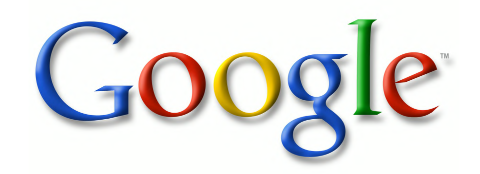


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

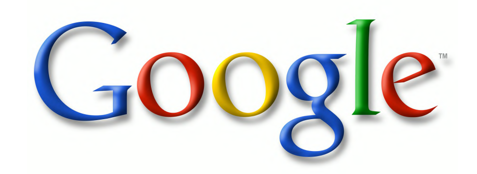
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

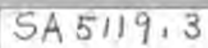
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`



Harvard College Library

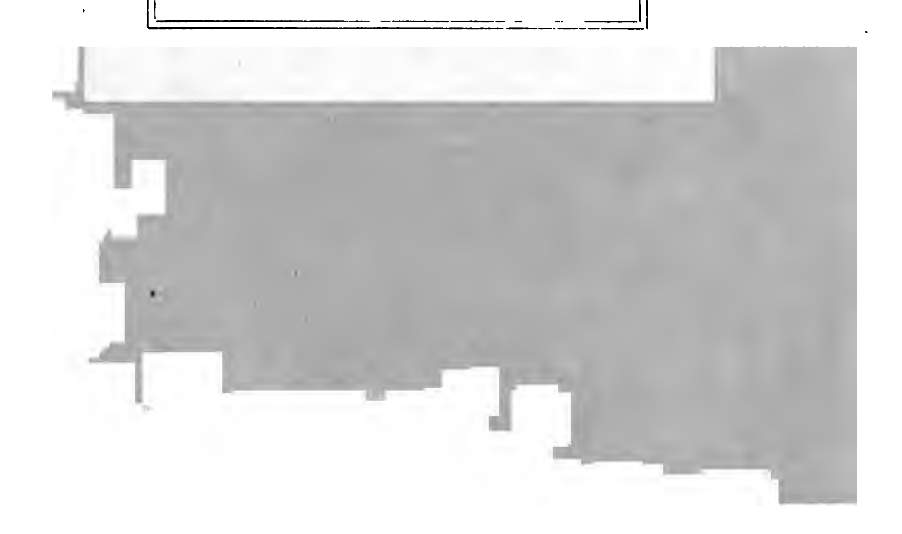


FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913



VIAJE POLÍTICO

DEL

Dr. BERNARDO DE IRIGOYEN

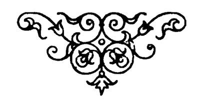
AL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

(JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1885)

CRONICA DETALLADA

POR

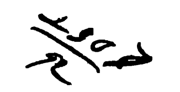
DAVID PEÑA



BUENOS AIRES

ARNOLDO MOEN—LIBRERO-EDITOR—CALLE FLORIDA 136

1885



VIAJE POLÍTICO

DEL

Dr. BERNARDO DE IRIGOYEN

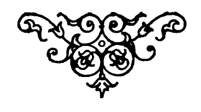
AL INTERIOR DE LA REPÚBLICA

(JULIO, AGOSTO Y SETIEMBRE DE 1885)

CRONICA DETALLADA

POR

DAVID PEÑA



BUENOS AIRES

ARNOLDO MOEN—LIBRERO-EDITOR—CALLE FLORIDA 136

1885

SA 5119.3

Harvard College Library
Apr. 5, 1915
Latin American
Professorship fund

10 1916

AL DR. D. DELFIN GALLO

Iniciado apenas en el mundo de la política, para buscar en los hechos la realizacion de los ideales del estudiante; apasionado solo de los principios, porque á través de ellos aparece soberanamente la patria y no los mezquinos intereses de un hombre ó un partido, me encuentro con vd. prestando la fuerza de su talento, la vida de su espíritu, á una causa representada por servicios honrados y eminentes.

Me he embanderado en ella con el vigor y la fe de mis años, convencido de que al recibir la enseñanza de hombres como vd., se traducirán esas promesas de la juventud en ejemplos palpitantes y nobles.

Al poner este libro bajo la autoridad de su nombre, entrégole también mis aspiraciones y mis anhelos, como humilde soldado que se confia á su Jefe; seguro de que si no lo conduce á la victoria lo llevará siempre al honor.

DAVID PEÑA.

DOS PALABRAS

El objeto de este libro es dejar consignado para las épocas venideras, el acto de mayor importancia llevado á cabo en la presente lucha electoral: el viaje del Dr. D. Bernardo de Irigoyen al interior de la República, en su carácter de candidato á la Presidencia.

Los comentarios de la prensa periódica se pierden fácilmente en la corriente de los sucesos, sin que su éco traspase los límites del presente, para llevar á la generacion del porvenir, los conocimientos de sus cosas ú de sus hombres. El libro es voz de mas aliento, que, insensible á los vaivenes de esa crítica fácil que no sale de la conciencia sino de la pluma del *reporter*, mal ó bien impresionado, espera el verdadero fallo de los tiempos subsiguientes, llegando á ellos vibrante é igual. El viaje del Dr. Irigoyen, el primero que haya efectuado un candidato recorriendo nuestras estensas Provincias, era

necesario que quedára por su trascendencia, por su alto ejemplo, como un elemento ya preparado para la historia política del futuro.

Nos hemos hecho cargo de su ejecucion por razones que ingenuamente debemos exponer: nuestro carácter de Secretario privado del Dr. Irigoyen en dicho viaje, nos permitia conocer con fundamento todos los detalles de esta crónica, y por otra parte era grande el empeño que nos animaba de poder ofrecer á su partido, al que acabábamos de ingresar, una prueba de nuestra adhesion espontánea.

En cuanto á la manera como ha sido realizada la obra, á pesar de no tener sobre ella pretensiones literarias, tócanos escusarla ante la oficiosa crítica siempre escudriñadora y *cirujana*. Su escalpelo encontrará con el relato de una manifestacion pública, el bosquejo de un cuadro de la naturaleza; al lado de un discurso político, impresiones íntimas escapándose por la fuerza de las emociones ó la debilidad del ánimo para resistirlas; formando así en su conjunto, páginas de un género singular, en cuyo fondo el lector hallará principalmente un espíritu de independencia, de justicia y de verdad.

Es fácil escribir en política de incógnito. Lo hemos rechazado, sin embargo, porque no se aviene con nuestras tendencias la problemática libertad de carácter que busca el misterio para engendrar el ataque ó la defensa. El error mismo, cuando se pro-

fesa con lealtad, es ménos digno de censura que cuando aparece desparramado por cálculo sin que nadie lo invoque y lo defienda.

Por fin, nos congratulamos de haber contribuido en nuestra esfera, aunque de una manera tan deficiente, á presentar por intermedio de este libro algunas de las provincias argentinas, desconocidas por completo para una gran mayoria de los habitantes de la Capital de la República.

PARTE PRIMERA

DE BUENOS AIRES Á JUJUY

I

Buenos Aires

SUMARIO:—Viaje del Dr. Irigoyen—Juicio del Dr. Saenz Peña y de La Prensa—La partida—Manifestaciones en el tránsito—Campana—Ferro-Carril de Campana al Rosario—Baradero—Salida para el Rosario.

El viaje del Dr. Bernardo de Irigoyen á las provincias en su carácter de candidato á la Presidencia de la República, fué una honrosa iniciativa que naciera de sus amigos del Interior y que el Comité Central, dirijido por el Dr. Delfin Gallo, resolvió acojer sin pérdida de tiempo.

El Dr. Irigoyen, por su parte, aceptó sin violencia esta indicacion, y desde el primer momento se dispuso llegar hasta Jujuy para igualar asi ante su consideracion todas las provincias que lo reclamaban, y recibir con el mismo entusiasmo las manifestaciones de sus partidarios del litoral y del norte.

La idea de este viaje fué acojida por unos y por otros como una bien intencionada innovacion en nuestras prácticas politicas, y difícilmente puede señalarse en un candidato ó en un partido, acto que resista con mas nobleza que este la ciega y turbulenta necesidad de destruir que siente el adversario. Ella, además, estaba disculpada—porque todo debe esplicarse en nuestra apasionada política—por el reciente y alto ejemplo de Cleveland en Norte América,

ejemplo brillante de verdadera forma republicana, digno de sentar jurisprudencia en los pueblos, sobre todo, que aspiran á la soberania propia como el nuestro.

Entre las tantas opiniones respetables sobre el viaje del Dr. Irigoyen, debemos consignar la del distinguido Dr. Luis Saenz Peña, elevada figura de Buenos Aires y Presidente de la Comision Capital en el Comité Irigoyenista.

«Es la primera vez, decia el Dr. Saenz Peña, despues de haber acompañado al Dr. Irigoyen hasta Tucuman, que en nuestro país se desenvuelve este medio de accion política, de recorrer el candidato proclamado por la opinion pública diversos Estados y Provincias de la Nacion, exhibiendo su personalidad política, manifestando su gratitud á los pueblos que lo aclaman, y presentando en las escenas públicas que tienen lugar un vasto programa de gobierno. Creo que debemos felicitarnos de que sea nuestro candidato el que inicie en este país este gran sistema de explorar la verdadera opinion popular, precursor de un mayor progreso ulterior, para que nos encaminemos directamente á establecer procedimientos orgánicos y meditados, que desenvuelvan en toda la estension del territorio nacional, estas grandes evoluciones de opinion pública, indispensables para la renovacion de los altos poderes nacionales, en el sistema de gobierno representativo que nos hemos dado. Me refiero, señores, á las convenciones electorales, que es el sistema orgánico á que debemos aspirar.

«Las Repúblicas de la América Española, que han surgido á la vida independiente durante los primeros lustros del presente siglo, han sido desgraciadas en sus ensayos de gobierno representativo; y desde Méjico hasta el Cabo de Hornos, se estiende un crecido número de Estados, que hacen esfuerzos supremos por normalizar su sistema de gobierno propio, y que á pesar de eso no pueden conquistar la consideracion y el respeto á que aspiran en la opinion del mundo, debido principalmente á la falta de estabilidad y de garantías en el órden interno de cada Estado.

«Bajo este aspecto, somos de los mas favorecidos por los sucesos; sin embargo de que las dos últimas trasmisiones del mando su-

premo de la Nacion, han defraudado nuestras grandes esperanzas, porque en 1874 y en 1880 se produjeron hechos sangrientos y luctuosos, que han afectado hondamente la marcha próspera y progresiva de la Nacion. Llevamos dos presidencias precedidas de preliminares que han conmovido el órden público, y es un deber de altísimo patriotismo aunar los esfuerzos de todos para que no se reproduzca un tercer episodio semejante, con todo el catálogo de desgracias y calamidades consiguientes, con motivo de la renovacion próxima del Poder Ejecutivo Nacional.

«Los recursos legítimos para evitar estas crisis desgraciadas, son los que nuestro partido está ensayando en este momento; explorar por medios pacíficos y tranquilos la verdadera opinion de la República, y mientras otras agrupaciones fian el éxito de sus esperanzas en medios violentos y en los resortes del poderoso oficialismo, nosotros debemos seguir nuestro programa buscando y adhiriendo la verdadera opinion del país, y si él no responde á este gran programa para propender á la felicidad pública de la Nacion, la culpa será de los pueblos que abandonan el uso de sus mas preciosos derechos.

«Nuestro partido forma una gran agrupacion política que puede ostentar con orgullo sus propósitos y sus vastas aspiraciones nacionales, y todos los medios que ponemos en juego con este objeto podemos archivarlos con satisfaccion porque usamos de derechos lejítimos que nos dá la Constitucion y la ley.»

Representando la opinion de la prensa imparcial y séria, recojemos igualmente en esta crónica la del diario *La Prensa*, dirijido y redactado por el Dr. Adolfo E. Dávila. Decia un editorial, fecha 26 de Julio:

«Un hecho nuevo, que es un motivo de congratulacion, se produce en esta contienda, pues está en perfecta consonancia con el sistema representativo de gobierno.

«Aqui no ha sido costumbre, como lo es en Estados Unidos, de que los candidatos se aproximen á los pueblos, prestigiando su propia candidatura.

«Si el pueblo es el soberano, el señor de los señores, nada mas

propio que los que aspiran á gobernarlo mediante sus sufragios, se inclinen ante él y le manifiesten sus propósitos y sus ideas de gobierno, para solicitar el concurso de su voluntad, sin el cual no hay Poderes legítimos en las Repúblicas.

«El candidato, en Norte América, en donde las instituciones libres han llegado á su mayor desarrollo y esplendor conocido, busca y aprovecha todas las ocasiones para hablar de las miras con que aspiran á gobernar, desde el telegrama, el discurso de banquete, la prensa, el panfleto, la tribuna parlamentaria, hasta las alocuciones en las grandes asambleas populares.

«En esa série sucesiva de actos, el candidato desenvuelve su plan dc gobierno, adquiriendo compromisos sclemnes y eficaces en el seno mismo del pueblo, y de esa manera su palabra inspira alguna fe.

«El alejamiento del candidato de las regiones en donde reside la soberanía, no es republicano, por mas que dé un manifiesto, elaborado friamente en el gabinete, trabajo que puede hacerlo él mismo ó sus amigos.

«Esto no es bastante, y de ahí que los programas bombásticos y solemnes han perdido toda su autoridad entre nosotros.

«El verdadero programa lo trazan, aparte de los antecedentes del candidato, sus innumerables y consecutivas manifestaciones de sus opiniones en las reuniones populares y bajo las variadas formas antes indicadas, mediante las cuales el candidato se pone directamente en contacto con el pueblo, sin sofisticaciones, y asi se puede aquilatar lo que vale, lo que es y lo que puede ser.

«Por eso es que los candidatos en las Repúblicas son comparados á un cristal colocado en un sitio público, para que todos los vean en plena trasparencia.

«Faltaba ese requisito á la democracia argentina y cabe á uno de los candidatos actuales el honor de ensayarlo por primera vez —el Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

«Este caballero ha resuelto hacer un viaje político casi por todo el interior de la República prestigiando su candidatura. Su itinerario conocido es Santa-Fé, Córdoba, Santiago del Estero, Tu-

cuman, Salta y Jujuy, pero es probable que lo estienda hasta Catamarca.

«Entre otras personas lo acompaña el Senador al Congreso doctor Manuel D. Pizarro, ex-Vocal de la Córte Federal.

«Puede decirse que es la novedad política mas saliente de la quincena.»

Fijóse para la partida el dia lunes 26 de Julio á las tres de la tarde, dando el Comité cita especial á los amigos del Dr. Irigoyen para que concurrieran á su casa particular á objeto de acompañarle hasta la Estacion.

Antes que llegáran en agrupacion los partidarios del doctor Irigoyen, este fué visitado por las mas distinguidas personas de Buenos Aires y entre ellas por el Presidente de la República y el Ministro del Interior, doctor Benjamin Paz. El General Roca manifestó su estrañeza de que el Dr. Irigoyen estuviera resuelto á recorrer las provincias de Salta y Jujuy, por las penosas incomodidades de este viaje que él ya conocia, y en el que le deseaba con sinceridad muy dignas felicidades.

A las dos de la tarde las calles próximas á la casa del candidato se veian casi llenas de amigos y decididos partidarios, mientras otros se dirigian directamente á la Estacion á esperarlo. A esta hora púsose en marcha la compacta concurrencia, saliendo rodeado el doctor Irigoyen del Vice Presidente de la República, señor Francisco B. Madero, del General Benjamin Victorica, del Intendente de la Municipalidad, señor Torcuato de Alvear, del doctor Delfin Gallo, doctor Joaquin M. Cullen, doctor Saenz Peña, doctor Ferreira Cortés, doctor Arauz y muchas otras personas de significacion en el gobierno, en la sociedad, en el comercio, en el foro y en la política de la capital.

La manifestacion se encaminó por la calle de Florida hasta la de Rivadavia, tomando allí la direccion de la Estacion Central. En el trayecto, recorrido con el mayor órden y acompañada la manifestacion de una banda de música, diéronse vivas repetidos al jefe de la inmensa organizacion de hombres llenos

de aspiraciones y elevados ideales, que esa concurrencia representaba, y que depositaba en él lo mas sagrado que puede depositarse en otro hombre: el alto propósito de que gobierne un país para que lo haga soberano, libre y próspero.

Al reunirse las dos manifestaciones, diremos así, la que conducia al doctor Irigoyen y la que esperaba en el Paseo de Julio, el entusiasmo salió de todos los lábios en efusivas aclamaciones de honor hácia el noble viajero que abandonaba sus amigos, su hogar y sus comodidades, para lanzarse en busca de ese pueblo, de ese otro pueblo argentino que, alejado de la vida grande de la capital, sigue siempre anhelante la marcha del país desde los rincones mas apartados de la República.

Una vez en el tren el doctor Irigoyen con los amigos que debian acompañarle, entre los que se encontraba el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Francisco Ortiz, cesando el bullicioso estrépito de tanto grito de simpatia repetido por mas de cuatro mil personas, oyóse como solemne despedida el himno nacional. Si es grande un pueblo en la ardiente manifestacion de todas sus expansiones elevadas, lo es sin duda mucho mas cuando doblega su arrebato ante la bandera, imágen de la patria, ó ante la nota escelsa del himno nacional, la voz de la gloria, que recibe con el silencio el mas elocuente de los homenajes.

Despues del himno argentino, la multitud volvió á saludar al doctor Irigoyen como futuro Presidente de la República, esperando la respuesta con marcada ansiedad. El doctor Irigoyen, desde el wagon mas próximo á la concurrencia, con esa serenidad que tanto lo distingue, espresó al pueblo su íntimo contento por aquel adios que significaba adhesion profunda para toda la lucha, y que era tambien el mas claro testimonio de que en la capital de la República se manifestaban las opiniones con libertad completa. Dijo que esto mismo lo repetiria á los amigos del Interior, para estimularlos con este ejemplo de autonomia de Estado, que mas tarde podria hasta asegurar la grandeza de la Nacion.

Despues de ruidosos aplausos muchos pidieron que hablára el doctor Gallo,—el orador querido—como alguien lo ha llama-

do. Lo avanzado de la hora impidió oirle, poniéndose en marcha el tren hácia Campana, entre la estruendosa despedida de aquella multitud inquieta que se sentia doblemente ufana al ejercer sus derechos y espresar sus simpatias á la luz del sol.

Acompañaron al doctor Irigoyen hasta Belgrano las siguientes personas:

El Vice-presidente de la República, don Francisco B. Madero, el Ministro del Interior, doctor Benjamin Paz, General Benjamin Victorica, señor Manuel A. Ocampo, Torcuato de Alvear, Jacinto Arauz, senadores Igarzábal y Santillan, doctores Cárlos Villar, Manuel Blancas, Andrés Ugarriza, Ferreira Cortés, Solveyra, Miguel Goyena, Delfin Gallo, Diógenes Urquiza, señores M. Unzué, Diego Baudrix, E. Spangemberg, Cárlos Guido y Spano, Federico de la Barra, Meliton Gonzalez del Solar, Joaquin M. Cullen, Francisco Ayerza, Nicolás A. Calvo, Piñero, Halbach, Salvador Lopez, Santiago Duhalde, José M. Lagos, Bernardo Iturraspe, Juan S. Gomez, Cárlos Echegaray, Manuel Blancas (hijo), Cárlos Tonkinson, Lúcio de la Cárcova, Vicente Peralta, Ramon Arias, Abraham Zalazar, Ricardo Gowland, Antonio Salas, José L. Lopez, Eduardo Frias, Manuel Quintana (hijo), etc., etc.

Los señores cuyos nombres se espresan á continuacion, formaban parte de la comitiva al salir de Buenos Aires: Coronel Manuel J. Olascoaga, doctor Ricardo Alagon, señor Nicolas Coronel, doctor Juan Francisco Seguí, señor Alejandro Cejas, Bernardo de Irigoyen (hijo), Eduardo R. Albert, Jorge B. Arnold, Alfredo Arnold y Manuel J. Rodriguez.

Desde las estaciones mas cercanas á la capital comenzó la série de demostraciones afectuosas tributadas al doctor Irigoyen, distinguiéndose entre ellas la de Escobar, donde esperaban al candidato mas de seiscientas personas. Coincidió el pasaje del doctor Irigoyen por este punto con la celebracion del 9 de Julio, postergada allí por las lluvias frecuentes. La localidad presentaba un animado aspecto: embanderamiento, corrida de sortija, banda de música, entusiasmo general. Los manifestantes vivaron y saludaron por repetidas veces al doctor Irigoyen, en-

cabezando el acto los ciudadanos Andrés Zoaica, Ramon Monterroso y Máximo Dominguez. Púsose el tren en movimiento y el doctor Irigoyen, desde la plataforma, agradeció con saludos aquel inesperado testimonio de simpatia.

Llegamos á Campana á las seis de la tarde.

El vapor *Leda*, de la compañia La Platense, esperaba al ilustre viajero con todos los honores debidos á su gerarquia de hombre y de candidato. El Capitan del *Leda*, M. Georges Verrat, cumplido caballero de salon y de navio, habia dispuesto que su buque recibiera de gala al digno huésped. Se comió en medio de un entusiasmo franco y no interrumpido siendo visitado despues el doctor Irigoyen por algunas personas residentes en Campana, como los señores Luis Costa y Meliton Panelo.

Al otro dia, por la mañana, en tren expreso puesto á disposicion del doctor Irigoyen por el constructor de la línea Mr. Clarck, nos dirigimos de Campana al Baradero donde seria obsequiado nuestro candidato con un espléndido almuerzo. Durante el viaje pudimos enterarnos del rápido desarrollo que han contribuido á dar á Campana los trabajos del Ferro-carril al Rosario esencialmente, cuya concesion, como se recordará, fué debida á los esfuerzos del doctor Irigoyen.

Campana es conocido de los viajeros del Interior casi por simples referencias y por los de Buenos Aires por una observacion pasajera y superficial, mientras el equipaje se guarda en la bodega y el sol en el horizonte. La oportunidad de contar con plena luz llevónos á investigar mil detalles que pueden hallar cabida en este relato, y que se relacionan propiamente á la parte material, si así puede decirse, de la poblacion de Campana, antes que á sus manifestaciones de partido constituido.

Oíamos á una persona que nos acompañaba reflexiones muy halagadoras para el porvenir de Campana, á medida que avanzaba nuestra vista sobre todo el rádio que se descubria tomando el muelle como punto de observacion.

—Campana es el plantel de una gran ciudad, nos decia, vien-

do la edificacion que dia á dia toma poderoso incremento; y la causa principal es, sin duda, el puerto que posée.

Entre los edificios, como decano del cuerpo, como señor feudal que asoma su investidura elevada sobre los vasallos de la falda, vése el que sirve de vivienda á don Meliton Panelo, magnífica casa que se alza sobre una loma, teniendo dos *chalets* vecinos como servidores en permanente posicion de respeto.

Desde allí el ojo pasa revista por aquel centro lleno de movimiento y de fuerza, señalándose la fábrica de aguardiente y la de exportacion de carne por el sistema frigorífico. Este establecimiento contribuye mucho con su poder á la armonia de la vida echando mano del recurso de la muerte. Mata quinientos carneros diarios y veinte mil por mes.

Campana dependia hasta hace poco de la jurisdiccion de Exaltacion de la Cruz, centro menos importante por mil causas que el que nos ocupa. Apenas se la ha declarado partido, ha comenzado en traducir en hechos sus tentativas de progreso, siendo el primero una medida luminosa:—nos referimos al alumbrado.

Campana cuenta con una buena iglesia que estaria habilitada á la fecha si no la hubiera perjudicado un incendio á comienzos del año actual. Tiene tambien un órgano periodístico que desdeña ocuparse de política para solo dedicar su atencion á los intereses del partido, y hasta un pequeño teatro en que á menudo se representa el imperecedero *Don Juan Tenorio*.

Atravesamos los espléndidos campos de la señora Lima de Atucha, que comprenden de 12 á 15 leguas, y donde seguramente la hacienda es superior á la de cualquier otro punto de la Provincia. El alambre que los separa del camino es de acero barnizado y á 6 hilos.

En toda esta estension los trabajos del Ferro-carril han sido ejecutados de una manera admirable, sorprendiendo la perfeccion de sus desmontes, puentes y terraplenes. Estos tienen 7 metros de altura y una base de 25 metros.

Para impedir su desmoronamiento, échase sobre ellos tierra

negra en gran cantidad, sembrándola despues ó cubriéndola de césped. En el mes de Julio contaba la Empresa con 2600 trabajadores, habiendo llegado á tener hasta cerca de 4,000. Calculábase que en Noviembre estarian terminados los trabajos desde Campana hasta el Rosario, y en Diciembre abierta la línea al servicio público, si bien no se contaba con los perjuicios de la creciente del rio Paraná.

El doctor Irigoyen felicitó á Mr. Clarck por los trabajos de este Ferro-carril—el mas barato de la República—y á Mr. E. Ware, el ingeniero constructor, que hace 15 años reside entre nosotros.

Con todas estas gratas impresiones llegamos á las doce al Baradero, donde esperaba al doctor Irigoyen una numerosa agrupacion de vecinos nacionales y estranjeros. Saludósele con aclamaciones entusiastas y en seguida se le condujo á la casa de don Ramon Avila, donde tuvo lugar un gran almuerzo. Despues de esta fiesta, y acompañado de los amigos de la localidad y de la comitiva, el doctor Irigoyen visitó los principales establecimientos públicos, templo, escuelas, municipalidad y biblioteca del Baradero, recogiendo en todas partes atenciones y prodigando palabras de reconocimiento.

A las dos y media del mismo dia regresamos á Campana, donde se incorporaron para seguir viaje las siguientes personas llegadas esa tarde de la capital: doctor Luis Saenz Peña, senador doctor Manuel D. Pizarro, señor Pio Trelles y señor Lúcas Gonzalez, regresando á Buenos Aires el señor Alejandro Cejas.

Nos pusimos en marcha hácia el Rosario, donde el doctor Irigoyen era esperado con ansiedad.

El almuerzo del dia siguiente en el vapor *Leda* adquirió las formas de otra hermosa fiesta que debemos relatar aun á grandes rasgos. A la hora de los brindis, púsose de pié el capitan Mr. Verrat y pidiendo disculpa por no poder espresarse en español, pronunció en francés un sentido discurso en que hacia votos vehementes porque el viaje del doctor Irigoyen fuera próspero en impresiones felices, regresando satisfecho

como argentino y como candidato. El doctor Irigoyen contestó agradeciendo tan estimable muestra de simpatia, é invitó á sus amigos que lo acompañaban á saludar en el digno comandante de aquel buque á la empresa La Platense, que tanto contribuia á nuestra fácil comunicacion y progreso.

No queremos excluir de esta narracion las espansiones íntimas ó personales, porque ellas dirán tambien que el viaje del doctor Irigoyen ha sido realizado con esa complacencia, con esa satisfaccion que cada uno siente en el espíritu cuando todos los sentimientos son generosos y todas las aspiraciones son nobles.

Uno de los jóvenes mas distinguidos de la comitiva, el doctor Juan Francisco Seguí, brindó por el doctor Saenz Peña, que representaba un alto puesto en la sociedad de Buenos Aires por su cultura, su posicion y su talento.

El doctor Irigoyen despues invitó al que estas líneas escribe, á que formulára tambien un brindis por su parte. Quisiéramos evitarnos toda clase de referencias que se relacionáran á nosotros, porque ellas no pueden buscar, con ningun objeto, la luz pública; pero en la narracion de muchos pasajes íntimos de este viaje, y el que nos ocupa es uno de ellos, forzosamente tendremos que mencionarnos contra nuestro modo de ser y aun contra el objeto principal é interés de esta crónica.

Para aclarar nuestro brindis nos vamos á permitir, ya que ha sido menester detenernos en nosotros mismos, advertir al lector que al comienzo de la cuestion política nos habíamos decidido por el doctor Victorino de la Plaza, de quien era el que esto escribe, secretario privado. Una vez que desapareció el doctor Plaza de la escena política, dejando á sus amigos en la mas completa libertad—aunque se ha pretendido asegurar que éstos habian seguido por su indicacion un rumbo determinado, lo que es completamente inexacto,—resolvimos embanderarnos en la causa del doctor Irigoyen, amigo particular del doctor Plaza y colaborador como él en la administracion nacional.

Ese dia, precisamente, el doctor Plaza se embarcaba para Europa, siendo éste otro motivo para nuestro recuerdo.

Dijimos al doctor Irigoyen poco mas ó menos lo siguiente: Que deseábamos tributar un homenaje de reconocimiento y que él nos acompañára con uno de amistad. Que en ese dia partia el doctor Plaza para Europa, y que ya que no podíamos darle el adios de despedida, era justo que bebiéramos una copa por su felicidad. Que durante todo el tiempo que permanecimos al lado del doctor Plaza, siempre habíamos hallado en él un claro talento, un elevado espíritu, una honradez inmaculada y un gran amor á su patria—las mismas cualidades, agregamos, que habíamos encontrado en el doctor Irigoyen—y aunque no era nuestra costumbre hacer comentarios personales delante de las personas que nos los inspiraban, declarábamos que eran esas cualidades las que nos habian impulsado á ofrecernos como el último de sus partidarios en la lucha política que comenzaba.

El doctor Irigoyen nos correspondió honrosamente alzando su copa por la lealtad de nuestro recuerdo, y continuando aquella agradable comunicacion, que mas se estrechaba á medida que mas se encargaban las palabras de traducir nuestros sentimientos, nos aproximábamos al Rosario bajo una suave atmósfera, sin pesares, sin odiosidades, sin una pálida impresion siquiera sobre las cosas ó los hombres que acabábamos de dejar.

II

Rosario de Santa-Fé

SUMARIO:—Llegada al Rosario—Aspecto de la manifestacion—Discursos en la Plaza de Mayo—Discurso del Dr. Irigoyen—Palabras del Dr. Manuel D. Pizarro—Observaciones de El Orden sobre la manifestacion del Rosario—Acompañantes.

Antes de acercarse el vapor *Leda* al muelle del Rosario empezaron á sentirse *vivas* entusiastas. Apenas el buque dió la curva que se pronuncia en las barrancas donde está situada la Estacion del F. C. Oeste Santafecino, apareció en su compacta agrupacion todo un verdadero pueblo, que se ajitaba como una sola, inmensa y oprimida masa, presentando un aspecto singular á la distancia. Veíase gente en los altos edificios, en las calles inclinadas que bajan hasta el puerto, en los recodos de las caprichosas barrancas, en la prolongacion del muelle y hasta en los buques próximos, donde muchas familias distinguidas habian buscado cómodo punto de observacion, para saludar, las primeras, al hombre que se presentaba al pueblo sin otro prestigio que el de su nombre, sin otra fuerza que la de su palabra, sin otro programa de promesas que sus antecedentes mismos.

El vapor atracó al muelle entre mil gritos de júbilo.

Las comisiones nombradas de antemano por el Comité del

Rosario y otros Clubs, para recibir con preferencia al digno can didato, se disputaban el placer de estrecharle al propio tiempo que toda la multitud ansiosa y decidida.

En aquel primer instante hubieron arrebatos, movimientos vivísimos en todos los espíritus, palpitaciones grandiosas y nobles que decian lealtad á una causa y admiracion á un hombre.

Los decepcionados en política pueden arrojar un sudario sobre estas manifestaciones populares; siempre temblará detrás el sentimiento de lo bueno, sacudido por la influencia de lo grande.

El Dr. Irigoyen fué rodeado de varias personas respetables y conducido hasta el muelle, donde recibió las primeras demostraciones de cuanto tiene el Rosario de distinguido y conocido en el foro, en la sociedad y en la vida comercial. Mezclados á personas como el Sr. Mariano Alvarado, Dr. Jacinto Fernandez, Dr. Gabriel Carrasco, Dr. Severo Gonzalez, señor Agustin Mazza, Dr. Cafferata, D. Andrés Gonzalez del Solar y muchos otros, veíanse á dignos Empresarios de Ferro-carriles, Gerentes de Bancos estrangeros, y representantes del alto comercio de aquella simpática ciudad.

Los manifestantes, con dos bandas de música á la cabeza, se dirijieron del muelle á la Plaza de Mayo, llegando al pié de la pirámide entre un estruendo de aclamaciones repetidas.

El Dr. Severo Gonzalez, Presidente del Comité Electoral provisorio y uno de los abogados mas reputados del Rosario, pronunció allí un largo discurso, presentando al candidato ante el pueblo y exponiendo las esperanzas que todos habian cifrado en él, en nombre de la felicidad de la Nacion.

Tomó luego la palabra el Dr. Gabriel Carrasco, espíritu jóven, templado varonilmente para la lucha, y que goza en la sociedad rosarina de muy merecido aprecio por su incansable disposicion para el trabajo intelectual, y por muchas otras cualidades, y mostró al Dr. Irigoyen como el único digno de ocupar el primer puesto en nuestro país, haciendo en ardientes palabras el elogio de su nombre y de su vida.

En seguida se produjo un breve silencio. El Dr. Irigoyen iba á hablar.

Tranquila, serena, bajo una forma inconmovible, la palabra del Dr. Irigoyen, en los cincuenta y tantos discursos que hemos tenido ocasion de oirle pronunciar en el viage que relatamos, llega á todos los espíritus, convenciéndolos blanda y profundamente á la vez. No es el orador, ni lo ha sido jamás, que convulsiona al pueblo con estraordinarios y violentos arranques. Su palabra, lo contrario de lo que decia Chateaubriand de Mirabeau, no es la palabra en estado de rayo, ni puede tampoco asemejarse á la retórica de Chatham. El Dr. Irigoyen impresiona muy duraderamente por la lógica ascendente, que aumenta de párrafo en párrafo, por la sinceridad que circula en todos ellos, y por la habilidad asombrosa de enlazar su razonamiento moderado al entusiasmo que lo anima.

Ante una concurrencia, deseosa verdaderamente de escucharle, el Dr. Irigoyen pronunció poco mas ó menos el siguiente discurso para el que nos han servido los apuntes tomados ese dia:

Señor Presidente del Comité Electoral.

Señores:

Acepto con íntima gratitud esta benévola bienvenida. Es un nuevo testimonio de la confianza y simpatía con que me habeis honrado, levantando mi candidatura para la próxima Presidencia de la República.

Debo igual favor á otros compatriotas y amigos en la Capital y en las Provincias del Interior, que se han dignado, como vosotros, discernirme honra tan elevada.

Tiene lugar esta manifestacion en una ciudad moderna, cuyo desenvolvimiento he seguido atentamente. Era hace pocos años una modesta Villa, situada sobre uno de los caudalosos rios que cruzan nuestro territorio, en el centro de una comarca estensiva y rica en su naturaleza; pero detenida por el desierto y la inseguridad que prevalecian en aquellos tiempos en la República.

El hombre observador descubria sin embargo que esa costa so-

litaria, se agitaria un dia al movimiento de la industria y del comercio, y que las silenciosas calles de aquella época se convertirian pronto en una corriente activa de cilizacion y de progreso.

Y en efecto, señores; sancionada la Constitucion de la República, ha tocado al Rosario un rol importante en nuestro desarrollo constitucional y en el mantenimiento de nuestro crédito exterior.

Ha sido en este lugar, donde por primera vez hicimos efectivas las generosas promesas de nuestra política internacional.

Decretada entre el aplauso universal la libre navegacion de los rios, quedaron estos abiertos al comercio del mundo, y fué el Rosario el primer puerto argentino, en cuyas plácidas aguas arrojaron sus anclas las naves estrangeras, que venian á incorporar directamente los pueblos del Interior á las ventajas del intercambio universal.

Resueltos á presentarnos como Nacion colonizadora y espansiva, ofrecimos recibir con liberalidad en nuestro suelo á los hombres laboriosos de todas las naciones, cualesquiera que fuesen la latitud de su orígen, sus opiniones políticas y sus creencias religiosas. Los hombres de diversas nacionalidades europeas aceptaron la cita de un pueblo que se levantaba brindando al estrangero elementos de libertad y de prosperidad; y la inmigracion tomó asiento en esta ciudad para estenderse mas tarde á toda la Provincia, trasformando favorablemente sus condiciones económicas y sociales.

Y bajo la influencia de estos hechos que, como he dicho, asignan al Rosario un rol importante en el desenvolvimiento del país, hemos visto convertida la humilde aldea de otro tiempo en una ciudad próspera, rica y floreciente, que podemos ya saludar como la ciudad del presente y que en poco tiempo saludaremos como una de las grandes ciudades que marcarán el porvenir de la República.

Os encuentro, señores, preocupados del movimiento electoral que se aproxima. No hay que recelar que él perturbe las tareas de vuestro comercio, ni la benéfica actividad de vuestras industrias. Las evoluciones legítimas de un pueblo organizado no

producen perturbaciones para esos intereses; ellas sirven por el contrario, para radicar el órden y la libertad, á cuya sombra prosperan y florecen las artes, el comercio, la industria, las ciencias y todo lo que es grande y espansivo en este siglo.

No hay que temer aquellos trastornos que se produjeron en épocas anteriores, al aproximarse los períodos electorales: esas épocas pasaron para no volver á inquietar nuestro reposo, para no comprometer nuestro crédito como nacion. La época de los sacudimientos políticos quedó cerrada definitivamente por el esfuerzo de todos los argentinos, y vosotros mismos, abandonando vuestras familias y hogares, concurristeis á los campos de batalla para dejar triunfante y consolidado el principio de la autoridad y el prestigio de la ley.

No hay que dar crédito, compatriotas, á los que, como recursos electorales, insinuan la posibilidad de revoluciones locales. El órden público está sólidamente garantido por las instituciones que nos rigen, por el sentimiento de la paz que domina en todos los espíritus, por la política sensata del ciudadano que preside el Gobierno de la Nacion.

Dejemos, pues, á los que se ocupan de esos proyectos quiméricos; no alcanzarán ellos á quebrantar la marcha tranquila del país que censura y execra á los que piensan que es posible retroceder hasta los vergonzosos tiroteos del año veinte ó á los aciagos cañonazos del setenta y cuatro.

Nada tenemos pues que temer, mientras permanezcamos en el terreno de la Constitucion y de la ley—No habrá, como algunos se permiten insinuarlo, oficialismos ni violencias que nos arrebaten el ejercicio de nuestros derechos. Estos descansan en las solemnes declaraciones de nuestra carta fundamental, en el decoro de nuestras instituciones, en el crédito del país, y en las promesas del Jefe de la Nacion.

Permitidme ahora una manifestacion franca y leal de lo que pienso. Esperimento una alta satisfaccion al encontrarme rodeado en esta Provincia, de tantos amigos que se han dignado levantar mi nombre—pero siento tambien una grata impresion al

saber que tenemos opositores ó adversarios—La uniformidad en las luchas electorales es imposible: la unanimidad es inalcansable; y donde quiera que ella se manifieste, podemos asegurar que existe ya una vergonzosa indiferencia ó que impera una disimulada dictadura.

Felicitémonos, pues, mis amigos, de que otros ciudadanos trabajen por los nombres que merezcan sus simpatias; este es el mejor testimonio que podemos presentar de que hemos llegado á constituir una nacion verdaderamente soberana y libre—Dejemos que ellos trabajen en el sentido de sus ideas y de sus propósitos políticos, y en la lucha electoral que se aproxima, inscribamos en nuestros estandartes la vigorosa defensa de nuestro derecho y el respeto al derecho de los demás. . . .

Continuó, entre aplausos, hablando del movimiento electoral iniciado en toda la República, recordando con detencion cada una de las provincias, y felicitándose como argentino, como hombre político, como hombre que habia formado parte del gobierno, de poder presenciar esos pueblos en accion.

Si por escepcion, dijo, hay una provincia apática, es un eclipse pasajero.

El Presidente, repitió, ha declarado solemnemente ante la nacion, ante el país, su prescindencia. El Jefe de un Gobierno habla por esos medios á la nacion; y los que esparcen á media voz rumores en contrario, son espíritus pequeños que no respetan las altas personalidades políticas, ni comprenden la grandeza del gobierno de una nacion soberana. No hay que temer que una nacion peligre, porque es la obra de todos y está garantida por la honra de todos. Ella quedó sancionada despues de grandes perturbaciones en una época inmortal. Los ciudadanos ratifican la union de los pueblos y levantan la integridad del territorio y del nombre.

El Dr. Irigoyen trajo aqui el recuerdo del general Urquiza y levantó en el espíritu del auditorio la idea de la union nacional. *Argentinos*, dijo, es la denominacion comun. *Porteños* y *Provincianos*, son términos que se excluyen.

Nos acercamos, prosiguió, en dias claros y despejados, á la evolucion mas importante de nuestro órden constitucional. Realizarla en paz y libertad es el sagrado deber de gobernantes y gobernados, y es deber sobre todo, señores, de los que formamos en las filas del Partido Nacional, que está al frente de los destinos de la República. Nuestros adversarios han dicho que los de este Partido no somos hombres de gobierno. Hasta ahora hemos probado que lo somos:

Dando la Capital á la República; resolviendo las graves cuestiones internacionales; salvando el crédito exterior; conquistando los desiertos para convertirlos en territorios organizados, é impulsando, en fin, los ferro carriles, los telégrafos y las grandes obras del país.

Vamos ahora á probar que sabemos hacer una eleccion libre, consultando la voluntad nacional.

Cada agrupacion, señores, tiene sus propósitos y ha elejido los hombres encargados de representarlos. En cuanto á nosotros formamos un partido en que figuran patriotas esclarecidos, reputaciones intachables, notabilidades científicas y una juventud preparada. Este partido ha levantado su bandera, inscribiendo en ella la paz, el progreso, las reformas que la opinion demande. El gobierno de la libertad y de la ley.

Me han hecho el honor de poner esa bandera en mis manos y la he recibido para mostrarla en alto, mientras el aire de la libertad anime la vida de la nacion.

Porque me siento con aptitudes para mantener la paz interna y la paz internacional.

Porque me encuentro con aptitudes para propender á la realizacion de las grandes obras públicas en que he colaborado.

Porque me siento capaz de conservar el crédito exterior del país, al que he servido en los dias mas difíciles.

Porque me encuentro dispuesto, finalmente, á realizar todo programa político que tenga por base la libertad y la concordia!

Pido se me perdonen estas declaraciones que podrian censu-

rarse de poco modestas: pero debo hacerlas como una prueba de respeto á mis amigos y para que se comprenda que antes de recibir en mis brazos la bandera electoral que ellos despliegan, he consultado los dictados de mi conciencia, las aspiraciones de mi espíritu y los desinteresados sentimientos de mi alma.

Los concurrentes saludaron estrepitosamente al orador, vivándolo con prolongados gritos que se estendian hasta largas distancias. En seguida se pusieron en marcha hácia el Hotel Universal, dispersándose la mayor parte en la creencia de que ya habia terminado aquel verdadero acontecimiento que hacia mucho tiempo no tenia lugar, en iguales proporciones, en ese centro preferentemente mercantil.

Desde los balcones del Hotel Universal, el Dr. Pizarro despidió la concurrencia improvisando un fogoso discurso. Mostró en él que el Dr. Irigoyen no era por cierto un advenedizo, sino un hijo de sus propias obras. Que el gran cargo que se le formulaba, era haber servido en su juventud á la tiranía. «En esa negra noche, dijo, sirvió á la tiranía por servir á su país, pero jamás sirvió al tirano! ».

Disuelta la manifestacion, el Dr. Irigoyen quedó alojado con su comitiva en varias habitaciones que el Comité del Rosario habia hecho preparar anticipadamente, recibiendo en ellas los obsequios y visitas de personas respetables como el Coronel Arnold, señor Ibarlucea, José Carreras, Pedro Casas, Ramon Casas, Tadeo Almada, Natalio Ricardone, y gran cantidad de Diputados y Senadores Provinciales, cónsules estrangeros, jefes de la Provincia y otras personas, como el Coronel Eugenio Oroño, llegados espresamente de algunos departamentos para dar un apreton de manos de felicitacion al candidato popular.

Ese y los dias sucesivos, no cesó el Rosario de demostrar al Dr. Irigoyen su abierta simpatia, esplicada suficientemente por los vínculos que á él lo ligaban como miembro de la Administracion del país.

En homenage á la Provincia de Santa-Fé en general y como comprobacion de nuestras aseveraciones, incluimos á con-

tinuacion el artículo que á ese movimiento del Rosario dedicára el órgano del partido Irigoyenista de la capital, dos dias despues de haberse producido.

Habla *El Órden:*

«La provincia de Santa-Fé no tiene como las del interior y las andinas, esa exuberancia maravillosa de productos espontáneos que forman la riqueza natural de un territorio. No tiene bosques que suministren á la industria el precioso elemento de las maderas, que tanto abundan en las selvas vírjenes de Corrientes, de Santiago del Estero, de Tucuman y de Salta.

No tiene regiones montañosas que escondan en sus entrañas el tesoro de minerales ponderados como Catamarca y la Rioja.

Carece de las condiciones climatéricas que hacen en las provincias de Cuyo prosperar la viña, proporcionando á sus habitantes una de las materias mas fructíferas de comercio. En cambio tiene algo superior todavia: la gran arteria fluvial del Paraná, que poniéndole en comunicacion directa con el mundo, facilita la entrada de los productos estrangero, y la exportacion de los propios. Tiene su grande y fértil planicie que está brindando á los beneficios de nuestro tradicional comercio de ganaderia y á la mas útil, á la mas fecunda, á la mas clásica de las ocupaciones humanas: la agricultura.

Santa-Fé cuenta principalmente con una cosa mas grande aún que las riquezas naturales de la tierra, y es la energia de sus habitantes, revelada en nuestras épocas de lucha por su legendadario valor y en las épocas de paz por su dedicacion á los fructuosos afanes del trabajo.

En efecto, Santa-Fé, considerada con relacion á su poblacion y á sus recursos, es la mas comercial de las provincias argentinas, especialmente si se mira su comercio bajo su forma mas apropiada al engrandecimiento de un pueblo: la exportacion.

¿Y cuáles son las fuentes de riqueza y los focos de actividad, que la han colocado en esas condiciones? Las colonias. Las numerosas y adelantadas colonias, plantel de prósperas ciudades

y centros agrícolas que envian anualmente al exterior una cantidad considerable de trigos y harinas; comercio del que estudiando el aumento proporcional, puédenos augurar sin optimismo, una útil y honrosa competencia en ese ramo ante los mercados europeos, con los Estados Unidos, el Canadá y la Australia.

Y bien! Ahora es la oportunidad de recordar que esas importantísimas fuentes de riqueza y de actividad en que principalmente se basa la prosperidad de Santa-Fé, han recibido su impulso mas directo y poderoso para su adelanto y su incremento, del Dr. Irigoyen, durante su permanencia en el Ministerio del Interior.

Puede decirse que es él quien ha establecido, sobre fundamentos sólidos y seguros la colonizacion en el territorio argentino, resolviendo con esto de una sola vez, dos problemas sociales y económicos de la mas alta importancia para el progreso del país: la creacion de nuevos centros comerciales en nuestro suelo y la conveniente y provechosa distribucion en ellos de la inmigracion que afluye á nuestras playas, que de otro modo seria un mal en lugar de ser un beneficio para nuestra sociabilidad.

Estos son motivos inmediatos y directos que vinculan con los lazos de la simpatia y el respeto, al pueblo de la provincia de Santa-Fé, con nuestro candidato.

La manifestacion entusiasta y calurosa que se ha hecho al Dr. Irigoyen á su arribo al Rosario, no nos ha sorprendido. Esa ciudad mercantil y cosmopolita, que los argentinos señalamos con orgullo, como la muestra mas hermosa de nuestro rápido progreso, tenia que darse cuenta de los grandes servicios que él ha prestado á toda la República, y de los especiales con que ha contribuido, mas que ningun otro, al adelanto de Santa-Fé.

Nada importa que la prensa viperina le lance por la espalda cargos ridículamente calumniosos, cuando al pisar en las localidades beneficiadas por su patriotismo, y no hay una en el territorio de la República que directa ó indirectamente no se halle en esas condiciones, la opinion pública lo recibe con las ardien-

tes manifestaciones que los pueblos solo tributan á sus grandes benefactores; manifestaciones espontáneas y desinteresadas, que los que buscan elevarse sin títulos y por malos medios, envidiarán á su pesar, desde lo íntimo de su conciencia conturbada.»

El Dr. Irigoyen mereció en el Rosario atenciones de las damas principales y saludos de varias asociaciones como la sociedad de Beneficencia y las Hijas de Maria, siendo asi completa la recepcion para el distinguido huésped. Antes de dirigirse á la ciudad de Santa-Fé, recibió la siguiente nota del Comité Electoral:

Rosario, Julio 30 de 1885.

Al señor Dr. Bernardo de Irigoyen.

Tengo el honor de manifestarle que seria para el Comité Electoral una alta deferencia de su bondad, aceptase la comision de caballeros que ha designado este Centro para que le acompañe en su paso á la capital de la provincia.

Los nombrados son:

Doctores: Gabriel Carrasco, José Garcia Gonzalez, Pedro S. Alcácer, Agustin E. Landó, y señores Benjamin Gonzalez, Antonio Maria Juarez, Jacinto Correa (hijo), Andrés Gonzalez del Solar, Herminio Gonzalez, Antonio Sanchez, Severo Rios, José M. Velasquez, Félix Fierro, teniente coronel don Tadeo Almada, Tadeo Almada (hijo) y doctor Guillermo Coverton.

Con tal motivo, me es satisfactorio reiterar á usted las consideraciones de mi mayor estimacion y respeto.

Severo Gonzalez—Georgino Linares.

Ademas de las personas indicadas, agregáronse á la comitiva muchas otras en la ciudad del Rosario, siendo la despedida otro acto de adhesion ruidoso y entusiasta. El Centro Federal envió como representantes al Sr. Ricardone (hijo) y Sr. Domingo Regules. El señor Ricardone puso á disposicion del candidato una banda de músicos italianos que lo acompañaron hasta Santa-Fé.

Llevando los mejores recuerdos de aquel primer gran testimonio ofrecido al Dr. Irigoyen fuera de Buenos Aires, nos embarcamos en el *Leda* con direccion á Santa-Fé el dia 1º de Agosto en compañia tambien del Dr. Gerónimo Cello, senador por esta provincia.

El mismo dia regresaron para Buenos Aires los señores coronel Manuel José Olascoaga y doctor Ricardo Alagon.

III

Paraná-Santa-Fé

SUMARIO:—Recepcion en el Paraná—Discursos—Comision de Santa-Fé—Representantes del Comité Provisorio—Santa-Fé — Antecedentes — Gran manifestacion — Discurso del Dr. Irigoyen—Adversarios y partidarios—Una fiesta en la Colonia Esperanza—La cuestion local—Variedades—Viaje á Córdoba.

A la 1 de la tarde del dia 2 de Agosto llegamos al puerto del Paraná. Las elevadas barrancas que costeábamos, hermosas y variadas, nos ocultaban por completo la ciudad, distinguiendo solo en la especie de planicies que ellas forman, uno que otro rancho, de donde salian niños y mujeres con ojos sorprendidos á dar á su manera la bienvenida al anunciado huésped de aquellos momentos.

En el muelle esperaba al Dr. Irigoyen una numerosa comision designada por el Comité provisorio del Paraná y á la que se habia agregado una infinidad de personas y entre ellas varios estudiantes y profesores de la Escuela Normal. Apenas atracó el vapor al muelle, subieron todos á estrechar la mano con sincera efusion al digno hombre eminente del país, que contra las influencias oficiales, habia sabido grangearse verdaderas y espontáneas simpatias. Pasado el primer movimiento

de entusiasmo, uno de los concurrentes, elegido por los amigos políticos del Dr. Irigoyen para saludarlo en su nombre á su paso por el Paraná, el señor don Joaquin Auli, pronunció con briosa entonacion un oportuno discurso, en que al propio tiempo que felicitaba al candidato con pasion, invocaba la solemne promesa hecha por el primer magistrado del país, de dar ámplias garantias á los ciudadanos en la trasmision del mando. El orador se estendió en francas consideraciones, terminando enérgicamente con estas palabras: «Se puede engañar á un hombre pero no se engaña á un pueblo... ¡Guay de los que lo intenten!»

El doctor Irigoyen contestó los principales puntos de este discurso y consagró despues recuerdos patrióticos á la ciudad del Paraná. La historió en sus pasadas épocas, se detuvo en las de la confederacion y terminó en las actuales, mezclando siempre en ellas el nombre, el gobierno y la accion del general Urquiza.

Despues de recibir las salutaciones de los hombres mas distinguidos del Paraná, como el doctor Churruarin, presidente del Superior Tribunal de Justicia, don Faustino Parera, jefe de los trabajos de la candidatura Irigoyen en aquella localidad, el apreciable caballero doctor Manuel Beretervide, doctor Miguel Malarin, doctor Spangemberg, doctor Francisco Soler, doctor Manuel Galvez, doctor Emilio Villarroel y tantos otros, acercóse á él una comision que se habia adelantado de Santa-Fé para recibirlo en ese punto y que representaba al P. E. de aquella provincia. Formaban esta comision el Ministro de Gobierno, doctor don José Galvez, el de Hacienda doctor don Pedro C. Reina, y el canónigo doctor don Claudio Seguí. Este rasgo de distinguida galanteria fué muy agradecido por el doctor Irigoyen.

El Comité provisorio habia dispuesto que una numerosa comision acompañára al candidato desde el Paraná hasta Santa-Fé, regresando el mismo dia por la noche. Esta comitiva, unida á la del Rosario, daba á nuestro viaje un esplendor risueño y convertia al vapor en un centro íntimo de expansiones.

Hé aquí las personas que la formaban y entre las que el lector encontrará miembros reputados por sus cualidades, su posicion social y oficial y su influencia en toda la Provincia.

Señor Faustino Parera, Dr. Lino Churruarin, Dr. Miguel Malarin, Dr. Manuel Beretervide, Dr. Ricardo G. Parera, Dr. Faustino M. Parera, Dr. José M. Sola, Dr. Emilio Villarroel, Dr. Manuel Galvez, Dr. Francisco Soler, Dr. José A. Olguin, Dr. Felipe Alvarez, D. Joaquin Auli, D. Exequiel Balbarrey, D. Juan Navarro, D. Antonio Fragueiro, D. Eduardo Fragueiro, D. Alejandro Parera, D. Oscar Malarin, D. Dalmiro J. Silva, D. Aurelio C. Niveiro, D. Ricardo Orihuela, D. Julio Parera, D. Angel Boero, D. Antonio J. Segovia, D. Eloy Lopez, Senador Provincial D. Enrique Spangemberg, D. Teodoro Nuñez, D. Urbano Alvarez, D. Valentin Parera, D. Francisco Malarin, D. Isaac Auli, D. José Arrondo, D. Benjamin Basualdo, D. Abelardo Icart, D. Rafael E. Anza, D. Lorenzo Badia, D. Julio Ponce, D. Luis H. Hertz, D. Protasio Benitez, D. Jaime Puig, D. Avelino Benitez, D. Cárlos Fragueiro, D. Jacinto Zapata (hijo), D. Manuel J. Auli, D. Rufino Nuñez, D. Nazario Nuñez, D. David Diaz, D. Felipe Nuñez, D. J. Gimenez, D. Salvador J. Lopez, D. Eliseo Soler, D. Zacarias Acosta, D. Sinforoso Aguirre, D. Juan R. Arrieta, D. Ramon W. Ayala, D. Eduardo Laferriére, D. Gabriel G. Blanco, D. Manuel B. Fernandez, D. Manuel R. Gatica, D. Francisco M. Nuñez, D. Francisco Arce, D. Flavio Navarro, D. José Ortega, D. Epifanio Araujo, D. Octavio A. Martearena, D. Juan Gauna, D. Rodolfo Gonzalez, D. Anacleto Vivanco, D. Ciriaco Mota, D. Julio Giacomelli y D. Eduardo Ibarra.

Aunque breves, fueron gratos los momentos que el Doctor Irigoyen se detuvo ante aquella ciudad de barrancas tan altas como sus antecedentes. Fué un punto de llegada y un punto de partida, pero el Doctor Irigoyen lo conservará por mucho tiempo en su espíritu, porque demostraciones de esta naturaleza no se pierden nunca en las vaguedades del recuerdo.

Con mucha anticipacion se preparaba en Santa-Fé un reci-

bimiento que fuera digno del candidato que iba á mostrarse al pueblo con el atavio de sus méritos y de ese pueblo mismo, de tanto nombre en nuestras luchas y de tanta gloria en nuestros adelantos. Santa-Fé es ante todo político, y si ha retardado su incorporacion á la vida del trabajo, ha sido siempre por sus disensiones intestinas. Felizmente guardaba en su seno fuerzas prodigiosas. A través de las luchas civiles y de su importante participacion en las guerras nacionales, lo vemos hoy á la cabeza del movimiento comercial de los pueblos de la República, enviando sus productos, el primero de todos, á los mercados estranjeros, y arrastrando con beneficios para el país las corrientes inmigratorias de los estremos mas apartados del mundo. Santa-Fé constituye actualmente nuestra mayor fuente de riqueza agrícola y basta recorrer ligeramente sus registros estadísticos para asombrarse del desarrollo de sus fuerzas productivas.

El secreto de la propiedad territorial ha hallado en las colonias una sorprendente solucion que arroja en diez años un aumento triple en el valor de la tierra. Santa-Fé, finalmente, ha sido proclamada como el Estado mas propio de Sud-América para el juego financiero mas arriesgado, respondiendo con esa labor fecunda é incansable que la ha convertido en la California de nuestras provincias.

Con todo esto, predominan en sus hijos las tendencias á las luchas agitadas. No hay ejemplo de que hayan ellos permanecido serenos ante la sombra de usurpaciones ó sospechas de un peligro interno, y bien podria decirse que de todos nuestros pueblos, Santa-Fé es el que ha heredado mas directamente esa efervescencia latina que tiende á igualar gobernantes y gobernados, y hacer de la política un medio de accion contínuo, ardiente, apasionado y muchas veces peligroso.

Por las vinculaciones del Doctor Irigoyen con Santa-Fé, por la significacion de este en el presente período de próxima lucha electoral, por la importancia de la provincia como fuerza en esa lucha, ella no podia mostrarse indiferente á su llegada, y por el contrario tenia el compromiso moral de asomar á sus

ojos en toda su arrogante y desplegada actitud, decidida y firme, como convenia al orgullo de sus antecedentes y al carácter de la recepcion.

Y en efecto.

No era posible una demostracion mas formidable de decision política, que la que ofrecia el pueblo santafesino á la entrada del Dr. Irigoyen.

En una línea compacta que se estendia mas de seis cuadras, presentábase una masa humana formada con órden sobre la ribera para saludar al recien llegado con un grito inmenso de placer, que espresaria claramente por si el compromiso que en aquel instante contraian todos esos ciudadanos ante el cielo abierto, bajo la mirada de Dios, de propender al triunfo de la libertad electoral que aseguraria sus propios derechos; y que el Dr. Irigoyen habia enarbolado como bandera porque á su sombra se amparan todos los principios, todas las dignidades de una República, todos los progresos del espíritu humano, y hasta la patria misma es mas soberana, mas grande y mas independiente!

La Comision Directiva del Club del Pueblo con el coronel Zavalla al frente, se adelantó á recibir al esperado huesped, mientras la multitud, estremeciéndose de júbilo, lo victoriaba como ya triunfador en la contienda.

Habian en aquel mar de olas humanas sacudimientos y elevaciones gigantescas. Era ese el valeroso pueblo de otros tiempos, indomable en el ejercicio de sus libertades, en la espresion ruda y abierta de sus cariños, en su nota viril de pueblo que rompe todos los diques para correr por el ancho cauce sin tropiezos ni vacilaciones; era ese pueblo, para decirlo de una vez—el pueblo santafesino.

Organizada la manifestacion, fué llevado el Dr. Irigoyen á la plaza principal. Interrumpiendo la banda de música, oíanse á cada momento gritos entusiastas, vivando al Dr. Irigoyen, al Presidente de la República y al Gobernador de la Provincia Dr. Zavalla.

Una vez en la plaza el Dr. Irigoyen, invitado por el jóven Dr.

Nestor de Iriondo, y acompañado de un gran número de personas, subió á los balcones de la hermosa casa del que fué Simon de Iriondo, simpática figura de elevado caudillo que vivirá por mucho tiempo en nuestro recuerdo y que parece palpitar con todos los signos de la vida en la vida misma de Santa-Fé.

El Dr. Iriondo ha dejado detras de sí obras inmortales y vivientes, que como las del guerrero vencedor en Leutres, no harán perecer su nombre; y una de ellas es por cierto el gran partido que recibió de él su esencia y que, si logra conservarse unido como era el ideal de su caudillo, será tan inconmovible á las reyertas locales como ante la codicia de sus enemigos.

En presencia de aquella vasta multitud que llenaba la plaza y las calles adyacentes, saludó al Dr. Irigoyen en nombre del Club del Pueblo el señor don Jonas Larguia, inspector de las Colonias de Santa-Fé, en un discurso breve y adecuado. El Dr. Irigoyen se adelantó al balcon, recibió las manifestaciones que el pueblo le tributaba en ese instante, y comenzó un discurso tan notable en la forma y en el fondo como el pronunciado en el Rosario.

Invocó las nobles tradiciones de la ciudad de Santa-Fé, deteniéndose con respeto ante el Soberano Cabildo Constituyente del año 53, y declarando que bajo aquella atmósfera pura se habia resuelto definitivamente el problema de la organizacion de la República. La Asamblea reunida en esta ciudad, dijo, dió la Constitucion que todos hemos aceptado y jurado, y consolidó la nacionalidad argentina sepultando las amargas divisiones de provincianos y porteños para comprender todo el elemento argentino bajo una sola y hermosa denominacion comun. En esa asamblea, continuó, fué aceptada la forma republicana, que tiene sus ventajas y sus inconvenientes, porque ella permite á los ciudadanos, á la luz del dia, ocuparse de los negocios del Estado y buscar el apoyo de la opinion como lo buscamos nosotros en estos instantes.

En este movimiento estamos comprometidos, y nuestro anhelo debe ser que él se desenvuelva tranquilo é independiente á la vez, y que todos luchen por conseguir ese apoyo con la misma libertad que nosotros. Estas luchas constitucionales son esenciales en

la vida de los pueblos que todo se lo deben á sus propios esfuerzos y á su propia soberania.

Cada generacion tiene su mision en el órden político que hasta hoy venimos desarrollando. Evoquemos con admiracion y con respeto la que dió comienzo por la independencia, sin olvidar á la que tanto se preocupó despues de la forma de gobierno que nos convenia, ni á la que nos hizo participar luego de los beneficios de una completa vida constitucional. A nosotros nos ha tocado continuar la obra de esta última: cumpliéndola honraremos á nuestros antepasados, dignificaremos el presente y facilitaremos la tarea del porvenir.

Los que mas obligados estamos á esta continuacion laboriosa —lo repetiré siempre con orgullo—somos los del partido nacional que hoy dirije los destinos del Estado: los que hemos solucionado graves cuestiones internacionales, colaborado en importantes obras públicas, asegurado el crédito del país y complementado la organizacion dejando triunfante el principio de la autoridad y de la ley.

Atravesamos ahora un momento de prueba.

Vamos detras del triunfo, pero contando con las fuerzas espontáneas de la opinion. No hemos querido buscarlo con falsos atractivos y es por eso, obedeciendo á nuestras tendencias, que hemos abandonado el alto puesto que ocupábamos para presentarnos en la lucha franca, sincera y decididamente.

Entre tanto, continuó el Dr. Irigoyen, me complazco en encontrarme en una provincia que goza verdaderamente de libertad, y en la que sus hijos buscan la felicidad general á traves de las luchas nobles del pensamiento, de la tribuna y de la prensa.

En este momento circula profusamente entre los manifestantes un boletin del diario *El Tribuno*, órgano de la oposicion, escrito apasionadamente y con todo el espíritu del adversario, que no respeta para herir ni la solemnidad del acto ni el carácter de la persona que en esos instantes se hospedaba entre amigos y contrarios. En dicho boletin se aseguraba que la imponente manifestacion, ofrecida al Dr. Irigoyen por mas de seis mil per-

sonas, era debida á la coaccion de los caudillos que habian sacado de sus hogares á tanto indefenso ciudadano valiéndose de la fuerza y la mentira. Este boletin se repartió arrojándolo de varias azoteas. Vamos á indicar otro detalle que puede completar el anterior:—al pasar la manifestacion por la imprenta de este diario, expúsose como desafio el retrato del Dr. Juarez Celman en un tablero. Uno de los tantos manifestantes llegados de la campaña, no pudo sufrir esta impertinencia,—que lo era doblemente por representar como adversario el personal de un periódico contra seis mil personas—y rompió el retrato.

La oposicion puso por esto el grito en las inmediaciones del cielo. He aquí entre tanto como fueron considerados sus actos.

El Dr. Irigoyen mostró el boletin al pueblo que lo observaba atentamente y reanudando su discurso, dijo: si yo pensára que en Santa-Fé no hay libertades, esta hoja se encargaria, señores, de probarme lo contrario. Veo por ella que hay ciudadanos con opuestas ideas y simpatias á las nuestras y que tienen el perfecto goce de declararlas á la luz del dia. Ejercitan asi su derecho y su libertad, como nosotros nuestra libertad y nuestro derecho.

Todas estas manifestaciones son propias de un pueblo independiente y son ellas las que dan á la lucha el verdadero carácter de lucha de la opinion. Por mi parte declaro que amo esa lucha sincera y elevada, y que si ambiciono el triunfo de nuestra causa, quiero que él resulte del choque de las ideas de unos y de otros, porque la victoria del misterio, el triunfo de la duda, no enorgullece á un hombre ni engrandece á un partido.

El orador es aplaudido frenéticamente en este pasaje y todo el pueblo lo aclama una y cien veces.

Podria decirse que no hay sentimiento generoso que no sea recibido con éxito seguro en una agrupacion popular.

Terminado el discurso del Dr. Irigoyen, hicieron uso de la palabra el Dr. Carrasco y el jóven Auli, del Paraná, que consagró un recuerdo á la memoria del Dr. Alberdi.

En seguida se disolvia la grandiosa manifestacion con todo ór-

den, vivando hasta el último instante al Dr. Irigoyen y á las autoridades de la Provincia.

La ovacion de aquel dia repercutió al momento en toda la República y apresuró el pronunciamiento de otras provincias y departamentos del Interior. Los amigos políticos y personales del Dr. Irigoyen felicitábanlo en telegramas repetidos, desde Buenos Aires hasta Jujuy, distinguiéndose por su entusiasmo la provincia de Santiago que esperaba ya á su candidato con vivísima ansiedad.

Para todos tenia el Dr. Irigoyen una palabra de reconocimiento y de íntima complacencia. Iniciábanse ya grandes triunfos, y su espíritu se abria á ellos con la sincera impersonalidad del hombre que se ha entregado por completo á su partido, sin vanidad, sin ambicion, sin mezquinos intereses ni egoismos estrechos para su nombre ni para su vida de mañana.

Durante los dias que permaneció en Santa-Fé, sus partidarios no escusaron una sola demostracion de lealtad. Le acompañaban, le servian, se disputaban con una invariable buena voluntad la preferencia para demostrarle sus deseos por el triunfo.

Las familias principales de Santa-Fé se apresuraron igualmente á obsequiar al distinguido viajero, señalándose entre ótros, apellidos que no son estraños para Buenos Aires, como el de Iturraspe, Torrent, Aldao, Zavalla, Freyre, Funes, Cullen é Iriondo.

El Gobierno de la Provincia y todas las autoridades tuvieron tambien para él, durante su permanencia, consideraciones y respetos. El Gobernador Dr. Zavalla, á pesar de su quebrantada salud, tributóle galantemente mil deferencias, debidas al huésped y al hombre público, que á pesar de presentarse sin la aureola oficial, representaba allí y en todas partes la dignidad del talento, de la honradez y del patriotismo.

Separadamente se distinguió por sus finas atenciones y su atrayente cultura con el Dr. Irigoyen, el Dr. D. José Gálvez, que desde el primer instante se creyó obligado á demostrar con sus deberes oficiales, su decidida afeccion particular. Ni aun la prensa de la oposicion, que de todo sacaba partido en Santa-Fé, esgrimió

sus armas para impedir de parte del Dr. Gálvez sus francas demostraciones hechas al hombre y al candidato con decoro y entusiasmo.

Como el Dr. Gálvez, el Sr. D. Agustin de Iriondo tuvo para el Dr. Irigoyen efusivas muestras de adhesion como amigo y como jefe de prestigio, secundándolo sus sobrinos, hijos del Dr. Simon de Iriondo, Néstor y Urbano, que tienen ya anticipada la mitad de su destino y garantido casi el éxito en las luchas de la vida, por la hermosa herencia del nombre, de los antecedentes, de la gloria de su distinguido padre.

Los que actuan con ventaja en la política de Santa-Fé, por su posicion, por su talento, por su colaboracion en la cosa pública, ofrecieron tambien al Dr. Irigoyen el contingente de su sinceridad.

Debemos señalar entre estos á monseñor Claudio Seguí.

El 4 de Agosto fué invitado el Dr. Irigoyen con su comitiva y los amigos que lo acompañaban desde el Rosario, á visitar la Colonia Esperanza, donde se le preparaba un almuerzo de 150 cubiertos servido en el Hotel Ronchetti.

Durante el camino las impresiones de los viajeros eran en general de admiracion por los rápidos adelantos de aquellas comarcas surcadas por el arado en todo lo que la vista podia dominar. El Ferro-Carril á las Colonias, obra que tan directamente ha recibido la colaboracion del Ministro de Gobierno Dr. Galvez, es de inmensas ventajas presentes y de incalculables beneficios para el porvenir.

Llegamos á la Esperanza á las once de la mañana. Mas de quinientos hombres, nacionales y estrangeros, esperaban ya al Dr. Irigoyen, vivándolo al descender del tren con regocijo y entusiasmo. Seguidos por ellos, y entre vivas dedicados al Gobernador de la Provincia, al coronel Iriondo y al Ministro Galvez, nos dirijimos hácia el Hotel donde se habia preparado el banquete, recorriendo á pié la parte mas central de la Colonia.

Causa asombro actualmente ver la Esperanza con su línea férrea, con sus hilos de comunicacion, con sus edificios elegantes y

espaciosos, con sus calles delineadas, su Iglesia, sus restaurants, su Imprenta, sus oficinas y su Banco, que tiene tanto movimiento como el de Santa-Fé.

Observándolo todo llegamos hasta el Hotel, dando comienzo el almuerzo entre gratas espansiones. A la hora de los brindis, el Dr. Irigoyen pronunció uno de los mas elocuentes discursos que hasta entonces le oyéramos en el viaje, conmoviendo todos los espíritus.

Fué este una verdadera pieza de oratoria, improvisada sobre las impresiones recojidas apenas entramos á la Colonia Esperanza. El Dr. Irigoyen detalló con frases animadas el progreso de nuestra República, deteniéndose en las Colonias que daban á conocer el nombre argentino escribiéndolo en el estrangero con espigas doradas. Dijo que él habia recorrido la provincia de Santa-Fé hacia muchos años, y comparó el estado de entónces con el que ahora se le ofrecia á la vista.

Saludó al hombre trabajador, al hombre progresista de todas las naciones, que fertilizaba nuestro suelo al amparo de la tolerancia de su religion y del respeto á sus derechos. Se estendió mucho sobre la importancia de la division de la tierra en pequeños lotes en aquellas colonias, y terminó declarando que a través de aquellos adelantos, de aquellas vivas manifestaciones, veia la accion de los gobiernos anteriores y presentes, pidiendo para ellos la recompensa del recuerdo.

Invocó tambien al terminar, con motivo de tener á su izquierda al Dr. Claudio Seguí, la accion del Clero argentino en nuestro desenvolvimiento político, agradeciendo la participacion que tomaba en su obsequio el digno Vicario de Santa-Fé.

En seguida los concurrentes exijieron que hablára monseñor Seguí.

Es este una simpática figura moral, que presenta constrastes entre la austeridad religiosa de sus costumbres y la vivacidad estraordinaria de su carácter. Inquieto hasta ser fogoso, su espíritu asoma al mundo en una mirada penetrante y viva aun, y su frente es una de las que se adelantan á la fisonomia para anunciar

talento. Es un monseñor Bienvenido por la bondad de sus sentimientos, transformado en Enjolras por sus arranques intrépidos.

El Dr. Seguí se puso de pié y habló con elocuencia, con originalidad, arrastrando muchas veces al auditorio detrás de su palabra persuasiva y oportuna. Manifestó que era la primera vez que asistia á un banquete de aquella significacion y que lo hacia con tanta conciencia como seguridad en el triunfo.

El discurso del Dr. Seguí merece distinguirse y señalarse como uno de los de mas efecto de que puede hacer uso un partidario político. Tuvo en él párrafos de gran sensacion y uno de los mas aplaudidos fué ciertamente el que vá en seguida, que se encarga de enterarnos por sí solo de la inmensa acojida que mereció el Dr. Irigoyen en todo Santa-Fé.

Señores, dijo monseñor Seguí, agitando nerviosamente su mano:—Si por las cábalas políticas el Dr. Irigoyen no saliera triunfante, nunca lo consideremos como candidato vencido, sino como un Presidente destronado!—Es ya Presidente de la República y lo es aclamado, hecho, reconocido por la opinion de la popularidad.

Cerró los brindis el Dr. Pizarro con uno muy breve y en seguida la concurrencia acompañó al Dr. Irigoyen á recorrer otras calles de la Colonia, siendo en todas aplaudido y saludado.

Visitamos la línea hasta la punta de los rieles, y acto contínuo regresamos á Santa-Fé, trayendo de aquella fiesta el complemento de la satisfaccion que nos produjera el pueblo santafesino.

El Dr. Irigoyen vióse obligado á demorarse en la capital algunos dias mas de los que habia pensado, por la cuestion local que quiso hallar en él un mediador.

La política interna de una provincia es ciertamente difícil de resolver, porque ella afecta sentimientos íntimos y complicaciones de órden doméstico, delicados y encadenados siempre á la paz y tranquilidad de la Provincia. En presencia, no de dos candidatos que aspiraban á la Gobernacion,—y no hallamos propio enumerar aquí los derechos y el capital intelectual de cada uno, porque nuestra opinion como particular y como santafesino nada tie-

ne que hacer en esta crónica de espectador—en presencia, no de dos candidatos, decíamos, sino de un partido poderoso y de una provincia progresista y tranquila, el Dr. Irigoyen creyó no tener autoridad suficiente para inmiscuirse de lleno en un problema en que se debatian precisamente principios de libertad, de conciencia, de nobles aspiraciones; que debia ser resuelto por el pueblo, inspirado en la justicia, y no por los hombres, en la pasion, en el interes desmedido. El Dr. Irigoyen, pues, confió el desenlace de este asunto al patriotismo de todos, y por su parte obtuvo el compromiso de que una y otra fraccion lo acompañaria, cualquiera que fuese el resultado, en la cuestion nacional con entera lealtad y sinceridad. Este único detalle basta á mostrar el alto respeto que el Dr. Irigoyen tiene á la autonomia provincial. Cada Estado debe estar independiente en la forma y en el fondo del tutelaje estraño y mucho mas en el acto solemne de la eleccion de sus mandatarios.

Lo dice la letra y el espíritu de nuestra carta fundamental; lo dice el sentimiento de todo argentino; lo dice el gran lema de libertad electoral que nuestro candidato ha presentado como bandera á los pueblos del Interior.

Durante los dias que el Dr. Irigoyen se detuvo en Santa-Fé, muchos de los acompañantes del Rosario regresaron, quedando los miembros de la comitiva solos y dispersos, y entregados libremente á las tendencias de su espíritu. Uno visitaba con el sabor de coleccionista, cuanto era de fama en los fastos santafesinos por la edad, por la importancia histórica ó simplemente por la tradicion popular; otro se concretaba á conocer los edificios seculares por separado, y desde la vieja iglesia hasta el Cabildo, todo lo recorria con íntimo respeto; el mas inquieto buscaba lo moderno y abandonaba el convento por correr al Hipódromo; el mas contemplador de la naturaleza salia de la ciudad y se detenia ante las barrancas del caudaloso Paraná, perdiéndose en filosofias en presencia de la corriente, y repitiendo allí incansablemente la estrofa del autor de *El Vértigo* y *La Pesca:*

Nunca los hombres sabrán
Por qué en el cerebro humano...etc.

ó la que empieza con el aliento de Byron:

¡ Cuántas veces sentado en tu ribera, etc.

En la sobremesa se hacia el resúmen:

—Hoy he visitado, decia uno, el cuartel que sirvió de albergue al General Paz y al regreso conocí la gran sala de sesiones del Congreso Constituyente del año 53.

—Yo he ido al Hospital, á las Escuelas y á la Cárcel—Y vd.?

—Yo me he ocupado en recorrer las iglesias y traigo material para una larga crónica.

—Vamos á ver ; comience vd.

El orador no se hace rogar y comienza indistintamente por cualquier templo; repite los milagros de los santos, equivoca lastimosamente la historia con la fábula, pero dá por fruto una narracion interesante.

Despues de hablar de la vírgen *que sudó*—preciosa imágen que se conserva en una de las Iglesias de la Plaza, pasa al Convento de San Francisco, que cuenta aproximadamente dos siglos y medio de existencia, y hace de él un tema original.

—Hasta hace poco, dice, se conservaban cerca de la sacristia las manchas de sangre de dos pobres franciscanos que fueron muertos por un tigre, en una creciente del Paraná.

En la parte superior de la nave principal de este convento se encuentran los restos del General Estanislao Lopez, cuya lápida enviada por Rosas desde Buenos Aires, contiene esta inscripcion.

El narrador deja el palito de dientes y saca de su cartera un papel que dice así:

1846

OCTUBRE 22

EL EXMO. SEÑOR BRIGADIER GENERAL DE LA NACION, DON ESTANISLAO LOPEZ COMO GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ—ESCLARECIDO GUERRERO DE LA

LIBERTAD. HÉROE GLORIOSO DE LA CONFEDERACION Y VENCEDOR EN MEMORABLES BATALLAS, le rindió servicios eminentes con sus fieles amigos y compañeros los generales Echagüe y Rosas. Libertó la República de la anarquia por el honroso tratado de paz de 22 de Noviembre de 1820 celebrado en la Estancia de Banegas á la márgen occidental del Arroyo del Medio. Comandó en jefe el Ejército Nacional Confederado. Salvó á las provincias de la impia traicion de los salvajes unitarios y sostuvo el pronunciamiento de ellos por el sistema de Gobierno Federal. Ni la gloria militar ni su elevada posicion pudieron cambiar jamás su sencilléz republicana. Nació el 22 de Noviembre de 1786. —Murió el 15 de Junio de 1838.

Descansa del Empíreo en las mansiones
En el seno de Dios, hombre querido,
La Libertad te debe sus blasones
Y los tiranos su postrer jemido.
Rosas, el compañero de tu gloria
Consagra esta inscripcion á tu memoria.

Esta inscripcion estaba encabezada con el sacramental lema de la época «Vivan los Federales—Mueran los salvajes unitarios». —El general Mitre, visitando el convento, le hizo borrar este grito de la tirania, alterando el detalle mas propio de la disposicion de Rosas.

Cuéntase que por repetidas ocasiones se ha ofrecido á los padres franciscanos sumas considerables por las maderas que sostienen el techo del convento. Ultimamente la oferta consistia en una suma de dinero y la obligacion de hacer un techo nuevo por solo dichas maderas, que son reputadas como muy finas y valiosas. Todo ha sido rechazado por el convento.

El cronista entraba luego en lastimeras consideraciones sobre lo que debia sufrir M. Marius Descotte al pensar que cada tirante ó viga de este envejecido techo, formado por maderas regaladas por los indios al convento, representaba ricos roperos, sillas de cedro de primera calidad, etc., etc.

Otra lápida digna de atencion, decia, es la colocada casi en el centro de la Matriz, del ilustre prelado José A. de Amenábar, gran amigo de Rosas tambien, que durante 40 años dirigió en Santa-Fé los intereses de la Iglesia.

Consérvanse aun en este templo cuatro hermosas pilas, que no existen iguales en Buenos Aires, enviadas por el tirano al digno sacerdote, y un santo Cristo de mármol, de una sola pieza, perfectamente trabajado y que constituye la novedad de la Iglesia.

A pesar de ser el pueblo de Santa-Fé devoto, sus templos son muy pobres y antiguos. Se hace necesaria la ayuda del gobierno y la accion de las familias para que se levante á la brevedad posible una iglesia digna de Santa-Fé y de sus creencias.

En estas ó parecidas reflexiones terminaba el informe del dia, hasta que llegaba la hora de las visitas á las tantas familias distinguidas de Santa-Fé, al club Social, ó al humilde teatro, que, de paso, necesita tambien ser reemplazado prontamente.

Despues de ocho dias de permanencia en Santa-Fé, emprendimos viage hácia el interior de la República, comenzando recien, podia decirse, el verdadero alejamiento de la vida ruidosa de la capital.

El Dr. Irigoyen se retiraba completamente satisfecho, llevando casi el convencimiento de que el poderoso partido que representa el *Club del Pueblo* tan dignamente presidido por el coronel Juan M. Zavalla, lo apoyaria ámplia y decididamente en la lucha electoral; que en su seno dejaba verdaderos amigos y que nunca serian tan profundas las divisiones por la cuestion local, que pudieran hacer efímeros los compromisos contraidos y débiles las relaciones que desde esos instantes lo estrechaban á sus propósitos.

El lúnes 10 de Agosto salimos de Santa-Fé para tomar en el Rosario el tren que nos conduciria á Córdoba.

El Dr. Irigoyen fué acompañado hasta el muelle por el Gobernador Zavalla, sus Ministros y varias personas distinguidas, reincorporándose los pocos amigos que habian quedado hasta entonces, entre los que se encontraba el Dr. Malarin del Paraná.

En este punto fué saludado el Dr. Irigoyen nuevamente por varios partidarios y entre ellos por el Dr. Churruarin, Presidente del Superior Tribunal de Justicia.

No queremos olvidar, ya que hablamos de este bien conceptuado caballero, una declaracion que él hizo al Dr. Irigoyen y que es muy digna de ser recogida porque revela un alto espíritu.

—Doctor Irigoyen, díjole en un pasage oportuno, me he decidido por su candidatura en la creencia de que hará usted un gobierno recto en toda la estension de la palabra. Si yo me equivocára, si no cumpliera vd. los principios de su programa, seré el primero en combatirlo con todas mis fuerzas de adversario.

Despues de saludos amistosos y de nuevas protestas por parte de los partidarios y del candidato, siguió su marcha el *Leda*, llegando al Rosario al otro dia, mártes 11 de Agosto, en las primeras horas de la mañana, donde se agregaron á la comitiva los señores D. Adolfo E. Carranza y D. Abraham Zalazar.

IV

Córdoba

SUMARIO:—Situacion política de Córdoba—En Cañada de Gomez—Llegada á Córdoba—Despedida—Nuevos acompañantes.

No quisiéramos trasmitir á las épocas de luchas venideras, por intermedio de estas humildes páginas, enseñanzas tristísimas recojidas de las épocas actuales, ni perpetuar una impresion de deshonra que pudiera ser inspirada por pasiones febriles del momento.

En presencia de Córdoba las corrientes generosas del espíritu se alteran, porque su situacion moral, considerada de cerca ó á la distancia, trae á los labios palabras amargas que esconden el cargo, como estos la funesta tradicion del mañana. Las repetidas protestas de la mayoria de la opinion, las violencias oficiales que dia á dia constata la prensa y el testimonio de los imparciales, los abusos inmorales y hasta las escenas de sangre, todo se levanta para señalar en Córdoba una época de fuerza, de retroceso, que renunciamos á presentar con minuciosidad porque nuestro ánimo no es avivar la repulsion contra ella con mengua de la delicadeza argentina.

Preferimos, pues, seguir el relato de nuestro itinerario sin detenernos en comentarios sobre la actualidad del pueblo de

Córdoba, que, rebajado y castigado, sirve hoy de conmiseracion en la República.

Basta decir que esa situacion á todos nos ofende.

Al pasar, á las once y media del dia, por Cañada de Gomez, el coronel D. Eugenio Oroño recibió al Dr. Irigoyen con un grupo de amigos y vecinos.

Almorzamos en aquel punto, y al tiempo de partir el Dr. Irigoyen dirigió á las personas que habian ido á saludarle, algunas palabras desde la plataforma del tren.

Incorporóse á la comitiva el coronel Oroño, leal partidario y distinguido jefe de Santa-Fé, siguiendo luego el tren su marcha á Córdoba.

Llegamos á esta ciudad despues de las siete de la noche.

Los amigos del Dr. Irigoyen no se hallaban hasta entonces organizados, y solo los partidarios del Dr. Rocha, venciendo todo género de obstáculos oficiales, pasando por las horcas caudinas de la befa de la prensa juarizta, y hasta siendo conducidos á la cárcel por órden del hermano del Dr. Juarez Celman—Márcos Juarez—Jefe de la Policia de Córdoba, pudieron levantar esta candidatura y formalizar su propaganda.

Como doscientas personas distinguidas, siendo la mayor parte rochistas, esperaban al Dr. Irigoyen en la Estacion.

Apenas descendió del tren, fué rodeado por todas ellas y saludado como nuestro gran Estadista y hombre eminente de Sud-América.

En estos momentos pasó un incidente que refleja la situacion que señalamos mas arriba.

Al tercer grito de *Viva el Doctor Irigoyen!* dado por un Sr. Lascano, creemos, acercóse á él un gendarme y le impuso silencio, diciéndole textualmente:

—*Tengo órden de hacer guardar el órden!*...

Nuestro candidato fué acompañado en carruage por el grupo de manifestantes al Hotel de la Paz, donde agradeció particularmente aquella muestra de simpatia y recibió otras no menos espontáneas.

A los muchos dias de esta recepcion supimos por varias personas y entre estas por un jóven juarizta de la misma ciudad de Córdoba, que se habia rehusado la Banda de música para completar el acto y que á las 24 horas ella habia sido ofrecida á una artista lírica del Teatro del Progreso, en su despedida de la culta ciudad.

Una sola noche permaneció en Córdoba nuestro candidato poniéndose al dia siguiente en marcha para Santiago del Estero. Recibió muchas instancias para que demorase su partida; personas respetables que estaban alejadas de la política deseaban atestiguarle su aprecio, y los mismos clubs rochistas se preparaban á una demostracion clara de sus simpatias respetuosas hácia el Dr. Irigoyen.

Dada la excitacion general que se notaba en aquel medio y la ansiedad con que era esperado en Santiago, nuestro candidato dispuso continuar el viage al otro dia.

Fué despedido hasta la Estacion por varios caballeros, algunos de los cuales se empeñaron en acompañarle hasta la mitad del camino de Santiago.

Por afecciones particulares hácia el Dr. Irigoyen agregóse á la comitiva á la salida de Córdoba, el Sr. Jacobo Varela, partidario del Dr. Rocha, quien hizo todo el viage, separándose al regreso en Tucuman. El Sr. Varela pudo darse cuenta por sí mismo del elemento con que el Dr. Irigoyen contaba en esas provincias.

Leal y sinceramente trasmitia sus impresiones á «La Conciencia Pública» de Córdoba y ellas son los mas apreciables testimonios de la importancia del viage del Dr. Irigoyen al Interior.

Tambien se reunió á la comitiva el apreciable jóven Alejandro Suarez de Mendoza, hijo del respetable señor D. Pascual Suarez que goza en aquella provincia de una merecida consideracion.

Con el espíritu preparado para impresiones nuevas, con esos anuncios del ánimo que anticipan en un viage contentos imborrables, salimos de Córdoba con la misma estraña complacencia del marino que deja atrás un cielo oscuro para empezar una serena marcha.

V

Santiago del Estero

SUMARIO:—Impresiones de viaje—En el tránsito—Recreo—Estacion Frias—Loreto—Entrada á Santiago—Explendida ovacion—Discursos en la plaza—En casa del Sr. Francisco Olivera—Escenas por la noche—Fiesta en Contreras—Bailes—Banquete en casa del Sr. San Germes—Despedida—San Isidro.

Desde que salimos de Córdoba se iniciaron sin interrumpirse las mas agradables manifestaciones de la opinion. El tren se internaba rápidamente en la soledad de aquellos vastos territorios, de paisages variados, de naturaleza extraordinaria, y aun allí acudian de largas distancias agrupaciones numerosas que de un lado y otro de la via esperaban con una cierta preocupacion, con curiosidad mezclada de asombro, al argentino cuyo nombre estaba en todos los labios con iguales simpatías.

A derecha é izquierda de aquel camino férreo que parecia interminable, el panorama se presentaba siempre interesante; á cierta distancia el laberinto de espesos bosques y mas allá, alterando la línea del horizonte, el cortado cerro cuya cúspide se perdia entre las nubes.

El sentimiento de la patria era allí mas poderoso y mas profunda la evocacion á todos los recuerdos nacionales. El firmamento mas azul y mas sereno, mas grande el espectáculo

de la naturaleza y mas viva la impresion del espíritu al pensar que por aquellos territorios pasearon nuestros padres las armas de la libertad.

Poco á poco se borraban todos esos encantos de la vida grande de la capital de la República, al asomar en su aun salvaje desnudez la selva y la colina, el enmarañado bosque y el estendido valle, golpeando la fantasia y llevándola á las épocas lejanas de la conquista.

Diríase que uno es mas argentino al probar esa sabor de la tierra madre en aquellos apartados lugares en que la naturaleza duerme todavia en todo su espléndido abandono.

No hay rumores ni zozobras y á la clara luz del dia, en aquel mutismo inalterable é imponente, rompiendo como un rayo la calma y el silencio, se escuchaba de improviso el silbido de la máquina, penetrante y agudo, que anunciaba la proximidad de una Estacion.

Llegábamos, y el espectáculo era mas ó menos semejante al de la Estacion anterior. Adornos, coronas y cohetes y en todas partes, como sublime distintiva, la bandera nacional, que engrandecia las mas humildes fiestas.

Agrupaciones de doscientos á quinientos hombres, llegados de muy lejanas distancias, esperaban preparados al candidato.

Al principio todos permanecian en sus puestos, saludando con vivas estruendosos el nombre del Dr. Irigoyen; pero apenas este descendia del tren y estrechaba la mano del mas próximo, con la cabeza descubierta, con la afabilidad siempre en los labios, el órden respetuoso se alteraba repentinamente y uno por uno se disputaba el honor de ser hablado, anticipándose, atropellándose, por temor de no llegar á tiempo.

Aquellos movimientos espontáneos, aquel gran placer que esperimentaba la gente sencilla en presencia de este huésped que acudia sin otro brillo que el de su causa, sin otros atractivos que sus propias condiciones, ¿no eran testimonios irrecusables de adhesion, manifestaciones elocuentes de que se le señalaba hasta en aquellas alturas, para ocupar el mando de la República?

Lo hemos dicho ya.

Los desengañados ó los pasionistas pueden negar al pueblo sus derechos creyendo que es convencional nuestra forma republicana y absurda la democracia para dirigir los destinos de un país, lanzándonos al rostro la eterna frase de *República Monárquica* ó el vaticinio de las dictaduras; pero en presencia de esos arranques generosos de las masas, dejándose guiar por su instinto sino por sus anhelos, es necesario, es lójico y es santo reconocerlo, respetarlo, obedecerlo, y no rebajarlo ni vencerlo con el poder de la fuerza ni con el espanto de las catástrofes.

De triunfo en triunfo llegamos al Recreo á las ocho de la noche, donde recibió al Dr. Irigoyen, despues de comer, otra manifestacion de aprecio de todos sus partidarios de aquel punto.

Es el Recreo, ayer un desierto, hoy un centro de progreso y de vida.

El Ferro-Carril le ha infundido en poco tiempo soplo de prosperidad.

El Comité Irigoyenista, único comité en aquella localidad, esperaba á su candidato en casa del Señor Guillermo Hastings. Tuvo lugar allí un recibimiento mas amistoso que político, haciendo los honores de la casa el Sr. Hastings y el jóven Bernardo Castellanos, secretario del comité. El Dr. Irigoyen espresó su satisfaccion en un breve discurso, en el que sintetizó, de paso, los adelantos del Recreo.

Al tomar de nuevo el tren, el Dr. Irigoyen recibió el siguiente despacho telegráfico, remitido de la Estacion Frias.

Frias, Agosto 12 de 1885.—6 p. m.

En nombre de la Comision designada por el Comité Autonomista Nacional de la Provincia de Santiago, para recibir y acompañar á vd. hasta la ciudad, me complazco en saludarlo como igualmente á los amigos de su comitiva, rogándole quiera comunicarnos la hora de su llegada.

Martin A. Herrera.

Llegamos á Frias á las doce de la noche.

Grande fué nuestra sorpresa cuando nos encontramos á esa hora en medio de una completa fiesta. La Comision enviada con anticipacion por el Comité de Santiago habia preparado con esfuerzos una recepcion original. No es menester entrar en las minuciosidades de un espectáculo que se improvisaba con trabajo á media noche en un punto abandonado como aquel, en que la luz de un pequeño farol ó el ruido de los cohetes bastaba á alterar la pesada calma ó la espesa negrura de la noche.

Recibieron al Dr. Irigoyen en el único Hotel de la localidad los miembros de la Comision y los vecinos mas respetables de Frias. Conocimos allí al estimable Dr. Herrera, partidario conspícuo de la candidatura Irigoyen; al Dr. Francisco Paz, Sr. Pablo Lascano, al distinguido ciudadano D. Ramon Iramain, al ex-diputado nacional Ramon Neirot, y á muchas otras personas distinguidas que ocupan en Santiago una alta posicion.

El Dr. Irigoyen pronunció allí un corto discurso, dirigiéndose preferentemente á los vecinos de la localidad para agradecerles la participacion que tomaban en su favor en aquel recibimiento tan grato preparado por sus partidarios. Les señaló la importancia de su papel en el desenvolvimiento político actual, pidiéndoles que lo desempeñáran con altura, como un derecho otorgado por la Constitucion y no como un abuso permitido por la fuerza.

Si la facilidad que tiene el Dr. Irigoyen para improvisar breve ó estensamente causa asombro y arranca aplausos, no es menos sorprendente ni menos digna de alabarse la cualidad que lo distingue de amoldar sus discursos al auditorio que lo escucha. Lo hemos oido, en fiestas que tenian las proporciones de un acontecimiento, esparcir sus ideas bajo la forma modelada de una oratoria delicada y literaria, y otras veces, al salir de esas manifestaciones y recibir otras mas modestas y mas reducidas, hablar al hombre de la campaña con una sencillez tan natural, que su palabra era para ellos la de un amigo antiguo, sin

falsos atavios ni efectos brillantes, clara como la franqueza, seductora como la sinceridad.

Este es uno de los secretos que esplican la intimidad instantánea que se establece entre el Dr. Irigoyen y el estado llano que lo observa; que comienza por la mirada fija puesta en él en todos los momentos y termina por las frases infinitas de lealtad, apretones de manos, sensaciones y delirios.

En ese humilde testimonio de la Estacion Frias, todos espresaron su alegria, hasta un pobre ciego que, abriéndose camino con su brazo y su guitarra, cantó con débil y enfermiza voz *El Inválido* de Mitre.

Acompañados de un gran número de personas, seguimos viage al otro dia á Santiago, en el mismo tren expreso que nos habia conducido á Frias. Despues de las once de la mañana llegamos á Loreto, donde fué necesario hacer otra demora para recibir una manifestacion mas animada que las de las estaciones anteriores.

Esperaba en Loreto al Dr. Irigoyen el conocido coronel D. Macario Nazarre, de tanto prestigio como buenos antecedentes particulares.

Se habia dispuesto allí un gran almuerzo y este comenzó en medio de un entusiasmo general. A los postres, el distinguido Dr. D. Luis Saenz Peña, que no pudo resolverse á dejar al Dr. Irigoyen en Santa-Fé como había sido su primera intencion al salir de Buenos Aires teniendo en cuenta las molestias de un viaje al Interior, saludó al Coronel Nazarre en nombre del Dr. Delfin Gallo, ofreciéndole el reconocimiento á la vez de todos los amigos del Comité Central, por la ayuda digna y leal y de tanta importancia, con que habia contribuido en aquel departamento á los trabajos políticos Irigoyenistas.

Fueron aceptadas entre aplausos y aclamaciones honrosas para el Coronel Nazarre las palabras del Dr. Saenz Peña, dirijiendo en seguida otras nuestro candidato, de reconocimiento tambien hácia los decididos partidarios santiagueños, invitando á los amigos que formaban la comitiva á este brindis justiciero.

El Coronel Nazarre agregóse á los acompañantes, y en medio de placenteras emociones y de un tiempo sereno y manso, continuamos nuestra marcha. Si; el tiempo ha sido en todo el viaje compañero de nuestra felicidad.

Llegamos á Santiago el 13 de Agosto.

Nos reconcentramos en nosotros mismos, levantamos la pluma del papel y cerramos nuestros ojos para evocar con fidelidad aquellas impresiones y aquellas perspectivas que se ajitan en el espíritu y se mezclan entre sí.

Hay juegos de luces y de sombras en estas palpitaciones y en estos recuerdos, que se trasladan con la palabra viva del corazon al oido sin otra ayuda que la serena memoria.

Asi como de una á otra nota se llega á la música anhelada, de un detalle del paisaje á una fisonomia cualquiera, se llega tambien al cuadro ó al conjunto, presentándose de pronto con los colores propios, con la armonia de la realidad. Van asomando los hombres y las cosas en este desfile lejano, reflejándose despues en nuestro interior con exactitud, pero ya no vibran los sentimientos con la poderosa conmocion que vibrarán á su presencia, produciéndose por consiguiente la narracion mas débil que el suceso.

¿ Quien presenta en su imponente magnitud un pueblo como el de Santiago, intrépido, ansioso, anhelante, que ora saluda con nerviosidades indómitas á su candidato que ama, ora cae en silencios profundos y largos como los del mar ? Pueblo grande, pueblo altivo, pueblo al fin, el de Santiago era un verdadero mar inquieto, con sus mismas atronadoras voces y sus mismos cansancios y desfallecimientos.

No se veia allí la accion de los caudillos ni se oia la voz de órden, organizando la manifestacion. Era el pueblo en la plenitud de su goce, sin otro mandato que el impulso de sus arrebatos. Sobre todas las figuras, en aquella soberbia agrupacion de tantos miles de hombres, sobresalia la del Jefe del partido autonomista de Santiago, tan modesto como distinguido caballero D. Francisco Olivera.

El señor Olivera es un carácter de accion y una lealtad inapreciable: sobre estas dos cualidades que forman su hombre interno, aparece una tan esquisita modestia y atrayentes hábitos sociales, que muchas veces se duda, tratándolo á la distancia, de que dirija por su sola influencia todo el elemento de la oposicion en Santiago.

A su lado vimos al Secretario del Comité, Sr. Olaechea y Alcorta, uno de los jóvenes de mas talento de aquella Provincia, redactor actualmente del periódico «El Pueblo»; y otras personas distinguidas como el señor Clorindo Villar, Nicolás Jijena, Pedro Olivera, Ernesto Ábrego, Antonino Lascano y muchos mas.

El Dr. Irigoyen fué saludado estruendosamente apenas se detuvo el tren. ¡Qué momentos aquellos! Se vivaba al Presidente de la República, al Sr. Olivera, al Partido Nacional, mezclándose en un solo grito inmenso el nombre del Dr. Bernardo de Irigoyen. Pasados los primeros instantes, aquella ola humana se puso en movimiento con la banda de música y varios estandartes á la cabeza.

En esta entrada al pueblo de Santiago, debemos señalar un dato singular: la participacion decidida de las mujeres de los suburbios, que se agregaban á la manifestacion ajitando pañuelos y pedazos de banderas y gritando con el mismo estusiasmo que los hombres. Muchas de ellas llevaban criaturas en los brazos.

Durante la marcha no cesaban las aclamaciones del pueblo en honor del Dr. Irigoyen. En unas de las esquinas de la plaza, el Sr. Pedro San Germes, propietario del valioso establecimiento azucarero de Santiago, esperaba al Dr. Irigoyen al frente de sus peones, á caballo.

La concurrencia llegó á la plaza principal, y una vez allí la mayor parte de la Comision Directiva del Comité Central Provisorio, el Dr. Irigoyen fué invitado á subir con ella á un kiosko que se levanta á un costado de la plaza.

Inició los discursos el Sr. Francisco Olivera en su carácter de Jefe de partido, siendo su palabra, vibrante y espansiva, saludada por las masas con cariñosos arranques.

El pueblo pidió en seguida que hablára el Dr. Irigoyen, pues era grande el deseo de oirle.

Nuestro candidato comenzó por historiar con felicidad la provincia de Santiago, recordando el importante rol que ella habia desempeñado en la organizacion del país, y saludando con respeto, á través de los tiempos, á su digno representante en el Congreso de 1826, Coronel Dorrego.

Presentó á rasgos el estado político actual de la Nacion y señaló el puesto que Santiago ocupaba en el movimiento electoral que se aproximaba en medio de la paz general; y como en otras manifestaciones, ante aquella tambien esbozó el Dr. Irigoyen su programa de gobierno, mostrando su personalidad moral con toda su descubierta sinceridad, siendo interrumpido á cada instante por aplausos y vivas estruendosos.

Contestó varios puntos del discurso del Sr. Olivera y terminó agradeciendo todas aquellas demostraciones que satisfacian por completo sus aspiraciones y sus anhelos, como hombre privado y como candidato.

Despues del Dr. Irigoyen, accediendo al pedido de los manifestantes, el Dr. Pizarro improvisó un discurso vehemente y entusiasta.

El Dr. Pizarro necesita de los grandes espectáculos y de las grandes sensaciones para dar á su voz el timbre enérgico y á su palabra la elocuencia verdadera. Entónces es Berrier en la nota sonora.

Tomó, como punto de partida, el programa que acababa de prometer solemnemente el candidato al pueblo, y se detuvo en una cláusula que fué recibida con alborozo; el profundo respeto con que seria considerado por el Dr. Irigoyen todo cuanto se relacionára á las creencias religiosas. En este pasaje, en que estuvo muy feliz el Dr. Pizarro, el pueblo le tributó merecidos aplausos. Terminó repitiendo las palabras de monseñor Seguí en la Colonia Esperanza, lo que le valió de nuevo las aclamaciones de la concurrencia.

Despues de este discurso, la manifestacion se dirijió á la casa del

Sr. Olivera, preparada para recibir de albergue al Dr. Irigoyen y su comitiva. La cuadra entera estaba adornada con arcos triunfales y banderas, y al rededor de la casa se agolpaba un inmenso gentio, que no pudiendo oir los discursos en la plaza se habia anticipado á los manifestantes para ver al candidato. Este penetró saludado por las distinguidas damas que ocupaban el frente de la casa y seguido por el numeroso pueblo. Una vez en el domicilio del señor Olivera, el Dr. Irigoyen invitó á su amigo el Dr. Saenz Peña, á que diera las gracias en su nombre á todo aquel elemento entusiasta que venia á ofrecerle su valioso contingente con tanto y decidido empeño. El Dr. Saenz Peña, conmovido visiblemente, aceptó la deferencia de su antiguo y bien querido compañero, é improvisó tambien un discurso que muy á la distancia mostraba la ternura de sus sentimientos. Su voz, alterada por el mismo cariño que profesaba al héroe de aquel verdadero suceso, y por la grandeza del acto que se le ofrecia á la vista, no era tal vez la del orador de otros tiempos, pero era la del amigo de siempre, toda sinceridad, toda nobleza. Brotaba la palabra, saliendo del corazon á los labios con la misma inseguridad temblorosa de la palabra emocionada de un padre encargado de saludar á sus hijos vencedores ante el público. No eran arranques oratorios los que se oian en aquel instante; eran palpitaciones del afecto y del entusiasmo por el ciudadano y por el pueblo, escapándose bajo la forma delicada de una frase rica en sentimiento.

El pueblo aplaudió y sintió profundamente, y con gritos sonoros volvió á aclamar al Dr. Irigoyen futuro Presidente del país.

Tomó la palabra tambien en casa del Sr. Olivera un hijo del Coronel Arnold del Rosario de Santa-Fé—El joven Arnold, fogoso partidario del Dr. Irigoyen y uno de sus acompañantes en todo el viaje al Interior, estuvo muy bien en su alocucion; sentimos de veras no poder consignar su discurso en esta crónica.

Momentos despues despedia la concurrencia el Sr. D. Antonino Lascano, con breves palabra

La noche de ese dia presenta muchas dificultades para darla á conocer con sus tantos cuadros sencillos é interesantes á la vez. No es posible detenernos minuciosamente en ellos y tampoco desearíamos que se olvidáran en este lijero relato, porque cada uno es un pequeño recuerdo para los amigos del Dr. Irigoyen, y una parte de la felicidad que la memoria de este viage le proporcionará á él por mucho tiempo.

Si son dignos del comentario los grandes actos de las masas populares, lo son tambien los que confunden las aspiraciones del menor número, que forma otra capa en las sociedades, hijas de la democracia. Ella no se hace sensible en discursos ni exclamaciones ruidosas, sino en alientos articulados, en secretos que se escapan del alma, en íntimas palabras fugitivas que espresan tambien verdad, amor, intrepidez!

Las ventanas de la casa del Sr. Olivera se veian desde la oracion llenas de mujeres pobres, que acudian á conocer, á través de las rejas, al que ellas consideraban ya como Presidente de la República. El interior de dicha casa, los patios, los corredores, todo era pequeño para el gran número de hombres, de diversas clases y condiciones, que iban llegando impulsados por el mismo sentimiento.

Tenia aquella reunion el carácter de una verdadera fiesta con la banda de música, cedida galantemente por esa noche, y con otro detalle, de extraordinario efecto en Santiago: fuegos artificiales en la calle en que estaba situada la casa del candidato.

Estos fuegos artificiales fueron colocados espontánea y gratuitamente por un pirotécnico italiano, que tenia tambien vivas simpatias por el Dr. Irigoyen.

Despues de aceptar este las manifestaciones de los grupos de hombres que encontraba á su paso, al atravesar la sala, dirijióse á los balcones que daban á la calle. Agradeció con palabras sencillas, dando la mano á una por una, aquel otro testimonio que recibia de las pobres mujeres de Santiago, disputándose todas el honor de ser preferidas en el saludo. Una de ellas, anciana ya, estrechó con sus dos manos la que el Dr. Irigoyen le tendia:

—Señor, le dijo con voz segura, vd. es el primer hombre que honra á Santiago.

El Dr. Irigoyen fué llamado en ese instante porque un individuo que recien llegaba deseaba verle con instancia.

Era este un hombre jóven, de facciones regulares, de elevada estatura, vestido de *chiripá*.

Una vez en presencia de nuestro candidato, le saludó con una inclinacion de cabeza y ofreciendo su mano esclamó con tono respetuoso:

—Vengo de quince leguas de distancia, Señor Irigoyen, solo por conocerlo. No tengo mas que un caballito pero yo queria verlo por fuerza.

Esa y las noches subsiguientes llegaron hombres de la campaña con iguales propósitos y casi en iguales condiciones.

¿Qué májico poder influia para estos testimonios tan sinceros y tan decididos?

Desaparecian en su presencia las viles pasiones, los ódios, las mezquindades, á consecuencia de aquellos rebosamientos naturales de corazones demasiado llenos.

Fuera del elemento popular y de los distinguidos partidarios del Dr. Irigoyen, el gobierno tuvo para con él muchas atenciones tambiem.

Al dia siguiente de haber llegado á Santiago fué invitado el Dr. Irigoyen y sus acompañantes por el Sr. Pedro San Germes, á visitar el importante establecimiento azucarero de propiedad de este que se halla situado á algunas leguas de la ciudad, en el lugar denominado « Contreras ».

Dejamos la palabra sobre esta nueva fiesta al ilustrado Dr. Saenz Peña que la narra así:

« El 14 de Agosto á las 2 p. m. salimos de Santiago en direccion á Contreras que distará como dos leguas de la Ciudad, y y al entrar á la portada del Establecimiento, el señor San Germes habia hecho formar toda su peonada armada de palas y picos, la que seria como de mil hombres y mujeres, todos dotados de gruesas de cohetes de la india, recibiéndonos en medio de

aclamaciones á nuestro candidato y al Gobernador de la Provincia que nos acompañaba.

« Es preciso visitar este grandioso establecimiento, para poder apreciar los esfuerzos meritorios de aquel animado industrial que ha tenido que luchar con dificultades de todo género, para conducir las pesadas piezas de su gran maquinaria sin ferro-carril desde la Estacion San Pedro; allí se vé un verdadero palacio de la industria dotado de las maquinarias mas adelantadas para la elaboracion del azúcar; este caballero mantiene un gran número de familias anexas á los trabajos necesarios de su gran industria, y con mucha justicia la Provincia de Santiago ha premiado sus laudables esfuerzos con una medalla de oro orlada de brillantes acordada como al primer introductor de esta valiosa industria llamada á transformar, como ya está sucediendo, las condiciones económicas de la Provincia de Santiago. Cada una de nuestras Provincias tiene su punto especial de produccion y de riqueza, y cuando uno las visita sucesivamente, se sienten dilatarse los horizontes de la patria, cuando se contempla la variedad de elementos de riqueza con que la Providencia ha favorecido á todas y á cada una de las Provincias Argentinas ».

El señor Lino Beltran, uno de los miembros mas respetables de la sociedad santiagueña, obsequió á la comitiva del Dr. Irigoyen con una animada tertulia en su casa particular.

A las pocas noches tenia lugar en el Club Social un gran baile, al que concurrieron las mas apreciables niñas y familias distinguidas de Santiago.

La mujer santiagueña se distingue por la extraordinaria espresion de sus ojos, y la esbeltez de su figura. Hay en ella la sencilla seduccion de una palabra animada y siempre amable, que se escapa de los lábios entre las *eses* silbadas que imprimen á la conversacion una esquisita gracia.

Penetrando en los límites de esas provincias del Interior parece hallarse en la mujer argentina un mayor caudal de modestia y de escondida sinceridad que flota al rededor de sus encantos

naturales y que á veces reemplaza toda la atraccion irresistible del espíritu porteño.

El Dr. Irigoyen asistió al baile del Club ricibiendo gratas impresiones del estado de aquella sociedad.

A los pocos dias el señor San Germes dedicaba al Dr. Irigoyen y sus compañeros de viage un banquete de 30 cubiertos en su casa particular.

He aquí los nombres de los concurrentes:

Dr. Bernardo de Irigoyen, Pedro San Germes, Dr. Luis Saenz Peña, Luis G. Pintos, Maximio Ruiz, Adolfo E. Carranza, Ramon Neirot, Nicolás Coronel, Clorindo Villar, Nicolás Gigena, Bernardo de Irigoyen (hijo), Eduardo R. Albert, Juan San Germes, Emilio Larjaud, Antonino Lascano, Jacobo Varela, Abraham Zalazar, M. Vigneau, Javier Feijó, Jorge B. Arnold, Victor Roqué, Benjamin Gimenez, Francisco Olivera, Luis Valiente Noailles, Alejandro Suarez, Romualdo Gauna y Lorenzo Fazio.

Los discursos pronunciados á los postres de aquel banquete, diéronle un risueño y agradable carácter.

El Dr. Irigoyen brindó por los progresos de la provincia, por la prosperidad del establecimiento del Sr. San Germes y manifestó una vez mas su gratitud á tanto testimonio de simpatia recibido.

El Dr. Saenz Peña por tres nombres que se vinculaban al adelanto de Santiago: el del Sr. San Germes, cuyo Ingenio era causa principal del desarrollo de toda la Provincia; por el ingeniero Valiente Noailles, allí presente, que habia trazado la línea férrea á través de las selvas enmarañadas y por fin, el del Dr. Irigoyen que habia facilitado siempre, siendo Ministro del Interior, todo lo que pudiera contribuir á ese adelanto.

El Dr. Pizarro hizo un precioso brindis literario. Brindó por el Santiago del pasado y tambien por el Santiago del presente.

—Señores, comenzó, Santiago ya se vá. He buscado en todas partes á la antigua plañidera, y no la he encontrado ni vagan-

do en la soledad de la campaña como en otros tiempos. He deseado beber *aloja,* y me encuentro que en todas partes se bebe cerveza. He deseado oir hablar el *quichua,* y he sido sorprendido con razon. Hoy solo se habla en Santiago el francés y el inglés. Santiago ya se vá, señores. Brindemos por el que se aleja y por el que se aproxima.

Fué aplaudido entusiastamente.

Despues que hicieron uso de la palabra otras personas como el Dr. Gimenez, Ministro de Gobierno, que mostró sin embozo sus simpatias por el Dr. Irigoyen, y el Sr. Jacobo Varela, que brindó por la Francia en honor del Sr. San Germes, accediendo al pedido de todos improvisó un discurso original el caballero italiano Don Lorenzo Fazio, antiguo Director de *El Mensajero* del Rosario y actualmente retirado por completo de la prensa y ocupado en el Establecimiento del Sr. San Germes.

El Sr. Fazio, en un español correcto, mantuvo á su auditorio con gran interés hasta su última palabra. Fué el orador mas aplaudido de la fiesta.

Cerró los brindis el Dr. Irigoyen pronunciando nuevamente algunas palabras en contestacion á los conceptos que le dirigiera el que esto escribe, en los que le manifestamos nuestro reconocimiento por habernos dado en este viage un puesto de confianza á su lado sin una amistad anterior que lo disculpára. Hablamos tambien del pueblo de Santiago y espusimos nuestra admiracion por él.

El banquete terminó á las once y media de la noche, siendo acompañado el Dr. Irigoyen hasta su casa por el distinguido anfitrion.

Continuamos algunos dias mas en Santiago del Estero recibiendo el Dr. Irigoyen diversas muestras de adhesion por parte de los vecinos de los departamentos mas distantes.

Durante todos ellos no se interrumpian las impresiones agradables: obsequios, visitas, demostraciones de todo género, que acentuaban mas y mas la simpatia que despertaba nuestro candidato en todas las clases de aquella sociedad.

La prensa misma, contraria á la candidatura del Dr. Irigoyen, lo saludó en términos dignos y elevados, no teniendo en los dias de su permanencia en Santiago uno solo, descortéz ó hiriente.

El 17 de Agosto abandonamos aquella entusiasta provincia, que tantos buenos momentos é imborrables sensaciones nos habia producido. Acompañados del Sr. Francisco Olivera, Sr. B. Olaechea y Alcorta, Sr. Ramon Iramain, Sr. Ramon Neirot, Sr. Clorindo Villar, Dr. Martin A. Herrera y algunas personas mas, salimos á las 2 de la tarde hácia Tucuman, quedando en Santiago el Dr. Manuel D. Pizarro.

No queremos cerrar este capítalo sin referir al lector ligeramente una de las demostraciones mas originales que recibiéra el Dr. Irigoyen á su salida de Santiago, y que no necesita de largos comentarios para ser estimada y aplaudida.

Despues de las primeras Estaciones y en medio de una vasta soledad, detúvose la locomotora en un paraje en que la vejetacion parecia mostrarse mas exhuberante y espesa, sin que ningun indicio señalára movimiento y alegria.

Estrañados de aquel descanso inesperado todos nos aproximamos á las ventanillas y plataformas del coche, encontrándonos con un curiosísimo espectáculo. De entre la apretada selva salian grupos de hombres trabajadores que se formaban á lo largo de una estrecha calle abierta entre los árboles, vivando al Dr. Irigoyen, quemando gruesas de cohetes y tocando diversos instrumentos, sencillos y sonoros, que causaban un raro efecto en aquellos desiertos y en medio de aquel inusitado movimiento.

Cuando estuvieron formados de una y otra fila, apareció el Sr. Segura, propietario de aquel punto denominado San Isidro, é invitó al Dr. Irigoyen á descender del tren, internándolo con sus acompañantes hácia el fondo de la selva donde esperaba otro grupo de hombres y mujeres y donde se habia preparado un refresco.

Hubieron alli algunos discursos. Al retirarse el Dr. Irigoyen fue obsequiado con una corona de flores y frutas artificiales, que él prometió devolver con otra de oro si el éxito coronaba sus aspiraciones, y que dedicaria al vecino que mas contribuyera al adelanto de aquella localidad que él dejaba sin vida en esos momentos.

VI

Tucuman

SUMARIO:—Almuerzo en Monteagudo—La naturaleza tucumana—Los hombres de Tucuman—Gran recepcion—Discursos en casa del Dr. Juan M. Terán—Discurso del Dr. Irigoyen—Felicitaciones—Visita de los Clubs—Otras demostraciones—Juicio de la prensa—Salida de Tucuman.

Es difícil presentar al lector, bajo formas diferentes, una sucesion de fiestas iguales en todos sus caracteres.

Desde que penetramos á la provincia de Tucuman se repitieron las demostraciones en cada punto donde el tren se detuvo.

Nada diremos de las recepciones de Simoca, Bella-Vista y Lules para solo detenernos por un instante en la de Monteagudo, donde esperaba al Dr. Irigoyen una comision llegada por la mañana en tren expreso desde Tucuman y que estaba constituida de los señores: D. Vicente Gallo, D. Juan Posse, Dr. D. Manuel Paz, D. Alberto Lacabera, D. Benjamin Paz (hijo), D. Zoilo Canton, D. Napoleon Celiz y D. Francisco Viano.

Nuestro candidato fué llevado al local de la Municipalidad y obsequiado con un almuerzo que en nada desmereció de los grandes almuerzos anteriores.

En una habitacion situada al fondo de la casa pudimos observar una tocante escena que merece como otras tantas los ho-

5

nores del recuerdo. Cuatro ó cinco personas, de la localidad al parecer, que no habian encontrado asiento en la mesa del candidato, se habian retirado allí sin que nadie se apercibiera, llevando consigo un anciano achacoso y débil llegado ese dia de apartados lugares, segun se nos dijo, con el único objeto de ofrecer sus votos de adhesion al Dr. Irigoyen.

Colocados al rededor de una pequeña mesa comieron alegremente sin ser interrumpidos por nadie, y á la hora de los brindis, sin auditorio, sin que los impulsara otro sentimiento que el de su afeccion por nuestro candidato, cada uno espresó con difícil palabra pero con ardiente entusiasmo, su deseo, su aliento, su esperanza por el triunfo de este hombre grande y bueno que se levantaba como única solucion honrosa para la felicidad de todos y para la dignidad de la Nacion.

Tocóle su turno al pobre viejo que oia atentamente las frases de sus compañeros. Dijo que él queria hablar de pié y que de pié se le escuchára.

Nos hemos conmovido muchas veces ante la palabra inspirada de los altos tribunos que invocan la grandeza de los derechos del hombre y saludan la libertad y el heroismo; pero la emocion de aquel instante fué superior á todos esos arrebatos de admiracion que producen los oradores públicos, porque fué mas intensa y verdadera.

Aquel hombre viejo, con sus hombros agobiados, con su cabeza calva y respetable, con sus movimientos temblorosos, con su voz cansada como si esos arranques fueran las últimas palpitaciones de su vida, nos pareció una época que hablaba: la de la emancipacion.

Vimos en él la augusta sombra de un antepasado, evocando la grandiosa y magnífica influencia de la patria para vencer las pasiones del momento: no dijo nombres propios, no habló por sí, ni señaló sus deseos; siempre, siempre levantó como sagrada insignia la felicidad de la República, con el mismo intrépido patriotismo de Verrina cuando apostrofaba á los Dória creyéndose el último ciudadano de su raza.

Sus compañeros le oyeron con respeto y al terminar su improvisacion cada uno le estrechó la mano silenciosamente.

Despues del almuerzo de Monteagudo seguimos viage á Tucuman, avanzando en un hermoso dia por entre paisajes dilatados y siempre ricos hácia la cautivadora ciudad llamada tan propiamente el jardin de la República.

La mano del Creador, como lo dijéra el poeta, ha bendecido aquella tierra derramando en su seno todo el raudal eterno de la vida del soñado Eden.

La selva vírgen y florida; la inmensa luz que las nubes reflejan en el ancho horizonte; la suave brisa que baja de los cerros al caer el sol, como una respiracion tranquila, todo levanta el poema á cualquier hora del dia sin la nota ni el pincel, con la propia grandeza de su armónico conjunto.

Cuando la tierra entra en los dominios de la noche, en esa primera hora de languidez en que el cerro es azul é imperceptible la línea de contacto entre los montes y los cielos, la fantasia desvanece poco á poco la serena belleza de aquel cuadro, antes tan lleno de esplendor y de vida, y todo parece penetrar en un fondo oscuro y silencioso, en que no reina el espanto pero sí la melancolia profunda.

Bajo la seductora influencia de aquella naturaleza que por primera vez conocíamos, entramos de pronto á los alrededores de la ciudad de Tucuman. A cualquier punto que dirijiéramos la vista nos hallábamos con inmensos bosques de naranjos, y á medida que avanzábamos, separadas por largas distancias, veíamos las elevadas columnas de los ingenios de azúcar levantándose como gigantescos brazos para señalar al viajero la puerta de entrada á Tucuman.

En los estramuros de la ciudad misma se agolpan á la memoria las históricas reminiscencias de aquel pedazo de suelo argentino, ya memorable en los anales americanos; y por el empuje de la primera impresion, en una sucesion curiosa, se repiten los nombres de sus hombres y de sus hechos gloriosos. Por una estraña creencia se toma á Belgrano en esos instantes como

hijo del Tucuman y se le bendice en secreto cada vez que se nombra el Campo de las Carreras donde quedó sellada nuestra independencia para siempre. Belgrano vive allí en el bronce, en el libro y en el alma y podria agregarse hasta en la sombra que baja lentamente á la ciudad dormida para besar la tierra de las victorias pasadas.

Se recuerda tambien como héroes y como grandes en aquella edad de grandes y de héroes, á Monteagudo y Bernabé Araoz,—á Lamadrid y al general Diaz Velez, considerado con justicia como el salvador de Tucuman.

El pensamiento, en su rápida revista, pasa despues á los años subsiguientes y rinde su tributo al clero tucumano, señalando entre otros el de Pedro Miguel Araoz, ese gran talento vencedor en todos los concursos de Charcas y de Lima, llamado el Pico de la Mirándola y que el pueblo, en su cariñosa fraseología, lo distingue simplemente con el nombre de *El Cura Perico*; el del obispo Colombres Thames, digno y modesto, que rechazó tantas veces la gobernacion de Tucuman; el del obispo Molina, poeta santo y patriota que saludaba siempre con la religion, la libertad; y atravesando muchos años el eminente de fray Manuel Perez, que presidió la Convencion Constituyente de Santa-Fé y que fué el primero, apesar de su carácter, en defender la libertad de cultos. ¿Cómo olvidar, en el clero de nuestra época, el nombre virtuoso del obispo de Berissa, D. Miguel Moisés Araoz? La piedad halló en él, por toda su vida, un representante digno y noble.

El tren penetraba ya al seno mismo de la ciudad de tan nobles antecedentes, y la imaginacion continuaba repasando sus mejores hombres, sin órden, sin calma, con ciertos arrebatos íntimos, como si la memoria obedeciera á la marcha rápida y ajitada de la veloz locomotora.

Las lecturas de Groussac nos ayudaban en aquella caprichosa revista, en la que forzosamente debia asomar la época de las guerras civiles y la bárbara noche de la tirania. Entre esta sombra espesa vimos alzada todavia la cabeza del mártir Mar-

co Avellaneda, cuyas proclamas heroicas levantan el espíritu infundiéndole, aun hoy, espanto por aquellas sangrientas épocas de feroz barbarie y de odios á muerte.

Y en esta evolucion sucesiva del recuerdo en presencia de aquel suelo fecundo, penetraban sus hijos privilegiados de los años actuales, destacándose el primero uno que nos merece y nos merecerá siempre intensa y profunda admiracion: el Dr. Juan Bautista Alberdi; y detrás de él, como testimonios brillantes, el Dr. Alurralde, padre intelectual de muchos; el Dr. Próspero Garcia, ministro de Márcos Paz, y que todos respetan por sus méritos; D. José Posse—el Sarmiento tucumano—que con tanta maestria maneja la sátira de Juvenal; el Dr. Avellaneda, talento siempre en vigor, espíritu delicado y esencialmente literario, orador como ninguno para aprisionar el sentimiento; el General Roca, de gran tino gubernativo hasta ahora; el Dr. Benjamin Paz, que asciende dia á dia por su inteligencia, su temple y su honradez; y el Dr. Delfin Gallo, jóven y noble figura, simpático hasta ser querido, y cuyo porvenir es tan hermoso como el de los tucumanos de los pasados tiempos.

Ibamos á conocer por fin aquel suelo dos veces bendecido por la mano de Dios.

Hé aqui, lijeramente estractados, los términos en que un órgano de la localidad daba cuenta al otro dia de la recepcion:

« Tucuman ha respondido digna y entusiastamente á sus deberes políticos.

«Desde que el Dr. Irigoyen pisó nuestra provincia, no se han interrumpido las manifestaciones de verdadero aprecio, ni en la mas apartada de las poblaciones del camino. Los vecinos de los departamentos lo esperaban siempre con anticipacion, llenos de sincera simpatía por el honorable huésped que, aunque de paso, los visitaba bajando de su coche para agradecerles sus demostraciones y estrechar las tantas manos amigas que salian á su encuentro.

«Todas ellas indican con una evidencia que no puede ser

combatida aun por los mas incrédulos, que el doctor Irigoyen no ha necesitado ni siquiera del aviso anticipado para que ese elemento que sigue con verdad y con patriotismo los movimientos de la opinion de las ciudades, se apresure en la campaña á responder al llamado de sus propias simpatias.

«La ajitacion que se sentia en la Estacion al llegar el tren espreso que conducia al Dr. Irigoyen, revistió el carácter de un desborde, imposible de contener, cuando este descendia sereno y bondadoso, para recibir el estruendoso saludo de aquella inmensa agrupacion.

«Todo era pequeño para la masa compacta de manifestantes, que se precipitaba sin tino para tributar al Dr. Irigoyen no una frase preparada sino un apreton de manos ó un abrazo.

«Ha podido apreciarlo el elemento adversario; ha podido apreciarlo el elemento indiferente y el mismo Dr. Irigoyen. El pueblo de Tucuman ha sido el que lo ha recibido con efusion verdadera, con alborozo sincero, acudiendo en masa á darle la bienvenida y la seguridad de su adhesion.

«Desde las 10 de la mañana del dia de ayer la ciudad presentaba un movimiento estraordinario.

«En todas las calles, en todos los puntos se veian grupos de personas que se dirigian á sus respectivos centros, puntos de reuniones indicadas, para asistir en corporacion á la recepcion del futuro Presidente de la República.

«A las dos de la tarde se pusieron en marcha con sus estandartes á la cabeza los miembros del «Club Coronel Dorrego» y «Centro Democrático Autonomista» uniéndose en la plaza Independencia y dando vuelta por ella siguieron por la calle Belgrano donde se incorporaron el doctor D. Ignacio Colombres y D. Florencio Sal, miembros del Comité Central, dirigiéndose en seguida á la Estacion.

«No hay ejemplo en Tucuman de haberse visto un número de gente reunida como el que se encontraba ayer en la recepcion.

«El anden de la Estacion, los patios, las oficinas, las avenidas todas estaban atestadas de concurrentes.

«Allí se veian personas de todos los gremios sociales, para recibir con el lucimiento al Dr. Irigoyen.

«Los vivas entusiastas que daban los manifestantes, el estruendo de las bombas y cohetes, llenaban los aires ofreciendo el mas grandioso espectáculo que haya presenciado Tucuman hasta la fecha.

«A las 4 de tarde se oyó el silbato de la locomotora, y todos los concurrentes se estrecharon sobre la larga distancia que ocupaban para aclamar al primer ciudadano argentino.

«El primer tren que entró en el anden, conducia á los amigos de la campaña.

«Pocos momentos despues apareció el tren embanderado y adornado que traia al eminente estadista y su comitiva.

«En medio de una aclamacion general, de gritos de júbilo y de vivas, bajó del tren el Dr. Irigoyen siendo recibido por un inmenso número de personas respetables y de gran influencia política.

«El entusiasmo de los manifestantes llegó á tal punto, que los principales de entre ellos se aproximaron al ilustre candidato y pretendieron llevarlo en triunfo, cuya accion de simpatia fué impedida con grandes dificultades, haciéndose necesario formar cadenas en los grupos de personas para garantir el paso al Dr. Irigoyen.

«SEIS MIL PERSONAS, sin exageracion se encontraban en nuestra fiesta popular, y todos sin escepcion alguna con el vivo y gran deseo de conocer y saludar al Dr. Irigoyen cuya candidatura ha sido levantada por ellos con un entusiasmo ferviente.

«Con mchas dificultades se logró salir del edificio de la Estacion y seguir la marcha por la calle Gral. Las Heras, con la Banda de música á la cabeza, los estandartes en los centros, y el inmenso gentío que ocupaba todo el ancho de la calle en una distancia de tres cuadras.

«Las azoteas, las ventanas, las puertas, estaban atestadas de señoras y señoritas que arrojaban flores al ilustre Dr. Irigoyen en el trayecto.

«Pocos momentos despues llegábamos á la casa del Diputado Nacional Dr. D. Juan M. Terán, que habia sido preparada para hospedar á nuestro popular candidato con una parte de su comitiva.

«Allí pronunció el Dr. Ernesto Colombres, representante del partido autonomista de Tucuman, el siguiente discurso:»

SEÑORES:

Somos honrados en este momento con la visita de una de las personalidades mas culminantes y mas simpáticas de la América latina en los tiempos contemporáneos.

Está á nuestro lado, podemos estrechar la mano al patriota esclarecido, al jurisconsulto reputado, á uno de los primeros estadistas argentinos, al hábil diplomático, negociador de nuestros mas importantes tratados con las potencias extrangeras, al orador culto de frase insinuante y de lógica acerada, al Dr. Irigoyen, Señores, en una palabra, nuestro candidato para la próxima presidencia de la República.

Y adrede digo «nuestro candidato», Señores, pues me asiste el convencimiento de que como es mio lo es de todos los que me escuchais y como no trepido en afirmarlo, es tambien el candidato de la inmensa mayoria de los habitantes de nuestra rica y floreciente provincia.

No necesito recordaros el momento de espectativa en que levantamos aquí el nombre del Dr. Irigoyen como la encarnacion genuina de nuestro programa político y de nuestras aspiraciones en la solucion de la lucha electoral que se aproxima.

Una atmósfera malsana habíase esparcido de un estremo al otro de la República, amenazando ahogar con sus miasmas deletéreos el propio principio de las autonomias locales, base fundamental del sistema federativo de gobierno que nos rige.

Se soplaba la palabra *imposicion* en el oido de todos y el nombre del primer magistrado de la Nacion era empleado subrepticiamente, con fines de proselitismo y hasta en son de amenaza para los que pretendieran resistir.

Esta política corruptora logró desgraciadamente abrirse paso;

pero no tanto, señores, que cerrára por completo el camino á una reaccion saludable y salvadora.

Muchos espíritus desfallecieron, dejándose arrastrar por esa pendiente resbaladiza, mientras la opinion pública yacia en un estado próximo al mas enervador letargo.

Y fué precisamente en esos momentos de decaimiento general, de verdadera postracion de los ánimos, cuando la corriente insana generaba apostasias y deserciones desoladoras en fuerza de increibles, que nosotros, los amigos del ilustre patricio que hoy nos honra con sú visita, levantamos en alto su nombre, proclamando á la faz de la Nacion entera al Dr. Irigoyen nuestro candidato para la futura presidencia de la República.

Dábamos asi un gran paso en el sentido de la reaccion y ofrecíamos al país un ejemplo imponente, digno de ser imitado.

Y no vayais á creer, señores, que os evoco este recuerdo con espíritu de vanagloria.

Nó. No cabe vanagloriarse cuando no se ha hecho otra cosa sino cumplir con un deber, y vosotros lo sabeis tan bien como yo que cumplíamos un triple deber de patriotismo, justicia y consecuencia política, proclamando para suceder en el Gobierno de la Nacion al Sr. General Roca, al hombre público eminente que, bajo todos puntos de vista, recomendábase mas que cualquier otro, por la notoria escelencia de sus títulos, á la consideracion de sus conciudadanos.

DR. IRIGOYEN:

Estais, pues, entre los vuestros, rodeado por los amigos quizás los mas entusiastas y leales con que contais en la República, y las manifestaciones de simpatia y los vítores de que sois objeto, os evidenciarán que el pueblo tucumano, como sabe presentarse franco y decidido en los momentos críticos, sabe tambien dar muestras inequívocas de su reconocimiento hácia los que, cual vos, le han colmado de beneficios.

El pueblo de Tucuman, señor, seria ingrato por demás, si olvidára cuanto habeis impulsado la prosperidad del país todo

desde los altos puestos que tan dignamente supisteis desempeñar, particularmente en estos últimos años, ya contribuyendo con la intachable honorabilidad de vuestro nombre á mantener ileso nuestro crédito en el exterior, la paz y la buena armonía en las relaciones con las potencias extrangeras, y el imperio del órden y de las instituciones en la política interior, ya mediante las redes de ferro-carriles que estendidas convenientemente de un estremo al otro de la República, son á la par que impulsores poderosos del comercio y de las industrias, vínculos férreos de unidad entre las diferentes partes componentes de una sola patria, ó bien atrayendo sábiamente al seno de nuestra aún tan despoblada República las corrientes inmigratorias que en su aparente pobreza traen los gérmenes vivificantes de la prosperidad de los pueblos.

Sed, pues, el bien venido, ilustre Dr. Irigoyen, y en nombre de un pueblo agradecido que aquilata debidamente vuestros grandes merecimientos, recibid el afectuoso apreton de manos que os dá uno de vuestros admiradores.

En nombre del Centro Democrático, el jóven Ayala leyó el discurso que publicamos á continuacion.

DIGNO SEÑOR:

Por segunda vez me ha cabido el honor y la alta deferencia de representar al CENTRO DEMOCRÁTICO AUTONOMISTA de esta ciudad en actos tan solemnes y de una significacion tan trascendental como el presente.

Noticias debeis haber tenido Dr. Irigoyen de la solemne manifestacion que se hizo en esta ciudad el dia 17 de Junio con motivo de la proclamacion de vuestra candidatura para la futura Presidencia de la República.

«El Centro Democrático Autonomista» compuesto en su totalidad de artesanos dignos, honrados y laboriosos, no dudó un solo momento en proclamar vuestra candidatura, teniendo en vista los numerosos é importantes servicios que habeis prestado al país en todas las ramas de su gobierno desde cuarenta y tantos años

á esta parte, y sufriendo muchas veces con paciencia y resignacion los ataques injustos de vuestros detractores, que en verdad son pocos é insignificantes.

La mayor parte de los miembros de este Centro no tenian la felicidad de conoceros personalmente: pero si os conocian y apreciaban por vuestros relevantes méritos, por vuestras virtudes, y sobre todo, por el impulso progresivo y benéfico que habeis contribuido á dar á las industrias, á la ciencia y al engrandecimiento del país.

El Centro Democrático no tuvo que tropezar con inconveniente alguno para su instalacion, y apenas él quedó organizado nombrándose una Comision Directiva, de lo mas escogido de nuestros artesanos, empezaron á engrosar rápidamente sus filas con las adhesiones voluntarias de todos los que, comprendiendo que la causa que se proponia sostener y defender, era la mas digna de serlo y la que con justicia se presentaba á ello.

Vuestro nombre corria de boca en boca y era aclamado por todos como el que mas lejítimamente debia sostenerse en la presente lucha electoral hasta elevaros á la primera magistratura del país.

Este centro político, masa fuerte y compacta de verdaderos ciudadanos, al proclamar vuestra candidatura lo ha hecho con entera independencia; sin influencia ni emulaciones de ningun género, respondiendo tan solo al dictado de la conciencia de todos y de cada uno de los miembros que lo componen.

Se ha propuesto y cumplirá noblemente el deber de contribuir con todos los medios á su alcance á fin de elevaros á la Presidencia de la República, correspondiendoos de ese modo á los importantísimos é inovidables servicios que habeis prestado á la patria con vuestro talento y con vuestro abnegado patriotismo.

En los momentos críticos y difíciles porque atraviesa la República Argentina nadie mejor que vos, Dr. Irigoyen, debe ser el llamado á salvarla resolviendo honrosamente la importantísima y vital cuestion de su actual estado financiero.

Muchas veces habeis tenido ya la gloria de dar solucion honrosa á cuestiones de trascendental importancia, y ahora os toca nuevamente resolver y subsanar las que de algun tiempo á esta parte se dejan sentir en la República, entrañando tal vez un peligro para los intereses generales.

Vuestra personalidad, vuestro carácter franco, vuestra ilustracion, y en fin, vuestros nobles sentimientos hácia el bien general y hácia el engrandecimiento y bienestar de la República toda, sin tener en cuenta la egoista division de *porteños y provincianos*, os hacen mas acreedor á la estimacion pública y es esto mismo una verdadera garantia para todos y para las instituciones republicanas que nos rigen.

Es por esto tambien que vuestra candidatura, levantada por el solo esfuerzo popular y prestigiada por los ciudadanos mas respetables de la Nacion entera, se hace simpática, no solo para los que hemos nacido en suelo argentino, sino tambien para los estrangeros, industriales, capitalistas y hombres de ciencia, que ven en vos una garantia para los intereses comunes y un nombre que responde á las nobles aspiraciones generales.

No tendria que referirme á épocas muy anteriores para comprobar esta última parte de mi humilde discurso.

Muy fresca está aun en la memoria de todos la gran manifestacion y la prueba de simpatia y de agradecimiento, por los importantes servicios que prestásteis al país desempeñando la cartera del Interior, que os hizo el alto comercio de Buenos Aires representado en su inmensa mayoria por cuanto de noble y grande pueda tener en la República Argentina la Colonia Extrangera.

¿Qué significacion tenia esa manifestacion?

¿Porqué os querian demostrar así su aprecio y agradecimiento.

¿Acaso porque no habeis desempeñado bien vuestra mision ante el país y solo favorecido los intereses del comercio platense?

Nó, era que todos, altamente agradecidos por el impulso que

disteis á las industrias, al comercio y al progreso del país, querian daros esa prueba del respeto, de la estimacion y del agradecimiento á que os habiais hecho acreedor en el desempeño de vuestra mision.

No necesito tampoco enumerar aquí los distintos puestos que habeis ocupado en vuestra larga carrera política todos de la mayor importancia, para hacer resaltar mas los méritos que poseis para haceros el mas digno á ocupar la silla presidencial.

Conocidos son ya, y la posteridad sabrá apreciarlos debidamente, cuando la historia os haga la justicia que mereceis.

Estas son, Dr. Irigoyen, lijeramente expuestas, las razones que ha tenido el Centro Democrático Autonomista para plegarse bajo la bandera que ha enarbolado en la República entera el gran partido Nacional Autonomista, partido de principios sanos, ideas elevadas y de fuerzas vigorosas que lo hacen mas y mas poderoso.

Con la visita que hoy practicais á las provincias en compañia de vuestros dignos y nobles amigos y partidarios, imitando asi la política seguida por los candidatos en nuestra gran maestra y modelo la República Norte Americana, podeis muy bien convenceros de las simpatias con que contais y apreciar debidamente los elementos poderosos que os darán el triunfo definitivo.

Recibid, pues, ciudadano ilustre, la expresion de las simpatias que abrigan por vos y por vuestra candidatura, los miembros todos del gran CENTRO DEMOCRÁTICO AUTONOMISTA.

Despues de algunas palabras pronunciadas por el representante del Club Coronel Dorrego, el Dr. Irigoyen, desde el umbral de la casa del Dr. Terán, improvisó un discurso que apenas podemos ofrecer en un ligero estracto.

El Dr. Irigoyen tiene, desde muchos años, una fama bien conquistada de orador completo. Lo hemos dicho ya.

Sereno é insinuante á la vez, su palabra llega claramente al pueblo y lo conmueve, no con la forma sino con el pensamiento que se oculta y que asoma brillantemente y sin violencia.

Comenzó por agradecer con sinceridad la manifestacion que se le ofrecia, declarando que le faltaban palabras suficientemente propias y efusivas para demostrar su reconocimiento.

Que aumentaba su placer por recibir esta demostracion en el seno mismo de la ciudad benemérita, donde se habia declarado la independencia de las Provincias Unidas del Rio de la Plata que significaba la eterna alianza de la República contra la monarquia.

Recordó elocuentemente el Congreso del año 16 y sus hombres principales, recibiendo en este pasaje manifestaciones de aprecio de cuantos le escuchaban.

Entró en seguida á ocuparse de sí mismo, advirtiendo que no obedecia á una debilidad, pues era un motivo para ocuparse de sus partidarios y amigos. Dijo que hacia dos años habia emprendido un viaje desde la capital, siendo Ministro del Interior, por cumplimiento de su deber, á objeto de visitar en persona las obras en construccion que se ejecutaban en Tucuman en aquella época. Que habia recibido entonces demostraciones de respeto y aun de simpatía, producidas por el acatamiento á la autoridad, principio que el General Roca,—él se complacia en reconocerlo—habia contribuido á establecer durante su gobierno.

Que ahora emprendia el mismo viaje despojado de la influencia oficial, pues al iniciar sus trabajos políticos habia abandonado todo carácter de superioridad obedeciendo á sentimientos personales: y que no obstante, habia encontrado igual respeto y mayores pruebas de estimacion y buena voluntad.

Que esas demostraciones no eran tributadas á su persona ni á su nombre; que él era en estos movimientos de opinion un lijero accidente; que eran francas adhesiones á la causa que representaba, á la libertad electoral, que él traia como bandera, y que desde la altura de la ciudad histórica entregaba á las corrientes populares para que ellas la enarboláran en alto ejerciendo sus derechos dentro de la Constitucion y de la ley.

Que por mil leyes fatales, por guerras intestinas una veces y otras por peligro de guerras estrangeras, se habia hecho hasta

ahora la trasmision del mando en medio de agitaciones y zozobras. Que estaban muy frescos los recuerdos de las pasadas luchas, y que hoy, por primera vez, para felicidad de los pueblos, se presentaba la cuestion al abrigo de garantias y completa libertad.

Los pueblos, dijo, nunca se agrupan al rededor de un hombre sino de una idea. Que se honraba en representar el principio que servia de base á todo ese partido que habia solucionado las mas grandes y difíciles cuestiones de nuestra organizacion; y con este motivo y habiendo oido en un pasaje de su discurso un grito dado por un manifestante de: *fuera el curso forzoso!* recordó la crísis porque pasára el país bajo el gobierno del Dr. Avellaneda—para el que tuvo recuerdos de verdadero afecto, señalando su talento y sus virtudes—examinando luego la cuestion financiera actual, repitiendo el grito sobre el curso forzoso y agregando que estaba seguro de que Tucuman lo echaria fuera.

En todos los pasajes fué aplaudido con entusiasmo.

Terminó aceptando las palabras del Dr. Colombres: «Señor estais entre los vuestros»—que en su laconismo significaban tanto para él y agregó finalizando:—Os contesto que estoy entre los mios.»

Pidió al pueblo un viva para la digna Provincia de Tucuman, sus autoridades constituidas y para el mismo pueblo decidido que lo rodeaba en ese instante.

Este es un pálido relato de la fiesta de ese dia y un mas pálido estracto del discurso del Dr. Irigoyen.

Pocas horas despues de aquel gran movimiento, él repercutia, como las manifestaciones anteriores, en las provincias recorridas y en las que aun faltaba visitar.

Entre las felicitaciones que el Dr. Irigoyen recibiera, transcribimos las que van en seguida por la sinceridad é importancia que ellas significan:

Salta, Agosto 19 de 1885.

Sr. Dr. Bernardo de Irigoyen:

El Comité que dirije los trabajos en esta provincia en favor

de su candidatura, me encarga le manifieste la íntima satisfaccion que tiene de saludarlo en su arribo á Tucuman y de asociarse á las justas manifestaciones de que es objeto como lo ha sido en todos los pueblos que ha visitado. Junto con los amigos del Comité, el pueblo salteño le significa sus deseos de que pase hasta aquí, esperanzado que mirará deferentemente esta indicacion. Una comision que irá de aquí lo recibirá en Cobos, acompañándolo hasta la Lagunilla, donde lo recibirá todo el comité. Espero su respuesta para que se ponga en marcha la comision de acuerdo con usted. Lo saluda.—

JOSÉ H. TEDIN.
Francisco Alsina
Secretario.

Buenos Aires, Agosto 19 de 1885.

Le agradezco y devuelvo con gusto su saludo, deseándole una agradable permanencia en mi ciudad natal, donde tiene vd. tan buenos amigos. Las prosperidades que vd. nota y de que todos debemos felicitarnos, son en gran parte debidas á vd. que tanto ha contribuido á la ejecucion de nuestras grandes obras públicas. Su siempre amigo—

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Agosto 20 de 1885.

Deseándole grata permanencia en mi ciudad natal, me complazco en retornarle agradecido su amistoso saludo.

BENJAMIN PAZ.

Salta, Agosto 19 de 1885.

Con verdadero placer celebro su llegada á Tucuman y desde luego me pongo á sus órdenes. Desearia tenerlo pronto en esta, y este deseo tan natural, es tambien el del pueblo salteño, del cual me hago intérprete, deseándole todo género de felicidades. Lo saluda afectuosamente su amigo—

JUAN SOLÁ.

A la noche del dia 19 de Agosto concurrieron á saludar al Dr. Irigoyen los miembros del club coronel Dorrego y Centro Democrático Autonomista, llenándose las habitaciones y los patios de la casa del Dr. Terán. Hubieron tambien allí discursos calurosos y elocuentes, contestándoles el Dr. Irigoyen con su reconocida oportunidad y elegancia en el bien decir. Habló á la juventud con enternecimiento, manifestándose robustecido con su generosa cooperacion; al club coronel Dorrego felicitó por la eleccion del nombre, pues con ella rendian sus miembros un tributo de justicia al muy digno mártir cuya rehabilitacion recien se inicia entre los argentinos.

El Dr. Irigoyen demoró en Tucuman hasta el dia 21 de Agosto, siendo visitado por innumerables personas distinguidas y saludado por familias respetables.

La Sociedad de Beneficencia dirigióle la nota que transcribimos en seguida, y que basta para dar á conocer el honroso concepto con que el Dr. Irigoyen es mirado en Tucuman:

Agosto 19 de 1885.

Sr. Dr. Bernardo de Irigoyen.

Señor:

La Sociedad de Beneficencia que tengo el honor de presidir, en sesion especial ha acordado nombrar á vd. padrino del edificio que trata de levantar para Asilo de mendigos y Casa de Correccion cuya piedra fundamental deberá colocarse á fines del presente mes.

Mis consocias han tenido en cuenta al hacer esta eleccion, la notoriedad de su reputacion nacional, creyendo de buen augurio para el éxito y destino de la obra de caridad que se propone realizar, ponerla bajo los auspicios del buen nombre de un compatriota que tan merecida fama tiene de caballero y de hombre público, inclinado siempre á lo que es útil en bien de la humanidad.

Cumplo con el encargo de la corporacion de trasmitir á vd. su resolucion en la esperanza de que se dignará aceptar el nom-

bramiento, y yo aprovecho la de saludarlo, presentándole mis respetos y consideraciones personales, suscribiéndome su atenta servidora—

MANUELA POSSE DE LEDESMA.
Serafina R. de Nougués,
Secretaria.

La circunstancia de no poder demorar en Tucuman el Dr. Irigoyen, impidióle concurrir en persona á la celebracion de este acto, de fines tan grandes y humanitarios.

Personas influyentes por su posicion en aquella sociedad como por su talento, tuvieron para nuestro candidato repetidas pruebas de adhesion, y entre ellas figuran apellidos bien conceptuados en la misma capital de la República como el del señor Leocadio Paz, los distinguidos señores Gallo, doctores Colombres, Sr. Gigena, Sr. Posse, Sr. Saì y muchos otros.

Para autorizar doblemente este relato que se refiere á Tucuman, queremos consignar aquí mismo el juicio de algunos diarios que tenemos á la vista. Bajo el epígrafe de « El Dr. Irigoyen en Tucuman », decia *El Orden* de Buenos Aires:

« Los que creyendo interpretar el sentimiento público de la mayoria de los argentinos, aclamamos la candidatura del Dr. Irigoyen para futuro Presidente de la República, no necesitamos pregonar las ovaciones que se le tributan á su paso por los pueblos del Interior; basta decir que el doctor Irigoyen se presenta allí para saber que esas ovaciones tendrán lugar, y tan entusiastas y tan espontáneas como no puede merecerlas ningun otro de nuestros conciudadanos en la actualidad.

« Manifestaciones especiales organizadas con fines políticos, es fácil improvisar en favor de cualquier personalidad mediana que colocada por la casualidad en el punto convergente de las ambiciones de este ó aquel círculo, es necesario buscarle espectabilidad fingiendo á su alrededor simulados movimientos de opinion.

« Pero solo los hombres ilustres por su pensamiento y sus

actos, solo aquellos que han vinculado su vida á la vida del pueblo por la comunidad de esfuerzos en el bien, y su espíritu á las masas por la identidad de sus aspiraciones patrióticas, solo esos alcanzan á ver en torno suyo á las muchedumbres convocadas, no por compromisos individuales, sino por el movimiento espontáneo y el impulso colectivo que las lleva en las sociedades democráticas á formar en una reunion pública un capitolio popular en que son victoreados los grandes servidores de la patria.

« De esta naturaleza han sido las manifestaciones tributadas á nuestro candidato en Santa-Fé y en Santiago del Estero.

« Todas las clases sociales han concurrido á hacerlas imponentes y compactas.

« Hasta los obreros y artesanos, dejando su alejamiento habitual de las cuestiones políticas, se han apresurado á engrosar las filas de los que salian á recibir al ilustre hombre de Estado en su arribo á cada ciudad.

« En las provincias, las manifestaciones de entusiasmo al Dr. Irigoyen no han sido cuestion de política; han sido cuestion de patrictismo; por eso hasta sus mismos adversarios se han sentido arrastrados en los movimientos populares en honor de nuestro candidato.

« Hoy se encuentra en Tucuman, y la poblacion lo ha acogido como era de esperarse de esa ciudad histórica, tratándose del patricio argentino que en nuestra vida pública contemporánea es el prosecutor del pensamiento reformista y la accion moralizadora de Moreno y Rivadavia ».

Bajo la influencia de los mismos triunfos de la opinion, alcanzados por el Dr. Irigoyen en Tucuman, decia un diario de la ciudad de San Juan

«Vamos adelante! Las corrientes de opinion que llevan el nombre del Dr. D. Bernardo de Irigoyen, nuestro ilustre candidato, de un estremo al otro de la República, asumen dia á dia mayores proporciones.

«Los que no ha mucho sellaban el lábio con sonrisa sar-

cástica, queriendo significar con ello el desprecio que sentian por las fuerzas populares que levantaban nuestra bandera, hoy bajan la cabeza convencidos de que aun hay en la República Argentina, una inmensa mayoria de ciudadanos celosos de sus derechos, y justos apreciadores de los hombres que se elevan muy por encima de las vulgaridades ambiciosas.

«¡Sí, aun tenemos pueblo! aun hay mayorias independientes! y esto basta para el triunfo del Dr. Irigoyen y la confusion de esos entes *vividores del éxito.*

«El Dr. Bernardo de Irigoyen, que durante cuarenta años de su vida, ha sembrado infatigable el fruto de su inteligencia y la honradez de su virtud y patriotismo, tiene el derecho de levantarse con la frente alta y ponerse cara á cara antes los pueblos de la República para decirles: «¡aquí estoy, porque soy digno de ocupar el primer puesto!

«Aspiro á gobernaros porque soy el mas capaz de haceros felices.» «Lo he aprendido en cuarenta años que os sirvo sin descanso!»

«En efecto, no creemos que exista en el país un ciudadano que desconozca los méritos que tiene contraidos nuestro candidato á la consideracion general. Lo prueban los laureles que los pueblos que recorre en estos momentos se apresuran á ofrecerle, en señal de gratitud por sus servicios.

«¿Y como no hacerlo?

«¿Qué progreso moral ó material se ha producido en la República desde treinta y mas años á esta parte, en que no haya intervenido, directa ó indirectamente, el Dr. Bernardo de Irigoyen?

«Ahí están los ferro-carriles que recorren nuestro territorio en todas direciones, ahí están las numerosas colonias implantadas en nuestras campañas y pueblos, ahí está la inmigracion impulsada poderosamente á nuestras playas, ahí están las leyes sobre tierras públicas, y ahí está en fin uno de los mas grandes de nuestros progresos, la paz que conservamos con los estados vecinos, conquistada mediante su talento é ilustracion sin desdoro ni vergüenza para la patria.

«Y si todo esto es su gran obra, y si todos los argentinos se la reconocen como tal, y si hay en la República mayorias independientes y dignas, entonces—¡Vamos adelante y el triunfo será nuestro!»

El Viernes 21 de Agosto salimos de Tucuman en tren expreso acompañados de los representantes de los diversos clubs de Santiago del Estero, Catamarca, departamentos y ciudad de Tucuman.

Tuvimos el sentimiento de separarnos en el mismo dia del respetable y respetado Dr. Luis Saenz Peña, recto espíritu de distinguido patricio, todo bondad, todo sinceridad, que retornaba á la capital de la República con impresiones imborrables, deseoso de trasmitirlas con verdad á todos sus compañeros de causa.

Agregóse en Tucuman para emprender viaje con nosotros hasta Jujuy, el apreciable caballero, diputado por esta provincia, Dr. D. José S. de Bustamante.

Los miembros del club Coronel Dorrego quisieron acompañar tambien al Dr. Irigoyen en su salida de la benemérita ciudad: era una juventud séria, unida, respetuosa, que se iniciaba en la lucha política con todo el vigor de sus años y cuya franca y generosa conducta contribuyó al esplendor de aquella despedida que recordará siempre nuestro candidato.

El Gobernador de la provincia Sr. Santiago Gallo y sus Ministros, la Comision Directiva del Comité y un gran número de partidarios, diéronle el adios al noble huesped en la Estacion central, donde se despidieron igualmente algunos otros miembros de la comitiva como los señores Abraham Zalazar, Alejandro Suarez, Sr. Varela, y los distinguidos santiagueños que nos acompañáran hasta entonces.

Púsose el tren en movimiento entre vivas salutaciones que eran á su vez contestadas por los otros partidarios, y llevando todos los mejores testimonios de simpatia, nos dirijimos á la provincia de Salta.

Al penetrar repentinamente en el túnel atravesándolo en medio de una completa oscuridad, estalló un grito unánime de «*Viva el Dr. Irigoyen*» *Viva el ex-Ministro del Interior*», que repercutió sonoramente bajo la ancha y negra bóveda, pareciendo aquel rápido pasaje una conmocion subterránea imponente y poderosa.

Mas tarde hablaremos de los trabajos de esta via de los que no es posible dar idea exacta y que están por encima de todo elogio ó admiracion.

En el campo de los Mogotes despidiéronse los últimos amigos y el club Coronel Dorrego, que habia nombrado á uno de sus miembros, el jóven Lacabera, como intérprete de la juventud, quien pronunció un breve y sentido discurso y puso en manos del Dr. Irigoyen la lista de los miembros de aquella entusiasta asociacion política que él deseaba conservar y que el lector encontrará al final de esta crónica.

Despidióse igualmente recibiendo las sinceras felicitaciones del Dr. Irigoyen, el inteligente director de las obras de prolongacion, que tuvo para él toda clase de consideraciones.

Para que nada faltára en aquel último resto de deferencias é impresiones halagadoras, al descender del tren para tomar las mensagerías que nos esperaban, vióse venir á la distancia un grupo de hombres con banderas y estandartes improvisados, á dar tambien al Dr. Irigoyen su adios de despedida: eran los trabajadores de las obras de prolongacion. El candidato les dirigió por su parte palabras de agradecimiento y en seguida se puso en marcha con su comitiva hácia Salta.

VII

De Tucuman á Salta

SUMARIO:—Viaje en mensagerias—Las postas—Aspecto de la naturaleza—Rosario de la frontera—San José de Metan—Rio de las Piedras—Rio del Juramento—Las Palomitas—Cobos—Alto de las Tipas—La Lagunilla.

La transicion era brusca.

Habituados al viaje rápido del vapor y del tren, emprendíamos en ese instante la pesada marcha de la mensageria, recorriendo leguas al paso lento de las mulas y trechos muy cortos con un trotecito consolador que bastaba á alegrarnos instantáneamente.

Todo revestia las curiosas formas de lo nuevo, desde el paisaje, siempre sobre nuestros ojos, hasta ese mundo diferente de las postas, de los postillones, de los maestros, con sus originalidades, sus términos y sus costumbres, tan singulares para el que los conoce por primera vez.

Las nubes de polvo que se levantaban á nuestro paso y que penetraban por los mas pequeños intersticios á los carruajes, constituian el mayor de nuestros padecimientos y quitaban mucho de su placer á aquel viaje por tantos motivos interesante y provechoso.

Llegaba la ansiada senda de tierra endurecida ó se detenian las mulas en algun *resuello* y entonces, como movidas por un solo resorte, todas las manos se dirigian á bajar las ventanillas, á sacarse el polvo de los ojos, bocas, orejas y narices y á proveerse de la anhelada naranja, compañera inapreciable del viajero en la estacion del verano.

Durante el primer dia el cambio no afecta al cuerpo ni al espíritu; pero en el segundo la conversacion amaina su vuelo porque las observaciones escasean; en el tercero se confiesa por lo menos el comienzo del cansancio, y en el cuarto se siente un íntimo consuelo con mirar la naturaleza sin hablar por el ojo de aquellas maderas colocadas á guisa de cristales y que en tantas ocasiones las vé el viajero como pequeños muros.

El carruaje sigue avanzando penosamente, notándose mas la pesadez de su marcha por el silencio general de los conducidos y conductores.

De pronto se detiene.

El viagero práctico ya conoce que se trata de un período crítico: la subida de una loma. Entonces aquel silencio se convierte en una algarabia poco menos que infernal, producida por los mil y un gritos, palabras estrañas, voces de aliento de los peones y el postillon mayor, que tienen en esos casos proclamas convencionales y al propio tiempo convincentes para las pobres bestias, porque van acompañadas de mas azotes que crines cuentan ellas en la cola.

El coche vá tomando poco á poco una posicion de línea oblícua, lo que nos indica que la ascension vá á llegar á la cúspide, cuando de pronto baja de la altura de un solo aliento, á la carrera, al galope decidido, siguiendo la cuesta abajo en el quinto espacio de tiempo que tardára en andar la cuesta arriba.

En estos movimientos de descenso hay vida para el viagero; comienza á los pocos instantes la anterior pesada jornada, pero ya lo toma con brios, con esperanzas, con cierta fortaleza que hasta lo llevaria á la completa abnegacion.

Es evidente que despues de los primeros dias el ánimo parece acostumbrarse á aquella estraña manera de viajar, en que se recorre una legua en una hora; pero tambien es cierto que no se perdona la parada de un minuto, porque ella es desesperante y cruel.

Uno de nuestros compañeros, impaciente hasta convertirse en la *bête noire* del postillon, sufria mas en una estacion de tres segundos que en una marcha al paso.

—Pero Cosme, ¿qué es eso? tenemos otra demora?

—Se ha roto un cincho, seor....

Seguíamos, y á poco andar otra pausa.

—Cosme y ahora qué ocurre..?

—Se le ha caido el rebenque al atorrante, seor....

Una legua mas allá, hecha entre angustias, volvia la mensajeria á detenerse.

Cosme ya presentia el traslado y antes que se lo dirigieran, lo evacuaba desde su asiento.

—Este es un resuello, seor. La mula es un animal tan inteligente, que si no la dejan descansar esta vez donde ella descansó cuando hizo el otro viage, no sigue por nada de este mundo, aunque la muelan á palos.

Llegábamos á las postas y el aspecto del viage tomaba allí una nueva faz. La ola de la civilizacion ha barrido hasta en aquellas soledades la posta de otros tiempos con sus estraños caracteres, su semillero de cuentos y aventuras, etc., etc.

Consérvanse no obstante para atencion de los viageros, el rancho de adobe, hecho sin puertas ni clavos, con sus departamentos interiores, sus aberturas cuadradas, presentando á su frente un descubierto con techo, semejante á un corredor.

Vénse en él dos ó tres camas sin respaldo formadas de cuatro listones que descansan en otros mas pequeños y de una infinidad de *guasquillas,* lonjas angostas de cuero de vaca, que se cruzan á lo ancho y á lo largo presentando una superficie perfectamente tirante, si se nos deja decirlo.

La primera habitacion, y en muchos casos la única, tiene

como adorno una mesa derrengada con pequeños hoyos negros hechos por las quemaduras, otra cama con algunos tiestos encima, petacas que sirven de asiento, guardamontes, recados y lazos, y en ciertas postas, abandonada en un rincon, alguna silla de montar al lado de mil pertrechos sin nombre, sin forma y hasta sin color por el trascurso del tiempo.

En las paredes vénse inscripciones, figuritas, nombres propios de los desocupados transeuntes que toman aquellos pobres adobes por páginas históricas; regueros de sebo negro, algun pedazo de espejo sujetado por cien cabezas de clavos que le sirven de collar, y, esto no es frecuente, alguna malhadada guitarra que pasa por todas las manos mientras las mulas acuden al corral con tardo paso por la clarovidencia de sus destinos.

La mujer del maestro de postas entra y sale por sus faenas, sin cuidarse mucho de los huéspedes. Pisando maiz, preparando el mate, haciendo matar un cabrito ó guardando sus enseres en algun palo borracho que le sirve de baul, no se distrae tampoco por el llanto de sus criaturas, súcias y harapientas, que parecen tan habituadas como ella á aquel espectáculo de ver caras estrañas desfiguradas por el polvo del camino.

Cerca de la ceniza ó debajo de algun algarrobo, se vé casi siempre un viejo sentado sobre el suelo, con sus piernas escondidas por el poncho y una *vincha* en la cabeza. Recibe cuanto le dán, habla poco y parece entretenerse con la presencia de los movedizos viageros.

El maestro de postas, finalmente, con todo el sello del paisano *alvertido,* se entretiene en dar vueltas y demorarse, sin perder por esto un detalle de cuanto lo rodea. No obstante, ya no existe el que desesperaba á los mas altos personajes con su jerga especial, con su calma inconmovible, con su atrevida astucia, engendrando anécdotas que hoy mismo son el tema alegre de los viageros.

Despues de reclamos y protestas lógranse atar las mulas. Cada uno ocupa su asiento y sigue el viage. La tarde avanza

lentamente, como teniendo pereza de llegar, y el crepúsculo por sí solo cambia el paisaje que parece adormecido.

Los cerros se levantan tan iguales que podria decirse de ellos lo que del monte Chat: una muralla inmensa tirada á cordel. Poco á poco se van cubriendo de un velo azul que hace constraste con la oscuridad de los que están mas lejos. A veces rompe la monotonia del color la ancha grieta roja de un cerro vecino presentando el aspecto de una herida abierta en la carne de aquel cuerpo incontrastable y gigantesco. El monte se vuelve lóbrego con sus árboles desnudos, y apenas alegra el panorama la flor desplegada y olorosa del *lapacho,* que se alza sobre los demás para mostrar á los cielos su vistosa copa.

En esta época del año la seca aumenta los calores, el polvo y la lobreguéz de aquellas tardes sin rumores, sin pájaros, sin vida.

Las selvas se dilatan siempre iguales, siempre enmarañadas, sin que se rompa aquel cerro monótono para distinguir el horizonte, sin que varie en muchas leguas el espectáculo de los troncos carcomidos, de los campos cenicientos, del hondo surco de las corrientes que bajaron hasta el valle, de las piedras enormes arrancadas por el agua, de aquella aridéz en fin, aumentada por el claroscuro del dia que ya recoge su luz.

Despues de un dia completo de marcha, llegamos á las ocho de la noche al Rosario de la Frontera, punto que ha comenzado á hacerse conocer en toda la República por el prodigioso beneficio de sus aguas termales. Esperaban allí al Dr. Irigoyen los distinguidos miembros de la familia Güemes, Domingo, Martin Miguel y Martin Gabriel, primo de los anteriores y candidato actualmente á la Gobernacion de la Provincia de Salta.

El Dr. Domingo Güemes es ya ventajosamente conocido en la capital de la República donde ha permanecido durante su período de diputado nacional; cargo que renunció para conservar su independencia de carácter, timbre hermosísimo que realza

sus otras condiciones igualmente dignas y apreciables. Guarda bajo su mansa y serena complacencia, el altivo desden por la abyeccion y el servilismo político, y es apesar de su edad, el verdadero amigo de la gente de la campaña, su consejero, su protector, su árbitro.

Su hermano Martin Miguel lleva con orgullo la herencia del apellido de su ilustre abuelo, y contribuye con acciones rectas y generosas á que el prestigio de este nombre, tan glorioso para los argentinos, se perpetúe con dignidad en la provincia teatro del esforzado caudillo.

Martin Gabriel Güemes ha dejado en Santa-Fé y en la Facultad de Buenos Aires el luminoso recuerdo de su talento. Terminó su carrera de abogado brevemente y pasó luego á su provincia á incorporarse á los suyos y seguir la elevada tarea de llevar adelante la insignia de familia—noble insignia que es para Salta la gloriosa época de ayer, la seguridad de sus libertades actuales y un motivo de justo, de bien fundado orgullo en sus tiempos venideros.

Dados estos antecedentes, se esplica el puesto que los señores Güemes ocupan en la sociedad, en la política y en todo el movimiento de la provincia de Salta.

Fueron ellos los primeros en iniciar los trabajos Irigoyenistas en aquella ciudad, y los primeros que quisieron estrechar la mano del candidato á su entrada al territorio.

Vestidos con el pintoresco traje del gaucho y acompañados de todos los vecinos del Departamento, recibieron al Dr. Irigoyen entre afectuosas demostraciones y gritos de simpatia, obsequiándolo con un bien preparado banquete servido en los salones de la Municipalidad. No era posible mas agradable descanso á nuestras fatigas. Estábamos todos en el seno de la lealtad, respirando esa grata atmósfera de la amistad que se improvisa y que no por ser reciente es menos efusiva y bondadosa.

No se habla en esos instantes de las incomodidades del camino porque ellas se debilitan ante la acogida bulliciosa, la mano que estrecha nuestra mano, el corazon que responde á

los sentimientos del nuestro, en esa hora en que el hogar y la impresion de los viejos amigos llegan al espíritu misteriosamente evocados por aquellas escenas.

Pasamos una noche feliz.

Al otro dia muy temprano nos despertaba el anuncio de uno de nuestros compañeros de viage, el infatigable y apreciado Señor D. Adolfo E. Carranza, espresado bajo esta fórmula que degeneró en terrible en las madrugadas subsiguientes:

—Arriba caballeros..! las mulas ya están atadas..!

Al salir el Dr. Irigoyen fué saludado por mas de treinta ginetes que formados en fila ofrecian un curioso golpe de vista con sus caballos iguales y su original uniforme de montar, del que constituye parte el guarda-monte, aparato compuesto por dos cueros que se colocan delante de las piernas del paisano, saliendo del recado, y que sirve para resguardarlo de las espinas y ramas en la precipitacion del galope.

El Dr. Irigoyen contestó el saludo con una breve alocucion en la que puso de relieve las cualidades morales de los Güemes, felicitando á aquellos ciudadanos de que estuvieran dirigidos por hombres que representaban la integridad, la moralidad y los antecedentes de toda una época histórica, brillante para la República.

Particularmente agradeció despues en su nombre y en el nuestro aquella acogida, haciendo estensivo su reconocimiento á las otras personas de influencia en la localidad como el Sr. Don Florentin Cornejo y Don Facundo Arias.

En seguida continuamos nuestra marcha hácia Metan.

El placer de lo desconocido hacia pasajeras las molestias de aquel viage en que la rueda tropezaba con infinidad de piedras esparcidas en el camino para caer en espesas capas de arena donde la huella quedaba profunda é imborrable. Lenta, muy lentamente avanzábamos en aquellas mensajerias que la fantasia comparaba en mas de un momento de desesperacion á los sombrios carros encargados de levantar, en su magestuosa marcha, á los últimos combatientes de Troya.

Cuando salíamos de aquel camino fastidioso era para tomar

una senda desesperante: la que cruzada de pequeñas zanjas y pozos nos hacia describir *equis* con nuestro cuerpo dentro de los carruajes, oscilando la cabeza sobre su tronco como pesada fruta en débil rama.

Debemos advertir aquí que el Dr. Irigoyen iba acompañado del agente en Salta de estas mensagerias, Señor Don Faustino Alvarado, todo un cumplido caballero que merece en estas páginas un puesto simpásico, como lo supo conquistar en el ánimo del Dr. Irigoyen y de los miembros de su comitiva.

Aunque afiliado al partido del Dr. Rocha, el Sr. Alvarado observó con nuestro candidato una conducta leal y franĉa. Nos es grato atestiguarlo como un homenage de justicia al hombre, y si es posible, como un pálido testimonio de aprecio hácia el amigo.

A la mitad del dia sábado llegamos á San José de Metan, otro departamento que presenta ya vida y accion por sus edificios, sus habitantes, su naciente comercio. Fué tambien recibido en aquel centro nuestro candidato con efusivas aclamaciones por todo el vecindario y por el Comité Irigoyenista de Metan, en masa. Personas respetables se apresuraron á estrecharle la mano como el coronel D. Aniceto Latorre, Sr. Lona, Carrillo, Adolfo Cajal, coronel Torrens, Sr. Saravia y otros mas.

Despues de haber descansado algunas horas en una espaciosa casa preparada con anticipacion, el Dr. Irigoyen y sus acompañantes fueron invitados á otro espléndido banquete, que, como el del Rosario, fué servido en el gran salon de la Municipalidad. Dadas las dificultades que naturalmente ocasionaban esas fiestas en poblaciones apartadas, por el trasporte tardio y costoso, etc., cada comida con que era obsequiado aquel candidato de todos querido y en todas partes respetado, tenia dobles méritos. Aquellos sacrificios personales no nacian de mezquinos intereses; no eran tributos á ningun hombre del poder; eran el resultado de ese afecto que merece un ciudadano que abandona sus comodidades para mossrae de cerca á los ojos de un pueblo escondido, humilde y sel vez olvidado

de los que se dejan seducir y absorber por los pueblos cercanos y bulliciosos.

Se notaba en la poblacion un movimiento de alegria general. Cohetes por todas partes, grupos numerosos de á pié y á caballo, vivas espontáneos, etc., etc. El frente del edificio de la Municipalidad y el salon principal aparecian adornados con elevados arcos de flores, entre las que sobresalian elegantes guirnaldas formadas de lapacho. La mesa estaba servida con sencillez. Algunas grandes bandejas contenian el nombre del Dr. Irigoyen. Al frente del salon veíase su retrato rodeado de laureles.

El banquete duró hasta las cinco de la tarde, pronunciándose en él algunos discursos tocantes y amistosos. El Dr. Irigoyen hizo votos por la prosperidad de aquellas comarcas que muy pronto se verian atravesadas por la locomotora y agradeció á sus amigos de Metan las manifestaciones que le habian tributado, prometiendo que ellas serian recogidas en su corazon y su recuerdo.

El Sr. Gauffin, zueco de nacionalidad, pronunció tambien con fácil diccion un discurso lleno de toques delicados que revelaban un talento poco vulgar. Hicieron uso de la palabra otras personas y en seguida fué acompañado el candidato por todos los concurrentes hasta la casa que se le habia preparado.

Tocábale su turno al elemento ingénuo de la campaña, al dócil hombre de las provincias del Interior, tan sincero como inofensivo, tan decidido como sumiso. Cuando llegó la noche se aproximaron los grupos á la puerta y zaguanes de la casa, y de entre ellos salió un hombre viejo con una guitarra bajo el brazo, seguido de otro, jóven y de cabellos largos, mal escondidos por un sombrero echado sobre la frente. Ambos se acercaron á la puerta de la sala donde estaba el Dr. Irigoyen con las demás personas, y pidiendo permiso respetuosamente, comenzaron á templar el instrumento.

Es otra vida aquella con sus noches serenas y mudas, con sus brisas tan mansas, con su naturaleza dormida, en que

el alma del cantor flota indecisa en los tonos tan suaves de sus inimitables *vidalitas*. Olvídase el mundo, olvídase la inquietud que nos aflige ante aquel cuadro de tranquila felicidad en que la delicadeza del arte parece esparcida en la débil voz de un espíritu—porque es un espíritu el que alza la nota melancólica y triste para cantar un amor desengañado, una invocacion á la patria, un recuerdo de los valles.

Diríase que hay dentro de cada uno de estos payadores un poeta sentimental, una fuente inacabable de ternura. Hijos de la naturaleza, aman la naturaleza vírgen, lánguida, doliente, como los héroes romancescos que entretenian las veladas de los castillos arrancando el ritmo de sus propios corazones.

Acompañándose uno y otro, aquellos infelices paisanos cantaron largo rato varias *chilenitas*, concluyendo por improvisar otras canciones al Dr. Irigoyen.

No hay en esas oscuras soledades, en el profundo silencio de la noche, un perdido acento que lo altere. Todo descansa en el reposo inalterable y sombrio, á tal punto que los coloridos de la ciudad alegre se pierden. se apagan y se olvidan en la imajinacion ante aquel espeso manto negro y aquella calma aletargada de abismo. La nota de las guitarras y la voz de los cantores, se dilataban pues, á compás, como arrullando el sueño de la madre naturaleza, formando una serena armonia la languidez del reposo y la tristeza de la música. Alguien ha dicho que hay circunstancias externas tan semejantes á algunas impresiones morales, que coinciden casi forzosamente para ser unas el complemento de las otras. Quitar al gaucho cantor el espectáculo de los campos, las tardes murientes, las noches calladas, seria desvanecer el primer sonido, disminuir su inspiracion, debilitar la fuerza de su alma ligada estrechamente al alma de las vastas soledades.

Aquella noche bastaria para grabar San José de Metan indeleblemente en la memoria.

Al otro dia, domingo, salimos á las ocho de la mañana para

el Rio de las Piedras, acompañados del respetable coronel don Aniceto Latorre.

Llegamos á este punto despues de medio dia recibiéndonos con gentil comedimiento la familia de D. Marcelino Sierra. Allí almorzamos en compañia del Sr. Angel Justiniano Carranza, que despues de recorrer provechosamente la provincia de Salta y sus mas alejados departamentos, regresaba á la capital de la República con un valioso acopio de documentos, informaciones y crónicas históricas que pronto darán oríjen á un nuevo é interesante libro del conocido autor de «La Revolucion del 39»—El Dr. Carranza manifestó al Dr. Irigoyen su simpatia personal y su sentimiento por no encontrarse afiliado entre sus buenos partidarios.

«Sois uno de esos hombres, dijo al terminar su breve discurso, que merecen el triunfo en todas las circunstancias.

Por otra parte, si no triunfais, vuestra caida será digna y nadie se arrepentirá de acompañaros en ella».

El Dr. Irigoyen contestó agradeciendo con su acostumbrada cultura estas palabras imparciales, é invitó á sus compañeros á beber una copa por la felicidad de aquella familia distinguida que nos habia recibido bondadosa y cordialmente.

El Rio de las Piedras toma su nombre de una corriente cristalina y abundosa que divide el Departamento y en cuyas márgenes tuvo lugar la memorable batalla de Belgrano, en su retirada de Jujuy á Tucuman.

La casa del Coronel Sierra está situada en la misma senda donde se encontraron los ejércitos realista y patriota y desde ella se domina el imponente y hermoso panorama de los cerros lejanos y de los verdes campos que reciben la bienhechora influencia de las aguas; panorama dilatado que parece llegar á la magnificencia en el punto donde el rio Pasage toma el nombre de *Rio del Juramento.*

Fué á su orilla el año 1813 que el General Belgrano levantó á los cielos, para enarbolarla definitivamente la grande, la victoriosa, la soberana bandera argentina, haciendo jurar sobre ella á todo

su Ejército para conservar la pureza de sus colores á través de las batallas, y la dignidad de la patria sobre todas las dignidades de la tierra! Dios debió oir en aquel instante aquella promesa silenciosa y robusta. La inmensidad del voto correspondia á la del cuadro.

Delante se alza la barranca inclinada que va á echar sus desmoronamientos sobre el florido valle por donde cruza el rio.

No es la corriente angosta y rumorosa que pasa de largo como en los otros puntos del camino; alli es una verdadera cinta de plata que caprichosamente se enrosca en la llanura, haciendo curvas, juegos de agua, sinuosidades, que vienen al fin de un corto trecho á unirse y dilatarse en ancha senda para entrar con fuerza al seno oscuro de las montañas.

Del otro lado, soberbios siempre, se elevan los cerros como sombras grandiosas. Las cimas de los mas altos aparecen detras, cortadas por las nubes. A veces una blanca faja esconde la última cúspide; detiénese el ojo del viajero y la vé asomar por encima perdiéndose en el fondo celeste del hermoso cielo.

Aquel lugar es fuente de poesia. El espíritu se iergue para sentir con el de la naturaleza el mágico efecto de la patria, traido por la estraña sinfonia de aquellos mismos vientos que agitaron la bandera de un pueblo libre; por las ruidosas aguas que oyeron el compromiso jurado de los soldados y que parecen repetirlo en su memoria; por la imponente y espléndida magestad del paisaje en fin, que no es otra cosa que una página abierta por Dios para que sirviera á nuestra historia y para que se inclináran ante ella las generaciones y los siglos.

Con pesar abandonamos aquel punto que invita á la serena é íntima contemplacion, y seguimos nuestra marcha en direccion á las Palomitas, donde llegamos á las diez de la noche fatigados por las emociones del viaje. Una comision enviada por el comité de Salta y compuesta de los Dres. José H. Tedin y Luis Peña y los Sres. Angel Ugarriza y Francisco Alsina, nos esperaba entre tanto en Cobos, de donde dirigió una comuni-

cacion al Dr. Irigoyen invitándolo á que llegara á allí esa misma noche, lo que no fué posible por lo avanzado de la hora. Resolvióse, en consecuencia, quedar en las Palomitas.

El Dr. Irigoyen aceptó el ofrecimiento del Sr. Mariano Linares, vecino de aquella localidad, y pasó la noche en su casa con algunos miembros de la comitiva. Los mas jóvenes, huyendo de la posta, resolvieron buscar albergue dentro de los carruajes para ponerse al abrigo de las famosas *vinchucas*, terror de los viajeros.

Para acortar las horas comenzamos por observar los mil detalles y hábitos de los pobres peones y buscar despues su compañia.

Son naturalezas de bronce. La penosa tarea de manejar las señoritas (asi llaman los postillones á las mulas) los esfuerzos del rebenque perpetuamente en movimiento, el sol cayendo á plomo sobre sus cuerpos mal alimentados y peor dormidos, no les impide cuando llega la hora del descanso hacer una rueda al rededor de un fogon improvisado, donde todos van á formular sus comentarios despues de largar las mulas cuyos recados serviránles dentro de un momento de mullido lecho.

Toman en diferentes posiciones su thé especial ó concluyen con los comestibles que les quedó del dia y mientras tanto dan rienda suelta á esa conversacion original en que hay oscuridades y ráfagas de luz.

Cuando nos aproximamos á ellos, hablaban, no sabemos con qué motivo, de un célebre cura de uno de los departamentos de Salta cuyos sermones tienen el poder de grabarse indeleblemente en la memoria de los infelices paisanos.

Un peon bizco de cierto sello endemoniado en su fisonomía tenia en ese instante la palabra.

—Pues yo me acuerdo, decia á sus compañeros, de otro sermon que pronunció hace muchos años y que se me quedó en la cabeza.

—Ya estais por mentir, tuerto, interrumpióle otro peon que se acercaba recien á la rueda.

—El cura nos mentiria, contestó el narrador, porque yo ni le quito ni le pongo.

—Largá de una vez...

—Pues señores; el cura dijo primero que el cielo se parecia á la tierra, que allí habian jaranas como acá y que el instrumento que mas se estilaba era la guitarra.

Que una noche era tanto el alboroto, que el mismo Hijo de Dios tuvo que ponerse un poncho para que no lo conocieran y salió á recorrer. Habia andao muy poco cuando se halló con un monton de paisanos de mala laya, que él no habia visto en la vida; que muy entretenidos estaban templando para cantar con todo atrevimiento. El Hijo de Dios no quiso decirles nada, de puro asombrao, y se fué derechito á preguntar á San Pedro con qué permiso habia dejado entrar á aquellos gauchos mal entrazaos y sin vergüenzas.

San Pedro le aseguró que él no habia abierto la puerta á ninguna persona; el Hijo de Dios le pegó una raspa y San Pedro, ya amostazao, dijo que él sabia lo que hablaba y que naide habia entrao por la puerta del Cielo porque á él no se le refalaban las llaves de la cintura asi no mas.

Así pasaron las cosas hasta que á la otra noche San Pedro, que habia quedao con sangre en el ojo, salió á descubrir por dónde se metian los entrusos. Se fué despacito, despacito, pegándose á las paredes, hasta que de repente vió una cosa maravillosa.

En una calle mal alumbrada y cerca de una tapia medio baja, la virgen Maria y las demas niñas echaban un lazo al otro lao y despues de una señal, cuando el lazo se movia, todas juntas tiraban á un tiempo como quien saca á un hombre de entre un pozo. Así subian aquellos perversos nada menos que al Cielo.

San Pedro recogió la respiracion y dió media vuelta corriendo al trotecito á la casa del Hijo de la Virgen volviendo al poco rato con él en persona.

—Ahí tiene Vd., le dijo al entrar á la calle, á las verdaderas culpables.

El hijo de Dios llegó á tiempo de que un paisano boliaba la pierna sobre el tapial, ayudao de la misma Virgen Maria...

—Madre mia, ¿qué hace Vd.?

Y como ella no le respondiera, se dirigió á las otras vírgenes.

—Qué hombres son estos? les preguntó; ¿por qué los suben ustedes hasta el cielo y de este modo?

Las vírgenes se pusieron muy sérias y le contestaron al Hijo de Dios:

—Pero Vd. lo debia saber hace mucho tiempo. Son devotos de su mama. Para mostrarles ella que tiene poder en el Cielo y que no necesitan pagarle nada á San Pedro, los hace entrar así.

El cura acababa su sermon aconsejándonos que nos hiciéramos devotos de la Virgen Santísima, porque así tendríamos el cielo seguro para cuando nos muriéramos.

El lúnes 24 de Agosto, al amanecer, nos pusimos en camino para Cobos, donde llegamos poco despues de las 10 de la mañana. La comision nos salió al encuentro ofreciéndonos un almuerzo digno de ciudad. Cobos debiera ser por su proximidad á Salta mucho mas poblado y adelantado, pero tiene en su contra un clima peligroso y temible que obliga aun al huesped de tránsito á mil preservativos que se juzgan indispensables. Continuamos nuestra marcha, ansiosos ya de conocer la escondida patria de Güemes que por su parte esperaba tambien con vivos deseos á su ilustre candidato.

Las encrucijadas se multiplican en aquel punto á medida que mas se acerca el viajero hácia los cerros. Síguese con la vista la direccion del camino y no es posible esplicarse su continuacion porque las montañas lo cierran y lo cortan al parecer. La galera sigue su marcha y entónces se advierte que la muralla que poco antes se levantaba, como una pared gigantesca, está formada por dos cerros, uno delante y otro detrás, mediando entre ámbos una ancha senda que se toma hasta concluirla, describiendo una inmensa curva para seguir despues de recorrerla el mismo rumbo que se traia.

En todas estas irregularidades vése el hilo del telégrafo, al pié de los cerros, entre los montes, al borde del camino, como si fuera otra salvadora señal de la Ariadna del progreso encargada de mostrar la salida de aquellos otros tantos laberintos de Creta á los Teseos viajeros.

La metáfora puede ser tanto mas propia cuanto que los hilos de acero no tienen otra aplicacion que indicar la senda en muchos meses del año; si desempeñáran otras funciones, perderian ciertamente el carácter mitolójico que tan bien se amolda al de los Inspectores de Telégrafos de ese lado.

Comenzamos á andar una pendiente suave, y comenzaron á llover los chasquidos sobre las desdichadas mulas que oian aquella armonia *in crescendo* sin alteracion alguna.

Subimos al *Alto de las Tipas*.

En aquel punto parece que la naturaleza se alborota ligeramente. Los árboles son mas verdes, el terreno mas elevado y mas alegre el paisaje. Nótase que la vida de Salta se desborda hasta allí; la mano del hombre muestra con mas frecuencia su accion bienhechora; los rebaños asoman su blancura sobre el fondo del campo y hasta las bandadas de loros parecen hacer mas algazára al cruzar por aquel ambiente que empieza á ser balsámico.

De pronto llegamos á la *Lagunilla* que dista tres leguas de Salta. Entonces rompió la calma y la fria observacion, pasando del silencio de la naturaleza al entusiasta movimiento de los hombres. Mas de trescientas personas que habian salido á encontrar al Dr. Irigoyen en coches y á caballo, lo recibieron con aclamaciones vehementes. Cambiáronse allí dos cortos discursos y en seguida púsose en marcha la pequeña manifestacion, siendo el carruaje del Dr. Irigoyen el primero de todos.

En ninguna otra provincia se habia presentado la recepcion con mayores atractivos y originalidad que en Salta.

La entrada por un espacioso valle, entre dos cerros cercanos, encaminándonos hácia una ciudad que parecia encerrada por dobles cadenas de montañas y cuyos rumores no alcanzá-

bamos á oir, era ciertamente una novedad que tenia algo de caprichoso, de poético, de misterioso tambien que el pensamiento concibe pero que la pluma no puede espresar con propiedad.

Por lo pronto nos seducia la sorpresa de encontrarnos con nuevas pendientes elevadas, nuevos caminos y nuevos panoramas sin que asomara una sola silueta de viejo campanario dominando la llanura; pero otras veces nos aflijia aquel silencio de los valles, aquella imponente magestad de los cerros que tan cerca estaban ya de la ciudad que anhelábamos.

A cada momento preguntábamos con indecible ansiedad á nuestro compañero de carruaje dónde estaba Salta. Él se sonreia y solo nos contestaba con estas palabras siempre iguales:

—Siga vd. mirando.

Por fin, cesando de reir, nos dijo gravemente:

—Ya vamos á entrar á la ciudad.

Observamos á todos lados, atrás, adelante, y concluimos por no ver nada. Los mismos cerros, la misma senda, la misma . . . .

De pronto dió vuelta el carruaje, los caballos apresuraron la carrera, cambió repentinamente el paisaje y aparecieron á nuestra vista las altas torres de las Iglesias y en el fondo del valle una ciudad hermosa, llena de movimiento, de luz, de vida y de alegria.



VIII

Salta

SUMARIO:—Entrada á la ciudad — Discurso del Dr. Irigoyen— Entusiasmo general—Repercusion en Buenos Aires —Banquete y discursos — Nuevas demostraciones— Salida para Jujuy.

Los amigos de Salta, teniendo en cuenta las fatigas del viaje, no pensaron ofrecer el primer dia al Dr. Irigoyen ningun otro acto que el que acababa de efectuarse en la Lagunilla, postergando para el segundo, á las 2 de la tarde, la manifestacion popular con los elementos de la capital y de los Departamentos mas vecinos.

Con este programa y en esta creencia entrábamos recien por *la Banda,* contemplando siempre la vasta ciudad sumida entre los cerros sobre el anchuroso valle, cuando vimos á alguna distancia un gran número de personas, mujeres inquietas que se aglomeraban en los suburbios, hombres que corrian de todas direcciones para llegar á la calle por donde iba á pasar el Dr. Irigoyen, y oimos un confuso y penetrante rumor en que se distinguian gritos, bandas de música, cohetes y espansiones entusiastas de una colectividad que se mezclaba, se aumentaba y se elevaba en un instante.

Como obedeciendo á secretos resortes vióse de pronto la calle que recorríamos llena de banderas, flores, ginetes é infinidad de grupos que se estrujaban y oprimian saliendo de las veredas al empedrado como un desbordamiento de aguas ajitadas. Delante y á los costados del carruaje del Dr. Irigoyen, las masas se multiplicaban con mas violencia, oprimiéndose, revolviéndose y siempre prorumpiendo en potentes gritos de *¡ Viva el Dr. Irigoyen! ¡ Viva el futuro Presidente de la República! ¡ Viva el gran Estadista de nuestro país! etc.* Cada grito era una válvula abierta á su ardiente entusiasmo; allí estaba el mar en estado de ebullicion. Los demas carruajes detenian su marcha porque entre uno y otro se interceptaban los hombres que venian de las calles que desembocaban en aquella que traíamos, á agregarse al numeroso pueblo que ya rodeaba al candidato. Frente á la Iglesia de la Viña fué imposible continuar. El Dr. Irigoyen bajó de su coche y penetró al seno mismo de aquellas olas humanas que lo estrechaban rodeándolo impetuosas y frenéticas. Cada ciudadano lo buscaba, lo ansiaba, lo victoreaba, impelido por esa fuerza indómita que hace el heroismo, que dá fibras á la libertad y aliento á los ancianos, mujeres y niños.

Cuando se piensa por un instante que todavia hay en nuestras democracias estos entusiasmos viriles; que la opinion pública es fuerte y decidida; que los ciudadanos comprenden sus derechos y los ejercitan con la doble seguridad de su brazo y su conciencia, desaparecen del espíritu las dudas tenebrosas porque esas manifestaciones son signos, vida, esperanzas y garantias supremas que salvarán la Nacion, que ahogarán las ignominias, que extinguirán finalmente hasta los resábios del servilismo por un lado y de las dictaduras hipócritas por otro.

Si es grande un pueblo en la espresion sublime de sus actos independientes, lo es tambien el que sabe inspirarlos, llámese prócer, guerrero victorioso, orador, poeta, hombre político. El Dr. Irigoyen recibia con aquellos testimonios el mas anhelado de sus triunfos. Pasarán los años en su corriente sucesiva, po-

drán producirse soluciones deshonrosas con ayuda de medios violentos, podrá levantarse el imperio de lo siniestro en cada una de las provincias argentinas; nunca, jamás desaparecerá el recuerdo de estos levantamientos de la opinion en este período político, hechos por el Dr. Bernardo de Irigoyen sin influencias desdorosas, sin apariencias mentidas.

Seguimos avanzando lentamente por la misma calle y al entrar á la parte central ofrecióse como complemento de la recepcion la hermosa sorpresa de mil damas distinguidas de la sociedad de Salta desparramadas en las ventanas, puertas y balcones en un largo trayecto, prontas á arrojar flores y coronas sobre aquel candidato que hacia la entrada triunfal de un valeroso guerrero entre la pompa de la ciudad victoriosa.

Las flores deshojándose al caer de la altura presentaban el aspecto de una lluvia májica. No se igualan las extraordinarias fiestas preparadas con anticipacion á las que resultan instantáneas del concurso del hombre de la campaña y del político de la ciudad, de la mujer de suburbio con sus arranques ingénuos y de la culta dama sonriente con sus atributos de belleza y galanura.

El Dr. Irigoyen se detenia á menudo, descendia de su puesto y recibia en persona las magníficas coronas que las señoras le presentaban con palabras de estimable patriotismo. El pueblo, entre tanto, contemplaba estas escenas y aplaudia. Fué verdaderamente una entrada honrosa aquella entrada á Salta y el Dr. Irigoyen, rindiendo tributo á sus reconocidos sentimientos, no olvidará jamás la participacion que enella tuvieron las damas salteñas.

La manifestacion llegó por fin á casa del Sr. Don Angel Ugarriza, preparada ya para recibir al candidato. Este comenzó por aceptar las efusivas felicitaciones de sus compañeros de viaje, que aunque habian sido espectadores de los triunfos anteriores, se sentian conmovidos mas profundamente por aquel que con tanta espontaneidad y enerjia significaba todo un pueblo libre, toda una sociedad estremecida de placer y de elevados senti-

mientos políticos. En seguida se adelantó hasta la vereda y ante una numerosa concurrencia compacta y diversa, pronunció un discurso tanto mas brillante cuanto era mas sentido. Los ligeros apuntes que en esos instantes pudimos sacar, ayudados despues por la memoria, nos permiten, muy deficientemente como se comprenderá, ofrecer algunos de sus fragmentos principales.

Hélos aquí:

SEÑORES:

Comprendo que no es fácil decir en el primer momento de las emociones todo lo que se siente por el pueblo que las produce. Estoy ante una provincia histórica, cuyos antecedentes, cuyas batallas, cuyos recuerdos bastan á dignificarla en el espíritu de los argentinos y levantarla con respeto ante la América. Su pueblo de hoy es el mismo pueblo glorioso de otros tiempos, amante de la libertad, trabajador y progresista; orgulloso, porque tiene derecho á serlo, de haber cerrado con sus héroes una guerra que forma la noble y gigantesca epopeya de la América, y mas orgulloso todavia porque se ha bastado á sí mismo para conservarse en la altura en el ejercicio de las libertades que Güemes y Belgrano supieron conquistar.

Hay dilataciones del espíritu en presencia de pueblos como este y en recibir de él los testimonios de su simpatia y de su calurosa adhesion. Yo acepto con placer los que me acaba de ofrecer el de Salta, pero repitiendo lo que he dicho en las provincias que ya he recorrido: que los recibo en nombre del partido que ha levantado mi nombre como candidato á la Presidencia y como tributo á los puros principios que constituyen su bandera.

Ya conoceis vosotros esos principios porque están en la conciencia de todos los ciudadanos honrados, de todos los hombres de buena voluntad. Hacer una verdad, una verdad efectiva de la libertad electoral; identificar tanto al pueblo con la dignidad que le corresponde, con el poder que representa, con la sobera-

nia que la Constitucion le da, que cada ciudadano sea un derecho. Pero yo hablo de esos derechos en accion, no de los que se debilitan por falta de ejercicio, y hablo de la accion prudente que tiene por órbita la ley y por objeto el respeto al derecho de los demas. En este derecho entran todas las garantias y todas las felicidades; las creencias respetadas y favorecidas, las industrias protejidas, las propiedades salvaguardadas, el crédito del país garantido; la paz internacional é interna aseguradas, y en medio de estos vientos prósperos, empujado por ellos, el progreso de la Nacion avanzando irresistiblemente para hacerla ocupar el puesto que la espera entre las naciones del mundo.

....

Las libertades de un pueblo no peligran cuando él tiene clara la nocion del deber de conservarlas. La lucha política es una religion en que es necesario, antes que el triunfo de la fuerza, la fe del triunfo noble.

Nada se teme de un elemento que lucha dignamente con la fe de sus principios por divisa, y debemos enorgullecernos de que nuestro partido, señores, ejercite sus derechos—aspiraciones soberanas—dentro de la Constitucion y de la ley, sin temer ser coartado ni vencido, porque si se vencen las personas no se vencen las ideas.

Tenemos de nuestra parte el poder y la confianza de la conciencia y la conciencia no ayuda las causas mezquinas ni acepta los engaños que se encubren con el sagrado nombre de la patria.

Sigamos entonces adelante, señores, en esta jornada que siempre será victoriosa, porque siempre será digna; y si en el curso de la marcha, para la realizacion del ideal que perseguimos, vacilais por mi nombre, decidlo en voz alta para hacerlo desaparecer yo mismo sin violencia, porque el triunfo á que aspiro no se encierra en mis conveniencias ni en mi vanidad personal, sino en el de los principios que conoceis ya, en el que asegure el bienestar de todos, la felicidad de la República!

....

Si se tratára de simple satisfaccion particular, no buscaria horizontes dilatados, por la estrechez misma de los sentimientos; he llegado hasta aquí impulsado por móviles mas altos, pudiendo decir al retirarme, que ellos han sido satisfechos en la propia medida de mis aspiraciones como candidato. Vuelvo á repetir que me he encontrado con un pueblo libre y franco, que aspiro en esta atmósfera ese ambiente que llega al alma y que solo emana de las sociedades que hacen una práctica de sus principíos políticos. Me lo dicen vuestros actos, vuestras fisonomias, vuestra recepcion. Yo agradezco sinceramente esta acojida simpática y os saludo con el respeto que merecen vuestros elevados antecedentes de ayer, vuestras prosperidades actuales y vuestro engrandecimiento del porvenir!.......

El resto de aquel dia fué la continuacion de un gran triunfo. Despues que la concurrencia se dispersó dando vivas al Dr. Irigoyen y al Gobernador de la Provincia coronel D. Juan Solá, estendiendo por la ciudad la alegria y el esplendor que convenian á un verdadero acontecimiento, una numerosa y selecta comision de señoras y señoritas pasaron á dar al distinguido huésped sus plácemes y salutaciones.

La participacion de la mujer salteña es digna de señalarse en este movimiento de opinion de aquella sociedad en que ella tiene tan nobles y trascendentales fines que llenar. Recuerda la matrona antigua, repartiendo su afecto entre el hogar y los deberes cívicos, formando sus hijos al amparo de sus creencias cristianas y de sus relaciones con la patria. El brillo social no la deslumbra ante el cumplimiento de estos arranques generosos que se fortifican en el seno de la familia. Es Lucrecia por la severidad de su honor; es Cornelia por la concentracion en sus hijos, puestos al servicio de las grandes causas.

La moral de una sociedad está asegurada cuando tiene como la de Salta, estas garantias sérias é invariables. El rol de la mujer en nuestros desenvolvimientos políticos y sociales es de influencia directa y siempre bienhechora porque de ella se dis-

persan nuestras aspiraciones y nuestros sentimientos en todas las edades, bajo su influencia, obedeciendo á su prestijio, como los rayos luminosos al sol que los esparce.

Esta grata acojida de todos los elementos de aquella ciudad, repercutió al momento en Buenos Aires.

El Dr. Irigoyen fué el primero en comunicarla al Dr. Delfin Gallo en el siguiente telegrama:

Salta, Agosto 26.

Al Dr. Delfin Gallo.

La manifestacion de Salta ha satisfecho todas mis aspiraciones como hombre y como candidato. Cada dia me enorgullezco mas de que mi nombre haya sido tomado como representacion de los altos principios, en cuyo honor, no en el mio, se realizan estas grandes demostraciones de la opinion nacional.

Salude á todos los amigos.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

Con estos comentarios queremos ofrecer á nuestros lectores los que encontramos en el órgano del partido, en la capital de la República, para que los incrédulos ó los críticos de mala voluntad — que es lo que sobra en el mundo — no atribuyan nuestras humildes opiniones á efervescencias creadas en el teatro de las ruidosas acojidas.

El juicio propio se robustece con el estraño y gana en autoridad ante los lectores que él encuentre. Por otra parte tenemos la pequeña vanidad de atestiguar que sobre estas páginas vela el espíritu de verdad y que él nos basta para presentar nuestros comentarios ó los agenos sin temores de ninguna clase.

Hé aquí los del diario mencionado:

«El Doctor Irigoyen emprendió su gira política por el Interior, atendiendo al llamado de sus amigos y á los sentimientos de su republicanismo austero que lo impulsaba á ejecutar un acto de acatamiento á la opinion de los pueblos.

« Bajo cualquier punto de vista que se considere su viaje, no puede negarse que es el acontecimiento mas importante de nuestra actualidad política.

« Y cualquiera que sea el resultado de la contienda electoral, quedará como un precedente honroso de nuestras luchas cívicas, que contrasta por su significado moralizador con la degeneracion que corroe á ciertos partidos.

« Como realizacion de los ideales republicanos, es el primer ejemplo de su especie que podemos citar en los anales de la democracia argentina, y su recuerdo atenuará la severidad de los juicios con que en épocas posteriores se condenará la situacion política presente.

« El Dr. Irigoyen que, por sus servicios y por sus talentos eximios, habia superado á todos sus competidores en la consideracion del país, tambien ahora se les adelanta en la ejecucion de los grandes actos que establecen una perfecta concordancia entre el carácter y la vida de un hombre con el carácter y las instituciones de un pueblo.

« En los momentos presentes, el viaje del Dr. Irigoyen tiene dos significados igualmente trascendentales: el uno relacionado mas bien con los principios, el otro con los hechos: el uno de carácter mas bien moral, el otro de carácter esencialmente político. El primero es considerándolo como un gran acto de civismo, como un acto verdaderamente democrático; el segundo es juzgándolo en el sentido de sus efectos beneficiosos para nuestro partido. Bajo el primer concepto, esa visita á las secciones electorales de la República tiene un alcance general independiente de los resultados particulares en favor de nuestra causa; es un gran paso en el terreno de las prácticas republicanas que marca una reaccion saludable tendente á hacer efectivas las formas y la doctrina de nuestras instituciones.

«Bajo el punto de vista de las consecuencias favorables al éxito de la candidatura, los resultados han correspondido próvidamente á nuestras esperanzas; pero en realidad el viaje del Dr. Irigoyen no era indispensable para asegurar á nuestro par-

tido la mayoria con que cuenta. Esta mayoria estaba formada de antemano y la presencia de nuestro candidato en las provincias no ha hecho sino acentuarla, y sobre todo evidenciarla ante la nacion entera.

«Sí, porque las simpatias y el entusiasmo de los pueblos que han sido manifestados al eminente viajero, no se inprovisan de un momento á otro; ellas se elaboran lentamente en el espíritu de las masas. Las altas cualidades de un ciudadano ilustre despiertan primero admiracion, en seguida respeto y entusiasmo; despues cuando esas cualidades se aplican en largos y fecundos esfuerzos en beneficio de la comunidad, la admiracion y el respeto se cambian en cariño y gratitud. Es lo que ha sucedido en el caso presente. Esos sentimientos se venian haciendo carne en el pueblo respecto al Dr. Irigoyen, y en la primera oportunidad han estallado en ovaciones espléndidas, en aclamaciones delirantes cuyos ecos publican por todos los ámbitos de la república, que el hombre á quien se tributan es el elegido por la mayoria de sus conciudadanos para confiarle la direccion de sus destinos.

«No han conseguido su objeto, no podian conseguirlo. La verdad tiene la potencia difusiva de la luz, no es posible cerrarle el paso.

«Al principio nuestros adversarios pretendieron negar el hecho mismo de las espléndidas manifestaciones de que era objeto el Dr. Irigoyen; pero comprendiendo el ridículo que se echaban con semejante conducta, cambiaron de táctica y confesando el hecho, trataron de desvirtuar su significado. Asi al producirse la grandiosa ovacion de seis mil ciudadanos en Santa-Fé, quisieron atribuirle un carácter oficial. Pero pasa el Dr. Irigoyen á Santiago del Estero donde no tiene ninguna vinculacion con el Gobierno y en vista de la manifestacion tan imponente como la anterior y cuyo carácter popular y espontáneo era imposible desconocer sin caer en lo absurdo; decian que ella no era dirijida al candidato, sino simplemente al estadista ilustrado, al ciudadano digno. Tal sofisma no merece los ho-

nores de la réplica. En Buenos Aires, en Santa-Fé, en Santiago y en Tucuman se ha aclamado al Dr. Irigoyen como representante de una causa política que en la actualidad es la única que encarna propósitos patrióticos, se le ha aclamado como á candidato que por poseer los méritos citados, que sus mismos adversarios le reconocen, es el mas querido y el mas prestigioso en la República.

«Dijimos que el viaje del Dr. Irigoyen ha servido principalmente para poner de manifiesto los elementos de opinion con que contamos en las provincias que superan en un noventa por ciento á los que allí tienen los demás partidos. Por esta razon los órganos de la prensa opositora á nuestra causa, han puesto todos sus conatos y han recurrido á las invenciones mas cínicas para amenguar las proporciones de los movimientos populares provocados por la presencia del grande estadista. Comprendian nuestros adversarios que la exigüidad de sus fuerzas quedaba en evidencia por la unanimidad de las adhesiones á nuestro candidato, y trataban en este sentido de desorientar el juicio público usando de las mentiras mas descaradas.

«Ahora es la provincia de Salta la que lo acoje á su paso por cada localidad con victores y aclamaciones. Esta provincia que tiene en nuestra historia el honor de haber cerrado gloriosamente la guerra de la independencia en el territorio argentino con un largo epílogo de esfuerzos y de heroismo, ha sido consecuente siempre en la vida pública con las virtudes cívicas que la han hecho legendaria en los anales de la revolucion, es una de las primeras que ha rechazado con indignacion las pretenciones de los que quieren prestigiar una candidatura atribuyéndole la tutela presidencial, y que en contraposicion á esas tentativas desmoralizadoras, se ha pronunciado con la unanimidad con que sabe hacerlo en todas las grandes causas, por la candidatura del Dr. Irigoyen. Con lo primero ha dado una nueva prueba de que no permitirá nunca que se aje su autonomia provincial, y en lo segundo procede de acuerdo con los mas altos intereses nacionales de que siempre ha sido tenaz sostenedora.

«Nuestro candidato se halla en las últimas jornadas de la gira política por el norte de la República y en todas partes recibe esos afectuosos y elocuentísimos testimonios que los pueblos solo tributan á los héroes ó á los próceres. Las demostraciones de esta naturaleza de que es objeto el Dr. Irigoyen, son perfectamente lógicas y esplicables; todas sus cualidades morales y todos los actos de su vida, rivalizan por sus méritos cívicos con los ejemplos que nos han dejado nuestros antecesores ilustres, y no es descaminado notar la coincidencia de que el Dr. Irigoyen en su viaje actual ha seguido el mismo itinerario de los ejércitos libertadores en tiempo de la independencia, y que á semejanza de ellos, ha ido de triunfo en triunfo.»

El Martes 25 de Agosto fué obsequiado el Dr. Irigoyen por sus amigos políticos de Salta con un banquete de doscientos cubiertos, servido en el Teatro de la Victoria. Para el que no conocia ni por referencias el estado de la sociedad salteña, hubiérale bastado aquella fiesta en que se hallaban reunidas las elegancias del buen gusto á la misma altura y bajo el mismo aspecto que en cualquier banquete de Buenos Aires. La mesa en forma de herradura se abria al comienzo de la platea para terminar en el escenario; estaba adornada con vistosos ramilletes y flores; ante el asiento del Dr. Irigoyen se levantaban dos pirámides delicadamente trabajadas con pastas esquisitas y sobre ellas veíase el busto de la libertad, de frente al candidato distinguido.

Desparramadas con regularidad y descansando sobre los magníficos ramilletes, ofrecíanse varias cartolinas de gran tamaño, en las que se leian algunas inscripciones en letras doradas, impresas con esmero: cada una de ellas recordaba un acto del Dr. Irigoyen, como Ministro del Interior, de Relaciones Exteriores ú hombre público simplemente, formando todas su foja de servicios al país. Una orquesta amenizaba el acto con trozos de óperas.

Los palcos bajos y altos, las tertulias etc. estaban llenos de

una concurrencia compuesta en su mayor número de damas. El golpe de vista que presentaba, pues, aquel conjunto era tan agradable como estético.

Asistieron al banquete las personas más conocidas y mejor reputadas en la sociedad salteña, partidarios todos del Dr. Irigoyen. La comision encargada de organizarlo, á pesar de su carácter eminentemente político, no halló inconveniente en admitir á aquella fiesta dos personas rochistas que profesaban al Dr. Irigoyen marcadas simpatias personales: los Sres. Faustino Alvarado y Bernardo Peña. Al lado del Dr. Irigoyen veíase al gobernador de la Provincia coronel Solá, su ministro de gobierno, D. José H. Tedin, D. Eliseo Outes, etc. etc.

A la hora de los brindis púsose de pié el Dr. José H. Tedin presidente del comité en aquella ciudad y leyó el siguiente discurso—

Señor Dr. Irigoyen:

Vuestros amigos políticos, los que han proclamado vuestra candidatura para la futura Presidencia de la República, porque os reconocen los merecimientos y las virtudes que enaltecen á los hombres y los llaman á los primeros puestos, me han encargado manifestaros que este banquete se ha organizado en vuestro honor, y muy agradecidos quedarán si lo aceptais como testimonio espresivo de su estimacion y distinguida consideracion.

Como Presidente del Comité político que dirije los trabajos en esta Provincia en el sentido del triunfo de vuestra candidatura, haciéndome el intérprete de los que aqui están presentes y de los correligionarios de los Departamentos, puedo aseguraros, Dr. Irigoyen, que al eco de vuestro nombre, bajo la influencia lejítima de los inmensos servicios que habeis prestado á la patria, y de que sois la encarnacion cívica de las ideas de paz, órden y libertad constitucional, el movimiento político producido entre nosotros ha sobrepasado las esperanzas mas exijentes, y despunta en los horizontes los albores de un triunfo seguro. La inmensa mayoria del pueblo salteño nos acompaña en la jornada: los mas lejanos departamentos nos presentan y ofrecen

su concurso libre y espontáneo, y estoy seguro que hasta los próximos comicios de Abril, muy pocos quedarán rezagados y casi todos los salteños irán á las urnas para daros sus sufragios y saludaros como al futuro Presidente de la República.

Señores:

Acompañadme á tomar este poco de vino por el esclarecido estadista que nos honra con su visita, y porque cada dia multipliquemos las fuerzas, si es posible, en el sentido de terminar gloriosa y felizmente el gran propósito de la actual campaña electoral.

El Dr. Outes, Rector del Colegio Nacional, pronunció despues las siguientes palabras:

Dr. Irigoyen:

Dijisteis ayer en vuestras elocuentes improvisaciones y entre los aplausos de los correlijionarios y del inmenso pueblo que os saludaba y vitoreaba, que las ideas que habian gobernado y dirijido toda vuestra vida pública, eran las del órden, de la paz, del régimen constitucional, del progreso razonado, y que sin duda se debia á esta influencia la serie de manifestaciones populares que veniais recibiendo desde Buenos Aires hasta Salta.

Sí, Doctor; tal es la verdad de la situacion política en que os encontrais en medio de la democracia argentina sacudida por los estremecimientos de un próximo período presidencial.

Aunque la historia acuse generalmente inconsecuencias é injusticias por el estilo de aquel doloroso ostracismo impuesto al justo Arístides, yo creo, Dr. Irigoyen, que los argentinos mejor aleccionados y mejor educados que los atenienses en las verdaderas costumbres y prácticas cívicas, vamos á correjir en la presente lucha esos desvíos ó injusticias, como las he llamado, y tratando de resolver el problema de quien es el mas digno para la Gobernacion de la República, vuestro nombre será escrito por la inmensa mayoria de los ciudadanos.

Los argentinos estan convencidos de que el país, despues de haberse constituido definitivamente con su capital histórica, la ilustrada, la rica y heróica Buenos Aires, lo que necesita en las

alturas del Poder es un hombre de órden, de paz y de administracion, tan inteligente como prudente, tan enérgico como tolerante, que en la órbita de los principios constitucionales, de la discusion parlamentaria y del libre sufragio, dé á la República honradamente en la justa y equitativa medida de sus aspiraciones y necesidades complejas, lo mas racional, al mismo tiempo que lo mas conveniente y oportuno á su actual estado sociológico.

No os habeis engañado, Dr. Irigoyen; los pronunciamientos que se suceden, invocando vuestro nombre, las manifestaciones entusiastas que habeis recibido en otras Provincias, y las que ayer y hoy os ha hecho el pueblo salteño, no tienen otra traduccion sino que sois un hombre en quien se encarnan las ideas de paz, de órden, de administracion honrada y de progreso discreto.

Por esto nosotros y los demas os designamos para la futura presidencia, y cualesquiera que sean los sacrificios, no los escusaremos hasta el último dia, en la persuacion que nuestra victoria será la hermosa realizacion de las ideas enunciadas.

Hasta la circunstancia especial de la delicada visita con que nos honrais soportando las penalidades de un camino largo y polvoroso, nos convence que amais á vuestros conciudadanos, que quereis conocer palmo á palmo la tierra de la patria, sus habitantes, sus riquezas, sus industrias y sus necesidades, preparandoos, mejor que cualquier otro candidato ú hombre público á las tareas del Gobierno ó del Estadista.

Hago votos sinceros, Dr. Irigoyen, porque Dios os depare sus bendiciones, y porque el pueblo argentino bien inspirado y justiciero, en plena paz y libertad, el 12 de Octubre de 1886 os ponga sobre vuestro pecho la banda presidencial que legítimamente ostenta hoy el General Roca.

Bebamos por la felicidad del Dr. Irigoyen.

He dicho:

En seguida el Dr. Eugenio Caballero, natural de Bolivia y

residente en Salta desde hace muchos años, pronunció con brillo y entre repetidos aplausos el discurso que vá á continuacion:

SEÑORES:

En esta fiesta patriótica, producto natural de las costumbres electorales de pueblos libres, mi voz significa la belleza filosófica de la Constitucion Argentina: ese edicto permanente de los principios de libertad y fraternidad, convoca personas, capitales é industrias sin distincion de nacionalidad.

Si por otra parte los altos privilegios de la libertad de pensar, libertad de hablar, libertad de escribir, se han consignado en esa carta, se armonizan las esperanzas de todos, se identifican los intereses y se forma la unidad indivisible de naturales estantes y habitantes de toda la República.

Bajo el imperio de esta ley cosmocrática argentina, yo boliviano, sigo con igual ansiedad que el argentino las palpitaciones de esta Nacion, en un período interesante de su existencia política: en ese período se condensan todos los grandes propósitos del pensamiento republicano; todas la hondas precauciones del derecho público y toda la dignidad de la soberanía de los pueblos.

Es la eleccion del Jefe Supremo del Estado.

En las repúblicas, la renovacion legal del Poder Ejecutivo, es el hecho sintético de la forma representativa y aun puedo decir que es todo el sistema republicano.

La enunciacion de un candidato es otro hecho grave como lo es en el sistema viejo el nacimiento de un príncipe destinado á responder ante la historia la suerte de un pueblo.

En las monarquías la pobre humanidad ha tenido que encomendar sus destinos al acaso, esperando del contingente dotes naturales y del contingente desenvolvimiento de condiciones personales en un gobernante bueno ó malo.

La forma republicana reivindica la dignidad y el derecho del hombre, suprime el acaso y lo reemplaza con el grande y fecundísimo principio de la voluntad popular, constituyendo de

esta manera la propia responsabilidad del ciudadano en el ejercicio del sufragio.

Tales son las preeminencias viriles que la ciencia del Gobierno ha conquistado para el pueblo. Tal es el sistema que hace surjir de una cajita de madera la omnipotencia de la sociedad, el porvenir del género humano, y la victoria de las virtudes cívicas simbolizadas en el nombre del escojido de los pueblos. De esta modesta cuna nace, como nació del modesto establo de Betlen, el principio generador de las grandes transformaciones, nace digo la idea de la sucesion legal, idea que se levanta como el sol de la democracia en el ancho horizonte de la libertad, de la dignidad y del progreso de las agrupaciones democráticas. La urna electoral es todo un templo en donde se consagran las grandes aspiraciones que animan las sociedades libres, las nobles y gloriosas ambiciones de los que desean hacer la felicidad de su patria. En las fecundidades de ese terreno es donde germinan y se agitan todos los elementos de la ley de seleccion moral y política: de allí en fin ha surjido radiante el Sol de Mayo para iluminar las esperanzas del pueblo Argentino.

Tan grandes principios, tan grandes intereses y tan vastas responsabilidades rodean el voto del ciudadano y establecen el compromiso de honor de encaminarse á los comicios con fe, con probidad, con energia á designar el nombre del argentino en quien deposita su confianza y á quien encomienda sus destinos.

Estos son, Dr. Irigoyen, los sentimientos con que vuestros amigos de Salta han proclamado vuestro nombre para la futura presidencia: nombre ilustre que representa un principio moderador entre ciertas influencias organizadas y otras influencias de pasiones exageradas. Es un nombre que representa pura y netamente todas las garantias que una Nacion puede exigir de un hijo predilecto, en antecedentes honrosos é intachables, en vastas y notorias aptitudes, y en virtudes públicas testimoniadas por una larga carrera de servicios y sacrificios que omito men-

cionar en detalle y que los conocemos todos: sólidas garantias que nos hacen esperar legítimamente que el personaje de nuestras simpatias guiará su patria al reinado efectivo de las instituciones, á la prosperidad y á la gloria.

Que cada uno de sus amigos honre la libertad electoral: honre la independencia de la conciencia individual agitando todos los elementos lícitos, todas las influencias legítimas para cumplir el compromiso sellado con el noble y cortés apreton de manos que ha venido á ofrecernos el ilustre huésped á quien obsequiamos, y que en esta senda marchemos con la pureza propia de hondas convicciones y el entusiasmo que inspira la solidaridad de ideas y propósitos que nos une á nuestro candidato....

Todas las miradas se dirigian hácia el Dr. Irigoyen.

Este se puso de pié, contestó con un saludo los aplausos que se le tributaban y comenzó por agradecer los primeros discursos de aquella animada fiesta. La palabra se vigorizaba por instantes al calor de aquellas espresiones de la simpatia política, en presencia de aquel espectáculo grande y espansivo. El Dr. Irigoyen, abandonado á aquellas influencias, dejábase llevar por ellas y era su frase la voz de la sinceridad abierta y verdadera, convirtiéndose despues en la nota arrebatadora de la bien probada elocuencia.

Empezó manifestando que su viage á esta Provincia no era, como bondadosamente se habia dicho, un acto de cortesia; que era el cumplimiento de un grato deber impuesto por las manifestaciones de opinion con que habia sido favorecido en esta provincia y en otras de la República.

Que en los pueblos organizados y libres, la honra mas alta á que podian aspirar los ciudadanos era la de merecer la confianza y el voto de sus compatriotas. Que en Salta se le habia dispensado la de levantar su nombre para el próximo movimiento electoral y que era muy propio que se hubiese trasladado desde la capital de la República para manifestar á sus amigos en esta Provincia, el sentimiento de su gratitud.

Que encontraba la Provincia de Salta, próspera y florecien-

te, bajo la influencia de leyes liberales y de un gobierno justo y progresista; que veia en todas partes las garantias y la luz de las instuciones conquistadas en medio siglo de luchas de perturbaciones políticas y de esfuerzos patrióticos; que saludaba la actualidad de Salta porque veia en ella los seguros presagios de su grandeza futura.

Entró á recordar el importante rol de esta provincia en la lucha de la independencia: se estendió en este punto, manifestó que habia sentido al entrar á Salta agolparse á su mente los mas plácidos sucesos de la emancipacion y recordó que cada rio de los que cruzan este territorio y cada valle, encerraba una página brillante ó un hecho grandioso en la historia de la Nacion.

Que era imposible encontrarse en Salta sin sentirse trasportado á aquellos dias de esfuerzos patrióticos y de proezas que dieron por resultado la independencia de la América Meridional.

Tuvo en esta parte rasgos brillantes, cerrándola con un cuadro apasionado y vivo, pues recordó que al pisar el límite de esta provincia habia tenido ya la satisfaccion de ser recibido por los descendientes del ilustre caudillo que encabezaba aquel memorable levantamiento nacional que contribuyó eficazmente al triunfo de nuestra emancipacion y al de la independencia americana, y que, para que su impresion fuera mas viva y profunda, habia visto al lado de los descendientes de Güemes un interesante grupo de ginetes gallardos y desenvueltos que mostraban en su agilidad y en sus rostros resueltos y bien delineados junto con las aptitudes para las tareas de la paz, los arranques y las audacias de la guerra.

Despues entró á contestar á los oradores anteriores y dijo: que el Dr. Caballero tenia sobrados motivos para seguir atentamente la evolucion electoral en que entrábamos; que ella le tocaba de cerca, pues en los movimientos de la democracia y de la República, no podia considerarse estranjero ningun hijo de los Estados Sud Americanos.

Recordó la solidaridad de principios y de intereses con que

aparecieron unidas desde el primer dia todas estas repúblicas; la patria, esclamó, no tuvo para los hombres de Mayo otros horizontes que los grandes océanos que bañan la América Meridional; fué en ese estenso teatro que desenvolvieron sus movimientos y sus proezas. Esa solidaridad gloriosa ha continuado hasta el presente, para todo aquello que interese á la integridad de las repúblicas, y es preciso que continúe tambien para todo aquello que se ligue con el crédito de las instituciones. Se estendió en este punto mostrando que la realidad del gobierno de la democracia era un interés comun para todos los Americanos.

Tomando por tema las palabras del Dr. Outes sobre el ostracismo á que condenaban las Repúblicas antiguas á los hombres justos, dijo que efectivamente habian pasado para esta república y para la humanidad los dias oscuros de aquellas grandes injusticias. Que ya no estábamos bajo la influencia de aquellas perturbaciones que cerraban el paso á las legítimas aspiraciones de los hombres y de los pueblos; que no viviamos bajo los embates de la anarquia y las durezas de las dictaduras. Que ahora todos podíamos ejercitar libremente los derechos garantidos por la carta fundamental que nos rige. Estudió la organizacion de los partidos, la formacion de los programas electorales y la designacion de los candidatos y demostró que estábamos procediendo dentro de las prácticas de los pueblos organizados y libres. Manifestó cuál era el programa del gran partido estendido en toda la República y que le dispensaba la honra de darle una posicion culminante.

Analizó con franqueza sus aspiraciones, y dijo que ellas eran los principios que sostendríamos en la futura evolucion, y á cuyo triunfo todos propenderíamos sin omitir esfuerzo constitucional ni empeño legítimo.

Relacionó la aceptacion que habia encontrado desde la capital de la República hasta la capital de esta Provincia porque esas manifestaciones no eran personales, eran al gran partido de que formaba parte él y todos los presentes. Que en las ciudades populares y en las modestas villas, en las humildes

aldeas y aun en medio de los bosques seculares de Santiago, habia encontrado vivas y ardientes manifestaciones populares.

Vosotros mismos, esclamó, me habeis honrado ayer en vuestras calles con demostraciones indescriptibles y hasta vuestras damas se dignaron hacer de mi entrada á esta capital uno de esos acontecimientos que en la vida de un hombre jamás se olvidan. Pero permitidme deciros que todo esto, por grande que sea, no me envanece hasta el grado de creer que es dedicado á mi persona; no, esas salutaciones populares son como en caso parecido se ha dicho, dirijidas á la bandera, aunque indirectamente las reciba el abanderado que la conduce.

El Dr. Irigoyen tuvo á esta altura de su discurso rasgos de elocuencia arrebatadora. Al terminar dijo que dentro de poco se retiraria de esta alegre y hospitalaria ciudad, en la la cual se encontraba, se permitia decirlo, como si hiciese muchos años que viviera, pues solo hallaba semblantes amigos, palabras afectuosas, simpatías desinteresadas y nobles.

Que las horas pasadas en Salta, serian un dulce recuerdo en su vida privada y un estímulo á la accion de su patriotismo si aun le estaba reservado actuar en los destinos de la Nacion·

Dejo en Salta, dijo, cuanto puede dejar un hombre que ama á un pueblo, mis votos por su felicidad, por su engrandecimiento.

Mis votos porque se terminen cuanto antes las grandes obras públicas que están llamadas á impulsar el desarrollo de estos pueblos y á cambiar el silencio de los frondosos bosques que he atravesado, por los movimientos de la civilizacion y del trabajo. Deseo que ellas se realicen de acuerdo con las exigencias de la opinion en esta Provincia y de los anhelos populares, y no hay duda de que así se verificará porque el ilustrado Gobierno de la Nacion anhela tambien que las líneas férreas lleguen no solamente á los límites de la República sino que se estiendan aun mas allá estrechando las relaciones comerciales y políticas de naciones que ya están ligadas por las afinidades de la naturaleza y los vínculos de una gloria comun.

Llevo á mi vez de Salta las mas gratas impresiones, el convencimiento de que nos acompañan en este movimiento legítimo de la opinion los apellidos mas ilustres, los hombres encanecidos en el servicio del país, esperimentados en la ciencia de la política y del Gobierno; llevo el convencimiento de que esta provincia, como en la capital y demas de la República, nos acompaña tambien la juventud noble, inteligente, despojada de recuerdos ingratos sobre las reminiscencias del pasado que ajitó á la República, juventud que en todas partes se levanta como verdadera esperanza de la patria, y cerrando este cuadro de lisonjeras impresiones y de fascinadoras perspectivas llevo tambien las delicadas flores que las distinguidas señoras y señoritas de esta sociedad se dignaron desprender en mi tránsito y que he recogido respetuoso como manifestacion pura de los sentimientos nobles y desinteresados que Dios ha puesto en el corazon humano.

El Dr. Irigoyen terminó profundamente conmovido brindando á la Provincia de Salta, al ilustrado Gobierno que la preside, y á la felicidad de todos los ciudadanos y extranjeros que la habitan.

A cada instante la concurrencia se ponia de pié. Parece que el aplauso tributado asi alcanza á la region del talento aplaudido.

Fué un discurso completo. Los aplausos resonaron en la vasta sala al finalizar como una explosion contenida por algun resorte que acabada de romperse.

Los concurrentes se ajitaban como obedeciendo á una fuerza interior; unos se ponian de pié para mirar con mas seguridad al Dr. Irigoyen; otros se dejaban arrebatar por su alegria y corrian á él á estrecharle las manos, produciéndose un movimiento general ansioso, nervioso, maravilloso.

Hizo tambien uso de la palabra el Dr. D. Celedonio de la Cuesta.

Despues de él pronunció el siguiente discurso el Sr. D. Francisco Alsina, Director del diario «La Reforma» conocido con ventaja y estimado por sus cualidades personales.

Dr. Irigoyen:

Vuestra presencia en Salta es un verdadero acontecimiento. No hay tradicion en nuestros fastos políticos de que un candidato haya viajado para mostrarse á los pueblos que lo proclaman digno de rejir sus destinos.

Solo vos habeis realizado este acto tan edificante y será un timbre de gloria para los que han levantado vuestro nombre como enseña de su credo político.

Buscando analogías en la historia de nuestros tiempos en que tanto influye cierta astucia vulgar y se pone en accion una moral especial, que es una asechanza contra la libertad; en que llegan los partidos hasta establecer un plan de compresion de la idea, que tiene su luz parecida á un fulgor salido de la tumba de Maquiavelo, (segun la expresion de Victor Hugo,— buscando analogías, decia, se os puede comparar con Cleveland llamando en su apoyo las libertades interiores del pueblo para triunfar en nombre de sus legítimas aspiraciones.

Sobrados títulos reconocen los buenos salteños en la personalidad del Dr. Irigoyen para poner de su lado las simpatías que le han manifestado desde el Tala hasta esta ciudad, recibiendo en su camino las aclamaciones de la muchedumbre agradecida, y junto con el pueblo salteño la conciencia nacional os coloca, Dr. Irigoyen, en el puesto que de derecho os corresponde en la grandeza de la patria.

Gracias á vuestra hábil diplomacia es que tenemos establecidas nuestras fronteras naturales con Chile y el Paraguay y eliminadas las mas árduas cuestiones internacionales.

Gracias á vuestra participacion en el Gobierno de nuestra jóven República es que la vemos engrandecerse dia á dia y si algunas nubes aparecen en el horizonte, ellas son pasageras y se disiparán obedeciendo al vigor de los vientos prósperos que habeis sembrado en vuestra larga vida pública, y bajo la accion del trabajo comun que habeis sido el primero en consagrar, lo mismo que todos los recursos que preparan el porvenir grandioso

de la Nacion, siendo uno de ellos vuestra *ley de tierras*, con razon llamada la *ley del hogar*.

Y como para complemento de esos caudales de felicidad y de civilizacion que habeis aportado á la República en treinta años de servicios, viene ahora vuestra candidatura á hacernos entrever la lozania de nuestra existencia de pueblo libre y la «vegetacion del libre pensamiento», roble tronchado en casi todas nuestras luchas políticas anteriores.

Y en efecto; sentíase un malestar que enervaba las fuerzas morales de los pueblos y que tenia enclavada la razon y la conciencia al muro de las consignas sin réplica, lo que quiere decir que en medio de nuestra existencia como Nacion rica y al parecer libre, teníamos en el fondo del cuadro un imperio ruinoso, que ahogaba la iniciativa del individuo, la vida local, el impulso nacional, todas las manifestaciones que conducen al hombre hácia su derecho.

Con vuestro nombre como bandera llegamos hoy, Dr. Irigoyen, á la penumbra de nuestros destinos políticos y el partido que se levanta vuelve por la vindicacion de los derechos del hombre, usurpados sofísticamente por el hombre.

A no ser ciertamente vos quien hubiese prestado el nombre solicitado por las aspiraciones de los pueblos para alzar una enseña de política pura y salvadora, un empuje *no dantoniano*, pero sí de otra especie, habria abierto una vez mas la fosa en que se entierra el cadáver de la opinion.

Ibamos siendo en política, lo digo con franqueza, «una ficcion que se alquila y que se vende con pesas falsas».

Hoy no.

Hoy es la opinion que con todos los atributos que le dá nuestra existencia constitucional, se remonta hasta el cénit para fundir y devorar el pasado y alumbrar el porvenir que nace de nuestra vida institucional.

Razon tienen los salteños para recibiros con júbilo, Dr. Irigoyen; y la manifestacion de ayer, y el banquete de hoy es la

espresion de un gran partido que en nombre de la libertad y de la virtud os aclama su candidato.

El banquete terminó á las once de la noche. La concurrencia acompañó al Dr. Irigoyen hasta su casa con la banda de música, quedando grabado aquel dia en el espíritu de los partidarios con impresiones imborrables.

Al siguiente dia continuaron las manifestaciones entusiastas. Las damas y señoritas principales enviaron al Dr. Irigoyen nuevas coronas y obsequios valiosos para recordarle su permanencia en aquella simpática ciudad, y por la tarde fué visitado por el club de artesanos en masa que habia encargado al Señor Alfredo Wilde de significar ante el huésped los buenos sentimientos que aquella corporacion abrigaba hácia él. El Dr. Irigoyen contestó agradeciendo efusivamente tan valioso concurso.

Desde el primer momento que llegó á Salta nuestro candidato, comenzó la serie de fiestas y testimonios agradables que no se interrumpian un solo instante; por el contrario ellos aumentaban á medida que mas se le conocia y le trataban. Antes de partir á Jujuí, el Club de los Negros dió un baile en su obsequio y en todos estos testimonios la sociedad salteña demostraba su cultura y su respeto.

La falta de comunicacion fácil de esta provincia argentina y su posicion escondida entre aquellos valles que parecen anchos *boulevares* abiertos por la mano de los cíclopes, nos habian hecho presumir que Salta era una de las tantas ciudades del Interior que se resienten de los resabios de la época del coloniaje. Grande, pues, fué nuestra admiracion cuando nos encontramos ante un centro lleno de adelanto y de vida, con templos costosos, elevados, de elegante arquitectura como la Catedral y la Viña; con edificios modernos y aun con los de otra época que guardan en su severa y espaciosa construccion la magestad de monumentos históricos; con calles empedradas y rectas, con un comercio y un desarrollo social en fin, dig-

nos de una ciudad culta y vecina á grandes rios. La naturaleza contribuia poderosamente á estas gratas impresiones.

A la hora del crepúsculo el cerro á cuyos piés se levanta la ciudad poética presenta sus cambiantes azulados, echando sobre la llanura sus brisas juguetonas que la refrescan y la animan. Poco á poco las sombras se vuelven mas oscuras, hasta que aquel cerro azulado es una masa negra, un cortinado espeso é inmóvil que daria á la ciudad un aspecto triste é imponente, si al borde mismo de su cúspide no se mostrara la luna, puesta allí como un fanal, que vierte sobre la ciudad en calma las claridades de su hermosa luz. Es un caprichoso contraste aquel formado por la negrura del cerro y por el claror pálido de la luna en la noche serena. Y como si este cuadro de armonia no estuviera completo, estiéndese, á cada respiracion de la pequeña montaña, la suave fragancia del azahar que las brisas recojen de los naranjos y que llega al corazon como un perfume de los cielos.

El 29 de Agosto resolvió el Dr. Irigoyen dirigirse con algunas personas distinguidas de Salta á la Provincia de Jujuy, donde era reclamado por sus amigos políticos.

El Dr. Bustamante se adelantó al candidato para llevar en persona la noticia de este viaje á sus correligionarios y amigos. Emprendia asi el Dr. Irigoyen, fiel á su promesa al salir de Buenos Aires, una marcha hasta el límite norte de la República con su espíritu siempre valeroso y su cuerpo inquebrantable á las fatigas de una jornada muchas veces desesperante para los demás.

IX

Jujuy [1]

SUMARIO:—En el tránsito—Demostraciones en Jujuy—En casa del ministro Tello—Banquete en el club social—Discursos—Comida en casa del Dr. Bustamante—Regreso á Salta.

«El sábado pasado á las 7 1/2 a. m. dos carruajes y la mensajeria se ponian en marcha hácia Jujuy, conduciendo al Dr. Irigoyen y su comitiva.

Algunos amigos fueron hasta Cascañares con el objeto de despedir al Dr. Irigoyen, regresando de allí.

A las 11 y 1/2 llegaron los viageros á la Angostura pasando á descansar en casa del apreciable caballero Zenon Arias, quien habia venido hasta la Caldera á recibir al Dr. Irigoyen.

Despues de un momento de reposo se sirvió un esquisito almuerzo que habia preparado la amabilísima familia del Sr. Arias, siguiendo luego el viage hasta Perico de San Antonio.

Allí fué recibido el Dr. Irigoyen tanto de ida como de regreso con las mas vivas muestras de simpatia y de respeto por parte del Sr. Pedro Martinez y su distinguida señora sucediendo

1 No habiendo llegado el autor de esta crónica hasta la Provincia de Jujuy consigna la publicada en el periódico «La Reforma» de la ciudad de Salta.

igual cosa con el Sr. Rojo y apreciable familia, quienes dispensaron al respetable viagero y comitiva toda clase de consideraciones.

A las 8 y 3[4 llegábamos á los Alisos donde fué recibido el Dr. Irigoyen con vivas aclamaciones por mas de treinta personas amigas que habian venido de la ciudad en coche y á caballo á esperarlo allí.

Cambiados los saludos se continuó la marcha hasta la capital, llegando á las 9 y 1[4 p. m. á la casa en que se habia preparado el alojamiento destinado al Dr. Irigoyen y comitiva.

Acababa de penetrar el distinguido huésped en la sala de recibo y con él sus entusiastas amigos políticos, que habian salido á recibirlo en los Asilos,—que en honor de la verdad sea dicho eran los mas importantes vecinos de Jujuy por su posicion, fortuna é ilustracion,—cuando comenzó á llenarse la calle de gente que iba á saludar y á rendir el tributo de su homenaje al mas popular de los candidatos.

Los vivas no cesaban, y nos es grato consignar que ni una voz discordante se levantó entre las numerosas del pueblo que aclamaba al Dr. Irigoyen futuro Presidente de la República.

Alejados los concurrentes despues de haber cumplimentado debidamente al Dr. Irigoyen pasamos á cenar y en seguida á descansar cada cual en su alojamiento.

Por lo que pudimos observar durante el viaje, en el arribo del Dr. Irigoyen á Jujuy y en los dias subsiguientes, hemos formado una opinion exacta del movimiento electoral que se opera en la República.

Los antecedentes de Santa-Fé, Santiago del Estero, Tucuman y Salta importan ovaciones no interrumpidas y cada vez mas ardientes y populares.

Es que los pueblos creen elevarse, y con razon, con la bandera que representa el Dr. Irigoyen en el actual movimiento político. Es que el Dr. Irigoyen como candidato, lejos de abatir la dignidad de aquellos, la levanta á las alturas con la promesa real de la consagracion del derecho y de la libertad que la Nacion

Argentina habia sabido conquistar con sangre preciosa y que habia sido pervertida junto con su propio decoro en nuestras luchas políticas.

Es que el pueblo ya no se resuelve á devorar en silencio tanto vejámen pasado, y asi se esplica que en el Dr. Irigoyen salude en todas partes la bandera que las aspiraciones populares han puesto en sus manos.

Por eso los vivas y las aclamaciones por el Dr. Irigoyen palpitan desde la Capital de la República hasta la lejana Provincia de Jujuy.

Desde la mañana siguiente al dia de nuestra llegada á Jujuy donde fuimos alojados en casa de la Sra. Vicenta Iriarte, el Dr. Irigoyen fué incesantemente visitado.

Por la tarde un gran número de hermosos ramos y coronas de fragantes flores eran enviados por señoras y señoritas. Targetas de salutacion á cual mas espresiva y afectuosa etc.

El Ministro de Gobierno D. Eujenio Tello, D. Plácido Bustamante, D. Pedro José Portal, D. Mariano Pinto, D. Luis T. Pinto, Dr. José S. Bustamante, D. Delfin Bustamante y muchísimos otros caballeros, iban á cumplimentar al ilustre viajero.

Todos estaban contentos, comprendian la alta personalidad del Dr. Irigoyen y se regocijaban de tener tan distinguido huesped.

El Ministro Tello como amigo de nuestro popular candidato le ofreció un té á él y la comitiva que le acompañaba la que se componia de los Sres. Dr. José H. Tedin, Dr. Adolfo Martinez, D. Francisco Alsina, D. Angel Ugarriza, Comandante Eriberto Sandoval y Faustino Alvarado, de Salta; D. Adolfo E. Carranza, D. Bernardo de Irigoyen (hijo), D. Nicolas Coronel, D. Jorge B. Arnold y D. Eduardo R. Albert de Buenos Aires.

Como á las 8 de la noche el Dr. Irigoyen se hallaba en compañia de algunos amigos en su casa cuando fué avisado que el Ministro Tello se encontraba esperándolo en la sala.

Al abrirse la puerta, una inmensa reunion de ciudadanos que se hallaba en la calle prorumpió en vivas y aclamaciones al distinguir al Dr. Irigoyen.

Todo ese mar de cabezas humanas se precipitó en los salones á fin de estrechar la mano al candidato del pueblo.

Como los salones que ocupaba el Dr. Irigoyen eran pequeños para contener el inmenso gentio que por momentos se multiplicaba, el Ministro Tello lo invitó á pasear por las calles.

El Dr. Irigoyen accedió á esta invitacion y seguido de todo un pueblo que lo vitoreaba entusiastamente se dirigió hasta la plaza principal.

Cuando el candidato popular regresaba de su escursion, Jujuy en masa lo acompañaba. Llegado nuevamente á su casa agradeció vivamente tan espontánea manifestacion, diciendo que conservaria gratísimos recuerdos de los honores que se le tributaban.

De ahí pasaron á casa del Ministro Tello donde se sirvió un té.

Gran número de preciosas como simpáticas señoritas y distinguidas señoras se hallaban allí reunidas esperando tener el placer de ser presentadas al Dr. Irigoyen.

La mas animada conversacion reinó por algunas horas, matizándose tan dulces momentos por las armonias que distintas señoritas arrancaban al piano.

Mientras esto sucedia, gran número de caballeros habíanse detenido en casa del Dr. Irigoyen donde lo esperaban hasta su regreso.

Este volvió sumamente satisfecho de tan simpática fiesta, prolongándose la tertulia en su casa hasta despues de las 12 p. m. hora en que se retiraron los concurrentes.

Como version cierta que allí circulaba, podemos decir que nunca se vió en Jujuy mayor animacion que la despertada con motivo de la llegada de tan honorable huésped.

A la tarde del dia siguiente continuaban las visitas y obsequios que las matronas de aquella sociedad enviaban al Dr· Irigoyen, y poco despues repartíanse tarjetas á los miembros de su comitiva y caballeros de lo mas importante de esa provincia invitándolos á aceptar un cubierto en el banquete con que los miembros que formaban parte de la comision obsequiaban al preclaro estadista.

Como á las 7 de la noche una comision nombrada exprofeso fué en busca del Dr. Irigoyen y los miembros que componian su comitiva para conducirlos al Club Social de aquella ciudad donde se habia preparado el banquete para mas de cien personas.

Momentos despues llegaba esta comision, y cada cual ocupaba el asiento que de antemano se le habia designado.

Llegado que hubo el momento de los brindis, el Sr. don Plácido Bustamante púsose de pié, pronunciando con conviccion profunda el siguiente discurso:

Señores:

El nombre del Dr. Bernardo de Irigoyen se pronuncia con respeto, y se aclama con entusiasmo de un estremo á otro de la República—El no necesita mis encomios ni que yo relate los importantísimos servicios que tiene prestados al país, en su larga y laboriosa vida pública, que lo hacen acreedor á presidir sus destinos.—El pueblo argentino lo tiene reconocido así y al tomar la palabra en este momento no es para enaltecer sus méritos tan conocidos, dentro y fuera del país. Es para manifestar sencillamente á nuestro distinguido huesped, en mi nombre y en el de mis amigos políticos, que le agradecemos íntimamente el honor que nos hace con su visita. Somos pocos, pero amigos suyos decididos y espontáneos. No nos hacemos la ilusion de triunfar en la eleccion local, y al proclamar nosotros su nombre como nuestro candidato para Presidente de la República, hemos querido hacer acto de manifestacion de opinion, uniéndonos á la gran mayoría del pueblo argentino que lo habia proclamado ántes

y continúa proclamándolo para llevarlo á su primera magistratura. Tenemos fe en que estos votos han de verse realizados, tenemos fe en que la opinion ilustrada y libre del pueblo argentino ha de triunfar sobre los elementos bastardos que se le oponen —triunfo que será el de nuestras instituciones, teniendo por guardian al Sr. Dr. D. Bernardo de Irigoyen. Yo me anticipo á felicitarlo por él: hago votos por la prosperidad y engrandecimiento de la República bajo de su hábil y próbida direccion, é invito, pido á todos los presentes que me acompañen á tomar una copa por el ilustre hombre de estado que nos honra con su presencia, y á quien sus amigos, entre los que tengo el honor de contarme como el primero y mas antiguo en Jujuy, ofrecemos esta humilde demostracion de nuestras simpatias.

El Sr. Plácido Bustamante fué muy aplaudido.

Luego el Ministro Tello dirijiéndose al Dr. Irigoyen pronunció unas breves pero elocuentes palabras haciendo resaltar la pureza de sus convicciones: dijo que el Dr. Irigoyen era con merecida justicia objeto de admiracion y respeto, porque habia sabido granjearse siempre la simpatia general de todos los habitantes y que á él lo alentaba la confianza que inspiraba tan esclarecido argentino; que el Dr. Irigoyen habia venido de la Capital Nacional, emporio de la República, á visitar á Jujuy que es tambien su patria y hermana menor, digna por tanto esa provincia de las mayores consideraciones; que la foja de servicios que habia prestado Jujuy era grande, pues que apartada como estaba y sin elementos, habia librado mas de cien combates hasta contra los salvajes.

Que en la guerra de la emancipacion fué Jujuy el antemural de la independencia soportando la devastacion. Que solo faltaba á esa Provincia la línea férrea para que pudiera adelantar rápidamente en el sendero de su riqueza puesto que Jujuy era sin disputa la tierra de promision, que encerraba las tres temperaturas, fria, templada y tórrida, y tenia á mas de su exhuberante vejetacion, riquísimas minas y hasta petróleo.

Concluyó diciendo que felicitaba á la Provincia de Jujuy por

tener en su seno al colaborador principal del Gobierno del General Roca, al primer orador Sud-Americano y á sus dignos acompañantes.

El Ministro Tello fué calurosamente aplaudido.

En seguida el Dr. Irigoyen pronunció una brillantísima y correcta improvisacion tomando por tema lo dicho por los oradores que le habian precedido en el uso de la palabra.

Sentimos muy de veras no haber podido tomar tan preciosas palabras que eran justamente interrumpidas por verdaderas salvas de nutridos aplausos.

Sin embargo, pidiendo mil disculpas á tan distinguido orador, nos atrevemos muy suscintamente á presentar lo que de tan bella improvisacion recordamos:

Señores:

Me encuentro en el punto mas apartado que estaba señalado en el itinerario de mi viaje. En la Provincia, no la mas pobre como se ha dicho en distintas ocasiones, sino en la que menos ha participado del órden constitucional y político del país. Esta provincia no es pobre, dijo, porque no puede ser pobre, una provincia que es rica en antecedentes históricos como el Ministro lo acaba de condensar en sus anteriores palabras. Esta provincia ha sido el baluarte de las libertades argentinas y presenta á mas la bandera que Belgrano le regalára, como rica en antecedentes y glorias.

He recorrido hasta Jujuy cruzando por entre manifestaciones respetuosas, demostraciones amistosas, pruebas y simpatías ardientes, emanadas de amigos políticos.

He encontrado á Jujuy tranquilo como ingénua revelacion de los sentimientos de su alma; testimonios de consideracion no dirigidas al hombre público sino pruebas de respetuoso sentimiento al órden y á la paz que constituye el progreso general del país.

Luego se estendió en largas consideraciones sobre diversos tópicos y dijo que le estaba reservado tener la satisfaccion de

entrar á Jujuy para saludar á los amigos y presentarles personalmente el testimonio de su amistad; que daba la coincidencia de tener á su derecha á un ciudadano virtuoso é ilustre que habia formado parte en los Congresos y en la Asamblea reunida despues de Caseros que dió leyes y crédito á la República; que recogia las palabras del Ministro de Gobierno sobre el manifiesto deseo de que llegára cuanto antes el ferro-carril á esa provincia y que tambien hacia votos sinceros para que cuanto ántes se realizáran las grandes obras públicas que están llamadas á impulsar el desarrollo de estos pueblos.

El Dr. Irigoyen terminó brindando á la provincia de Jujuy, á las distinguidas damas de esa provincia que tanto lo habian favorecido y á la prosperidad de todos sus habitantes.

Concluido que hubo el orador fué muy felicitado y aplaudido por los presentes; solo sentimos no haber podido tomar el discurso íntegro del Dr. Irigoyen, pues las líneas arriba escritas son un pálido reflejo de sus elocuentes palabras.

El Dr. José S. de Bustamante fué instado por repetidas ocasiones para que hiciese uso de la palabra; al fin cedió y pronunció una preciosa improvisacion que mereció una verdadera ovacion de aplausos. Su brindis último fué en honor del Dr. Irigoyen.

Concluido el banquete, la concurrencia acompañó hasta su casa al Dr. Irigoyen de donde se despidieron, todos contentos de tan amena fiesta.

Las damas jujeñas querian demostrar tambien de alguna manera elocuente la simpatía que por el Dr. Irigoyen tenian, y constituyéronse en casa de nuestro candidato en número de unas catorce, á objeto de solicitar de su no desmentida bondad permaneciese por un dia mas en tan hospitalaria ciudad y aceptara un baile que en esa misma noche se le ofreceria.

Dada la estimacion que el Dr. Irigoyen mostraba por la sociedad jujeña, accedió gustoso á esta indicacion, retirándose las damas satisfechas de su cometido.

El Dr. José S. de Bustamante ofrecióle tambien otro espléndido banquete en su casa particular.

Como á las 6 y 1|2 de la tarde sesenta personas sentábanse á la mesa, ocupando el centro el Dr. Irigoyen, teniendo á su derecha á D. Plácido Bustamante y á su izquierda á D. Pedro Portal.

Mientras duraba la comida, gran cantidad de señoras y señoritas llenaban los salones de la casa del Dr. Bustamante, y honraban á los circunstantes ejecutando en el piano diversas partituras.

Al destaparse la primera botella de Champagne, acudieron todas las damas á objeto de oir los discursos.

Una señorita tuvo la feliz idea de ejecutar en esos momentos el himno pátrio que todos oyeron de pié; una salva de merecidos aplausos y un ramo de flores enviado por el Dr. Irigoyen fué la retribucion dada á tan inspirada señorita.

El Dr. José S. de Bustamante pronunció unas breves palabras en honor del Dr. Irigoyen, que fueron entusiastamente aplaudidas; luego el Dr. Joaquin Carrillo se espresó tambien en palabras afectuosas hácia nuestro candidato que fueron tambien recibidas en medio de aclamaciones.

El Sr. Plácido Bustamante siguióle en el uso de la palabra, espresándose con inteligencia y fogosidad.

El Dr. Irigoyen pronunció en contestacion á las honrosas palabras de sus amigos una correcta y elocuente improvisacion que fué frenéticamente aplaudida.

Invitado con exijencia el Sr. Eduardo R. Albert á que hiciera uso de la palabra, se espresó en los siguientes términos:

Señores: Me exijis que hable; nada debo agregar á lo dicho, y permitidme que no siempre me ocupe de vosotros. Os pido querrais acompañarme á brindar por la sociedad jujeña que tantas atenciones nos ha dispensado y especialmente por estas distinguidas damas que han venido con su presencia á dar mayor realce á esta simpática fiesta, que llamaré de amistad y patriotismo.

Si, señores: son precisamente estas damas la causa de que aun estemos gozando de los atractivos que encierra esta pri-

vilegiada provincia, llena de glorias, como bien lo hizo presente anoche nuestro querido candidato.

A ellas pues el honor de la fiesta, y á nuestro correligionario y amigo el Dr. José S. de Bustamante que nos ha reunido, nuestro agradecimiento sincero.

Concluido el banquete, los invitados pasaron á saludar las damas, y de allí dirigiéronse al Club Social, donde tuvo lugar la tertulia de despedida.

A las 5 y 1[2 terminaba el baile y á las 7 emprendíamos viaje de regreso á Salta siendo de nuevo muy obsequiados en casa del Sr. Martinez en Perico.

A las 7 de la noche entrábamos á Salta.»

PARTE SEGUNDA

DE JUJUY Á BUENOS AIRES

I

Salta

SUMARIO:—Consideraciones sobre el viaje del Dr. Irigoyen—El Dr. Irigoyen en Cerrillos y en el Valle de Lerma—Baile en casa del Sr. Isasmendi—La sociedad salteña—Despedida de Salta.

El Dr. Bernardo de Irigoyen acababa de recorrer la República hasta la provincia de Jujuy, levantando en todas partes su programa de gobierno y recibiendo la respuesta de los pueblos en manifestaciones que nos hemos hecho un honor en recojer y salvar con nuestros esfuerzos, no precisamente para ofrecerlas al juicio apasionado del momento, sino para la historia política del mañana encargada de dar su fallo tranquilo sobre los sucesos y los hombres de ahora, y ver detras de esas manifestaciones, el estado de la opinion pública actual.

Este viaje no podia quedar, por su trascendencia, confiado al comentario de la hoja periódica que desaparece en su diario movimiento; merecia ser juzgado con calma y con decoro guardando el juicio en las pájinas duraderas del libro.

Entre las tantas opiniones autorizadas queremos consignar la del Dr. Saenz Peña, que hallamos al final del informe que antes hemos citado, porque ella ademas abarca puntos interesantes y levanta triunfalmente cargos que el lector de mañana debe conocer por nosotros mismos.

Dejamos la palabra al digno patriota, respetado y distinguido en todas partes por la honradez de sus sentimientos:

«Que se tributen honores al que está en el ejercicio del poder, que se tributen demostraciones de carácter popular al que está investido de una alta autoridad pública, nada hay que estrañar; pero que al anuncio de la visita de un simple ciudadano que vá sin investidura pública de ningun género, se agrupen y se congreguen los vecindarios de las aldeas, de las estaciones del Ferro-Carril y los pueblos capitales de la República, es la primera vez, señores, que se presencia en la vida política de nuestro país, y en estos hechos debemos buscar, no un incidente aislado ni una simpatia personal; debemos buscar, señores, una enseñanza mas elevada y alta porque los pueblos no exhiben estos grandes movimientos de opinion sino impulsados por grandes ideas y propósitos elevados y patrióticos; estas demostraciones elocuentes de los pueblos si bien son determinadas en parte por el conjunto de méritos y condiciones que adornan á nuestro eminente candidato, tienen su verdadera y principal esplicacion en la noble ambicion que domina á la República por llevar á la silla presidencial un ciudadano que simboliza honradez política y administrativa, un ciudadano que simboliza progreso para toda la estension argentina, respecto á todos los derechos y opiniones de las diversas agrupaciones políticas, que simboliza hacer práctica la base radical del sistema federal que consiste en que cada Provincia se gobierne á sí misma por sus medios propios como dispone la Constitucion para encarrilar al país en una senda permanente de paz y bienestar, una administracion que haga del sufragio libre una verdad práctica para todos los movimientos en la República; y todas estas ambiciones lejítimas del sentimiento nacional, los pueblos las ven encarnadas en la personalidad de nuestro eminente candidato el Dr. Irigoyen, y esto esplica, señores, el entusiasmo verdaderamente popular con que nuestro distinguido amigo es recibido en los puntos mas apartados de la República que vá recorriendo.

Estos son los medios de levantar candidatos en brazos de la

opinion pública, poniéndose en contacto con todas las capas sociales, porque el sistema de gobierno representativo, el verdadero pueblo es la fuente originaria de todo poder legítimo.

Ahi está el espectáculo grandioso que está exhibiendo nuestro candidato en estos momentos; él se presenta con sus amigos á la faz de la República desenvolviendo sus ideas de gobierno y administracion, contrayendo compromisos solemnes con los diversos pueblos de la Nacion, de gobernar con la Constitucion, de ofrecerles toda clase de garantias y de prometer un gobierno de órden, de paz y de moral, de respeto á las ideas religiosas de la mayoria del país, tolerando las diversas creencias como lo ordena la Carta fundamental; son estos los medios que nosotros tenemos usando de nuestro legítimo derecho.

Nuestro candidato es respetado por todos los partidos políticos; nadie desconoce sus méritos, nadie pone en duda sus servicios notorios, nadie arroja una sombra sobre la acrisolada honradez de su carácter, porque nuestro candidato que ha desempeñado altos puestos públicos por un largo período de tiempo, los ha desempeñado sin dejar ni pretestos para que la calumnia pueda arrojar sobre su reputacion la mas leve sombra, y este es otro título que si debe llenar de satisfaccion al Dr. Irigoyen, debe reflejar en sus amigos y partidarios políticos, porque los hombres que sostenemos esta candidatura podemos hacer un reto á las pasiones estraviadas de los partidos para que fulminen algun cargo que pueda hacer alguna sombra al distinguido concepto de nuestro amigo. Podrá haber cometido algun error en su larga carrera pública; no hay ser humano que se considere libre de caer en error; pero nadie podrá enrostrarle ningun acto desdoroso en su larga vida pública y ya que se me presenta esta oportunidad de hablar á mis amigos políticos sobre mi predilecto amigo particular, quiero hacerme cargo de la tacha que el frenesí de la pasion política quiere oponer á nuestro distinguido candidato, pretendiendo encarnar en él un pasado tenebroso para la República.

Se está repitiendo en algunos círculos políticos como una tacha

á la candidatura del Dr. Irigoyen que él representa la política de la época de la dictadura; y como su amigo particular, me creo en el deber de solicitar un momento mas vuestra atencion ocupándonos de este éco lejano de pasiones que creia ya estinguidas.

Las colectividades humanas que constituyen un Estado con personalidad política exterior, tienen una faz de su administracion pública á la que no debe llegar jamás el frenesí de las pasiones de la política interna.

Cualquiera que sea la persona que desempeñe el poder público de un Estado y cualesquiera que sean los abusos que se cometan en el interior de ese Estado, la vida exterior de la Nacion es algo sagrado que debe estar á cubierto del rencor de las pasiones políticas internas.

Las sociedades políticas ó Estado con carácter de Nacion pasan alguna vez por verdaderos cataclismos en su vida íntima, pero en la vida exterior siempre flota la bandera nacional cubriendo con su sombra á todo el que ha tenido la felicidad de nacer en el suelo de la patria; no hay un Estado sobre la tierra que no haya sido azotado alguna vez por un poder despótico, por una dictadura sangrienta ó por uno de esos flagelos desgraciados que castigan periódicamente á los pueblos; pero dentro de esas situaciones desgraciadas se encuentra siempre el sentimiento del patriotismo nacional en la vida exterior del Estado.

La dictadura de Rosas fué el triste resultado de una anarquia tenebrosa en la República, ¿qué rol tuvo nuestro distinguido candidato en aquella administracion que recordamos todos con dolor?

Voy á decirlo, porque he sido testigo presencial de lo que ha pasado.

En 1843, con el Dr. Irigoyen nos sentábamos en las bancas de la Academia de jurisprudencia preparándonos modestamente para las tareas del foro, y en esas circunstancias fué nombrado Secretario de una Legacion de 1ª clase que se mandó á la Re-

pública de Chile. Este ha sido el rol oficial de nuestro distinguido candidato y en este rol se quiere encarnar por la pasion política la representacion de la época luctuosa en la candidatura.

Pero yo quiero recordar, señores, el alto personal del Cuerpo Diplomático Argentino durante la dictadura de Rosas, para exhibir ante mi país el recuerdo de que los nombres mas esclarecidos de nuestra historia nacional han servido en aquella época en la política exterior de la República, sin imaginarse jamás que prestando sus servicios ante la vida exterior del país menoscababan en algo sus gloriosos antecedentes.

¿Quién nos representaba, señores, cerca del Imperio del Brasil en aquella época? Nos representaba como Ministro Plenipotenciario el ilustre General D. Tomás Guido, el Secretario y privado del Gran Capitan de la América del Sud, el ilustre San Martin, el iniciador de la gran campaña sobre el Pacífico en aquella época de glorias imperecederas ante cuyo nombre y cuyo recuerdo nos inclinamos todos los Argentinos con veneracion y respeto.

¿Quién nos representaba ante la Corte de la Gran Bretaña?

El inolvidable Dr. D. Manuel Moreno, el sostenedor ardiente y científico de los verdaderos principios del sistema federal en el Congreso de 1826.

¿Quién nos representó en Francia en aquella época?

El Sr. Sarratea y Don Mariano Balcarce que acaba de bajar recien á la tumba, rodeado de consideracion y respeto, no solo por todos los argentinos, sino por todos los hombres de Estado de Europa que cultivaron con él relaciones oficiales en su larga vida pública.

¿Quién nos representó, en fin, en aquella época ante la gran República de los Estados Unidos?

Nos representó, señores, uno de los próceres de la Independencia que han levantado mas alto la reputacion militar de la República, en su primera guerra nacional, el ilustre General Alvear que ceñia dignamente la gloriosa espada de Ituzaingó.

Este era el cuerpo diplomático argentino en la época en que el jóven Irigoyen, á los veinte años de edad, empezaba sus primeros pasos en la carrera diplomática, como Secretario de la Legacion, y ¿puede invocarse como una tacha el haber sido Secretario de Legacion, en una época en que el Cuerpo Diplomático Argentino era integrado de personalidades esclarecidas, cuyo recuerdo nos hace inclinar con reverente respeto ante la gloriosa foja de servicios á la patria?

Solo el estravio de las pasiones políticas puede llevar los hombres á ese estremo verdaderamente insensato. Al lado del General Guido, de Sarratea, de Balcarce y del General Alvear, el Dr. Irigoyen debió considerarse dignamente honrado, sirviendo de Secretario de una Legacion Argentina, regenteada por un eminente jurisconsulto, como lo fué el Dr. D. Baldomero Garcia.

Retirada aquella Legacion de Chile, mi distinguido amigo siguió en Mendoza por algunos años prestando toda clase de servicios al infortunio y á la persecucion política, amparando en su domicilio los ciudadanos que por sus ideas políticas buscaban esa garantía, y sin embargo, señores, á los cuarenta años de haber pasado estos sucesos, todavia se levantan los écos de la pasion á querer arrojar sombras sobre un nombre esclarecido que está arriba de esas invectivas.

Pero al lado de estas sombras que han querido arrojar sobre el nombre de nuestro amigo las pasiones políticas exaltadas, y aun no estinguidas, él ha recogido hace pocos meses los testimonios mas elocuentes de los recuerdos imperecederos que dejó en aquella época de su residencia en Mendoza.

A los cuarenta años de aquella fecha, cuando hemos tenido el placer de visitar la ciudad de Mendoza, con motivo de la inauguracion del gran ferro-carril, el doctor Irigoyen ha tenido la satisfaccion de ser objeto de las demostraciones mas calurosas de simpatias de las numerosas familias que no han olvidado jamás los importantes beneficios que recibieron sus antepasados en aquella época lejana.

He sido testigo de esos actos y un grupo numeroso de personas manifestó el deseo de hacerle una demostracion pública de adhesion y aprecio al Dr. Irigoyen, llegando aquellos recuerdos inolvidables con la participacion tan importante que habia tenido como Ministro del Interior, en la construccion de esa gran línea férrea, llamada á transformar la vida económica de aquellas provincias; pero el Dr. Irigoyen, con esa modestia propia de su carácter, tuvo á bien no aceptar esa demostracion popular.

Pero, señores, ¡lo que son los arcanos de la Providencia! El jóven Irigoyen, que á los veinte años de edad servia de secretario de la Legacion argentina en Chile en 1843 y que aquella remota fecha empezó á estudiar la cuestion chilena por el rol oficial que tenia en la Legacion, ¿quién habia de imaginar que cerca de 40 años mas tarde habria de ser el predestinado de los sucesos para laurear su frente con uno de los triunfos diplomáticos mas espléndidos con que ha sellado su reputacion de hombre de Estado?; ¿quién habia de preveer que en 1881 el jóven Irigoyen de 1843 habria de ser el hábil negociador que llevó á feliz término el arreglo de la envejecida cuestion de límites con Chile y exhibió sus altas condiciones de orador y diplomático en la estensa é inolvidable discusion á que dieron orígen esos tratados en el Congreso Nacional de la República, discusion que terminó en la Cámara de Diputados del Congreso con una escena patética en la que toda la Cámara puesta de pié y arrebatada por la palabra elocuente del Dr. Irigoyen, le significó un testimonio unánime de aplausos á los discursos verdaderamente monumentales que habia pronunciado en esa memorable discusion, en cuya demostracion se confundieron así los que habian defendido los tratados y votado su aprobacion como la minoria que los habia combatido.

El ciudadano que puede ostentar con satisfaccion una verdadera corona cívica de servicios públicos á su país, como la que adorna la personalidad del Dr. Irigoyen, puede con títulos suficientes exhibirse por un partido de honradez política y

de ambiciones nobles por el bien público como el candidato mas digno á la futura Presidencia de la República.»

El Dr. Irigoyen, á su regreso á Salta, alojóse nuevamente en casa del Sr. D. Angel Ugarriza, cuya apreciable señora realzó por sí sola la ya grata impresion formada sobre las damas salteñas. Otra distinguida matrona que observó para con nuestro candidato delicadas atenciones durante su permanencia, fué Da. Adela de Güemes, madre del Dr. D. Martin Gabriel Güemes.

Al segundo dia de su vuelta, el Dr. Irigoyen fué invitado por el Gobernador de la Provincia á un agradable paseo por Cerrillos y el Valle de Lerma, paseo cuya crónica la encontramos en un diario de la localidad escrita muy ligeramente:

«Al mismo tiempo que podia admirar el Dr. Irigoyen la dilatada y hermosa planicie, surcada de vias, arroyos y acequias, cuajada de cultivos variados, y cargada de promesas venturosas para sus propietarios y pobladores, deseaba saludar personalmente á sus amigos políticos y darles las mas efusivas gracias.

«Ha cumplido los dos objetivos en los dias viernes y sábado de la semana trascurrida.

«El Valle de Lerma le ha parecido al Dr. Irigoyen *una bendicion de Dios*, *una tierra de promision*, y ha confesado la justicia de los elojios tributados.

«En cuanto á la recepcion que se le ha dispensado en ámbos departamentos, no hay exajeracion en afirmar que ella correspondió á las que le hicieron en el Rosario de la Frontera, Metan y la Capital.

«La comitiva componíase de los Sres. Dr. Irigoyen, Gobernador Solá, Ministro de Hacienda Dr. Tedin, Juez Federal Dr. Benjamin Figueroa, Dres. Cuesta y Solá, Comandantes Ibaceta y Sandoval, Ferreyra y muchas otras personas.

«Al aproximarse á Cerrillos, cuyas calles estaban embanderadas y llenas de gente que vivaba al Dr. Irigoyen, el cura párroco Dr. D. Serapio Gallegos y los principales vecinos se

habian adelantado en seis carruajes á ofrecerle hospitalidad, dando la bien venida al esclarecido argentino.

«El Coronel D. Solano Cabrera obsequióle en su casa con un improvisado refresco.

«Los niños de las Escuelas estuvieron á conocer y saludar al noble estadista que colaborando en las administraciones del Dr. Avellaneda y del General Roca, tanto habia contribuido á la prosperidad de la enseñanza pública.

«En el Molino de los Sres. Cánepa recibió iguales obsequios de los estimados dueños de casa, y desde el altísimo mirador, pudo el Dr. Irigoyen estender la vista y sonreir complacido ante la hermosura del *Valle de Lerma.*

«Un almuerzo de cincuenta cubiertos fué esquisitamente servido en casa del Coronel D. Belisario Dávalos en el que ademas de la comitiva, estuvieron presentes el Dr. Gallegos, D. Nicolas Arias Cornejo, los Sres. Sagastume, Boedo, Antonio Peña y muchos otros vecinos respetables.

«El Dr. Gallegos con el talento que le distingue, habló á nombre de los concurrentes y el Dr. Irigoyen contestóle en términos igualmente elocuentes siendo ambos discursos interrumpidos con calurosos aplausos.

Levantados de la mesa para pasar al Rosario, la carrera triunfal del Dr. Irigoyen debia complementarse con manifestaciones quizá mas espresivas.

En el límite del Departamento mas de mil vecinos á caballo, invitados y encabezados por el simpático caballero D. Bartolomé Torino y demas miembros del Comité, esperaban al Dr. Irigoyen y compañeros.

Aquello fué un ejército de hombres libres, entusiastas, que la música alegraba mas, y que ajitando banderas y dando vivas penetró en el pueblo del Rosario, donde las señoras y niñas coronaron la escena con ramilletes de flores regalados al Dr. Irigoyen y al Coronel Solá.

«El cura párroco Sr. D. Francisco Niño no tardó en pasar á estrechar la mano del ilustre candidato popular, espléndida-

mente alojado en casa de la respetable señora Da. Nicolasa Torino y donde se habian reunido mas de treinta hermosas damas.

«Un banquete de doscientos cubiertos y un baile que duró hasta las doce de la noche y al que asistió todo lo distinguido y selecto de la sociedad rosarina, llenaron la brillante jornada que no olvidará el Dr. Irigoyen.

«Aquí, como en todas partes, los brindis rodaron sobre temas patrióticos y de actualidad, destacándose la elocuencia del Dr. Irigoyen por la correccion admirable de la forma, por la gracia de las imágenes y por la grandeza de las ideas.

«Los salteños se han enaltecido con la recepcion hecha al Dr. Irigoyen.

«Cerrillos y el Rosario merecen ser recordados por su civismo y por su cultura.»

Cerrillos cuenta entre otros establecimientos con el de San Agustin, de propiedad del Sr. D. Manuel A. Peña. Colocado sobre una altura elevada domínase desde allí el panorama de sus alrededores. Por sus invernaderos, sus alfalfas, su situacion y su porvenir, es considerado como el mas rico de las inmediaciones de Salta. El Dr. Irigoyen no pudo visitarlo por haber tomado á última hora otro rumbo para entrar al Valle de Lerma.

Cuando el Ferro-carril surque aquellas comarcas, ¿quien podrá estimar su preponderancia y su riqueza?

De regreso de su paseo por los valles el Dr. Irigoyen fué obsequiado con un magnífico baile en casa del acaudalado vecino de Salta Don Ricardo Isasmendi. El suntuoso aspecto de la fiesta, la gentil galanteria de los dueños de casa, la cultura de los concurrentes, todos esos mil detalles delicados de la moda, de la charla social, del salon y del *toilette*, de la belleza y de la gracia, daban á aquel baile la atraccion y el brillo de los grandes bailes de Buenos Aires, ratificando él con seguridad el estado elevado de la aristocracia salteña.

Y no borramos la palabra *aristocracia* porque ella existe en mayor ó menor grado en todas nuestras provincias del Inte-

rior. Es la herencia de la altiva educacion de la Metrópoli, trasportada fastuosamente por nuestros abuelos apergaminados.

El baile del Señor Isasmendi llenó con creces las exigencias del buen tono, contribuyendo á dejar en los viajeros la idea bien fundada de que la cultura de la sociedad salteña es muy superior á la de otras provincias que le son vecinas.

Como un pequeño tributo á aquel acontecimiento social, consignamos en seguida algunos de los nombres de las señoras y señoritas que ayudaron á su éxito:

SEÑORAS: Elisea O. de Isasmendi, Elisea Isasmendi de Ortiz, Maria Cornejo de Ugarriza, Celina Dávalos de Sosa, Rosa C. de Martinez, Felisa Tamayo de Outes, Isabel Carvajal de Peña, Virginia Tamayo de Alvarez, Adelaida Ovejero de Tamayo, Cármen Güemes de Latorre, Avelina Solá de Bedoya, Gertrudis de la Rosa de Peña, Mercedes Latorre, Cármen Fleming de Ortiz, Maria Fleming de Costas, Predileana Torino de Zerda, Martina Sayús de Llovet, Amelia A. de Alvarado, Maria F. de Usandivaras, Cármen Ovando de Corbalan, Juana C. de Benites, Carlota P. de Leguizamon.

SEÑORITAS: Jacoba Isasmendi, Hortensia y Candelaria Cornelo, Manuelita Fleming, Ester Solá, Electa Ovejero, Elisa y Mercedes Cornejo, Pepita Torino, Inés y Adela Tamayo, Pilar Sarriera, Cármen y Serafina Costas, Panchita Güemes, Eduvijes Lopez, Felisa y Matilde Saravia, Encarnacion Tedin, Cármen y Rosa Ojeda, Julia y Celina Castro, Lola Arias, Maria Ovando, Elina Lopez, Mercedes y Maria Leguizamon, Flavia Campos, Ester Goytia, Juana Fowlis, Maria Linares, Juanita Gonzales, Genoveva Peña.

El dia 7 de Setiembre salimos por fin de la hermosa ciudad con el espíritu lleno de duraderas é íntimas emociones.

Si grande habia sido la entrada por el concurso popular, la despedida no lo fué menos por la significacion tierna y amistosa de la parte mas selecta de aquella sociedad inolvidable.

Las señoras cubrieron de flores el carruaje del candidato;

las niñas le dieron al partir coronas tejidas por sus manos; los amigos le acompañaron hasta mas de una legua en numerosos carruajes.

Cuando llegó el momento del adios todos los sentimientos palpitaban generosamente iguales en los corazones de los que se quedaban y de los que se iban.

La pluma pinta las manifestaciones de las masas populares, pero sus coloridos se debilitan ante la palabra sincera del amigo que deposita en un abrazo todo cuanto nos quisiera decir en bien de nuestra felicidad y su cariño.

La despedida de Salta es un pasaje de la jornada que se ajitará profundamente en el recuerdo por muchísimos años.

Pueden juzgarse esas impresiones por el siguiente telegrama que el Dr. Irigoyen dirijiera al Presidente del Comité Central, Dr. Gallo, apenas llegó á Cobos:

Cobos, Setiembre 7.

Al Dr. Delfin Gallo.

Al salir de Salta cúmpleme felicitar á todos nuestros amigos por las honrosas demostraciones de simpatias con que he sido favorecido.

Carezco de palabras para relacionarlas con propiedad.

He salido en medio de manifestaciones tan espresivas como las que recibí á mi entrada, asociándose á ellas las distinguidas matronas salteñas; puedo asegurarle que la opinion de todas estas provincias acompaña con entusiasmo la bandera de la paz, del órden constitucional y de la libertad del sufragio que hemos levantado con aplauso de la Nacion.

El viaje que ustedes resolvieron, y que he realizado, se mira como un homenaje de respeto á la soberanía y dignidad de los pueblos que componen la República.

Lo saluda—

BERNARDO DE IRIGOYEN.

II

Tucuman

SUMARIO:—De Salta á Tucuman—Llegada—Almuerzo en la Cruz Alta—La escena de Monteagudo—San Pedro.

Faltaba á este viaje la novedad de lo desconocido.

Apesar de que encontrábamos aquellas fotografias del paisaje ligeramente cambiadas por la estacion primaveral que avanzaba, no tenian para nosotros la seduccion en el retorno que á la ida.

Llegamos á Cobos á las 5 de la tarde, donde pasamos la noche, saboreando los últimos recuerdos de la ciudad querida que se mezclaban confusamente como cuadros caprichosos de un kaleidoscopio artificial.

A la mañana siguiente llegamos á las Palomitas, donde solo nos detuvimos el tiempo necesario para cambiar de mulas, atravesando el rio Pasaje el mismo dia á las 3 p. m.

A las 8 de la noche entrábamos al Rio de las Piedras, donde fuimos hospedados otra vez en casa del Señor Marcelino Sierra. El dia 9 de Setiembre, muy temprano, estuvimos en Metan, saludando allí al Dr. Irigoyen las mismas personas que le hicieran la magnífica recepcion á su paso para Salta.

A la tarde de ese dia los señores Güemes estrechaban la mano del ilustre viajero en Rosario de la Frontera. Teníanle

preparado un cómodo albergue y una comida tan espléndida como un banquete.

Repitióse esa noche en el Rosario el movimiento de simpatia que le ofrecieron sus entusiastas vecinos al candidato al dirijirse á Salta.

Hubieron en él algunos discursos, y el Dr. Irigoyen, por su parte, volvió á demostrar su agradecimiento con sinceras palabras.

Por fin el 10 de Setiembre abandonamos las mensagerias para tomar el tren.

¡Qué incomparables delicias las que se producen en el ánimo del viajero cuando toma posesion franca y espansivamente del Ferro-carril, dejando las pesadas y crueles galeras á un lado de la via, que no mira por desprecio ó por espanto!

Con la alegria redoblada recorrimos desde la punta de los rieles hasta el Tala, donde se agregó uno de los Ingenieros de la línea, M. Doncel.

Al llegar al Viaducto del Saladillo el Dr. Irigoyen visitó á pié con la comitiva el largo trayecto de aquellas obras que constituyen el orgullo de la administracion del general Roca, atravesando luego el tunel.

Los cortes dificilísimos hechos con la ayuda de la pólvora, los elevados picos por cuyas faldas pasa rápidamente el tren, los terraplenes cubiertos de piedra, los cerros cortados, las alturas y hondonadas que cruzan los viajeros en un brevísimo instante, todo aumenta la admiracion del que se imagina, obedeciendo á estrañas á inveteradas suposiciones sobre nuestro atraso, que solo « en Europa » se ven estas obras colosales.

La línea de Vipos hasta Trancas ha sido ya abierta al servicio público. El Director de este Ferro-carril, digno por tantos motivos á la general consideracion del país, lleva los trabajos con tan inteligente rapidez que á fines de este año 85 llegarán los rieles hasta el Rosario de la Frontera.

Ansiosos y contentos al propio tiempo entramos á Tucuman

precisamente en esa hora en que el espíritu se recoje como la luz que vá desapareciendo de los cielos.

El crepúsculo en Tucuman, sin embargo, no se viste con tintas apagadas. La claridad muere, se desvanece, pero brillantemente como una vida jóven. Las nubes, los cerros, esos fantásticos celajes de la hora de la tarde, esos rayos que los ojos adivinan detrás del velo azul y que forman la aureola de la inmensa cabeza que se unde en otros mundos, todo hace del cielo tucumano una espléndida paleta, grandiosa como la del cielo de Italia.

El olor de la tierra levantada por el tren no alcanza á extinguir el penetrante del azahar de las selvas de naranjos que á derecha é izquierda se descubren con placer. El cuadro, pues, era completo en el suelo y en la altura, produciéndose en el espíritu las mas deliciosas satisfacciones, porque en el fondo de la naturaleza humana hay un ser poeta que busca y ama la naturaleza madre sobre todo en ese instante lánguido en que ella respira melancolias profundas.

Un gran número de amigos esperaba al Dr. Irigoyen en la Estacion de Tucuman. Condújosele otra vez á casa del Dr. Juan M. Terán y á las pocas horas de estar allí alojado comenzó á recibir nuevas tarjetas de salutaciones y visitas de personas respetables.

Al dia siguiente los señores Gallo lo obsequiaron con un espléndido almuerzo en el punto denominado la Cruz Alta, donde se pronunciaron discursos notables y de gran significacion moral. Puede asi considerarse el del Dr, Sisto Terán, Rector del Colegio Nacional y que deploramos no poder ofrecer á los lectores de esta crónica. El del Dr. Irigoyen no fué menos elocuente. Relató á rasgos el viaje que acababa de efectuar poniendo de manifiesto las muchas obras que llevaban su sello y que habia encontrado en su camino agregando que la realizacion de ellas no habia producido violencias ni desgracias. Que tenia la inmensa satisfaccion de poder asegurar que ninguno de sus actos como hombre público podia

entristecer las horas de su vida de hombre privado, y que esta era la mas cara recompensa íntima que el cielo le podia ofrecer. Tocó otros puntos con igual felicidad siendo vehementemente aplaudido por los concurrentes.

Al siguiente dia salimos de Tucuman acompañados hasta la Estacion por una concurrencia poco numerosa pero muy selecta, con rumbo á Catamarca. El viaje, en tren espreso, lo hicimos con toda clase de comodidades, llegando á la Estacion Monteagudo despues de las dos de la mañana. El Dr. Irigoyen ocupaba el primer carruaje acompañado de su hijo Bernardo, del diputado nacional por Catamarca J. B. Ocampo y del apreciable Señor D. Adolfo E. Carranza. Los otros miembros de la comitiva con algunas personas mas que se empeñaron en acompañarlo desde Tucuman, ocupaban el carruaje inmediato.

Las fatigas del viaje rindieron al sueño al mayor número. Pocas personas, en uno y otro coche, se encontraban despiertas á la hora que llegamos á la espresada Estacion, donde la máquina tuvo que demorarse doble tiempo que en las anteriores para tomar agua.

En el anden veíanse cuatro personas al aproximarse el tren: el Jefe de la Estacion, un gendarme, un moreno de apellido Anabia y un sujeto de nombre Lorenzo Diaz.

Anabia fué el primero que pretendió subir á los coches cuando estos se detuvieron, encontrándose con que uno de los miembros de la comitiva, el Señor Cecilio Mallo, le salia al encuentro prohibiéndole la entrada. Anabia manifestó sencillamente que él deseaba saludar al Dr. Irigoyen por haberle servido en anteriores ocasiones, pero que no siendo esto posible se retiraba.

Detrás de Anabia, Lorenzo Diaz subia tambien al coche con los mismos pretestos de saludar al Dr. Irigoyen. Hízosele presente que el Dr. Irigoyen dormia en esos momentos, pero Diaz insistió en verle alegando gran urgencia. Anabia entre tanto prevenia al Sr. Mallo que aquel hombre tenia malas intenciones. Como Diaz insistiera, el Sr. Mallo pidió el auxilio de los

guardatrenes quienes lo obligaron á bajar. Uno de ellos aplicóle la luz de una linterna para reconocerlo viendo en ese momento que Diaz sacaba un rewólver de la cintura y prorumpia en mueras al Dr. Irigoyen y vivas al Dr. Juarez, contestando los vivas que Anabia daba al primero, á algunos pasos del anden. En seguida desapareció, ocultándose en la letrina de la Estacion. Al ponerse el tren en movimiento se oyó una detonacion. El gendarme y el jefe corrieron hácia el punto de donde habia partido y sorprendieron á Diaz que, con el rewólver en la mano, se disponia á hacer un nuevo tiro sobre los coches que se alejaban. Tomáronle preso y lo entregaron á la autoridad competente, remitiéndosele despues á Tucuman. Los Sres. J. B. Ocampo y Bernardo de Irigoyen (hijo) vieron un fogonazo y sintieron un ruido seco sobre la cubierta de cobre del carruaje: cuando llegó el dia vióse la melladura de la bala á muy poca distancia de una de las ventanillas.

Comentando este hecho, un diario imparcial de Buenos Aires, *La Prensa*, decia lo siguiente:

«Como se vé claramente, Lorenzo Diaz se situó en la Estacion Monteagudo, esperando la llegada del tren á altas horas de la noche, con la intencion premeditada de asesinar al Dr. Irigoyen.

«Para realizar su intento pretendió penetrar al carruaje en que venia su presunta víctima, y debió haber hecho traslucir ántes su propósito, cuando Anabia supo que llevaba malas intenciones.

La resolucion del criminal era decidida, cuando quizo realizar el crímen en presencia de otras personas y frustrado su primer intento, mostró amenazantemente su rewólver al guarda tren.

«Y no se detuvo aun, pues concibió en el acto la idea de tentar una casualidad, apostándose en la letrina para hacer fuego sobre el coche en que iba el viagero al pasar por allí.

«No queda entónces la menor duda de que Diaz tuvo un plan premeditado de asesinato contra el doctor Irigoyen.»

Llegamos á San Pedro pocas horas despues, siendo despertados los viajeros por ajitadas discusiones que varias personas sostenian en aquella Estacion.

Sabiendo los amigos políticos del Dr. Irigoyen que este demoraria algunas horas en San Pedro, para dirijirse de allí á Catamarca, resolvieron adornar la Estacion con banderas, arcos y pequeños faroles, á lo que se opuso el Jefe de la Estacion D. Máximo de la Vega, siendo necesario recurrir al Jerente del F. C. Señor Miguel Tedin, quien accedió al pedido.

Una hora despues de terminados los arreglos (11 p. m) los vecinos encargados de dirijirlos, encabezados por el jóven David T. Moyano, abandonaron la Estacion para volver en las primeras horas de la mañana á saludar al candidato. Apenas se hubieron retirado, presentóse en la Estacion un individuo conocido de aquella localidad, en un estado completo de embriaguez, y con puñal en mano comenzó á despedazar los adornos, cortar los hilos que sujetaban los faroles, y atropellar como un endemoniado las mismas puertas y ventanas de la Estacion, rompiendo vidrios y arrancando astillas, prorumpiendo en gritos escandalosos sin que el parcial jefe se tomara la molestia de hacer respetar la Oficina Nacional encomendada á su autoridad, ultrajada á sus barbas por aquel bellaco.

Cuando llegamos á San Pedro habian regresado los vecinos encargados de los adornos y comentaban con justa indignidad la hazaña del ébrio y la prudente calma de aquel jefe de Estacion, que á pesar de contar con los peones de las cuadrillas, habia dejado asaltar su oficina sin moverse, decidiéndose á salir cuando el criminal desapareció, como el bravo portugués del cuento.

Callamos, porque se trata de un relato despojado de impresiones particulares en cuanto á las impresiones ingratas, otros actos observados por el Sr. de la Vega contra el Dr. Irigoyen. Queríamos únicamente hacer constar su participacion como juarizta en este segundo suceso de barbarie cometido contra nuestro candidato.

III

Catamarca [1]

SUMARIO:—De San Pedro á Catamarca—Incidentes—El bárbaro suceso—La sancion pública—Actitud del Presidente de la República—Nuevos atentados—Beduinos—La palabra del Dr. Irigoyen.

«Salimos de San Pedro el 12 de Agosto á las 7 a. m. Marchamos con felicidad hasta el Talita donde almorzamos siguiendo viaje en seguida sobre la hermosa cuesta del Totoral.

A las 9 llegamos á este punto, bajando en casa del Sr. Herrera y haciendo todavia los comentarios de una casi desgracia que estuvo á punto de acontecer á los señores D. Nicolás Coronel, Don Eduardo R. Albert y Sr. Torres, miembros de la comitiva.

En un brusco movimiento de la cuesta, cortóse la rienda de una de las mulas del carruaje en que estas personas venian y él hubiera caido inevitablemente en alguno de los profundos precipicios del camino, si un árbol colocado casi al borde, no hubiera sido el salvador. Enredóse en él la capota del carruaje,

1 En San Pedro dispuso el Dr. Irigoyen que el autor de este libro se dirijiera rápidamente à Buenos Aires en comision ante el Comité Central. La narracion de los sucesos que van á leerse y que son del dominio público por otra parte, la hemos tomado de testigos oculares, de la prensa en general, autorizándola finalmente con la severa palabra del Dr. Irigoyen.

hízose este mil pedazos, pero los viajeros quedaron ilesos del peligro.

A la mañana siguiente uno de los carruajes emprendió marcha, quedando atrás el del Dr. Irigoyen. Al pasar por la Iglesia de Amadores vióse á un hombre bien entrazado venir á todo escape, asomarse al carruaje y regresar del mismo modo, suponiendo los viajeros que iba al Telégrafo á avisar á Catamarca, pues se sabia que el Ministro del Pino deseaba enterarse con anticipacion de la llegada del Dr. Irigoyen. No fué así, sin embargo; detúvose en una pulperia del camino, reunióse á dos empleados de Policía de apellido Nieto, á un Vera, maestro de escuela y á otro Vera, Fidel, empleado del Gobierno. Al pasar el carruaje prorrumpieron en gritos de: *Viva el Presidente! Viva el Gobernador! Viva Juarez Celman!* Dióse órden de que el carruaje se detuviera y el Sr. Gigena que iba en él se dirijió al Sr. Fidel Vera espresándole su estrañeza por aquel espectáculo. Este le respondió que tenian mandato superior para dar mueras. En este momento se vió al Sr. Nieto, Comisario de Policia, que á todo galope salía á encontrar el carruaje del Dr. Irigoyen, y volviéndose al grupo de donde habia partido comenzó de nuevo á vociferar insolencias y golpearse la boca con sus compañeros como verdaderos salvajes. Los dos carruajes atravesaron por entre ellos, llegando á la *Isla* con felicidad, donde nos esperaban doscientos hombres de nuestro partido.

Indudablemente aquello respondia á un plan completo;—el golpe primero de muerte estaba preparado en Monteagudo continuando en San Pedro y por fin en Amadores, donde se frustró por haber llegado en el momento en que los paisanos oían misa, siendo el plan que ellos estuvieran reunidos en la pulperia.

A las 4 de la tarde llegamos á San Isidro acompañados de la mayor parte de los de la Isla, encontrándonos con las casas de la villa embanderadas y con un gran número de carruajes preparados.

Habiendo indicado algunas personas que á pesar de haber terminado la votacion que tenia lugar ese dia era prudente esperar,

resolvimos hacerlo, saliendo á las 5 p. m. en direccion á la ciudad.

Desde que entramos comenzaron las manifestaciones. Las señoras y señoritas arrojaban gran cantidad de flores y coronas sobre el carruaje del candidato.

Este llegó por fin acompañado de una concurrencia inmensa á la casa del Dr. D. Guillermo Leguizamon, y á tiempo de dirigirse al pueblo para agradecer aquella manifestacion, se oyeron voces de que venia otra encabezada por el Jefe de Policía Sargento Mayor D. Estanislao Maldones. Este presentóse en efecto con espada y rewólver en mano seguido de una numerosa muchedumbre, mas de veinte gendarmes con sables desenvainados y un gran número de ébrios que habian tenido en un corralon para las elecciones. Cuando llegó el Jefe de Policía con su agrupacion, se produjo una escena indescriptible. Él gritaba con los suyos vivas al Dr. Juarez y mueras al Dr. Irigoyen y los partidarios de este último contestaban violentamente mezclándose hasta las señoras que presenciaban el espectáculo. El Dr. Irigoyen ocupábase en aconsejar órden y moderacion á los suyos; pero viendo que casi era inevitable un choque, hizo llamar á Maldones y le expresó su disgusto por este acto violento y desvergonzado, rogándole hiciera retirar su manifestacion que él haria otro tanto con la de sus amigos. Maldones contestó que particularmente respetaba al Dr. Irigoyen pero que en política era su completo adversario. Nuestro candidato díjole ásperamente que no se trataba de eso en aquellos instantes, sino de evitar una desgracia, á lo que respondió el Jefe de Policía con palabras vagas saliendo á la calle siempre con la espada en mano, arrebatando una bandera que adornaba el edificio y despedazándola á los gritos de *Viva Juarez! Muera Irígoyen!* dados por sus secuaces, los que por su parte comenzaron ante aquel ejemplo á sacar nuevas banderas, colocarlas en la grupa de sus caballos y continuar con otros actos que la vergüenza de argentinos nos hace arrojar muy lejos de nosotros.

Los partidarios del Dr. Irigoyen, entre tanto, apenas eran contenidos por los esfuerzos de este.

Comprendieron sin embargo que su actitud debia ser completamente pasiva y pudo asi evitarse un choque que siempre hubiéramos tenido que lamentar.

Hé aquí otros hechos que hemos oido referir á testigos oculares:

La señorita Maria Acuña, perteneciente á una de las mas distinguidas familias de Catamarca, tenia en las manos una bella corona de flores, para entregar al Dr. Irigoyen.

Producido el atentado, uno de aquellos bárbaros de la Policia le amenazó con su revólver para que le entregara la corona, y como la señorita de Acuña, en su terror, no acertara á entregársela pronto, se la arrancó de las manos, para ponérsela en el pescuezo á su caballo!

A una señorita, hija de D. Mardoqueo Molina, le sacaron el sombrero con la punta de un sable, y le arrancaron otra corona de flores, que fué puesta á otro de los caballos.

A la señorita de Navarro le arrebataron, con igual objeto, otra corona de flores.

Las treinta y seis inscripciones de los progresos culminantes efectuados durante la administracion del General Roca y ministerio de Irigoyen, que estaban en lienzos y banderas argentinas, fueron arrancadas y atadas á las colas de los caballos, que recorrieron la ciudad barriendo las calles con los colores nacionales.

El Sr. J. B. Ocampo, diputado nacional por Catamarca y uno de los acompañantes del Dr. Irigoyen espresaba en el siguiente telegrama el bárbaro suceso acaecido en su provincia:

Catamarca, Setiembre 14.

Al Sr. Dr. Delfin Gallo.

Buenos Aires.

Tres leguas antes de la ciudad en «Portezuelo» fuimos recibidos por gran grupo de ciudadanos que escoltaron nuestros

carruajes hasta la plaza de San Isidro donde un inmenso gentío nos obligó á bajar porque la marcha de los carruajes se hacia imposible.

Irigoyen dirigió una sentida alocucion al pueblo, y despues de un descanso de una hora nos dirijimos á la ciudad escoltados por aquella masa de gente.

En el estremo de la calle República nos esperaban los diversos Club con los Comités directivos á la cabeza y desde allí fué indispensable seguir á pié hasta la casa del Dr. Leguizamon preparada para recibir al Dr. Irigoyen. No es posible detallar esta recepcion; todo seria pálido para espresar el entusiasmo de esta ciudad; caminábamos debajo de arcos llenos de flores é inscripciones y recibiendo una verdadera lluvia de flores que de puertas y ventanas nos arrojaban las señoras y señoritas.

Llegamos á la casa, y en momentos en que el Dr. Irigoyen se disponia á dirijir la palabra á los manifestantes, se presentó un grupo como de cien personas, en su mayor parte á caballo y dirigidos por el Jefe de Policia y escoltados por un piquete de gendarmes sable en mano, dando vivas al Dr. Juarez y mueras á Irigoyen.

El Jefe de Policia con sus propias manos arrancó el estandarte del Club de Artesanos, lo hizo girones pisoteándolo en seguida á los mueras de Irigoyen.

Este acto de verdadero salvajismo fué cometido por un funcionario público que para hacer mas chocante el atentado vestia el uniforme del ejército llevando presillas de mayor.

No tuvo felizmente consecuencias sangrientas gracias á la actitud tranquila, prudente y digna de nuestros amigos.

Despues del atropello los asaltantes recorrieron la calle República rompiendo los arcos y arrancando las banderas del frente de los edificios para atarlas á las grupas de los caballos.

Este atentado sin nombre y que relato en su conjunto sin entrar en detalles vergonzosos, ha indignado la opinion pública. El pueblo entero lo condena felicitándose de que no sean Ca-

tamarqueños los que han dirigido y perpetrado los hechos que relato, que son rigurosamente exactos y los he visto por mis propios ojos.

Deles publicidad bajo la fe de mi palabra, que en este momento es la de un pueblo entero.

Juan B. Ocampo.

El salvaje acto que acababa de llevarse á cabo, repercutió instantáneamente en toda la República.

Presentemos, para que queden en este humilde libro, algunos comentarios que salvan la dignidad del país del vejámen que Catamarca le impuso brutalmente en aquel momento de oprobio.

Barbarie

El telégrafo ha desparramado ayer por todos lo ámbitos de la República la noticia de los actos de barbarie cometidos en Catamarca, despertando en los ánimos espontáneos sentimientos de protesta, en nombre de la civilizacion argentina.

Se ha cometido, se cometen tropelias en todas partes, bajo los impulsos de la pasion política desbordada, pero lo que solamente es propio de situaciones moralmente desquiciadas y de autoridades orgánicamente arbitrarias, sin ley y sin principios, es el episodio de que ha sido teatro el Domingo la ciudad de Catamarca.

Puede haber cuanta exageracion se quiera en las versiones que han llegado, pero quitándoles la mitad de su colorido, siempre queda un fondo de verdad suficiente para procesar á las autoridades locales por el delito de impúdica inmoralidad política, de torpe violacion de los derechos populares, de desconocimiento notorio y ostentoso de las leyes de la caballerosidad, de cultura y de la hidalguía.

Confiesen esas autoridades en buena hora que están embanderadas en un partido político, pero no les es lícito, dentro de los dominios de la civilizacion, violar los deberes de la hospitalidad, que no son estraños ni aun en las tribus salvajes de los desiertos.

Muy relajada y profundamente desquiciada debe estar la situacion oficial de Catamarca, cuando se elijen oportunidades como la del Domingo para desplegar la funesta y degradante bandera á cuya sombra se ha disuelto á sable una manifestacion pacífica del pueblo, celebrada en homenaje á un huésped, que en uso de su derecho recorre la República propiciando su aspiracion á dirijir sus destinos.

Si hubiesen sido masas populares sobrexcitadas y fanáticas, que se lanzan furiosas para ahogar á un ser detestable, si se tratase de los socialistas y fenianos, que se echan delirantes sobre el cuello de sus opresores, el hecho tendria una esplicacion ; pero no la tiene ni puede tenerla cuando es un grupo de soldados, acaudillados por sus superiores, los autores de atentado tan inaudito y sin precedentes en nuestro país.

El jefe de esos soldados llevó su osadía hasta declarar, en medio del atropello que era adversario político del candidato cuyos parciales formaban el blanco de sus tiros.

Despues de eso nada hay que esperar propicio á la Constitucion y á las leyes en Catamarca; su Gobierno, de hoy mas, si no sabe reprimir con la severidad condigna á sus subordinados culpables, no tendrá derecho para exigir que la opinion nacional crea en su rectitud porque la presuncion legal que el hecho crea, previene al espíritu para prestar crédito á todo lo que se diga en su contra.

Los que han sido capaces de cometer acciones como las referidas, hacen presumir que lo son de cualesquiera otras punibles, porque es imposible que raye mas alto la perversion de la moral política y la nocion de las libertades públicas.

Por honor de ese Gobierno y del país, los culpables deben ser ruidosa y ejemplarmente castigados.

Entre tanto, unimos nuestra voz de reprobacion á la universal que las tropelias y atentados estigmatizados han arrancado con vigor á la honrada conciencia pública.

Con algunas victorias como la alcanzada por la gerdarmeria

en Catamarca el Domingo, se pierde y se hunde el partido y el Gobierno mas prestigioso, merecida é irreparablemente.

La Prensa.

La barbarie política

PLAN DE INTIMIDACION

La situacion política de la República se asienta sobre un volcan. Mucho tiempo hacia que esplosiones sordas de trabajos subterráneos y estallidos aislados de escándalos y abusos, denunciaban la existencia de una confabulacion vasta y secreta destinada á producir el caos constitucional para alzar por encima de las leyes una candidatura que no cabe dentro de las leyes.

La mina preparada con este objeto acaba de reventar en una violenta esplosion de salvajismo, en un desborde de barbarie que quedará en la historia de nuestras luchas como un siniestro y acabado modelo de delito público llevado al postrer límite de la impudencia en el crímen.

Los últimos esfuerzos de nuestra tolerancia para resistirnos á creer del todo en la indigna conducta de nuestros correligionarios de ayer, se estrellan hoy ante la realidad incontestablemente vergonzosa de los atentados sin nombre que han tenido lugar durante el tránsito del doctor Irigoyen de Tucuman á Catamarca, y en el momento de la recepcion triunfal que se le habia preparado en ese último pueblo.

Esos hechos, desde el instante en que se conocieron ayer, han provocado un verdadero estallido de indignacion pública.

No necesitan comentarios que pongan de relieve su carácter salvaje; ellos se imponen por sí mismos á la execracion del país. No hieren solamente á un partido; á todos toca algo del atentado y la ofensa que ellos entrañan, porque son un ataque brutal á la civilizacion y un ultraje sangriento al honor y á la dignidad de la patria.

Mientras que los ciudadanos de las provincias salen al encuentro del doctor Irigoyen para tributarle los homenajes mas entusiastas que haya recibido un argentino de los últimos tiem-

pos, disparan balas sobre el coche que lo conducia, acompañando este hecho inaudito con vivas á Juarez Celman.

¡Qué vergüenza para la República Argentina á resultar cierta la noticia de ese hecho! ¡Un nombre que suena como candidato á su primera magistratura, vivado al compas de la detonacion de una arma homicida, por el mismo que la esgrime, por un agente anónimo de la depravacion política, que sale á la orilla de un camino á agredir á un hombre ilustre!

En San Pedro se cometen actos de hostilidad descarada por parte de las autoridades del lugar, contra los partidarios del Dr. Irigoyen que se preparaban á aclamarlo entusiastamente.

Pero es en Catamarca donde se ha perpetrado por la fuerza pública contra el pueblo, el atropello mas brutal y cobarde de que haya recuerdo en los anales de nuestras contiendas cívicas. Son del conocimiento público todos los detalles degradantes de ese *malon* político llevado á cabo en medio de una poblacion civilizada, que se ha visto por vez primera convertida en teatro de escenas dignas de la pampa en tiempo del dominio del salvaje.

El comandante Estanislao Maldones, autor inmediato del atentado, en satisfaccion á la vindicta pública, no puede estar un dia mas al frente del puesto de Jefe de Policia que ha deshonrado con su conducta, porque su permanencia en ese empleo seria la prolongacion del ultraje inferido á la opinion nacional. No puede tampoco seguir perteneciendo al ejército, porque el ejército argentino no debe contar en sus filas al que deshonra la bandera y las insignias militares cometiendo el acto cobarde de sablear al pueblo desarmado.

En cuanto al Gobernador Daza, á la sombra de cuya autoridad se ha cometido el atentado, queda moralmente procesado ante el tribunal inapelable de la opinion. Pero esto no es bastante; es necesario que el Congreso tome en este caso la actitud que le corresponde, á fin de conseguir el severo castigo de esos delincuentes públicos.

El General Roca ha condenado en términos enérgicos aquellos hechos; era su deber. En su telegrama al Comandante Daza

con motivo de estos sucesos, le dice que ellos exceden á los que tienen lugar en los aduares de los beduinos. Ha dicho la verdad.

Entre tanto esos hechos vienen á revelar la existencia de un plan premeditado que responde al objeto de intimidar á los pueblos en sus manifestaciones á las causas políticas que no son del agrado de los Gobernadores. No lo conseguirán.

Los pueblos no se dejarán arredrar por autoridades traidoras á la ley y por agentes electorales con almas de siervos y manos de verdugo.

El Órden.

La Bandera Nacional

Pisoteada por un Jefe del Ejército

En medio de los sacudimientos sociales que han conmovido á la República Argentina desde su independencia, haciéndola pasar en poco tiempo por todas las faces, transformaciones y períodos históricos que las naciones europeas han recorrido en el espacio de largos siglos; en medio de las tempestades políticas que en prisa vertiginosa la llevan hácia el porvenir, se han cometido crímenes, errores y venganzas cuyas proyecciones de sombra en el cuadro de nuestra vida nacional, hacen resaltar mejor sus partes iluminadas por la gloria.

Durante los laboriosos dias de nuestra organizacion política, los hombres y los partidos han tenido tropiezos fatales, turbaciones profundas, grandes caidas, avances y retrocesos igualmente peligrosos. En las impaciencias febriles de los espíritus, en los desfallecimientos de los pueblos, en sus reacciones violentas, en la pugna de las corrientes civilizadoras con las tendencias retardatarias, se cometieron delitos y crueldades; y por mucho tiempo los argentinos han pagado al despotismo de las pasiones desbordadas y á las tiranias del error, una abundante contribucion de sangre.

Pero en medio del humo de las discordias y los mayores encarnizamientos de la lucha, habia siempre un objeto sagrado para todos: la bandera nacional.

En pleno estado de paz y de progreso social, á sicarios del partido juarizta corresponde la vergonzosa prioridad de haber ultrajado el emblema de nuestra nacionalidad haciendo pisotear por los caballos del Jefe de Policia de Catamarca y de sus gendarmes, banderas con los colores de la patria, que fueron luego desgarradas y atados sus girones á la cola de los caballos para pasearlas en trofeos afrentosos por las calles de la ciudad á la vista del pueblo indignado.

Infames!

En todas las épocas y todas las naciones, se han mirado con veneracion las insignias simbólicas de la patria.

Aun durante nuestras discordias civiles, entre el polvo de la batalla, los combatientes saludaban la bandera argentina donde quiera que apareciera en sus colores conocidos y amados.

Las fracciones opuestas se disputaban el honor de llevarla con mas derecho; en torno de ella los argentinos se han congregado siempre con entusiasmo en persecucion de alguna empresa grande ó alguna causa noble. Muchas veces hizo que olvidasen sus diferencias momentáneas viendo en ella una reliquia comun del pasado y un signo de alianza en el porvenir. Ella ha flameado entre las aclamaciones en las festividades públicas, en los campamentos y en los combates. Ella ha servido de pálio sublime á nuestros héroes y de sudario glorioso á nuestros mártires. Para que fuese enarbolada en lo alto de las trincheras enemigas, nuestros soldados han hecho mil veces, sobre fosos profundos, un gigante puente con sus cadáveres. Ellos la han defendido con heroismo en las derrotas y la han aclamado con delirio en la victoria.

Es la insignia guerrera que ha recorrido triunfante mayores distancias en el espacio, luciendo los colores mas brillantes del cielo en los sitios mas grandiosos de la tierra, paseada por Brown y Espora en los rios y en los mares, por Belgrano y San Martin, en las llanuras y en los montes.

La bandera nacional que inventaron nuestros padres con los colores mas bellos, al desplegarla á los vientos la bautizaron

con su sangre, la hicieron saludar por toda la América como enseña libertadora, y despues de consagrada así por el sacrificio y por la gloria, la legaron á las generaciones venideras como herencia santa destinada á servir en la sucesion de los tiempos, de emblema de la nacionalidad, de símbolo visible de la patria.

Los descendientes de los fundadores de la independencia recogieron con amor ese depósito sagrado, lo asociaron á sus recuerdos mas caros, á sus tradiciones mas honrosas, y fué un objeto de orgullo nacional, de veneracion y culto para los pueblos. Estos en sus discordias fratricidas, la mancharon á veces con sangre, y á veces hasta la desgarraron, al disputarse por la fuerza el derecho de llevarla, con mas títulos; pero nunca hasta ahora habia sido arrastrada por el polvo; nunca hasta ahora habia sido pisoteada. Durante la tiranía se prescribió el uso de los colores nacionales; pero no se ultrajó el pabellon argentino de la manera miserable y criminal que lo han hecho el comandante Maldones y sus secuaces juariztas en el atentado de Catamarca. Es la primera vez que en la larga serie de los crímenes políticos que han enlutado á la República, se comete un acto semejante. Esperamos que sea la última, porque á un ultraje de esa naturaleza, un pueblo no puede soportarlo por dos veces, si ese pueblo no ha perdido el pudor ni ha renegado de su dignidad y de su vergüenza.

El hecho cometido por Maldones, arrastrando y pisoteando las banderas nacionales arrebatadas de las manos del pueblo que legítimamente las enarbolaba en un acto público, es mas que un ultraje: es un sacrilegio.

La profanacion de un altar, puede todavia disculparse por la exaltacion del fanatismo religioso que hace ver, como ofensivos á Dios y á la moral, los objetos y los ritos de ageno culto. Pero el sentimiento del amor á la patria, y del respeto á todo lo que la simboliza, tiene tal carácter de unidad, que aquello que disiente es un delito sin atenuacion posible.

Dicen que los miserables que hicieron en Catamarca pisotear

con sus caballos los colores nacionales, estaban ébrios cuando cometieron esa infamia. Esto no es disculpa. Un ilustre argentino de otros tiempos, dió sobre esta materia la fórmula suprema: «Ni ébrio ni dormido se puede atentar á la magestad de la patria!»

Si el acto ultrajante llevado á cabo por Maldones y sus secuaces, lo hubieran cometido manos estranjeras, podia habernos arrastrado á una complicacion internacional. Realizado por un argentino es mil veces mas culpable, y sin embargo hasta ahora permanece impune para escarnio de la nacion y vergüenza del partido político y del candidato cuyo nombre vivaban los perpetradores de ese sacrílego atropello.

Aquel Jefe, fuera del juicio ordinario que se le debe seguir por el abuso de la fuerza pública contra ciudadanos desarmados, deberia ser procesado militarmente por la ofensa á la bandera, debe ser degradado de su cargo, arrancándole la espada y las presillas que es indigno de llevar en adelante. Esta medida la reclaman la honra y la disciplina del ejército argentino, cuyos soldados viven y mueren defendiendo el honor del pabellon, y que no pueden tener entre sus filas á un jefe que lo ha ultrajado.

En cuanto al partido en cuyo nombre se ha pisoteado la bandera nacional, no merece, no puede ya cobijarse á su sombra.

El Orden.

El Comité Central Irigoyenista fué el primero en levantar su grito de protesta, secundándolo despues los de las diversas provincias donde cuenta el Dr. Irigoyen con mayorias poderosas.

Hé aquí los telegramas en que el Dr. Gallo comunica al Dr. Irigoyen la valiente actitud de su partido:

Buenos Aires, Setiembre 15 de 1885.

Al Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

Catamarca.

En vista de los atropellos criminales cometidos por la fuerza pública de Catamarca sobre el pueblo desarmado reunido en uso de su derecho para hacer una manifestacion política al Dr.

Irigoyen, el Comité Autonomista Nacional que sostiene esta candidatura, formula enérgicamente una protesta contra estos atentados que violan todas las garantias constitucionales.

Este Comité está dispuesto á redoblar sus esfuerzos, usando de sus derechos legítimos, y denuncia á la faz de la República este vergonzoso atentado que tiende á plantear la lucha en el terreno de las violencias y de los abusos.

Delfin Gallo.

Buenos Aires, Setiembre 15.

Al Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

Catamarca.

El Comité Central reunido en Asamblea General profundamente conmovido ante los atropellos brutales, cometidos por la fuerza pública en Catamarca, se asocia al sentimiento unánime de indignacion y de protesta que de un estremo á otro de la Nacion, levanta á todos los hombres honrados que se interesan en el porvenir de las instituciones y en el progreso social de nuestra patria.

La violencia no nos intimidará jamás y estamos resueltos á resistir en nuestros propósitos, cualesquiera que sean los caracteres de la lucha.

Delfin Gallo.

El Presidente de la República estaba en el deber imperioso de unir su voto de reprobacion al de los pueblos que gobernaba, y lo hizo en el telegrama que publicamos en seguida:

Buenos Aires, Setiembre 14 de 1885.

Al Sr. Gobernador de la Provincia, Teniente Coronel D. José S. Daza.

Catamarca.

Acabo de recibir telegramas en que me comunican los desórdenes que han tenido lugar en Catamarca con motivo de la llegada del Dr. Irigoyen, y en los que se dá participacion al Jefe de Policia.

Si esto es exacto, por honor del país y por el nombre de su administracion, debe usted proceder con la mayor energía castigando severamente á los culpables, separando de sus puestos á los funcionarios que hayan faltado á sus deberes y dando así una satisfaccion á la opinion y la justicia.

Si se sabia que los amigos del Dr. Irigoyen esperaban su llegada para hacerle una manifestacion, han debido prohibir que al mismo tiempo se hicieran otras en diverso sentido, precisamente para evitar conflictos entre las fracciones disidentes.

El Dr. Irigoyen es además uno de los hombres mas importantes del país, y digno de las mayores consideraciones por parte de todo argentino.

Por todos estos antecedentes, insisto en indicarle que debe Vd. apresurarse á reparar en lo posible el agravio inferido no solo á los derechos de la agrupacion de ciudadanos, sino tambien al huésped distinguido que llegaba á esa ciudad.

Los árabes consideran sagrados aun á sus propios enemigos cuando estos se presentan á sus puertas á título de huéspedes, y en Catamarca no debe desconocerse sin mengua, lo que se respeta hasta en los aduares de los beduinos.

Lo saluda atentamente—

JULIO A. ROCA.

A pesar de este telegrama del primer magistrado del país, de la pública y general protesta de la condenacion que el acto de Catamarca mereciera en todas las provincias de parte de la prensa argentina y extrangera, el Gobernador Daza siguió produciendo nuevos atentados. Nombró jueces especiales para juzgar los escándalos de su provincia pasando por encima de la justicia ordinaria, siendo uno de ellos miembro del partido juarizta y partícipe en la manifestacion que produjo los atropellos.

El siguiente telegrama nos dará otros datos:

Catamarca, 18 2 p. m.

Siguen las denuncias de la prensa.

El Jefe de Policia se ocupa en mandar desafiar á nuestros amigos. Hay profunda indignacion.

Se han conducido á la cárcel á varios irigoyenistas. Las autoridades policiales dispútanse el honor de haber roto banderas é insultado al Dr. Irigoyen.

Las violencias continuarán mientras permanezcan aquí los oficiales de línea traidos por Daza.

Segun antecedentes de personas respetables todo ha sido preparado de antemano.

Niceo Acuña.

Esta actitud del Gobernador Daza produjo como consecuencia esplicable, la renuncia de personas dignas que no podian colaborar en semejante administracion. Hé aquí algunos documentos al respecto:

Catamarca, Setiembre 14 de 1885.

Sr. Gobernador de la Provincia, D. José Silvano Daza.

Con motivo de la llegada del Dr. D. Bernardo de Irigoyen, concurrí en la tarde de ayer á presenciar como simple espectador, la pacífica manifestacion que el pueblo de Catamarca hacia á ese hombre público, digno de las mayores consideraciones por los eminentes servicios que tiene prestados al país.

Tuve, con ese motivo, ocasion de presenciar un hecho que como ciudadano honrado tengo obligacion de hacerlo patente, y mucho mas ante V. E. en cuya administracion estoy sirviendo como Asesor de Policia; hecho que me hace adoptar un temperamento del que no estoy dispuesto á retroceder.

En circunstancias de que los manifestantes en honor del Dr. Irigoyen se detenian en frente á la casa particular del Dr. Guillermo Leguizamon, un grupo de hombres á caballo, entremezclados con gendarmes de Policia, avanzaron dando gritos descompasados y acabaron por trabar pelea de la manera mas escandalosa para un pueblo republicano.

Luego llegaron otros funcionarios de Policia, y con la mas grande torpeza y algazara, arrancaron de las manos de los pa-

cíficos manifestantes una bandera nacional, que fué hecha pedazos, en medio de gritos salvajes de mueras dados en contra de personas que por la primera vez llegaban á Catamarca.

Despues de pujilatos infinitos y peleas de todo género, esos mismos funcionarios de Policia, encargados de hacer guardar el órden público, recorrian las calles haciendo proclamas políticas, y desafiando al ciudadano pacífico que tenía el crímen de diferir en opiniones.

Tales hechos, señor, me han convencido que ni la libertad de reunion garantida por la Carta Fundamental, estará salvaguardada; me han convencido que no existiendo bastante decoro en la fuerza pública para velar por el órden, sin contaminarse con un loco apasionamiento político, mis funciones de Asesor, mas que inútiles, serán ridículas.

Mi responsabilidad es evidente desde que, como empleado público, tenga una cartilla á que ajustar mis acciones y esa cartilla me dice que la Policía en el dia de ayer ha pisoteado brutalmente nuestras leyes.

Por otra parte, como hombre debo tener un credo político de conformidad con los principios honrados.

Veo que los desmanes de la Policia son tolerados y en tal caso mi deber es combatir hasta los hombres que patrocinen una Administracion abusivamente tolerante con atentados como el que dejo mencionado.

Son estas las razones por las que elevo mi renuncia indeclinable de Asesor de Policia.

Dios guarde á V. E.

Guillermo Correa.

Catamarca, Setiembre 14 de 1885.

Al Sr. Ministro General de Gobierno.

Tengo el honor de envitar á V. S. para que por su intermedio, llegue al conocimiento del señor Gobernador, mi renuncia indeclinable del empleo de contador general de la Provin-

cia, motivada por los acontecimientos ocurridos á la llegada del Dr. Irigoyen.

He demorado mi renuncia porque esperaba que el P. E. tomara una actitud enérgica tendente á desautorizar la participacion que se le atribuye en actos tan injustificables.

Dios guarde á V. S.

Cárlos Molina.

El apóstrofe de *Beduinos* generalizado por la autoridad de su autor, y los sucesos que continuaron desenvolviéndose en Catamarca, tenian que servir de tema al periodismo independiente para artículos como el que publicamos en seguida.

El proceso de Catamarca abunda en piezas de importancia, que nos vemos en la necesidad de consignar en esta crónica ligeramente como datos para la historia de mañana.

Hé aquí uno de los artículos á que nos referimos:

Beduinos

Ese concepto ha adquirido gran resonancia, pero nosotros, al repetirlo, no lo recogemos de la atmósfera popular donde flota repetido por todos, sino del telegrama del Presidente al Gobernador Daza y lo aplicamos al caso que lo motivó.

A las primeras noticias que llegaron de las tropelías brutales de que fué teatro la ciudad de Catamarca, *La Prensa* alzó su voz de condenacion y de protesta, manifestando la creencia de que por honor de aquel Gobierno y del país, serian ejemplarmente reprimidas, una vez indagada su verdad.

Hemos aguardado los actos oficiales para completar nuestro juicio, y creemos que ha llegado la ocasion de pronunciarlo.

No cabe la menor duda, no la tenemos nosotros, ni ningun espíritu imparcial, de que el atentado se consumó con todo el colorido denunciado desde el primer momento.

Hubo en Catamarca una manifestacion popular pacífica, adversa al Gobierno, agredida por grupos gubernistas apoyados por la Policia; y es exacto que el Jefe de esa reparticion, con-

fesando públicamente una filiacion política, destrozó banderas y gritó ¡mueras! al candidato de sus contrarios, llegado á la ciudad en ese momento.

¿Y qué ha hecho el Gobierno para lavar esa mancha de su administracion? Nada satisfactorio: y algo mas, ha reagravado la falta, se ha solidarizado con el escándalo, le ha agregado un nuevo elemento de delincuencia, con una agresion igualmente grosera al Poder Judicial de la Provincia.

Confesamos lealmente que si el atropello nos es irritante, la ofensa á la autoridad de los jueces nos alarmó mas, porque esto importa una lesion profunda á las instituciones permanentes y dá la medida de la relajacion á que ha llegado el criterio con que deben ser siempre atacadas, siquiera sea en sus formas.

El Gobierno de Catamarca se propuso dar una satisfaccion al pueblo de la República, ordenando la averiguacion judicial de los hechos punibles denunciados; pero mas hubiera valido para su crédito callarse la boca y taparse los oídos, pues el decreto espedido nombrando Jueces especiales para el caso, que es un atentado contra las leyes fundamentales de la Nacion, pauta de las de las Provincias, y que destilan la intencion premeditada de amparar á los culpables.

La Constitucion Nacional cerró con mano de acero el período del caudillaje, erigido en señor de vidas y haciendas, mediante las extraordinarias facultades que se abrogaban, prohibiendo que los ciudadanos sean sacados de sus jueces naturales y proscribiendo para siempre de la tierra argentina los procesos de delitos comunes por comisiones especiales.

Esa jurisprudencia oscura, cuya resurreccion nadie podia sensatamente temer, renace en Catamarca bajo formas grotescas, siendo de notarse que al frente del Gobierno se encuentra un hombre jóven, educado en el Colegio de Palermo y que como oficial bravo é instruido se habia labrado un prestigio precoz en el Ejército.

¿A qué debe atribuirse tan deplorables estravíos? ¿Es la ofus-

cacion que en los espíritus inexpertos ocasiona la lucha electoral? ¿Será que el jóven gobernante catamarqueño, en quien tantas esperanzas se cifraban, está mal aconsejado? ¿Será que al reputado oficial le falta criterio civil y educacion cívica, y que sin la conciencia cabal de su alto cargo y sus responsabilidades, se deja arrastrar por los hábitos del campamento?

Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el Gobernador Daza ha inferido una ofensa gravísima á las instituciones de su país pisoteando la autoridad esclusiva, sagrada é inalienable de los Jueces; y cuando la fuerza se ejercita en ese santuario de los pueblos libres, es porque la dislocacion y el despotismo asumen un carácter estremo.

Hechos de esa estirpe deben ser estigmatizados por el juicio nacional, para evitar que la funesta semilla prenda.

La República está preocupada y empieza á conmoverse bajo los impulsos de la lucha presidencial, que promete ser disputada y fuerte, y si se toleran siquiera desvios como el de Catamarca, solo Dios sabe á donde podemos llegar, arrastrados por acontecimientos rebeldes á la ley.

No conocemos acto mas calificadamente tiránico y subversivo que el hecho de arrancar á un Juez de su despacho, y colocando en su asiento á un estraño, instalado en nombre de la fuerza por el brazo armado del Gobernador, interesados en sumarios de su agrado y en sentencias de su conveniencia.

Los caudillos del oscurantismo histórico nunca fueron mas lejos en la grosera absorcion del mando.

El Juez despojado de su jurisdiccion, la ha defendido dignamente, y si hubiese procedido de otro modo, habria sido un traidor á la ley, un perjuro sin conciencia; la mision augusta de la distribucion de la justicia impone deberes que no escusa ni la perspectiva del martirio.

¿Ya se han fundido los grillos para el Juez *rebelde* al decreto del Gobernador? Si no están listos, seria una falta de prevision y de lógica, porque la fuerza no se detiene; es consecuente con su título, cuando se divorcia con la ley.

El pueblo todo de la República debe ponerse de pié y rodear al Juez ofendido, como se rodea y se sirve á la patria en peligro: ese magistrado es en el caso ocurrente el representante de las instituciones, en pugna con el espectro de la barbarie, invocada para amparar uno de esos actos de inmoralidad política y el avance mas calificado contra la libertad que se hayan consumado en la Nacion constituida.

El juzgamiento por Comisiones especiales de hechos pertenecientes al derecho comun y á la justicia ordinaria con las circunstancias agravantes que rodean el caso ocurrente, es la revelacion de un órden de cosas sustancialmente vicioso en Catamarca.

Cuando los Gobernadores ponen sus manos sobre el Poder Judicial, despojándole de sus atribuciones propias, es porque las instituciones han desaparecido; y esto no puede jamás ser indiferente á los buenos ciudadanos.

El Presidente recordó al Gobernador Daza la hospitalidad que los mismos beduinos dispensan á sus huéspedes increpando las tropelías cometidas; ahora cumple agregar que contra las masas inorgánicas de los beduinos la autoridad de los Jueces inspira mayores respetos.

(La Prensa).

Cerrando este indigno cuadro ofrecido por una provincia argentina en la presente lucha electoral, publicamos el testimonio irrecusable del mismo Dr. Irigoyen, consignado en el presente documento:

Sr. Dr. D. Delfin Gallo.

Buenos Aires.

He sentido no informarle pronto de los sucesos de Catamarca, pero no queria escitar la opinion.

Hoy que recibe telegramas de todas las provincias, voy á relacionarle fielmente lo ocurrido.

He recorrido todas las provincias del Norte; me he visto en

el caso de hablar en todas ellas, y no he pronunciado sino palabras de moderacion y de respeto á todas las opiniones. He presentado como un rasgo honroso para la actualidad del país, el hecho de que existan diversos candidatos, y aconsejado á mis amigos respetar el derecho de todos, y concurrir á que lo ejerciten libremente.

He cruzado las provincias de Tucuman, Salta y Jujuy, generalmente solo y muchas veces de noche, en un carruaje abierto, sin mas compañia que mi hijo, y mi amigo Don Faustino Alvarado, dejando ocho ó diez leguas atrás á los amigos que me acompañaban, y me he alojado indistintamente en casa de amigos y de adversarios, rivalizando unos y otros en muestras de consideracion y de respeto.

Veía todo esto con satisfaccion, no tanto por mí cuanto por el progreso moral del país.

Habia recibido invitaciones para visitar á Catamarca, dirigíanmelas con instancia, lo que no estrañará Vd., que conoce mis antiguas relaciones en esa Provincia, y aunque sabia las opiniones del Gobernador Daza, adversas á mi candidatura, y pronunciadas en favor de otra, no vacilé en dirigirme á la provincia que gobierna, esperando encontrar en sus autoridades, por lo menos, la cultura que sobra en las demás.

Algunos vecinos de San Pedro se disponian á hacerme una ligera manifestacion de aprecio.

Tuve noticia de que el comisario habia recibido órdenes de sus superiores de impedirla y en cumplimiento de ellas un hermano del comandante del Departamento atropelló la estacion en que los vecinos habian colocado iluminaciones venecianas y banderas, destrozándolo todo, rompiendo los vidrios y algunas puertas de la Estacion, y cometiendo otras tropelias. No hice alto, y continué mi viaje.

En la cuesta del Totoral, al pasar mi carruage, se me dirigió otra provocacion, pero no siendo personalmente agresiva, prescindí de ella, y al llegar á Amadores, los Comisarios y jueces del lugar, me esperaban con una reducida reunion para dirigirme

tambien algunas provocaciones; no fueron, sin embargo, graves.

Uno de los vecinos que fué obligado á concurrir á ese acto, mandó poco despues á escusar su presencia, y á manifestarme que habia sido en cumplimiento de órdenes superiores.

Al llegar á Puerta Grande fuí tambien informado de que el Comisario Avila habia armado veinticinco hombres, para impedir toda reunion simpática á mi persona, en cumplimiento, tambien, de órdenes recibidas.

Sobreponiéndome á estas impresiones, llegamos á San Isidro, y fuí recibido espléndidamente por un inmenso número de amigos. Obligado á hablar, lo hice, como siempre aconsejando el respeto á todas las opiniones y candidatos y haciendo el debido honor al Presidente de la República y á las autoridades de la Nacion y de las Provincias. Los respetables amigos que salieron á recibirme me previnieron que habia tenido lugar una eleccion provincial y que me lo avisaban por si creia prudente demorar hasta que terminara completamente el acto.

Acepté la indicacion y sabiendo que el acto electoral terminaba á las 4 entré á la ciudad á las 5 1/2 es decir, hora y media despues de concluida la eleccion.

Mis amigos habian designado la calle República para la entrada, comunicándolo oportunamente á la policia.

Las casas de las personas adictas estaban embanderadas, las señoras en las veredas y ventanas, los clubs «Juventud» y de «Artesanos» me recibieron con sus banderas y llegamos hasta la casa del Dr. Leguizamon, recibiendo las mas espléndidas manifestaciones de benevolencia y simpatía.

En la casa del Dr. Leguizamon encontré una reunion de señoras y señoritas y me detuve, como era natural, agradeciendo los cumplimientos de ellas.

Despues de algun tiempo vinieron á manifestarme, que los ciudadanos reunidos deseaban dirigirme algunas palabras y escuchar las mias, y en el momento que salia á la puerta de calle se me informó que por la misma venia una manifestacion precedido por la banda de música militar armada y con empleados de Policía á su frente.

Es de advertir que en Catamarca no son permitidas dos manifestaciones políticas en un mismo dia.

Aunque comprendí que el objeto era provocar á la gran reunion que estaba tranquila hacia mas de 20 minutos frente á la casa que yo ocupaba, pedí á los amigos abrieran paso á la manifestacion y respetasen su tránsito, y en efecto así lo hicieron.

La manifestacion hostil se estableció frente á mi casa prorumpiendo en gritos y aclamaciones á favor del Dr. Juarez y mueras á mi persona, á lo que todos los que me acompañaron contestaban únicamente con vivas á mi favor, empezando á producirse un conflicto, levantando el Jefe de Policía su rewólver, y desnudando los soldados sus armas, lo que amedrentó á las señoras produciéndose una confusion general.

Sorprendido por el estacionamiento frente á mi casa, de una manifestacion adversa, y el desórden que empezaba, pregunté quién la presidia; contestóseme que el Jefe de Policia, y en esos momentos se redoblaron los gritos de ¡muera Irigoyen!

Pedí entónces por medio de un caballero al Jefe de Policía, que entrase, y habiéndose presentado le manifesté que era necesario parase su manifestacion, ó saliera la que me acompañaba, pues si continuaban así ocurririan hechos sangrientos.

Me contestó que no me preocupase de eso, que él era el Jefe de Policía, y agregó que me respetaba como hombre privado, pero que era enemigo decidido de mi candidatura.

Le observé que no se trataba de candidatura, sino de que una de las dos manifestaciones saliera.

En esos momentos el señor Juez Federal tuvo la bondad de venir á mi casa y ponerse á mi lado, y presumo que sufrió, como yo, al ver tan torpemente conculcadas las leyes y garantías de la Nacion.

El Jefe de Policia subió nuevamente á caballo, empezando los actos verdaderamente brutales, que se han relatado; arrebatamiento de banderas y adornos, destrozo de transparentes que recordaban muchos hechos de la administracion actual, á que he tenido la honra de contribuir; amenazas á las niñas y se-

ñoras que defendian los adornos de sus casas, gritos hirientes, actos agresivos y groseros, de todas clases, y disparadas de hombres y caballos. Ese fué el espectáculo que presentó la calle República, por la que habíamos entrado tranquilos y respetuosos.

Me encontré en un momento difícil, teniendo que contener á los amigos que querian reprimir aquellos avances escandalosos, y que tranquilizar al mismo tiempo á las señoras y señoritas que me rodeaban. Tuve, felizmente, el concurso de todos los amigos y acompañantes, que dejaron pasar la manifestacion contraria, que perpetró los hechos que he bosquejado.

Esta es la relacion verídica, aunque pálida, de lo ocurrido, previniéndole que atenúo mucho, y que omito detalles porque son vergonzosos, y es mas patriótico silenciarlos.

Cúmpleme ahora manifestar que la gran mayoría del pueblo de Catamarca ha condenado esos escándalos y que, no queriendo por mi parte que se produjeran escenas parecidas, pedí á nuestros amigos renunciasen á la realizacion de un baile y otras demostraciones con que habian resuelto honrarme, y resolví retirarme inmediatamente de Catamarca.

Debo agradecer al señor Presidente de la República los telegramas que se ha dignado dirigirme, y me dirijiré á él espresándole mi reconocimiento.

He recibido tambien mas de 150 despachos telegráficos de diversas provincias, espresando todos una severa reprobacion de los actos referidos.

En la Estacion San Pedro me esperaban mas de 30 amigos respetables, venidos espresamente de Tucuman para recibirme y acompañarme.

En la estacion Frias subieron otros tantos vecinos de Santiago con el mismo objeto y en todas las estaciones he recibido demostraciones semejantes.

Al llegar á la provincia de Córdoba he pedido á todos mis amigos que regresaran y así lo han verificado recibiendo tam-

bien en Córdoba, de los ciudadanos y autoridades, muestras de consideraciones que he agradecido.

Por lo demas, al cerrar este telegrama, quiero dejar consignado que fuera de Catamarca he recibido de los Gobiernos y ciudadanos de las Provincias que he visitado, sean favorables ó adversos á mi candidatura, demostraciones de respeto y amistad que he aceptado y agradecido como homenaje al progreso constitucional del país.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

Estas vergüenzas terminaron con la baja de Maldones y su absoluta separacion del Ejército, pedida por él mismo y concedida sin demora. Por lo demás, conocióse que el espíritu público aunque adormecido, podia sacudirse en los momentos de prueba. Lástima que un pueblo como el nuestro espere estas amenazas y emboscadas tenebrosas para dar recien señales de vida constitucional.

IV

Córdoba-Rosario

SUMARIO:—Salida de Catamarca—De San Pedro á Córdoba—Manifestacion—Llegada al Rosario.

El mártes 15 de Setiembre emprendió el Dr. Irigoyen su viaje de regreso, acompañado de un gran número de personas, llegando al Totoral, 15 leguas de Catamarca, á las ocho de la noche.

Hízose una ligera estacion en el Durazno, donde el panorama aparece á la vista del viajero en la esplendidez de toda su estension; de la Viña volvieron á Catamarca muchos de los acompañantes, siguiendo el resto con la comitiva hasta San Pedro. Fué agradable la sorpresa al encontrar en esta localidad una comision de vecinos respetables llegados de Tucuman, que al saber los sucesos que dejamos narrados, dispuso salir sin demora al encuentro del Dr. Irigoyen.

Entre otras personas figuraban en ella D. Vicente Gallo, D. Florencio Sal, D. Clemente Zavaleta, D. Bautista Bascary, etc.

El Dr. Irigoyen fué recibido en San Pedro entre vivas entusiastas. Improvisóse allí una pequeña manifestacion de mas de 200 hombres, agregándose á este contingente el de varias señoras que esperaban al distinguido viajero con hermosas co-

ronas y ramilletes de flores. El efecto de esta acojida inesperada en aquel punto hacia contraste con el suceso de que fué teatro al pasar el candidato á Catamarca, preludio del estallido que se reservaba en esta infeliz provincia. La Comision de Tucuman habia hecho preparar una comida espléndida en el Hotel de San Pedro; despues de ella resolvióse que regresáran veinte de las personas que formaban parte de la espresada comision, poniéndose en marcha el Dr. Irigoyen con los otros acompañantes hácia el Recreo, á las once de la noche. Al llegar á la Estacion Frias, varios miembros distinguidos del comité Irigoyenista de Santiago salieron á recibir al candidato. Tambien ellos, al saber el bárbaro acontecimiento, habian querido acompañar al Dr. Irigoyen en el resto de su viaje, siendo este acto la mejor demostracion de sus simpatias y la mas alta protesta con que condenaban la actitud de sus contrarios. Entre estas personas hallábase el Sr. Francisco Olivera, Dr. Martin A. Herrera, señores Sanchez, Gigena y otros muchos. El Dr. Irigoyen agradeció á todos aquella conducta caballeresca y generosa pero rogóles que regresáran á sus provincias respectivas por no creer ya necesaria una ayuda que él estimaba en su verdadero mérito. Del Recreo se dividió, pues, casi la mayor parte de los acompañantes, dirijiéndose unos á Santiago, otros á Tucuman y los mas á Catamarca, continuando viaje únicamente los señores Gallo, Sal, Bascary y Zavaleta.

En algunas Estaciones intermedias el Dr. Irigoyen habia recibido repetidos telegramas de sus partidarios de Córdoba en los que se le manifestaba el deseo de que demorase en aquella ciudad á objeto de obsequiarlo con un gran banquete. El Dr. Irigoyen contestó que le era imposible acceder á este deseo de sus amigos por cuanto tenia urgente necesidad de llegar á Buenos Aires. Cuando el tren entró á la Estacion de la docta ciudad á las 4 1/2 p. m. una aglomeracion de distinguidos caballeros, en número de trescientos aproximadamente, lo esperaba con ansiedad.

Fué vitoreado por todos ellos con vehementes gritos y aclamaciones sinceras, anticipándose á recibirlo el Senador D. Guillermo Moyano, candidato á la Gobernacion de Córdoba y jefe de un núcleo poderoso en su provincia, del que forma parte una juventud inteligente y decidida.

En las cortas horas que permaneciera el Dr. Irigoyen en Córdoba, pudo apreciar la estimacion que le profesara el elemento independiente de aquella ciudad; fué invitado á dar un paseo en carruaje por las calles principales con su comitiva, el Sr. Moyano y los amigos de éste, descansando despues algunas horas en la casa del Sr. Tedin en la banda oriental del Rio de Córdoba, en el Pueblo General Paz.

Continuó el viaje á las 7 p. m. llegando al Rosario al otro dia á las 9 de la mañana. Alli fué recibido el Dr. Irigoyen por sus partidarios y conducido al Hotel Universal, siguiendo marcha al dia siguiente á Buenos Aires en el vapor *Leda*.

V

Buenos Aires [1]

SUMARIO:—Consideraciones sobre el Dr. Irigoyen y su viaje al Interior—En Campana—De Campana á Buenos Aires—Gran manifestacion—Discurso del Dr. Gallo—Discurso del Dr. Irigoyen—Discurso del Dr. Zenavilla.

La antigua Roma se tributaba á sí misma una apoteósis en la persona de sus grandes vencedores.

Estos, en la imponente ceremonia del triunfo, pasaban entre la multitud, al son de músicas marciales, precedidos por los reyes cautivos y los trofeos conquistados, y seguidos del ejército y del pueblo subian hasta el Capitolio, á recibir una suprema consagracion de gloria.

En la edad moderna, las condiciones de la vida han cambiado. Los triunfos de la guerra no son ya los mas importantes porque no son ya los mas benéficos ni los mas engrandecedores.

Hoy los militares, salvo extraordinarias escepciones, son los ejecutores de las ideas de los hombres de estado, de los que conciben el engrandecimiento sin la destruccion. Así, pues, los vencedores, que se hacen dignos del triunfo y del aplauso

1 La crónica comprendida en este capítulo la hemos tomado de *El Orden* de Buenos Aires.

son los que contribuyen al bienestar, que es el anhelo y la aspiracion suprema de los pueblos, que se forman hoy por la reunion de las individualidades, que pueden confundir sus aspiraciones, pero que no delegan sus derechos personalizando el Estado en los que mandan.

Hoy el triunfo es la alta significacion solo discernida al pensamiento que impulsa la accion en el sentido de las conquistas de la paz. Esas manifestaciones tributadas en todas partes al Dr. Irigoyen pueden tomarse como el homenaje que los pueblos, con la conciencia de sus derechos y de sus deberes, se rendian á sí mismos en la persona de su representante mas genuino en la actualidad y es por eso, que cuanto constituye la sociedad ha tomado puesto, contribuyendo el ciudadano con su palabra y su accion y representándose el hogar por las madres, las esposas y las hijas de esos mismos ciudadanos.

No se perderán seguramente las huellas del camino recorrido por nuestro candidato. El ha dado á todos y cada uno la conciencia del valor de sus derechos, y esa leccion está destinada á ser provechosa en el futuro cuya vision nos dice grandezas.

Deberáse, pues, al Dr. Irigoyen la mas eficaz colaboracion en esa grandeza, de la que es base su prestijio popular y la enseñanza de su ejemplo.

La historia al decir las evoluciones del momento que atravesamos, tendrá páginas brillantes consagradas á la mencion de lo que deja tras de sí el acontecimiento terminado en el dia de ayer con una ovacion digna de la magnitud que entraña.

Damos la bien venida al hombre que inspirándose en el bien, ha dado ocasion á que los pueblos de la República se hayan manifestado dignos de sí mismos.

De hoy en adelante, la gratitud se añadirá á la admiracion que su nombre y sus hechos tienen que inspirar á los argentinos del presente y del futuro.

El Comité Central habia dispuesto que partiera una Comi-

sion especial hasta Campana donde daria al ilustre viajero la primera bien venida.

A ella se agregaron algunos caballeros mas, y á las 7 de la mañana partian de la Estacion Central los doctores Delfin Gallo, Miguel Goyena, Virgilio Tedin, Tomás R. Cúllen, Ferreyra Cortés, Andrés Ugarriza, Juan J. Naon, Mariano Marin, Cárlos L. Villar, Adolfo Saldias, Manuel Blancas, Pedro Luro, Clodomiro Bursaco, y los señores Coronel Olascoaga, Luis Irigoyen, Fermin Irigoyen, José M. Lagos, Jacinto Arauz, Abraham Zálazar, Marcelino Ugarte, Bernardo Iturraspe, Federico de la Barra, Francisco A. Maciel, Luis E. Maciel.

A las 9 a. m. llegaban estos señores á Campana; en este puerto esperaba el vapor *Leda* de la compañia *La Platense* á cuyo bordo se hallaba el Dr. Irigoyen y su distinguida familia, que acompañada de los señores Carranza y Vedia partiera dos dias antes á encontrarlo en el Rosario.

Los de la comitiva subieron rápidamente abordo siendo recibidos por los señores que acompañaban al viajero, algunos desde el interior.

No tardó tampoco en presentarse nuestro candidato, y un viva entusiasta y atronador se escapó de todos los labios, antes que las manos se alargaran á estrechar la suya.

El Dr. Irigoyen fué efusivamente felicitado, respondiendo con su afectuosa amabilidad de siempre á esas mil preguntas, que brotaban rápidas, irreflexivas, de todos los lábios, impulsadas por justa y cariñosa ansiedad de conocer los datos de sus triunfos, y los detalles bochornosos de las violencias sufridas en el trayecto y ciudad de Catamarca.

Un momento despues la cubierta del hermoso buque contenia la concurrencia dividida en corrillos donde se pedian y comentaban noticias.

El almuerzo fué delicioso y cumplidamente servido.

Cuando el Champagne hizo nacer los brindis, el comandante del buque alzó el primero su copa, diciendo en frances que, aunque inhabilitado para participar directamente de la lu-

cha, deseaba vivamente el triunfo del Dr. Irigoyen, en quien veia cifrada las esperanzas de la mayoría, en las que estaban sus amigos predilectos.

Respondióle nuestro candidato espresando su gratitud por las innumerables atenciones de que habia sido objeto por parte de las empresas que, como *La Platense*, estaban tan vinculadas al progreso y engrandecimiento de este país.

Con esto, se puso fin á los discursos y mientras se fumaban los habanos llegó la hora designada para tomar el tren.

Venian con el Dr. Irigoyen: Señor D. Adolfo Carranza, Vicente Gallo, Bernardo Irigoyen (hijo), Bautista Bascari, Florencio Sal, Lucas Zavaleta, Felipe Moré, Pio Trelles, Adolfo P. Carranza, Nicolás Coronel, Jorge B. Arnold, Juan S. Gomez, Antonio Lascano, Mariano de Vedia, Eduardo R. Albert, Pedro G. Sal, Cecilio Mallo.

A la 1 p. m. púsose en movimiento el tren especial, al que se agregaron para la comitiva coches de gala que hacian el primer viaje, puestos galantemente por el gerente de la empresa.

Soportando alegremente la incomodidad de un polvo fino y penetrante que llegaba tanto á los pulmones como se depositaba sobre la ropa, avistóse la estacion San Martin.

En ella, ciento cincuenta vecinos con una buena banda de música, esperaban ver pasar al candidato, el que descendió para saludar á esos amigos y dar las gracias á muchas familias y niñas, que con hermosos ramos de flores, le esperaban, sufriendo muchas de ellas, con una resignacion señaladora de su entusiasmo, un sol casi de estío.

Diez minutos demoró el tren en la estacion de San Martin.

Poco despues se detenia en Belgrano, donde en medio de los notas del Himno Nacional, descendió gran parte de la comitiva, con el candidato á la cabeza, para confundirse con la manifestacion, que el «Club Bernardo de Irigoyen» de esa localidad organizara con un éxito muy superior todas las esperanzas.

Aquí como en San Martin, numerosas señoras y niñas daban tono á la manifestacion con su presencia y el delicado homenaje que les es propio : las flores.

La banda de música, y parte de los manifestantes subieron al tren para ocupar su puesto en la manifestacion que deberia hacérsele en la Capital.

¿A que exajerar?

Todos han visto en la Plaza, en la Estacion Central, diez mil personas formando un mar de cabezas humanas, que se ajitaba y bullía con tempestades de aplausos y estruendos de alegria.

Por el anden era literalmente imposible dar un paso.

A la llegada del tren la multitud se ajitó en un oleaje confuso y amenazó con un asalto al tren.

El Dr. Irigoyen descendia trayendo á su lado al Presidente de nuestro Comité, Dr. Gallo.

Volvióse á sentir el estruendo formidable de un aplauso en que tantos miles de manos se chocaban.

Parte de la comitiva rodeó al candidato, amenazado verdaderamente por aquella avalancha humana, que ante nada retrocedia.

Y comenzó el trabajo de caminar hácia la plaza, verdadero trabajo para el que se necesitaba todo el humano esfuerzo.

Se avanzaban tres pasos y habia que retroceder dos, ante el empuje tremendo de la multitud, que chocaba contra la multitud, oprimiéndose, estrujándose, codeándose, empujándose luchando en fin, con las fuerzas aunadas de mil y mil impacientes.

Y todo eso en medio de vivas, de gritos patrióticos, de voces claras ó confusas por el esfuerzo de la lucha. Parecia que todas aquellas gargantas estaban empeñadas en desgañitarse, que todas aquellas manos querian hincharse á fuerza de golpear y golpear frenéticamente.

Oh! si el pueblo espresa sus iras como espresa sus regocijos ¡ay! de los que las provoquen tan grandes!

De minuto en minuto aparecia delante de él un hombre

batallando como enfurecido; la galera abollada, caida sobre un lado ó sobre la nuca, ó metida hasta las orejas, y trataba de abrirse paso, uniendo empujones y protestas: era un amigo que no se sentia capaz de demorar su abrazo; lo habia ganado, lo merecia, y el candidato lo estrechaba esponiendo su cuerpo al último y suprèmo esfuerzo de esos brazos fatigados, que se abrian sobre él para oprimirlo con exaltacion nerviosa.

Los treinta comisarios nombrados señalando inútilmente su escarapela, intentaban una disposicion, y eran arrojados por una oleada de jente fuera del puesto á que querian llevar su accion.

Y volvian á bregar, procurando alcanzar una buena posicion, con la misma ansiedad desesperada que un náufrago á quien las olas embravecidas retiráran de la playa salvadora.

Inútil decision!

Pasaron tres cuartos de hora en esa lucha incesante; se habia avanzado, pero solo hasta el palacio del Arzobispo.

Por allí se pensó en cambiar el itinerario de la manifestacion; no se podia seguir. Tratóse de ganar un balcon ofrecido galantemente ó buscar espacio en la plaza.

Ambas cosas se hicieron á poco impracticables: habia que seguir.

Y con paso inseguro, casi suspendidos, continuaron la marcha los que rodeaban al candidato, con la víctima del cariño popular en el centro.

Un cuarto de hora mas y se llegó á la esquina de Bolivar y Rivadavia.

Allí la estrechez misma de la calle operó la salvacion de todos, las filas se abrieron un tanto y se pudo caminar mas libremente.

La manifestacion tomó la calle de la Florida, la que presentaba un aspecto encantador, cerrada en todos sus balcones por cientos de niñas, que provistas de flores las comenzaron á arrojar sobre el Dr. Irigoyen, cubriéndolo verdaderamente.

Y es bella esa práctica que el viaje de nuestro candidato

ha introducido. Parecen decir esas flores arrojadas al paso del hombre que encarnan nuestros ideales que así, y no con sangre debe hacerse el camino á la libertad de un pueblo digno de tenerla ámplia y hermosa.

Llegóse frente al Teatro Nacional, local designado para los discursos oficiales.

No podia penetrarse en él.

Felizmente la galanteria del Sr. Fabre proporcionó el medio de no quitar al programa una de sus partes. Desde la azotea de la casa podria hablarse. Y no sin trabajo se consiguió que los Dres. Irigoyen y Gallo llegáran á ella.

Cuando el Dr. Gallo alzó la mano indicando que iba á hablar, prodújose en pocos instantes el silencio, pero ese silencio de las multitudes que traduce sus deseos en un murmullo sordo, y lleva al oido vibraciones rumorosas semejantes á las de un torrente escondido y lejano.

La voz del orador cuyo timbre vibrante y hermoso es de todos conocido, se hizo oir clara y distinta.

Los primeros aplausos, verdadero estallido de entusiasmo, apagaron las últimas palabras de su primer párrafo.

Y un viva al doctor Gallo, fué contestado por todas esas voces enronquecidas, pero que tuvieron para él una vibracion potente y estruendosa. Durante el trayecto habia sido vitoreado casi á la par del candidato.

Cada párrafo, á veces cada frase, y aun cada palabra, producian animacion ruidosa, francamente espontánea, y las aclamaciones entusiastas se oponian al deseo anheloso de continuar oyéndolo.

Pero dejemos de decir lo que todos saben: los aplausos siguen á las palabras del Dr. Gallo tan indispensablemente como el eco á la voz en las montañas.

Hé aquí su discurso tomado con la posible prolijidad.

DOCTOR IRIGOYEN:

Vuestros amigos de la Capital me han encomendado la grata

mision de daros la bien venida á vuestro arribo y de trasmitiros el significado de esas entusiastas aclamaciones que escuchais y que se traducen en un saludo cordial hácia el amigo, en un vitor al candidato, y en un homenaje de respeto hácia el patriota esclarecido.

Saludamos al amigo en su regreso al hogar, despues de la ruda y tambien peligrosa jornada, con el cuerpo cansado, tal vez, pero con la frente alta y la conciencia satisfecha ante el deber cívico cumplido.

Vitoreamos al candidato unjido por el óleo popular y que mensajero de la buena nueva nos trae el éco de las aclamaciones que han ensalzado su nombre, desde un estremo á otro de la República, confiando á sus robustos brazos y á su preclara inteligencia la custodia de la noble bandera que hemos desplegado á todos los vientos en la Nacion.

Esa bandera, señores, que confundiéndose con los colores de la patria, lleva como lema y programa de nuestro partido estas bellas inscripciones: paz, libertad, órden constitucional, respeto á la ley, escrupulosa honradez administrativa ....(aplausos).... pureza y moralidad en el sufragio fuente de todos los derechos en los pueblos que tienen la realidad, no las simples formas de la libertad.

Nos inclinamos por último, ante el patriota esclarecido, en una de las etapas mas gloriosas de su fecunda vida pública cuando acaba de incorporar al mecanismo político de su país, una de las prácticas mas saludables y mas dignas de aplauso.

La opinion pública es la única magestad soberana de estos tiempos y no se conquistan los lauros que ella discierne, ni se puede con derecho aspirar á este alto papel de *hombres representativos* en una sociedad cualquiera, sin lanzarse en las corrientes populares, confundiéndose con las muchedumbres, para escuchar sus latidos, darse cuenta de sus aspiraciones, estudiar sus necesidades, participar de sus triunfos y sufrir tambien con sus dolores.

La democracia es publicidad y los que pretenden el alto ho-

nor de conducir los pueblos no pueden encerrarse en el silencio de las esfinges ó en los misterios del tabernáculo como los ídolos de las pagodas indias, en contacto tan solo con los sacerdotes ó los augures de la secta.

He ahí, señores, el gran significado de la nueva práctica política; ella importa el acatamiento á la soberanía popular de parte de un candidato que ha demostrado comprender que es esa la única fuente pura para buscar el triunfo democrático.

He ahí lo que representa esta jornada de un hombre que en el último tercio de su vida abandona las comodidades y las alegrias de su hogar para lanzarse hasta los últimos confines de la República, obeciendo al llamado de sus amigos, que deseaban estrecharlo con abrazos entusiastas.

Pero el viaje del Dr. Irigoyen tiene otra faz que contribuye poderosamente á acentuarlo como el acontecimiento mas trascendental de esta campaña electoral.

Señores: La opinion pública parecia enervada en la República; los sacudimientos espasmódicos de nuestras últimas discordias civiles habian producido un sueño profundo y letárjico que era una amenaza de muerte para todas nuestras grandes conquistas del pasado.

No hareis nada, se nos decia, el leon está dormido y no despertará; no hareis nada, todo es imposible! y he sentido á mas de un espíritu fuerte doblegado ante ese soplo helado de las tumbas que se llama el desencanto.

Un dia ha bastado y la escena está cambiada.

Las poblaciones de toda la República, agolpándose en masa para recibir á un ciudadano que se presentaba sin ninguna investidura oficial, la opinion ajitando profundamente todas las capas sociales, desde la plaza pública hasta el hogar doméstico, desde el político de las profundas combinaciones hasta la virtuosa madre de familia que siembra de flores el camino triunfal.

Todo demuestra, señores, que habia un error, que habia exajeracion en los temores que se abrigaban. El leon está despierto y se encuentra en toda la plenitud de sus fuerzas.

Se me ha dicho, todavia; no os alucineis; la mayoria de la opinion es vuestra, pero sereis vencidos por la violencia; teneis el derecho, pero vuestros adversarios tienen la fuerza! y se me presentan los brutales atentados de Monteagudo y Catamarca (Aplausos interrumpen al orador) como el principio de ejecucion del plan liberticida.

Nó, contesto, á mi vez, levantando altiva mi frente de hombre libre; nó; la libertad no es dádiva que se recibe, es derecho que se toma y jamás faltaron á un pueblo que está vijilante los medios de defenderla.

Nó! no ha dejenerado en nuestras venas la ilustre sangre de Moreno y de sus compañeros, para dejarnos imponer por los caprichos de oscuros tiranuelos de aldea, (los aplausos interrumpen al orador)....que para vergüenza de la República dominan despóticamente en algunas ciudades argentinas, prósperas, civilizadas y dignas de mejor suerte.

Señor Doctor Irigoyen, encontrais á vuestros amigos de la capital con el ánimo retemplado y dispuestos para afrontar la lucha, cualesquiera que sean las vicisitudes que vengan, seguros que no ha de ser de nuestras filas de donde parta la primera chispa que inicie el desórden; son manos leales las que se estienden para estrechar la vuestra; son corazones patriotas los que palpitan en nuestros pechos; son sentimientos puros no mansillados por ninguna pasion mezquina, los que guian nuestros actos; y si os aclamamos como nuestro candidato y como el fiel depositario de nuestra bandera, es porque vemos en nuestro triunfo, el triunfo de las aspiraciones nacionales hácia las cumbres de grandeza que soñaron nuestros padres y cuya realizacion nos impusieron como un deber sagrado en el testamento que sellaron con su sangre. (Aplausos).

SEÑOR DOCTOR IRIGOYEN:

Sois el bien venido entre los vuestros. (Bravos y aplausos). (Vivas estruendosos al Dr. Irigoyen y al orador).

El orador terminó abrazando al candidato, quien á su vez

dió al aire su voz en palabras que decian su emocion y su gratitud por las inusitadas muestras de aprecio recibidas.

El Dr. Irigoyen es eximio entre nuestros oradores; su palabra á la que pocas veces quiere dar la elocuencia del sentimiento, lleva á todos los ánimos la conviccion y la fe. Y eso, que tan pocos consiguen, lo tiene él ayudado por prestijio de su integridad intachable.

Los aplausos no se interrumpian, aplausos tan cariñosos como entusiastas; los vivas anunciaban el delirio de aquella multitud escojida. Su ruido no se perderá jamás de nuestro ambiente político -- ellos han dicho aspiraciones muy grandes y muy nobles.

Hé aquí las palabras del Dr. Irigoyen.

SEÑOR DOCTOR GALLO:

Compatriotas y amigos:

Tengo gran satisfaccion en presentaros en este momento la sincera espresion de mi gratitud por las honrosas manifestaciones con que teneis la bondad de favorecerme.

Hay en la vida del hombre sensaciones y momentos que es imposible describir, y yo me encuentro en uno de ellos; en medio de estas solemnes manifestaciones de simpatía política y de amistad; en medio de estas grandes demostraciones populares, que levantan el espíritu de los hombres públicos y conmueven el corazon humano.

La bandera de los buenos y elevados principios que sostenemos, la bandera de la libertad electoral, del progreso y del órden constitucional que habeis levantado al incorporaros al actual movimiento político de la República, me complazco en anunciaros que ha sido aceptada con calurosos aplausos por la opinion pública en el interior.

He tenido la honra de presentarla en vuestro nombre desde Santa-Fé hasta el límite Norte de la República, y la de recibir las manifestaciones de adhesion de la gran mayoria del país; y puedo anunciaros con satisfaccion, que esa bandera que

representa el programa del gran partido que formamos y que solo se inspira en los grandes intereses de la patria, queda enarbolada y flamea á impulso de las corrientes populares en Santa-Fé, en Santiago, en Tucuman, en Salta y en Jujuy, en las grandes alturas históricas de la República, recibiendo el aplauso de los hombres y de los pueblos, con escepcion de la Provincia de Catamarca, donde por desgracia pasan por un eclipse las libertades y las garantías que acuerda la carta fundamental de nuestra existencia política.—(Grandes aplausos).

Señores, la trasmision del mando de la República, se verificará en paz y libertad, ha dicho el Presidente de la Nacion desde la tarima del Congreso, es decir, desde el escenario mas elevado en que puede hablar el primer magistrado de un pueblo republicano. La República ha recogido esa seguridad, que importa el reconocimiento de nuestros primordiales derechos y a satisfaccion de las aspiraciones nacionales, y todos nosotros estamos en la necesidad y en el deber de concurrir decididamente, y sin restriccion alguna á ejercitar todos los medios legítimos de que podemos disponer, para que se cumpla el voto y la aspiracion de los pueblos, y para que se manifieste libremente la voluntad nacional.

Los sacudimientos, los trastornos, las grandes perturbaciones que constituyen el triste pasado de la República, no han permitido hasta ahora que el mando de ella se trasmita en verdadera paz y libertad. La eleccion del primer Presidente Constitucional fué interrumpida por la guerra que existia entonces entre Buenos Aires y las Provincias; la del cincuenta y nueve y sesenta y dos se hicieron bajo el estrépito de las armas, que chocaron en los campos de Cepeda y en los campos de Pavon; la del sesenta y ocho se verificó bajo la influencia de una guerra que el país sostenia con el estrangero, y no necesito recordar que las del setenta y cuatro y del ochenta se verificaron tambien acompañadas de sucesos y trastornos aciagos.

Vamos, pues, señores, por primera vez, á probar que sabe-

mos conservar—como acaba de decirlo el digno Presidente de nuestro Comité—las instituciones y la forma de gobierno, que sancionaron nuestros padres; vamos á demostrar que si somos hombres de órden somos tambien hombres capaces de defender enérgicamente nuestras libertades y nuestros derechos, y de designar al ciudadano que debe regir los destinos de la Nacion, rechazando las seducciones que deprimen y las violencias que deshonran.—(Aplausos frenéticos, se aclama con vivas al candidato).

Señores, el digno Presidente de vuestro Comité, ha manifestado cuales son las grandes ideas que hemos inscripto en nuestros estandartes electorales: la paz internacional, la tranquilidad interna, el Gobierno de la ley, el progreso constitucional y la regularidad administrativa.

Yo he tenido la alta honra de que considereis que soy capaz de llevar esta bandera en mis manos. Me he reconcentrado—como he tenido otra vez oportunidad de decíroslo—he pesado mis fuerzas y mis aptitudes, y declaro que me considero realmente capaz de sostenerla. (Aplausos).

Sí, señores, me considero capaz de sostener un programa de paz internacional y de libertad y de órden interno, porque tengo el convecimiento de que es todo lo que requiere esta República, en la que la Providencia ha derramado con mano pródiga todo lo que puede necesitar una Nacion para su engrandecimiento.

Sostengamos el programa de las libertades constitucionales porque no seremos dignos del nombre de republicanos que llevamos, si despues de haber jurado una Constitucion que cuesta medio siglo de sacrificios y de luchas sangrientas, y despues de estar consignadas en ella todas las grandes aspiraciones de las sociedades modernas, tuviéramos la indolencia ó la cobardia de abandonar las ventajas que esa Constitucion nos acuerda.

El programa que sostenemos levanta tambien la honradez

administrativa, y creo innecesario declararos, puesto que me conoceis, que él será fielmente respetado. (Repetidos aplausos).

Resuelto, señores, á aceptar el honroso puesto que os habeis dignado señalarme, solo me restaba dar un paso que lo aconsejaban mi respeto á la opinion y mi edad, porque como se ha dicho—me encuentro en el último tercio de la vida. Ese paso era consultar la opinion pública, saber si realmente los pueblos en el interior me consideraban digno del alto honor que me han discernido mis amigos de la Capital.

He ido, señores, como acaba de manifestarlo el digno Presidente del Comité, solo, sin posiciones oficiales, sin seducciones y sin engaños que puedan alucinar á nadie; he cruzado solo por toda la República, sin llevar mas que mis antecedentes y la pureza de mis intenciones. (Estruendosos aplausos y vivas).

Permitidme este acto de satisfaccion y de franqueza si quereis llamarlo asi; puesto que me dirijo á vosotros mis amigos. He consultado una gran parte del país y vengo convencido de que me acompaña una gran mayoria de la opinion. (Aplausos repetidos y estruendosas aclamaciones).

En este convencimiento declaro ante todos vosotros, que despues de haberme mezclado—como lo ha dicho el Dr. Gallo—en los círculos de la opinion, mantendré mi nombre mientras vosotros lo considereis digno de representar el gran programa electoral que habeis levantado.

Os acompañaré decididamente en la lucha electoral con pleno convencimiento de que triunfaremos si la eleccion se verifica en paz y en libertad, como tenemos derecho de exigirlo, y como debemos reclamarlo de todos los gobernantes y gobernados.

Señores! al terminar permitidme una palabra: yo he recogido en todas las provincias las manifestaciones de simpatia que me han tributado en vuestro nombre; yo he declarado que esas demostraciones no se dirijen á un hombre, que los pueblos se levantan siempre en favor de las grandes ideas, que las pobla-

ciones solo aplauden los programas populares y que el vuestro es uno de ellos.

Y correspondiendo á esta declaracion, permitidme que al agradecer profundamente esta manifestacion popular, la acepte tambien en nombre de todos nuestros amigos, de todos nuestros correligionarios de las Provincias del Interior que nos acompañan en la lucha que se aproxima y que están resueltos á triunfar ó á caer con nosotros como verdaderos patriotas, ligados por la solidaridad de propósitos elevados y generosos. (Repetidos aplausos y vivas entusiastas).

Terminada esa parte del programa de la recepcion, se esperó á que la muchedumbre despejara un tanto la calle para seguir hasta la casa del candidato, donde el Dr. Zenavilla, Presidente del «Club del Pueblo» debia dar las gracias á los concurrentes.

El Dr. Zenavilla es uno de los jóvenes mas prestijiosos de la generacion á que pertenece; sus dotes de inteligencia y de carácter van á señalarle un puesto culminante. Su palabra es fácil, su entonacion robusta, su ademan suelto y viril. Tiene la audacia moderada de los caracteres privilegiados.

Dijo bien su discurso, aun, á pesar del cansancio de todos, tuvo miles de manos que se ajitaron nuevamente entusiasmadas por sus conceptos.

Terminado su discurso, la concurrencia se dispersó en una gran parte, penetrando otra á la casa del candidato, donde fué obsequiada.

A las 5 1/2 se retiraron los últimos, contentos, satisfechos, llevando la conciencia de haber asistido á uno de los actos mas grandes de nuestra vida republicana.

Hé aquí las palabras del Dr. Zenavilla, tomadas imperfectamente.

Señores: Está entre nosotros el Doctor Bernardo de Irigoyen, el digno candidato del pueblo; el patriota eximio que, sin consultar sus años, su tranquilidad, ni aun su vida, acaba

de realizar por primera vez en nuestro país, ese viaje al Interior de la República que importa una innovacion en nuestras prácticas políticas.

Ha viajado como simple ciudadano, y ha sido recibido en todas partes como un verdadero triunfador. Esos triunfos significan el reconocimiento de sus elevados méritos, son la justicia que el pueblo argentino, entusiasta y generoso hácia sus grandes servidores, le ha tributado con esa simpatia de que rodea siempre á los grandes apóstoles de sus derechos y de sus libertades.

Señores: la lucha va acentuándose, los horizontes de los partidos políticos empiezan á dibujarse claramente; llegamos al momento de la accion, de las resoluciones finales, que el patriotismo aconseja seguir despues de haberse consultado la voluntad nacional.

Entramos francamente allí con el único propósito de alcanzar la mayor felicidad de la Patria por el afianzamiento de las instituciones y de las libertades públicas.

Vamos á la lucha con la seguridad de la victoria, pero no olvidemos que para conseguirla se necesita constancia en la faccion, fe en los propósitos y resolucion inquebrantable de cumplirlos.

Condenemos con energia el desconocimiento de las garantias individuales donde quiera que él aparezca, levantemos contra sus autores el anatema de los hombres libres, y busquemos el castigo del culpable dentro del terreno de la ley y de la Constitucion.

Señores! El nombre del candidato inscripto en la bandera de un partido significa la garantia que con él se ofrece al país del respeto á su Constitucion y á sus leyes; con él se dice lo que se promete en el manejo de sus intereses, en la defensa de su integridad y en el progreso de la República.

El nombre del Doctor Bernardo de Irigoyen inscripto en nuestra bandera, llena ampliamente todas esas aspiraciones del

pueblo, encarna todas esas garantias, robustece todas esas declaraciones y respeta todas esas inmunidades.

Ese nombre está inscripto en nuestra bandera y representa la voluntad nacional libremente manifestada: él triunfaria señores! A nombre de los amigos todos os pido perseverancia en nuestro patriótico esfuerzo.

He dicho:

VI

Buenos Aires

SUMARIO:—Discursos en el banquete del 29 de Setiembre de 1885.

El 29 de Setiembre se cerraba la serie de triunfos y demostraciones con un banquete de 250 cubiertos en el Teatro Colon, espléndido bajo todo concepto. Van en seguida los discursos en el órden en que fueron pronunciados en tan hermosa fiesta.

Discurso del Dr. D. Luis Saenz Peña

Dr. Irigoyen:

El Partido Autonomista Nacional dispuso vuestro viaje al interior de la República, y á vuestro regreso despues de haberos recibido en medio de entusiastas aclamaciones populares, acordó celebrar esta modesta fiesta en vuestro obsequio, la que tengo el honor de ofreceros en su nombre, como un testimonio de agradecimiento á la eficacia y decision con que habeis ejecutado nuestro mandato, soportando las molestias de un largo y muchas veces penoso viaje y como una demostracion de regocijo de vuestros amigos políticos y personales al veros nuevamente entre nosotros y en el seno de vuestro hogar.

El viage que habeis realizado y cuyo feliz éxito es el motivo de este banquete, tiene una faz política importante en la actua-

lidad de la lucha electoral; cuando se recorren las diversas provincias de la República y se estudian aunque sea ligeramente los elementos de prosperidad y de progreso que todas y cada una de ellas encierran, se levanta el espíritu verdaderamente nacional á esferas elevadas y patrióticas.

Las provincias del litoral con sus valiosísimos productos de la ganadería y la agricultura, las del Norte con la industria azucarera desarrollada hoy en tan vasta escala y algunas con sus valiosas invernadas, las del Centro y de Cuyo con sus grandes minerales y sus industrias vinícolas, forman un conjunto de riqueza y una aglomeracion de elementos de prosperidad pública que agregados al carácter hospitalario y simpático de todos los habitantes del Interior sin escepcion alguna, nos hacen entrever un cuadro de prosperidad y de grandeza nacional que halaga todo espíritu patriota.

Qué nos falta, señores, para asegurarnos de la consecucion de estos grandes horizontes y de estas grandes conquistas para el bien comun de todos? nos falta únicamente estudiar y asegurar los medios regulares y orgánicos de afrontar en paz y tranquilidad estas periódicas evoluciones que conmueven la opinion de la República cada seis años, con motivo de la renovacion del P. E. N.

Las dos últimas crisis presidenciales desgraciadamente han sido acompañadas de sucesos que todos lamentamos, porque perturbaron la tranquilidad pública de la Nacion, y es necesario hacer toda clase de esfuerzos para evitar que se repitan esta clase de episodios desgraciados que concluirian con nuestro crédito y nos harian retroceder inmensamente como Nacion.

Las agitaciones de la opinion, son naturales y legítimas en el sistema representativo republicano y todos nuestros esfuerzos deben consagrarse á desenvolver esas grandes evoluciones de la opinion dentro de los procedimientos que la Constitucion ha establecido y que nuestras leyes orgánicas han reglamentado.

A este grandioso objeto propende esta forma de trabajos electorales que ha iniciado nuestro partido como partido de órden

y de ley:—mandamos á nuestro candidato á visitar los Estados de la República para que poniéndose en contacto inmediato con toda clase de ciudadanos, desde las mas humildes capas sociales hasta las mas elevadas gerarquias, pueda apreciar con exactitud y verdad si la opinion libre de los pueblos nos acompaña en nuestro programa simbolizado en nuestro candidato.

Esta es la importancia política del viaje que habeis realizado y en el que habiendo tenido el honor de acompañaros desde la Capital hasta Tucuman, he sido testigo de las verdaderas ovaciones de carácter popular que habeis ido recogiendo en todas las ciudades que habeis visitado, en muchas de sus aldeas y en muchas de las Estaciones de Ferro-carriles.

Podemos decir hoy á la faz de la República, que en las Provincias de Santa Fé, Santiago, Tucuman, Salta y Jujuy y la misma Catamarca, la mayoria de electores ha respondido patrióticamente á la aceptacion de nuestro programa político, con los testimonios inequívocos que ha exhibido de simpatía decidida á la personalidad política de nuestro candidato y este es una parte del capital electoral que podemos presentar con satisfaccion ante la República.

Pero, este viaje ha puesto de relieve otra faz política que hace alto honor á nuestro partido. En las provincias que he visitado en que el Poder oficial de ellas desempeñado por amigos políticos que corresponden á nuestro programa: allí se ostentan con satisfaccion el respeto á las garantias constitucionales; allí se vé el ejercicio de la prensa libre en su mas alta espresion, respetado por todos; allí se vé el derecho de reunion garantido por las autoridades locales, los grupos de ciudadanos que simpatizan con otras candidaturas usan con ámplia libertad de sus derechos, procurando adhesiones, y haciendo manifestaciones públicas respetadas por todos.

Qué sucede entre tanto en las Provincias en que el Poder oficial es desempeñado por gobernantes afiliados abiertamente á favor de otra candidatura resistida con justicia en toda la República y que no necesito ni quiero nombrar?

En esas Provincias está constantemente amenazada la libertad de imprenta, se han empastelado algunas de ellas con escándalo del país, está suprimido el derecho de reunion pacífica indispensable para las evoluciones electorales que se preparan, en ellas se producen crímenes sangrientos como los de Choya y el Chañar, y en ellas se producen atentados verdaderamente vandálicos como los de San Pedro y Catamarca, y ya que nombré á Catamarca, al mismo tiempo que me creo en el deber de entregar á la execrecion de la República los atentados vergonzosos de sus autoridades, que fueron perpetrados el 13 de Setiembre, creo que es un acto de merecida justicia salvar de ese anatema al pueblo patriota de Catamarca que ha protestado del modo mas vehemente y decoroso contra aquellos excesos y violencias que tanto han desacreditado á ese gobierno.

Los escándalos de Catamarca han sublevado con razon la indignacion nacional, porque es la primera vez que se presencia en la República Argentina el escándalo de que un Jefe de Policia encargado de protejer la vida de los ciudadanos y de hacer efectivo el derecho de reunion pacífica, sea el que se ponga á la cabeza de turbas desenfrenadas ejerciendo actos y violencias que no hay términos bastante duros con que calificar.

Estos atentados han sublevado instintivamente los ciudadanos de todos los partidos de la República y en mucha de las Provincias como en Salta, San Luis, San Juan y la misma Mendoza, los ciudadanos, el mismo dia del atentado se han congregado en las plazas públicas sin distincion de partidos políticos, movidos de un sentimiento justificado de indignacion ante un hecho que nos desacredita dentro y fuera del país.

Si parten de las autoridades esta clase de violencias, el medio de evitarlas y contenerlas es que los pueblos se agrupen y se congreguen para hacer respetar sus legítimos derechos, no concitando medios tumultuarios ni violentos que todos debemos condenar, sino exhibiendo el inmenso poder de los pueblos congregados pacíficamente en uso de derechos sagrados que no

nos los otorgan de favor los que gobiernan, sino que nos da la Constitucion, que es la ley suprema de gobernantes y gobernados.

Si los gobernantes de las Provincias en que aparecen suprimidas las garantías políticas viesen á todo el pueblo inscripto, usando de sus derechos, todos los que por la ley pueden y deben hacerlo, no hay que dudar que la voluntad nacional se ha de hacer respetar pacífica y tranquilamente, porque cuando los pueblos se apasionan de ideas elevadas y patrióticas hacen respetar sus nobles aspiraciones.

Estos tristes episodios que se están desarrollando en los preliminares de esta lucha electoral, preocupan con razon á todas las clases sociales de nuestro país; las violencias, los abusos y los atentados criminales no son medios legítimos de levantar candidaturas á la presidencia en la época de civilizacion y progreso á que hemos alcanzado.

La opinion pública tiene que hacerse camino condenando esta clase de medios, y si desgraciadamente se persevera en ellos, ha de llegar un momento supremo en que un sentimiento de patriotismo obrando sobre todos los ciudadanos y sobre todos los partidos rectamente intencionados, desde Patagones hasta Jujuy y desde el litoral hasta los Andes, al ver amenazadas, las sagradas garantias conquistadas despues de los prolongados sacrificios porque ha pasado el pueblo argentino, se congreguen instintivamente con el santo propósito de defender las sagradas garantías constitucionales amenazadas y de salvar las instituciones puestas en peligro por pasiones estrechas y estraviadas.

Nuestro candidato es el llamado para salvar el país de esos peligros, porque representa la esperiencia y la competencia del estadista probado, porque representa las garantías mas ámplias para todos los partidos, las seguridades mas eficaces para el mantenimiento de la paz interna y externa desde que su nombre está ligado á los actos mas trascendentales de la vida exterior de la República en sus últimos tiempos, representa la moralidad política y administrativa, el progreso en todas sus

faces para toda la República, la garantia del sufragio libre, llevando á la práctica esa ambicion legítima de la opinion, de dar representacion á las minorias en los parlamentos nacionales; representa la proteccion al culto de la mayoria de la República como lo establece la Constitucion y el respeto á todas las opiniones y creencias disidentes; representa finalmente la fiel observancia del sistema federal, en el que los Estados deben ejercer su soberanía propia, sin intervencion de las autoridades nacionales.

Perseveremos, señores, en este grandioso programa cuya ejecucion la encarna nuestro candidato y termino estas breves palabras invitándoos á saludar nuevamente al candidato de la opinion libre y espontánea de los pueblos, Dr. Irigoyen, haciendo votos por el triunfo de nuestros trabajos políticos para el bien y prosperidad de la Nacion.

Discurso del Dr. Irigoyen

Señores:

En medio de esta fiesta, en que se armonizan y confunden los nobles sentimientos de la amistad con las espansiones del patriotismo; en estos momentos en que nos sentimos agitados por esos movimientos de opinion que caracterizan la vida de los pueblos libres; permitidme que haciendo honor á vuestro civismo, salude preferentemente las instituciones y el porvenir de la Nacion.

Veo en la distinguida reunion con que habeis querido honrarme, todo lo que puede levantar el espíritu de un hombre político, y conmover el corazon sensible á los estímulos generosos. Encuentro esas afinidades desinteresadas, formadas entre las inocentes inquietudes de la infancia, y que he mantenido íntegras al través de las visicitudes que conmovieron esta sociedad. Veo á algunos de los dignos ciudadanos que me acompañaron á trabajar en los parlamentos, en las asambleas populares, y en los altos destinos de la Administracion, por la paz internacional, por el mantenimiento de nuestro crédito esterior, por el alejamiento de los Ejércitos estrangeros acampados en la capital de

una república hermana, y por la sancion de leyes liberales, destinadas á favorecer el engrandecimiento del país.

Veo representadas tambien las luces de la ciencia, los intereses del comercio, y la abnegacion de esa juventud inteligente y noble, que defiende en todas partes los principios tutelares del órden y de la libertad. Y rodeado de esta atmósfera benévola, y bajo la influencia de estas emociones, que no pueden esplicarse con propiedad, cumplo con el deber de manifestaros el alto aprecio en que tengo vuestros favores.

Señores:

Acatando las indicaciones de nuestros amigos políticos, he visitado el Norte de la República, esa parte privilegiada del vasto escenario en que nuestros padres devolvieron á la América Meridional, la independencia de sus destinos. He contemplado en la ciudad de Tucuman los modestos muros, á cuya sombra deliberára aquella Asamblea, que en las horas mas difíciles de la emancipacion, y sin detenerse ante los peligros que la rodeaban, rompió los violentos vínculos que la ligaban á la monarquía para constituir una Nacion soberana. He cruzado los rios y los valles de Salta y de Jujuy, y las soberbias montañas de Tucuman, deteniéndome para recibir inspiraciones patrióticas, en esos lugares que atestiguan las proezas de aquella generacion que apoyada únicamente en la grandeza de su causa, levantó el sentimiento de los pueblos y entregó despues de esfuerzos inmortales nueve repúblicas independientes al movimiento del mundo. Y sobre las silenciosas márgenes del Pasage, contemplando de cerca el sitio histórico del Juramento, en esas horas melancólicas en que el sol desciende entre los bosques que se abren á su paso, ha venido á mi mente, como espresion y modelo de austeridad republicana, la figura de Belgrano, cubierta por los laureles de la victoria, y descendiendo humildemente á la tumba, sin sospechar quizá que la posteridad levantaria su nombre á la grandeza de la gloria.

Y en medio de esas impresiones vivas y profundas, delibe-

radamente buscadas, he reconocido la superioridad de la mision que desempeñaron aquellos héroes, y se ha fortalecido en mi espíritu el convencimiento de que la generacion presente solo responderá al brillante pasado de la República, conservando aquellas nobles tradiciones y defendiendo resueltamente las libertades conquistadas en nuestro beneficio y en el de las generaciones venideras.

Señores:

La organizacion del país ha sido el resultado de medio siglo de sacrificios y de luchas impetuosas. Ellas terminaron adoptando, de acuerdo con el voto de los pueblos, la forma de gobierno mas perfecta que conoce hasta el presente la humanidad, y sancionando la Constitucion que nos rige, espresion ingenua de las aspiraciones nacionales, y de los progresos políticos del siglo; y es en cumplimiento de ella que nos disponemos á verificar el hecho sintético del sistema republicano, la designacion del ciudadano que debe presidir en el próximo período los destinos de la Nacion.

Son generalmente agitadas las horas que preceden á esas manifestaciones decisivas de la opinion. Pero es claro y hermoso el sol que alumbra á un pueblo, ejercitando sus primordiales derechos, sin que ninguna influencia legítima, ninguna pretension bastarda, perturbe la accion tranquila de su soberanía. Ese dia llegará para nosotros.

Hay paz en la República y el sentimiento del órden domina en todos los espíritus. Están resueltos los problemas de nuestra organizacion; y una eleccion absolutamente libre, es la aspiracion ardiente del país, el anhelo de todos los que habitan el suelo argentino, y el rasgo mas elevado de progreso constitucional, que podemos ofrecer á las naciones que observan nuestro desenvolvimiento político.

Están iniciados en esta capital y en el interior los trabajos preliminares de la evolucion que se aproxima, y he notado en algunas provincias el juego regular de las instituciones y esas

divergencias electorales que demuestran las amplitudes de la libertad.

He divisado sin embargo en otras esas unanimidades ficticias y deprimentes, que en la vida democrática de esas localidades, acusan la preponderancia de disimuladas dictaduras....(los aplausos interrumpen al orador) y he visto con tristeza desconocidas y vulneradas las garantias constitucionales por las autoridades de una provincia que aspiran á la triste celebridad de inagurar el oprobioso sistema de las violencias electorales. Pero ha llegado de todas partes á mis oidos la enérgica condenacion de esos atentados, y observo con satisfaccion, que la defensa de los derechos y garantías que constituyen la soberanía, es el voto de todas las conciencias honradas, y el empeño de todos los que están dispuestos preferentemente á mantener incólumes la dignidad y las libertades de la Nacion.

Hemos desplegado definitivamente nuestra bandera á los vientos populares, inscribiendo en ella con pulso firme las aspiraciones patrióticas que nos preocupan.

Anhelamos la paz internacional y el órden interno que hemos contribuido á establecer. Acatamos el derecho de todos los ciudadanos para intervenir en el Gobierno y prometemos el fiel cumplimiento de la Constitucion y de las leyes, como el único sistema digno de ser proclamado en una Nacion que salió ya felizmente de las dictaduras y de la anarquía, para figurar entre los Estados organizados. Resistimos las intransigencias políticas que no se avienen con la felicidad pública, y exentos de resentimientos que ofuscan y de miras bastardas que estravian, levantamos la concordia de los Argentinos como prenda segura de la integridad y de la honra de la patria.

Señores:

Entramos al movimiento electoral con la conciencia tranquila y el patriotismo enaltecido, seguros de que nos acompañan las simpatias de los hombres y la confianza de los pueblos.

Que el respeto al derecho ageno y la defensa del derecho

propio, sea la palabra de órden que nos reuna y estimule en todas partes.

Procuremos que la opinion nos acompañe, seguros de que ella preponderará sobre las oscuras arbitrariedades del Gobierno de Catamarca, y los que como él deshonren nuestra actualidad constitucional, intentando sofocar el sentimiento y el voto de la Nacion.

Y permitidme que al ofreceros una vez mas la espresion de mi profunda gratitud por la honra que me habeis discernido, concurriendo á levantar mi candidatura, os invite á saludar á nuestros amigos de la capital y de las Provincias del Interior. Ellos nos acompañan con firme resolucion, á sostener los elevados principios que constituyen nuestro programa, y permanecerán inquebrantables, al pié de esa bandera electoral levantada con aplauso de todos los que aman el lustre y grandeza de la patria. (Aclamaciones y aplausos estruendosos.)

Discurso del Dr. Delfin Gallo

Señores:

Recojo de los labios del Dr. Saenz Peña que nos ha bosquejado la verdadera situacion que atraviesa la República, y leo á través del discurso sereno y patriótico que acabais de escuchar, la misma palabra de alarma que brota espontánea de mi corazon.

El porvenir de la República no está claro. Nubes sombrias oscurecen nuestro cielo y no sé si serán aprehensiones del patriotismo, pero he creido oir alguna vez esos rumores sordos que tanto en el mundo moral como en el mundo físico, suelen ser los precursores del cataclismo.

No somos ciertamente un modelo de órden en el mundo, y nuestra historia contemporánea está ahí desgraciadamente para demostrar cuánta exactitud hay en esa frase gráfica que se atribuye á un representante del capital inglés: los argentinos no saben *fabricar* sus Presidentes en paz!

Os lo confieso con verdad; ante esos síntomas alarmantes,

he sentido mas de una vez acongojado mi espíritu, no bajo la influencia del desencanto, pues conozco la historia humana y sé que la vida libre significa lucha y lucha sin trégua; pero sí ante lo incierto, ante lo desconocido, ante los peligros de un retroceso hácia las desgracias del pasado.

Nos cuesta tanta sangre, tantas lágrimas, tantos dolores, esta laboriosa ascension de unos pocos escalones en la consideracion del mundo!

Señores, desde mi iniciacion en la vida pública pertenezco á lo que puede llamarse la escuela conservadora en la política argentina y mas de una vez mi voz se ha levantado para condenar con energía el desórden y la anarquia.

Las revoluciones pueden ser necesarias y santas en ciertos momentos estremos; pero solo con el órden y la paz se radican la libertad y la grandeza de los pueblos.

Sin embargo de estas ideas públicamente manifestadas en mas de una ocasion, no es la guerra, no es el estrépito de las armas, no son los horrores mismos del combate fratricida, las causas principales de mis alarmas.

No, no hay que deplorar la sangre de los pueblos cuando se vierte en defensa de derechos sacrosantos, y las mismas convulsiones de luchas civiles son preferibles al silencio sepulcral de Varsovia.

Donde quiera que hay lucha hay vida y por consiguiente la esperanza de un porvenir mejor, mientras que el quietismo es la muerte y la mas oprobiosa de todas las muertes.

Señores, la historia del régimen electoral en la República está muy lejos de ser edificante y desgraciados de aquellos que alucinados por las apariencias de una cultura esterior brillante, quisieran tomarnos como modelos á ese respecto.

Desde la alborada risueña de Caseros, en que las ilusiones patrióticas se difundian en lampos de luz por todo el territorio de la República, hasta nuestros dias, hemos ido descendiendo en materia electoral, de grada en grada, de caida en caida hasta sentirnos abismados ante la profundidad del precipicio.

Fué al principio el fraude, velado y tímido en los primeros tiempos; descarado, repugnante y vergonzoso mas tarde, llegando hasta producir en los partidos políticos ese profundo descenso moral que los ha llevado hasta saludar con aplausos el mas funesto de los crímenes contra la democracia.

Pero, el fraude mismo, señores, naciendo de los partidos populares y como fruto de los estravios políticos, siquiera significaba la existencia de iniciativas populares y los pueblos en accion causarán horror á veces, pero jamas desprecio aun en sus peores estravios, aun en sus crímenes.

Hoy la marea asciende y el mismo fraude mas audaz que nunca se emancipa de las influencias populares para escalar las alturas y con la violencia y la coaccion como auxiliares, constituirse en un sistema normal de gobierno, al uso de las camarillas oligárgicas que se han apoderado del Gobierno en muchas de las Provincias Argentinas.

Las consecuencias están á la vista, y ahí teneis esos oficialismos provinciales que os ha denunciado la palabra austera del Dr. Saenz Peña, pretendiendo imponerse sobre la majestad soberana del pueblo.

No hago cargos á nadie. Me limito á bosquejar una situacion que no es la obra de un hombre, sino la consecuencia de un cúmulo de errores, cuya responsabilidad corresponde á gobernantes y gobernados.

Pero no por eso el mal deja de revestir toda su peligrosa gravedad.

Sigamos en ese terreno, y os preguntaré ¿para qué habrá servido nuestro desenvolvimiento intelectual, para qué habrán servido nuestras riquezas materiales?

El hombre moderno necesita mas que el *pan* y *circos* de los romanos de la decadencia para cumplir sus destinos en el presente y el porvenir.

Conviértanse en sistema los escándalos que hemos presenciado y pocos años de esa vida sin alma bastarán á cualquiera de las razas mejor dotadas para perderse en esos abismos

de deshonra en que han caido otros pueblos que habian nacido con estrellas luminosas en la frente...... (Los aplausos no dejan oir al orador).

Perdonadme, señores, si es que con tanta franqueza aplico el escalpelo á la llaga dolorosa.

Tócame ahora pronunciar la palabra de esperanza.

El peligro existe, perc no hay que desesperar; el peligro existe, pero hay las fuerzas necesarias para conjurarlo.

Habeis oido al Dr. Irigoyen, quien os decia, tenemos la opinion pública, y con ella triunfaremos de las coacciones y las violencias, recojiendo esas esperanzas, os digo á mi vez, la Nacion se salvará; porque corre sangre vigorosa en sus venas y porque jamás se perdieron los pueblos que saben afrontar con vista tranquila los peligros.

Tenemos como todos los pueblos una mision providencial que llenar y no podemos desaparecer ó eclipsarnos en la escena humana antes de que haya llegado la hora de los destinos supremos.

Sí, la Nacion se salvará, por el esfuerzo comun de los buenos, y hé ahí porque saludo con todos los entusiasmos de mi alma esos espléndidos movimientos de opinion que nos pintan los Dres. Saenz Peña é Irigoyen y los aclamo del mismo modo, cualesquiera que sean las personas á quienes vayan dirijidos, porque ellos demuestran con elocuencia superior á las voces mas excelsas, que no está deprimido el patriotismo en el corazon de los argentinos.

Señores, he dicho que el mal habia ganado las alturas y como no puedo aceptar las soluciones de violencia, es necesario que el remedio para ser radical, venga tambien de las alturas.

Hé ahí el significado trascendental de la lucha electoral que en este momento nos ajita; hé ahí la causa porque este movimiento conmueve con tanta intensidad todas las capas sociales.

En los pueblos que tienen la práctica leal de las instituciones libres y el respeto al derecho de todos, poco ó nada im-

porta el nombre de las personas á quienes se encarga el gobierno de la nave. Asi, la Inglaterra ha mantenido con honor el puesto culminante que le corresponde entre los pueblos libres de la tierra, aun bajo el imperio de reyes imbéciles ó corrompidos. Pero no sucede lo mismo en pueblos como los nuestros nacidos ayer, en condiciones difíciles, bajo auspicios oscuros y que á pesar de su laborioso *via crucis* hácia adelante, tienen tanto que aprender, tantos vicios que correjir, tantos escollos que evitar.

Por eso es tan importante para nosotros, el nombre de nuestro primer magistrado; por eso puede entrañar peligros tan graves, el abandonarnos por indiferencia ó decidia á las eventualidades de lo desconocido.

Señores: Nuestro programa está desenvuelto; nuestra bandera flamea en todos los ámbitos de la República: significa paz, órden y libertad y como garantia de su cumplimiento teneis la palabra de uno de los hombres mas dignos y mas patriotas que hayan honrado á la Nacion en las distintas épocas de su gloriosa historia.

No entra en las condiciones de mi carácter el ataque personal; no escuchareis por lo tanto una sola palabra hiriente de mis lábios; pero en presencia de las siluetas de los distintos candidatos que aspiran á los favores de la opinion, séame permitido este rasgo de espansion.

No discuto sus méritos relativos; me limito á presentarlos ante la consideracion del país y digo: comparad y elegid.

Señores: la eleccion está hecha y es la gran mayoria de la Nacion la que apercibida de las exigencias de la situacion que atravesamos, dirije su mirada al Dr. Irigoyen, esclamando como el marino que divisa el faro: he ahí el puerto de salvacion; he ahí la luz que disipa las tinieblas.

Señores: os pido que os pongais de pié para acompañar mi brindis, al triunfo de la opinion nacional; á la libertad, á la grandeza de la patria. (Vivas al orador, al Dr. Irigoyen, y á la República Argentina).

Discurso del Dr. Rafael Igarzábal

Señores:

Mis primeras palabras para las respetables matronas de la Capital de la República, que nos honran con su presencia, contribuyendo de un modo tan significativo al esplendor de esta fiesta, á hacerla doblemente digna del Dr. Irigoyen.

Creo interpretar fielmente su actitud diciendo que nos prestan el concurso de su opinion y de su voto, que no por ser silencioso y severo es ménos digno y eficaz, desde que en todo caso es como lo permiten nuestras leyes y las costumbres del país.

Al saludarlas respetuosamente, saludo tambien á todas las damas argentinas, que en las diferentes provincias de la República á donde el Dr. Irigoyen ha llevado nuestra bandera, se han asociado á los vítores en medio de los cuales ella ha cruzado, alentando el espíritu de nuestros compatriotas, fortaleciéndoles para la lucha.

En presencia de la fe y del entusiasmo de las mujeres argentinas que nos anima, no se comprenderia en los hombres la debilidad ó la facilidad para ceder á las insinuaciones del poder, porque eso, señores, es un crímen de lesa patria.

¡Honor á la mujer en cuyo corazon laten los nobles sentimientos del patriotismo y de los intereses bien entendidos de su país; honor á ese secreto poder que sirve para dar fe á los descreidos, para volver valientes á los cobardes y para castigar severamente á los indiferentes en política, que olvidan sus deberes cívicos para dar paso al éxito, ó lo que tiene olor á imposicion electoral!

Señores, la República Argentina pasa por uno de los momentos mas solemnes en la vida de los pueblos, el de la trasmision del mando gobernativo de la Nacion.

Es un instante de espectativa especial ante el mundo, es el momento en que se pone á prueba el juramento de los gobier-

nos y el patriotismo de los gobernados, el poder de las instituciones y la virilidad de los pueblos. Y si es, como se dice, que la próxima eleccion presidencial se realizará en paz completa, será entonces la primera ocasion que podrá verificarse escrupulosamente en el país, si realmente entre nosotros hay ó no libertades públicas; será la primera vez entonces, en que por la terminacion de la red telegráfica de la República, la Nacion entera, instantáneamente podrá darse cuenta del menor ultrage á la Constitucion y á las instituciones del país, como se ha dado cuenta de los escándalos de Catamarca para condenarlos severamente y hechar el baldon que corresponde sobre sus autores.

Bien venida sea la paz completa en la eleccion presidencial y la terminacion de la red telegráfica de la República, porque estos son los factores importantes que vienen en auxilio de la Constitucion y de las garantias que ella acuerda al ciudadano para las elecciones!

Por lo que á nosotros toca, como partidos políticos, señores, nuestro grande empeño debe ser que la eleccion presidencial se realice en condiciones que haga honor á la Nacion, por nosotros mismos y por los estraños que nos observan en estos momentos, para las instituciones libres que tiene este país. Y en este sentido me complazco en reconocer la verdad de las palabras del Dr. Saenz Peña, cuando nos recordaba que donde quiera que imperan nuestros amigos, en las diferentes provincias de la República, pueden acercarse á las autoridades ó ejercer alguna influencia sobre ellas, esa influencia señores, estará puesta á favor de las garantías y de la libertad, para todos sin distincion alguna.

Asi proceden los partidos de principios; pero es preciso, señores, para que la eleccion presidencial se realice como lo deseamos, que trabajemos en el sentido de hacer comprender desde ya, á todos los diferentes bandos políticos en que está dividido el país, que ellos deben concurrir en el mismo sentido y con los mismos propósitos que nos animan.

Es preciso que la eleccion sea de tal modo libre que los mismos que sean derrotados, queden convencidos de la superioridad del triunfador. Esto no es imposible, señores; en el país han tenido lugar, ántes de ahora, algunas elecciones nacionales y provinciales en que eso ha sucedido; y si ya que no hemos adelantado, no hemos retrocedido en la práctica de las instituciones libres, digo que no es mucho pedir á la próxima eleccion presidencial resultados semejantes.

El partido, entonces, que no se sienta con fuerzas en la opinion para triunfar sin hacer estorsion á las instituciones, para triunfar sin valerse de los poderes públicos de las provincias, para violentar las libertades públicas, debe desde ya apartarse de la lucha y ahorrar al país dias de oprobio y vergüenza.

Los escándalos electorales han tenido siempre su límite entre nosotros; y si ahora hubiera algun bando político que fundara el triunfo en la repeticion de esos escándalos, seria necesario, señores, por las condiciones en que se encuentra el país, por las circunstancias que he mencionado ántes, seria necesario digo, que tuviéramos el plan de que los fraudes y los escándalos electorales no tuvieran su límite, sino que fueran sin medida; y esto, señores, no puede caber como proyecto sino en cabezas que deliran lamentablemente.

Los escándalos electorales con ciertos límites como se han producido en algunas ocasiones en nuestro país, ahora mismo, como hechos esplicables ó escusables, no tienen cabida, no la pueden tener en las circunstancias actuales de la República, en que la consolidacion completa del órden constitucional del país ha suprimido de las luchas precisamente ciertas circunstancias que antes de ahora han preocupado los pueblos y los han ajitado enardeciendo las pasiones.

Hoy no hay nada mas que inscribir en las banderas electorales que los méritos del candidato, sus antecedentes, sus títulos para merecer la confianza pública.

En este sentido, el pueblo argentino nos está mostrando con hechos elocuentes que lo comprende así, que será eso lo que

nos y el patriotismo de los gobernados, el poder de las instituciones y la virilidad de los pueblos. Y si es, como se dice, que la próxima eleccion presidencial se realizará en paz completa, será entonces la primera ocasion que podrá verificarse escrupulosamente en el país, si realmente entre nosotros hay ó no libertades públicas; será la primera vez entonces, en que por la terminacion de la red telegráfica de la República, la Nacion entera, instantáneamente podrá darse cuenta del menor ultrage á la Constitucion y á las instituciones del país, como se ha dado cuenta de los escándalos de Catamarca para condenarlos severamente y hechar el baldon que corresponde sobre sus autores.

Bien venida sea la paz completa en la eleccion presidencial y la terminacion de la red telegráfica de la República, porque estos son los factores importantes que vienen en auxilio de la Constitucion y de las garantias que ella acuerda al ciudadano para las elecciones!

Por lo que á nosotros toca, como partidos políticos, señores, nuestro grande empeño debe ser que la eleccion presidencial se realice en condiciones que haga honor á la Nacion, por nosotros mismos y por los estraños que nos observan en estos momentos, para las instituciones libres que tiene este país. Y en este sentido me complazco en reconocer la verdad de las palabras del Dr. Saenz Peña, cuando nos recordaba que donde quiera que imperan nuestros amigos, en las diferentes provincias de la República, pueden acercarse á las autoridades ó ejercer alguna influencia sobre ellas, esa influencia señores, estará puesta á favor de las garantías y de la libertad, para todos sin distincion alguna.

Asi proceden los partidos de principios; pero es preciso, señores, para que la eleccion presidencial se realice como lo deseamos, que trabajemos en el sentido de hacer comprender desde ya, á todos los diferentes bandos políticos en que está dividido el país, que ellos deben concurrir en el mismo sentido y con los mismos propósitos que nos animan.

Es preciso que la eleccion sea de tal modo libre que los mismos que sean derrotados, queden convencidos de la superioridad del triunfador. Esto no es imposible, señores; en el país han tenido lugar, ántes de ahora, algunas elecciones nacionales y provinciales en que eso ha sucedido; y si ya que no hemos adelantado, no hemos retrocedido en la práctica de las instituciones libres, digo que no es mucho pedir á la próxima eleccion presidencial resultados semejantes.

El partido, entonces, que no se sienta con fuerzas en la opinion para triunfar sin hacer estorsion á las instituciones, para triunfar sin valerse de los poderes públicos de las provincias, para violentar las libertades públicas, debe desde ya apartarse de la lucha y ahorrar al país dias de oprobio y vergüenza.

Los escándalos electorales han tenido siempre su límite entre nosotros; y si ahora hubiera algun bando político que fundara el triunfo en la repeticion de esos escándalos, seria necesario, señores, por las condiciones en que se encuentra el país, por las circunstancias que he mencionado ántes, seria necesario digo, que tuviéramos el plan de que los fraudes y los escándalos electorales no tuvieran su límite, sino que fueran sin medida; y esto, señores, no puede caber como proyecto sino en cabezas que deliran lamentablemente.

Los escándalos electorales con ciertos límites como se han producido en algunas ocasiones en nuestro país, ahora mismo, como hechos esplicables ó escusables, no tienen cabida, no la pueden tener en las circunstancias actuales de la República, en que la consolidacion completa del órden constitucional del país ha suprimido de las luchas precisamente ciertas circunstancias que antes de ahora han preocupado los pueblos y los han ajitado enardeciendo las pasiones.

Hoy no hay nada mas que inscribir en las banderas electorales que los méritos del candidato, sus antecedentes, sus títulos para merecer la confianza pública.

En este sentido, el pueblo argentino nos está mostrando con hechos elocuentes que lo comprende así, que será eso lo que

pondrá en la balanza el dia de la eleccion, por lo cual podemos considerar completamente seguro nuestro triunfo.

Señor Dr. Irigoyen: Habeis correspondido hasta el presente como hombre público, y ahora como candidato, á la confianza y á las mayores exigencias de la opinion pública, y crecido en la estimacion y el respeto de todos vuestros amigos.

Ellos, os exijieron, como lo ha recordado el Dr. Saenz Peña, el viaje á las provincias del Interior. Era la oportunidad y la manera de pulsar la opinion del país, y debo decirlo con franqueza, de probar fuerzas y de preguntaros si estabais preparado para una lucha verdaderamente democrática, como queremos vuestros amigos que sea la próxima lucha presidencial.

¿Cuál de nuestros amigos de todo el país no está contento del estilo y sobre todo de vos mismo? Se ensayaba ó mejor dicho, se hacia un ensayo contra prácticas y contra preocupaciones políticas y se ha necesitado de vuestros antecedentes, de la altura de vuestra personalidad, de vuestra energía y de vuestra prudencia, para que en medio de acontecimientos imprevistos y de sucesos bochornosos salieseis airoso y dejaseis triunfante vuestra bandera en la opinion pública.

Me atrevo á asegurar que ningun otro ciudadano en circunstancias tan complejas habria obtenido mas triunfos en tan pocos dias. Es, Dr. Irigoyen, que el pueblo argentino responde á nuestro llamado, es porque desde la aparicion de vuestro nombre como candidato, él solo, vuestro solo nombre era todo un programa de gobierno y á la vez la mejor garantía de su cumplimiento.

Señores: Hago votos porque el 12 de Junio de 1886 la victoria corone nuestros esfuerzos y los sentimientos patrióticos de que estamos animados para bien de la República entera.... (aplausos interrumpen al orador)....para que podamos comunicar á la nacion que tendrá un gobierno ámpliamente responsable, sobre las sólidas bases de la opinion pública, y que fuerte en ese terreno, podrá conducirnos por medio de la paz y de la

libertad á los grandes destinos á que está llamada la República Argentina.

(Vivas al orador, al Dr. Irigoyen y al pueblo Argentino).

Discurso del Dr. Bernardo Solveyra

Señores:

Se me acaba de designar para que hable y acepto ese sacrificio por el Dr. Irigoyen.

Yo no sé qué influencia misteriosa ejercen sobre mí estas grandes reuniones de hombres independientes y libres; paréceme, señores, que el espíritu de la democracia flotara sobre ellas para refundir nuestros corazones, arraigando nuestras creencias, como flotara un dia sobre las aguas el espíritu de Dios para salvar á su pueblo.

Señores, no venimos aquí á halagar las pasiones ó la vanidad de un hombre; venimos á trabajar por su candidatura á la Presidencia de la República.

Ese hombre ha paseado las provincias de la República y viene con la persuacion de que los pueblos lo aclaman, y con la conciencia de poder levantar en sus brazos honrados la bandera del órden, de la Constitucion, que es lo que constituye la grandeza y la felicidad de los pueblos.

Venga en hora buena la lucha, que la República Argentina está acostumbrada á estos grandes sacudimientos de la democracia; venga la lucha, señores, yo la quiero, yo la deseo; la lucha es la opinion pública en accion, es el control de los poderes públicos, es vida, es movimiento; como decia el doctor Gallo, no se lucha señores, al pié de las tumbas; venga la lucha que cuando levantamos esta bandera, tenemos seguramente la libertad de triunfar.

No será nuestro partido el que la saque del terreno de la Constitucion y de la ley, porque sabemos, señores, los abismos y las profundidades á que esta clase de luchas arrastran á los pueblos, porque no nos hemos olvidado que la República Argen-

tina despues de haber marchado por un camino de triunfos y de glorias, tuvo su negra noche de anarquía y de turbulencias, en que esas mismas glorias se habian oscurecido, en que la libertad habia dejado de existir, y en que el desprecio público solo subia á los labios del pueblo como el último suspiro de su honra.

No será nuestro partido el que se olvide, señores, de los terribles años 20 y 80, en los que el espíritu del patriota perdió hasta la esperanza de constituir una nacionalidad y en que la República Argentina aleccionada por sus dolores no cree nada, porque ya no puede creer en sus hombres.

No, señores, no será nuestro partido el que levante como la Atenas antigua, altares á la turbulencia y á la anarquía.

Trabajemos dentro de la Constitucion y de la ley y ejerzamos nuestro derecho de hombres libres si queremos tener instituciones libres; defendámoslas si son vulneradas, porque así lo exige la ley natural.

Trabajar esforzadamente, respetar el derecho ageno, sacrificios, si es necesario, son fórmulas de la democracia moderna.

Doctor Irigoyen: La justicia no es ya la diosa de los antiguos, que sigue con paso lento el vuelo fugitivo de las pasiones humanas para posarse solo en las tumbas; hoy ella se cierne sobre el mundo para juzgar en todos los momentos á los pueblos y á los hombres; y á vos os ha juzgado ya la justicia, doctor Irigoyen, aclamando vuestro nombre desde las márgenes gloriosas de nuestro Plata hasta las alturas históricas de Jujuy; vuestro nombre que es un timbre de gloria para la patria, porque vuestro paso por el foro, por la tribuna, por los parlamentos, está marcado con un reguero de luz y de honradez.

Señores, uno mis votos á la multitud de patriotas aquí reunidos, para saludar en el próximo período constitucional, Presidente de la República Argentina, al Dr. Irigoyen. Y esto, señores, no lo hago llevado por un sentimiento de afecto, y (vos sabeis Dr. Irigoyen que es mucho el que os profeso) lo hago Dr. Irigoyen llevado por un sentimiento mas íntimo, mas profundo, mas grande; esto lo hago llevado por un sentimiento de

amor y de cariño hácia mi patria querida, á esa patria por quien tanto habeis hecho, por lo cual señores, hay tanto que hacer...

Señores, al triunfo de nuestros propósitos....porque nuestros propósitos llevando á la Presidencia de la República al Dr. Irigoyen signifiquen paz, libertad, moral administrativa, es decir, grandeza y felicidad patrias. Señores, á nuestro triunfo.

....

....

No quiero señores, ser menos galante que el doctor Igarzábal, no seria de partidarios del Dr. Irigoyen en presencia de este espléndido espectáculo, rodeado de dignas matronas, de hermanas y niñas dejádolas sin una palabra en mi brindis.

Señores, de pié para brindar por la mujer argentina; por la mujer argentina que ha seguido todas las peripecias de la patria, que ha sonreido con sus alegrias, que ha llorado con sus dolores; que ha sido, señores, cuando la República caia como el Cristo con el peso de la Cruz, su Cirineo, que le ha ayudado á llevar la cruz.

Señores, por la muger argentina que como la madre Espartana, allá cuando alumbraba para la patria el sol de Chacabuco y Maipo armaba con su peculio el brazo del ciudadano, y les decia: defiende las instituciones ó muere por ellas.

(Vivas al orador y al Dr. Irigoyen, atruenan los aires).

Discurso del Dr. Marcelino Ugarte

Señores:

Doctor Irigoyen:

Habeis recojido el pensamiento fundamental del partido.—Yo vengo á manifestaros con verdadero cariño los entusiasmos y las esperanzas de la juventud.

Doctor Irigoyen:

Aclamamos vuestro nombre para futuro Presidente de la República por razones de alto patriotismo. Escepcionalmente do-

tado por la naturaleza, aleccionado por la esperiencia, nutrido por el estudio, podeis realizar sin duda la grandeza de la patria.

No olvidamos tampoco, que habeis manifestado siempre sincera decision por todo lo que es grande, por todo lo que es noble.

Conoceis tambien profundamente el sistema de Gobierno que nos rije, el cual es, segun el espíritu, segun el alma de la Constitucion: el Gobierno de todos realizado por los mas inteligentes.—Recordamos, que sabeis tambien que la posesion del mando es un hecho transitorio en la vida de los hombres, mientras que la calidad del ciudadano, es el hecho permanente, es el hecho dominante de la vida, y en esto nos fundamos para creer que vuestro ideal será salvar, respetado siempre, el depósito sagrado de los derechos individuales, que los pueblos os confiarian si os elevaran al Gobierno.

Tenemos plena fe, en que desde las alturas del Gobierno, señalarias á los pueblos los rumbos que han perdido y que al descender podriais decir entre aplausos – adelante, adelante—porque habrias dado el gran impulso inicial.

Señores:

El desenvolvimiento del comercio, la prosecucion de nuestras grandes obras, serian su preocupacion dominante, y la consolidacion de la paz por medio de una administracion verdaderamente liberal, que coloque al Gobierno arriba de las combinaciones artificiosas ó ajitadas de la política, de modo que reciba de todos las inspiraciones del bien, lo haga el representante de la sociedad y le asegure la cooperacion y el amor de todos los ciudadanos.

Doctor Irigoyen:

Queremos un gobierno que viva en las alturas, un gobierno en el cual, la serenidad de espíritu, que no se deja turbar ni por las afecciones ni por los rencores amargos, sea su esencia; que se preocupe solamente de la gloria de la patria y de la suya tambien; un gobierno en el cual la virtud impere, la virtud

que es la llama que purifica al génio, la luz que guia á la razon, la única semilla de donde brota el bien.

Y bien:

Estas ideas han de ser realidad.

El Dr. Irigoyen inicia su viaje al Interior. La opinion de la capital se siente agitada por generosos impulsos y lo aclama triunfador. El movimiento se acentúa en Santa-Fé, crece todavia en Santiago, y se desborda en Tucuman y en Salta, produciendo ora escenas verdaderamente varoniles, ora verdaderamente tiernas. No olvidemos las aclamaciones simpáticas de la noble Catamarca, pero callemos para evitarnos tristezas y como un homenaje á nuestros grandes antepasados, las escenas producidas por oscuros personajes.—Estas demostraciones acreditan que hay todavía nervio en el espíritu público, y alientan la esperanza de que triunfe nuestro candidato, nuestro gran candidato, señores, que ha llevado siempre alta la frente y abierto el corazon, que ha servido cuarenta años á la patria, que ha sido inalterable en la amistad y que ha tenido el mérito de ser débil, muy débil para hacer mal en la vida.

Señores:

Cualquiera que sea el éxito de la lucha electoral, habremos prestado á la patria, el servicio de organizar un gran partido Nacional.

Dr. Irigoyen:

Estas manifestaciones y estas ideas representan tambien el cariño y la amistad de otros dias, que se mezclan por intermedio mio, al movimiento contemporáneo. Las he recibido con muestras espresivas y las trasmitiré con afectuoso cuidado, como un culto que debe ser respetado por lo mismo que viene de muy lejos.

Dr. Irigoyen:

Sois la idea, la inspiracion de este movimiento simpático que se nota desde el Plata hasta el fondo de la República; os

hemos escuchado y nos felicitamos de que vuestras ideas sean tambien nuestras ideas, de que vuestros sentimientos sean tambien nuestros sentimientos. Esta armonia simpática aviva la energia de nuestra alma, y nos mueve á declarar que defenderemos nuestra gran bandera, dia por dia, momento por momento, sin vacilaciones ni caidas, porque entendemos que el falseamiento del voto popular es crímen de traicion á la patria.

Señores:

Levantemos la copa, como homenaje al Dr. Irigoyen.

En el fondo de esta manifestacion que le tributamos viven estos sentimientos: patria y amistad.

Palabras del Dr. Manuel D. Pizarro

Señoras, Señores:

No voy á hacer un discurso, voy simplemente, tomando la inspiracion que trae á mi alma esta reunion, á hacer un voto.

Hace mucho tiempo que llevo sobre el corazon el peso de una preocupacion que yo creia siempre que era una verdad probada, que apreciaba como una sincera conviccion.

Lo he dicho desde la tribuna mas alta que tiene la República; desde la tribuna del Congreso: la situacion de la República es grave, muy grave.

Lo habia insinuado antes de 1884, lo repetí en ese año, y lo que entónces fué para muchos una exajeracion, es desgraciadamente para el país una conviccion general.

No es nada, señores que la situacion presente sea grave, y muy grave, es que como el presente deriva del pasado, el porvenir es hijo de la actualidad.

¿Qué será de nuestro porvenir ante un presente como el que tenemos?

En medio de esta situacion, impulsados por el sincero amor de la patria, hemos buscado un nombre que de garantias para el porvenir, que responda á las exigencias del presente y que pueda con su pasado satisfacer á estas, asegurando aquellas ga-

rantias y hemos levantado de entre los hombres de la política militante el nombre del Dr. D. Bernardo de Irigoyen.

No es dudoso, señores, la aceptacion que este nombre tiene en la República, y al invitaros á brindar por el triunfo de esta candidatura, mas que por lo que ella personalmente significa, por su significado patriótico, bajo el punto de vista de los intereses de la Nacion, os invito tambien á hacer este voto, porque en medio de la ansiedad del presente y de los temores del porvenir, las autoridades de la Nacion tengan prudencia; sus partidos, patriotismo; sus ciudadanos mucha abnegacion y esfuerzos para afrontar la situacion y salvar el porvenir; y á las señoras y damas que nos escuchan, y á las de toda la República Argentina tambien, madres, hijas, hermanas y esposas interesadas en el porvenir y en la felicidad de sus hijos, á ellas la oracion *pro-patria*.

(Aplausos prolongados).

Discurso del Dr. Juan José Naon

Dr. Irigoyen:

Vuestro nombre fijado en la enseña que hemos levantado, condensa nuestras mas caras aspiraciones, nuestros mas patrióticos anhelos: sois la encarnacion viva del programa.

Estamos seguros que observareis la Constitucion y las leyes, respetando los principios; las aplicareis leal y honramente porque sois toda una vida consagrada al bien de la patria; y es por esto tambien, que os habeis hecho acreedor al homenaje de vuestros conciudadanos, habeis sido aclamado por los que tienen conciencia y corazon.

Habeis prestado señalados y notorios servicios al país, y adquirido espectabilidad en muchísimos puestos en que habeis hecho resaltar condiciones nobles de carácter, de inteligencia y de patriotismo, que os han hecho acreedor á la primera magistratura de la Nacion.

Contais con el entusiasmo de toda la juventud, y teneis la

meditacion reposada y tranquila del hombre probo que busca la prosperidad de la patria, presentándole como títul› para regir sus destinos, largos años de desinteresados y meritorios servicios.

Si aspirar es un derecho legítimo y concedido á todos los ciudadanos de un país libre y republicano, dentro de lo justo, de lo natural y de lo prudente;—sois el único que tiene títulos suficientes por vuestros antecedentes é ilustracion, para presidir á la República, de los que se han presentado á la arena electoral.

Dr. Irigoyen: sois el verdadero representante de la nacionalidad en presencia de antagonismos históricos que renacen; sois el único que puede desempeñar perfectamente la primera magistratura de la República.

Cuarenta años de vida pública y de inteligente desempeño en todos los asuntos confiados á vuestra direccion, han congregado en torno vuestro á los hombres de intenciones sanas y propósitos puros.

En nombre del « Club del Pueblo » que represento, en nombre de la juventud de vuestro partido en la Capital y en nombre de los estudiantes de medicina, que levantan con sinceridad y entusiasmo vuestra honrosa candidatura, brindo porque con vuestra luminosa esperiencia, seais el llamado á dirigir los destinos de la Patria. (Aplausos prolongados y entusiastas).

Discurso del Sr. Adolfo P. Carranza

Señores:

Cada vez que se aproxima el término del período marcado por nuestra Constitucion para la renovacion del P. E., la opinion pública se agita en presencia de los hombres y de los acontecimientos que pueden serle benéficos ó fatales.

Estamos en uno de ellos.

Hoy como siempre los pueblos se han pronunciado y los partidos se mueven dentro de ellos buscando la victoria, pero

hoy como nunca se desprecia la conciencia tras de un éxito que puede ser halagador, aunque es vituperable.

A la sombra del bienestar se desarrollaba una indiferencia cnlpable en nuestro país, y cuando creyó que el momento era oportuno, la juventud se reunió, formando el « Club del Pueblo», y vosotros lo sabeis, él levantó entusiasta y decidido el nombre del doctor Irigoyen como el con mas título para ocupar la futura Presidencia de la República, colocándose en esta situacion, ni faccioso, ni servil.

Esa bandera de principios encarnada en el Dr. Irigoyen, fué clavada en medio de vacilaciones y de dudas, pero los pueblos que conocen sus necesidades é intereses, la saludaron con aplausos como el emblema que debia guiarlos á hacer una verdad de sus instituciones y una garantia de sus libertades.

Es que el Dr. Irigoyen, colocado en esas alturas á que solo asciende el condor, estaba visible para todos sus conciudadanos, y arriba de las pasiones y vulgaridades de su época.

Sus calidades y cualidades, sus servicios, sus méritos, sus acciones, le señalan como el mas distinguido y capaz de los candidatos que se disputan los sufragios.

El ha conjurado las tempestades amenazadoras de nuestras fronteras y ahora mismo al aceptarse por el Brasil sus proposiciones de 1876, quedan quizá arreglado para siempre nuestros límites con el imperio.

Señores:—En la hora *psicológica* porque atravesamos, el club del Pueblo tiene un programa que cumplir: cualesquiera que sean los azares de esta campaña electoral, saldrá vencedor ó vencido con el Dr. Irigoyen.

Si por desgracia para el país, se pierde esta jornada, ella será sin arriar bandera, porque con candidatos de esta clase y principios como los que sostenemos, cuando el mal triunfa es triste, pero glorioso caer á su impulso.

Por lo demás, sea bienvenido el concurso de todos bajo la única base honorable el Dr. Irigoyen Presidente—y si hacemos cuestion de nombres que, como el de nuestro candidato, repre-

senta paz, administracion, moral, honradez y dignidad para la República.

En nombre del Club del Pueblo, al que tengo el honor de representar, invito á los presentes á saludar con nuestras copas al único digno de ser sostenido con nuestra propaganda y nuestros votos, al Dr. Irigoyen, señores. (Entusiastas aplausos).

Discurso del jóven J. Ignacio Llobet

Señores:

Vengo ante vosotros á cumplir una mision que me honra.

Un grupo distinguido de mis compañeros de la Facultad de Derecho, me ha designado para que os manifieste los sentimientos patrióticos que animan á la juventud estudiosa, al iniciarse en la contienda electoral que decidirá los destinos de la República:

Mas de una vez, señores, al inclinar nuestra cabeza sobre el libro del estudio, al concentrar nuestro pensamiento en nuestro espíritu, han surgido las mas gratas ilusiones que puede sustentar un corazon que recien se abre á la vida.

Los que han pasado sus veinte años combatiendo con la ciencia, comprenderán la ingenuidad de mis palabras, y recordarán tambien que es entónces, cuando las ideales se destacan con mas lozania, con mas pureza, con mas frescura.

No es pues estraño, que ante las vacilaciones, que ante las dudas, que ante los temores de ayer hayamos desfallecido un momento.

Bien lo sabeis señores.

Hemos vislumbrado con verdadero dolor, una época de libertinage político.

Los sentimientos mas nobles de un pueblo siempre digno, valeroso, grande, parecian acallados ante un simple problema electoral.

Una abrumadora atmósfera amenazaba asfixiar elementos poderosos que sirven para la radicacion de nuestras instituciones.

La teoría del éxito, que ha corrompido tantos caractéres, que

ha degradado tantas sociedades, hacia sus víctimas entre nosotros, y daba armas á los espíritus débiles, incapaces de oponer sus fuerzas á las corrientes emponzoñadas de las seducciones enervantes y del sensualismo que deprime.

Para los exitistas, es un sueño esperar de la libertad política el triunfo de los principios democráticos—es una quimera buscar al pueblo, é ir á su seno, donde el hombre se siente verdadero ciudadano, dueño de sus derechos.

Para ellos, somos nosotros soñadores.

Soñadores, sí!—porque anhelamos la ventura de la patria.

Pero, señores, la reaccion saludable que vivifica los organismos próximos á estenuarse, se ha efectuado felizmente en tiempo preciso.

Lo acabamos de ver.

Una gran mayoria del pueblo argentino, ha enarbolado con entusiasmo la simpática bandera que nos conducirá á la victoria. Y en su seno, la juventud está de pié dispuesta á afrontar la lucha tal cual ella se presente, y reclamando el puesto del peligro; pues que el sacrificio de los hombres, es fecundo cuando se salvan los principios.

La juventud se siente animada por esos grandes sentimientos precursores de las grandes acciones.

Inspirándose en los mas altos dictados de su conciencia, y convencido de que los primeros pasos en la vida política deben darse con toda seguridad, no ha trepidado en alistarse en las filas del gran partido Autonomista Nacional que ha proclamado al Dr. Bernardo de Irigoyen futuro presidente de la República.

Ha mirado en él al ciudadano probo, al esforzado patriota, que garante la realizacion de sus aspiraciones.

Y en verdad, señores, que el Dr. Irigoyen no necesita pensar su programa de gobierno.

Ahí está su larga carrera pública.

Ahí están sus obras como magistrado, sus ideas como pensador, sus consejos como hombre de ciencia; pensamientos, ideas,

acciones, obras, en fin, que señalan al eminente estadista digno de la consideracion general.

Son pocos nuestros hombres públicos que merecen reconocimiento por sus méritos, y premio por sus virtudes.

Son pocos nuestros hombres públicos, que como el Dr. Irigoyen signifiquen la moralidad administrativa, el respeto á la ley, la igualdad política—los que hagan de las urnas electorales no cajas de madera donde se depositan de antemano boletas falsificadas, sino las arcas sagradas, de donde surja la soberana voluntad de los pueblos.

Son pocos nuestros hombres públicos, que como él, sean capaces de impulsar por sus propios esfuerzos la prosperidad del país, cruzando de ferrovías nuestras dilatadas estensiones para que la locomotora audaz con audacia de gigante, lleve á las regiones mas apartadas, los elementos con que han de fomentar sus propias riquezas; facilitando las corrientes inmigratorias de esos hombres de todos los climas, de todas las creencias, que armados con las palas del trabajo y con la fe en el porvenir, sean los verdaderos *pionners,* que en bien de nuestro progreso, inicien las industrias, fertilicen los campos y planten ciudades en el seno de nuestras pampas inmensas.

Y bien, señores! La juventud que represento, jamás podrá hacer inculpaciones. Por el contrario, se dignifica al esperar que sus esfuerzos sean fecundos, y se enorgullece al formar en esta pléyade de hombres abnegados que anhelan el bien comun y que han encanecido al servicio de la patria.

En su ejemplo, fortificaremos nuestros espíritus.

Vemos en ellos á los que han asegurado nuestra soberania, á los que despues de cruentos sacrificios, de sangre derramada, de lucha ardorosa entre amigo y amigo, entre hermano y hermano, entre padre é hijo, para consolidar la Nacion, para radicar los principios constitucionales, dicen á la generacion que viene: «Tomad el fruto de nuestros sinsabores. Sed los depositarios de la felicidad nacional».

Dr. Irigoyen—Vuestro programa de gobierno, es para el pueblo argentino la esperanza halagadora de un porvenir venturoso.—Os invito, y á vosotros tambien señores, á que, en nombre de la juventud estudiosa, brindemos porque nuestras aspiraciones se realicen.

Señores—En estos momentos, el Sr. Presidente de la Comision organizadora de la fiesta, me encarga os agradezca el concurso que le habeis prestado para la mayor brillantez de este acto—y declaro clausurado el banquete.

He dicho. (Aplausos).

Uno de los discursos recibidos con mayor aplauso fué el pronunciado por el Sargento Mayor Damianovich: correcto en su frase, franco y resuelto en el desenvolvimiento de sus ideas.

Sensible nos es carecer de datos para reproducirlo, porque él es una digna espansion del pundonor militar que defiende el honor del ejército contra los desmanes de algun jefe aislado, que vuelve contra las libertades públicas la fuerza con que debiera defenderlas.

Numerosas voces pidieron que hablara tambien el Sr. Guido Spano, el austero ciudadano, el galano y simpático poeta.

Deploramos no poder dar al público su discurso entusiasta y justamente aplaudido.

Sobre la situacion actual de la República que los oradores anteriores habian considerado intranquila, el Sr. Guido dijo, que, si tenemos nubes en nuestra atmósfera política, nos alienta el fuerza del pampero que las disipa.

¿Qué habremos conquistado, agregó, si no tenemos el derecho de votar? Si nunca han temblado los argentinos por ninguna tormenta, mucho menos temblarán por una votacion.

Diseñó con frase enérgica la situacion de Catamarca, diciendo que nada podrán contra la libertad electoral esos atropellos, como nada pueden contra el progreso de la Nacion, los po-

cos indios que quedan en nuestras pampas, despues de haberlos destruido en una lucha de tres siglos.

Terminó el Sr. Guido Spano con un llamado al patriotismo de los argentinos para que cada uno ocupe su puesto de deber en la presente lucha, recordando que si la República tiene tantas columnas como el templo de Salomon, debemos todos rodear y sostener la mas fuerte y la mas grande, que es el Dr. Irigoyen.

ÍNDICE

PARTE PRIMERA

DE BUENOS AIRES Á JUJUY

I

Buenos Aires

II

Rosario de Santa-Fé

Pájina.

VIII

Salta

IX

Jujuy

PARTE SEGUNDA

DE JUJUY Á BUENOS AIRES

I

Salta

II

Tucuman

III

Catamarca

Pájina.

IV

Córdoba—Rosario

V

Buenos Aires

VI

Buenos Aires



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

